



Para el Ayuntamiento
hay que pedir, al Gobierno, del presupuesto para remediar el paro

NOTAS DEL DIPUTADO
La creación de la Escuela Normal

El Consejo de Ministros aprobando el decreto de creación de la Escuela Normal en Ceuta.

Información Política y general de España y Extranjero

EL CONSEJO DE MINISTROS
Se ha aprobado un decreto creando, en Ceuta, la Escuela Normal del Magisterio Primario

En breve se verá, en la Cámara, el acta de aprobación...

Compartiendo memorias: 85 años de magisterio en Ceuta





FACULTAD DE EDUCACIÓN,
ECONOMÍA Y TECNOLOGÍA
DE CEUTA



Compartiendo memorias: 85 años de magisterio en Ceuta



10
AÑOS | **HORIZONTE**
V CENTENARIO

© Edición: Facultad de Educación, Economía
y Tecnología de Ceuta.

Ciudad Autónoma de Ceuta. Archivo General.

© Textos: Sus respectivos autores.

ISBN: 978-84-338-6881-7

Diseño: Papel de Aguas, S.I. Ceuta.

TEXTOS PRELIMINARES

Prólogo

D^a. Pilar Aranda Ramírez. *Rectora de la Universidad de Granada* 13

Saluda

D. Juan Jesús Vivas Lara. *Presidente de la Ciudad Autónoma de Ceuta* 19

85º aniversario de la creación de la Escuela Normal de Magisterio

D^a. Salvadora Mateos Estudillo. *Delegada del Gobierno de Ceuta* 21

Introducción. El pasado que tenemos presente.

D. Ramón Galindo Morales. *Coordinador del libro* 23

Hace diez años.

D. Francisco González Lodeiro. *Rector de la UGR (2007-2015)* 29

RESPONSABLES INSTITUCIONALES DE CENTROS

Ciencias de la Salud y Educación, Economía y Tecnología.

Una historia de amistad.

D. Jesús Ramírez Rodrigo.
Decano de la Facultad de Ciencias de la Salud de Ceuta (2016-2018) 35

Impresiones

D^a. Milagrosa Olmedo Alguacil.
Decana de la Facultad de Ciencias de la Salud de Ceuta 39

Convergencias históricas de las Facultades de Educación de Ceuta y Melilla.

D^a. Alicia Benarroch Benarroch.
Decana de la Facultad de Ciencias de la Educación y del Deporte de Melilla 43

Homenaje al centro en su 85 aniversario.

Rafael A. Cano Guervos.
Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de Granada 47

LXXXV aniversario de la Escuela Normal de Magisterio de Ceuta.

D. Joaquín Fernández Valdivia.
Director de la ETS de Ingenierías Informática y de Telecomunicación (2012-2019) 51

DE DÓNDE VENIMOS. UN POCO DE HISTORIA

Aquellos primeros profesores y alumnos de la Normal

María Isabel García Lafuente	57
------------------------------------	----

ALUMNADO

Lorenzo González	69
Antonio Garrido Aranda	73
Miguel Ruiz Calderón	79
María del Carmen Rubio Fernández	85
Rafael Jiménez Gámez	89
Joaquín Martínez Marañés	93
María Isabel Lorente García	99
Rosa Ramón García	105
María del Pilar Gómez Rodríguez	113
Joaquín Manuel Rodríguez Gil	117
Jesús Canca Lara	123
Cristina Benítez García	127
Armando M. J. Guerrero Blasco	129
Manuel Muñoz Espinosa	131
César Brandon Ndjocu Davies	133
Sergio Montero Martí	135
Andrés Gómez Amador	139

AULA PERMANENTE DE FORMACIÓN ABIERTA

Manuel Mata Ortega	145
María Estrella Pérez Pérez	147

PERSONAL DE ADMINISTRACIÓN Y SERVICIOS

José María del Campo Tocón	155
Asunción Ríos Ramírez	159
Miguel Ángel López Salas	161
Alicia Flores Calzado	163
Elena Elvira Castillo	165
Violeta Bentolila Hachuel	167

PROFESORADO

Constanza Velasco Santamariña	173
Juan Lara Guerrero	177
M ^a Remedios Fortes Ruiz	183
Esperanza Martínez Dengra	187
Antonio Gros Cambroneró	193
M ^a Jesús del Río López del Amo	197
Javier González Vázquez	201
M ^a Dolores Díaz Fernández	205
Juan Luis Pareja Pérez	209
José María Garrido Romero	215
Antonio San Martín Castaños	221
Eudaldo Corchón Álvarez	227
M ^a Carmen Ayora Estéban	231
Mercedes Molina Moreno	235
Ramón Galindo Morales	237
José Eloy del Río Bueno	243
Elisabel Cubillas Casas	247
Alfonso Roldán Montes	253
José Aguado Romero	257
Miguel Jiménez Martín	261
Antonio González Vázquez	265
Manuel Hernández Peinado	273
Juan Miguel Alcántara Pilar	277
Mercedes Cuevas López y Francisco Díaz Rosas	281
Arturo Fuentes Viñas	287
Santiago Real Martínez	293
Vicenta Marín Parra	299
M ^a José Aznar Unzurrunzaga	303
Aureliano Martín Segura	305
Manuel Pegalajar Cuellar	309
Christian A. Sánchez Núñez	313
Antonio García Guzmán	321

María Bermúdez Martínez	327
Manuel J. López Ruiz	331
Ana E. Marín Jiménez	335
Carlos Rontomé Romero	339
María Elena Parra González	341
Jesús Montejo Gámez	345
Rodrigo Martín Rojas	349
Julián Luengo Martín	353
Sergio Cepero Espinosa	357

APÉNDICES

Libro de Firmas	363
Revista Merienda de Negros	370
Revista Al Margen	371



Compartiendo memorias:
**85 años de magisterio
en Ceuta**



TEXTOS PRELIMINARES

LA FACULTAD DE EDUCACIÓN, ECONOMÍA Y TECNOLOGÍA, UN CRECIMIENTO DE LA MANO DE LA CIUDAD QUE LA ACOGE

PILAR ARANDA RAMÍREZ

Rectora de la Universidad de Granada

La Facultad de Educación, Economía y Tecnología de Ceuta cumple 85 años de compromiso con la educación. Es una efeméride muy especial y emotiva por lo que supone en términos del importante servicio ofrecido por la Universidad de Granada a la Ciudad de Ceuta durante este ya largo período. Pero también, porque ese contacto prolongado y permanente ha permitido crear unos lazos de afecto, consideración y respeto entre la ciudad y la universidad que, sin duda, son recíprocos.

La Facultad ha evolucionado al tiempo que lo ha hecho nuestra sociedad, adaptándose a las exigencias y demandas que el propio sistema universitario ha ido marcando. Un centro que ha ido creciendo en infraestructuras y servicios pero que, sobre todo, ha crecido de la mano de las personas y con las personas. Ha contado para ello con una fuerte comunidad educativa que la ha arropado y que ha sabido guiarla en la dirección correcta. La Facultad de Educación, Economía y Tecnología ha sido y es un referente en la formación, primero de maestros, y después de profesionales del ámbito de la empresa y de la informática.

Este centro, que hasta 2013 fue Facultad de Educación y Humanidades, tiene su origen en el año 1935, como “*Escuela Normal de Magisterio Primario de Ceuta*”¹, cuyo nombre ha mantenido durante la mayor parte

1.- *Boletín Oficial del Estado* nº 199 de 18 de julio de 1935. Decreto de creación de la *Escuela Normal de Magisterio Primario en Ceuta*.

de su historia. Y no siempre perteneció a esta universidad. Durante sus seis primeros años de existencia dependió administrativamente del Distrito Universitario de Sevilla, hasta que en 1943 pasó a formar parte de la Universidad de Granada.

Posteriormente y como consecuencia de diferentes cambios legislativos a nivel educativo, especialmente con la implantación de la Ley General de Educación (1970), comienza a denominarse "*Escuela Universitaria de Formación del Profesorado*" y fue incorporando nuevas titulaciones de gran relevancia para el contexto ceutí. Así, surgen las Diplomaturas de Formación del Profesorado en las especialidades de Matemáticas, Ciencias Humanas y Lingüística. Veinte años más tarde, con la promulgación de la LOGSE (1990), comienzan a impartirse nuevas titulaciones dentro de las especialidades del Magisterio: Educación Primaria, Lengua Extranjera, Educación Física, Educación Musical, Educación Especial, Audición y Lenguaje y Educación Infantil. Otro hecho destacable en esta etapa fue la apuesta por la Licenciatura de Psicopedagogía y su implantación en el año 2000 en un centro que ya había adoptado en ese momento su denominación actual: la Facultad de Educación y Humanidades.

La implantación en 2001² de la Diplomatura en Ciencias Empresariales supuso el inicio de una nueva etapa, continuada dos años más tarde, en 2003, con puesta en marcha de la Ingeniería Técnica en Informática de Gestión. Actualmente, como consecuencia del proceso de Convergencia Europea (Plan Bolonia), estas titulaciones han pasado a ser Grados de 4 años, incorporando en el curso 2010/2011, por primera vez, el Grado en Educación Social que vendría a sustituir a la Licenciatura en Psicopedagogía que comenzaba a extinguirse en esta fecha.

En paralelo, hemos asistido también a un importante salto cualitativo en el ámbito de las enseñanzas de posgrado, con la puesta en marcha de diferentes programas Máster Oficiales. En primer lugar, el Máster en Profesorado de Educación Secundaria Obligatoria, Formación Profesional y Enseñanza de Idiomas, vino a sustituir al Curso de Aptitud Pedagógica (2009) y supuso un cambio importante en la formación de los docentes de Secundaria. Posteriormente, la oferta de posgrado se

2.- REAL DECRETO 61/2001, de 26 de enero, por el que se autorizan, dependiendo de la Universidad de Granada, las enseñanzas de Diplomado en Ciencias Empresariales, en la Ciudad de Ceuta.

amplió con la puesta en funcionamiento del Máster Universitario en Tecnologías para la Investigación de Mercados y Marketing (2016), que permitía dar continuidad en los estudios de posgrado a los estudiantes del Grado en Administración y Dirección de Empresas e Ingeniería Informática. En el presente curso académico se ha inaugurado el Máster en Innovación y Mejora en Atención a la Diversidad, que ha comenzado con grandes expectativas y que ayudará a muchos estudiantes de los grados de educación a seguir completando su formación en un tema de especial relevancia en el contexto ceutí.

La constante renovación de la Facultad de Educación, Economía y Tecnología también se ha visto reflejada en su dimensión más física, con su sucesivo traslado desde la zona de “la Marina” (hasta 1963), a la zona del “Morro” (hasta 2013) y, finalmente, a su actual localización en el Campus Universitario Catedrático Miguel Olivencia de Ceuta, cuya denominación fue otorgada por el Gobierno de Ceuta, el 14 de junio de 2018 como reconocimiento a la trayectoria y referencia en el ámbito universitario de este destacado miembro de la comunidad universitaria. El campus actual fue el resultado una apuesta decidida de las instituciones en la que se implicaron la Ciudad Autónoma de Ceuta, el propio Gobierno Central y, por supuesto, el Gobierno de esta Universidad, siempre con el objetivo fundamental de impulsar los estudios universitarios en Ceuta. Se trata de un campus muy singular en el panorama universitario español y una magnífico ejemplo de los buenos resultados que pueden derivarse de una adecuada relación entre instituciones diversas, pues en él están presentes centros de dos universidades distintas (UGR y UNED), además del Instituto de Idiomas, dependiente de la Ciudad Autónoma. La coexistencia de diferentes instituciones en un mismo espacio da lugar a importantes sinergias y hace posible el desarrollo y el aprovechamiento de este espacio, que permite dar cabida a una universidad para las personas y excelente en los servicios y enseñanzas que ofrece, en sus infraestructuras y en su investigación e innovación, dando con ello respuesta a los principales cometidos de la universidad: la formación, la investigación y la adecuada preparación de los jóvenes para generar una sociedad mejor. En el caso de Ceuta, además, resulta evidente que la existencia y la evolución de este centro ha generado importantes beneficios para la ciudad en términos de transferencia del conocimiento, promoción cultural, mejora de la calidad de vida y del desarrollo económico.

Sería difícil cuantificar el número de jóvenes que se han formado en este centro durante sus 85 años de historia. Más aún lo sería conocer cómo ha contribuido la formación de estos jóvenes al progreso de esta ciudad y de nuestra sociedad. Es un hecho que no todos los que se han formado en este centro son de origen ceutí, ni todos ellos han desarrollado posteriormente su carrera profesional en Ceuta. Sin embargo, sí se puede afirmar que este centro, esta universidad ubicada en el norte de África, se enorgullece de haber hecho posible que muchos jóvenes hayan tenido la oportunidad y la experiencia de formarse como docentes, empresarios o informáticos en una ciudad con un gran sentido vital y de marcado sentimiento universitario. Esta contribución de la Universidad de Granada a la sociedad ceutí fue reconocida, hace ya 10 años, por el propio gobierno local con la Concesión de la Medalla de la Autonomía, en la conmemoración de su 75 aniversario. Este reconocimiento nos dio la fuerza y la motivación para seguir trabajando en este proyecto universitario en el contexto ceutí.

Esta relación de colaboración y cooperación ha hecho posible que progresivamente se haya creado una estrecha relación entre las diferentes instituciones, entre las que cabe destacar al propio gobierno de la Ciudad Autónoma de Ceuta, la Delegación del Gobierno, la Dirección Provincial, así como a las asociaciones y fundaciones con las que se han establecido numerosos convenios de colaboración para la realización de prácticas formativas u otro tipo de relaciones institucionales. Debemos subrayar, por su especial relevancia, los convenios establecidos para la realización de diferentes actuaciones en el Campus de Ceuta, con la Consejería de Educación y Cultura, con la Consejería de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, el Instituto Ceutí de Deportes, así como otros organismos que apoyan, fomentan y defienden la formación universitaria en Ceuta. Mi agradecimiento y reconocimiento a todas ellas.

Esa estrecha colaboración estratégica está haciendo posible seguir en la senda de esa transformación del Campus Universitario de Ceuta que, además, trasciende el campo de la docencia. Ya se percibe la relevancia de acciones y proyectos de este Campus tan relevantes como el "Hubema Lab" (Laboratorio Multidisciplinar y Análisis del Movimiento y Comportamiento Humano), que posibilitará y dará cabida a numerosos proyectos de investigación relacionados con ámbitos como la rehabilitación, la medicina del deporte, el estudio del envejecimiento

saludable, patologías degenerativas, trastornos alimenticios, medicina del trabajo o los trastornos de aprendizaje y psicomotores. En definitiva, un laboratorio que junto con otras acciones ayudará a seguir impulsando y fomentando la investigación y su transferencia a la acción social, a la empresa y, especialmente, a la docencia.

Desde la Universidad de Granada hay un claro interés por promover y fortalecer programas conjuntos de estudios oficiales en el marco de lo que constituye una de sus líneas estratégicas clave

Para todo ello, seguiremos dialogando con las administraciones competentes para conseguir una adecuada financiación de los campus de Ceuta y Melilla, de modo que continuemos en este camino que nos permite ofrecer una formación y una investigación de calidad y excelencia.

No podía concluir mi aportación a este libro sin hacer referencia al Aula Permanente de Formación Abierta en Ceuta, que desde su implantación en la ciudad en 2004, sigue dando pruebas de lo acertada que fue la decisión de impulsarla y mantenerla. Y es que el papel de la Universidad de Granada en Ceuta es, ha sido y será siempre contribuir al desarrollo de personas que tendrán la responsabilidad de ser esenciales en la sociedad que queremos construir, una sociedad humana y socialmente responsable, a la vez que avanzada tecnológicamente. Sabemos que vamos por el buen camino.

Felicidades en este 85º aniversario.

SALUDA

JUAN JESÚS VIVAS LARA

Presidente de la Ciudad Autónoma de Ceuta

La educación lo es todo. Es la principal oportunidad de una sociedad para el progreso, el dinamismo y el bienestar. Y para el individuo, su mejor carta de presentación. La educación debe ser y es el epicentro de las aspiraciones de cualquier sociedad.

Para nosotros no es menos. Es la piedra angular del futuro de Ceuta. Por eso, nuestro compromiso con la educación en Ceuta es incuestionable. Es una prioridad que nos esforzamos en atender, más allá de tener o no competencias. Un esfuerzo más que gratificante, porque la formación es una pieza fundamental para que una sociedad avance, con personas más y mejor formadas y por lo tanto, con más oportunidades de futuro.

Lo entendió a la perfección Manuel Olivencia Amor, que abanderó la creación de la Escuela de Magisterio en Ceuta. Gracias a su empeño y su insistencia, Ceuta tuvo en la década de los 30 del pasado siglo la Escuela Normal, que supuso el impulso definitivo a las nuevas enseñanzas. Hoy, el campus universitario lleva el nombre de su hijo, Manuel Olivencia Ruiz, otro de nuestros referentes en numerosos ámbitos, también en el universitario. Un acto de justicia y también un recuerdo a su padre, valedor de la Escuela de Magisterio.

Por las aulas de Magisterio han pasado en estos 85 años generaciones de maestros. Maestros de vocación y compromiso con la enseñanza en mayúsculas, que han sabido inculcar en sus alumnos la pasión por descubrir y conocer. Los maestros no están solo para enseñar, también

para educar en valores como la responsabilidad, el compañerismo y el respeto. Por eso quiero hacer un reconocimiento expreso a la figura del docente, una profesión que merece el calificativo de utilidad pública. Sin duda, es imprescindible.

La Facultad de Educación, Economía y Tecnología de Ceuta es la heredera de aquella Escuela, hoy ampliada y diversificada, con nuevas titulaciones, acordes con los tiempos que vivimos y que atienden la demanda de nuestra pequeña pero activa y dinámica comunidad universitaria, en un edificio rehabilitado íntegramente, al que profesores y estudiantes le han dado una segunda y merecida vida. En estas aulas y pasillos será donde se creen los recuerdos y las vivencias de quienes hoy las recorren como antes lo hicieron durante años profesores y alumnos en la antigua Escuela de Magisterio del Morro. Esas vivencias y recuerdos, que recogidas en este libro, son también parte de nuestra historia reciente.

Donde la educación está bien atendida, allí donde el maestro es reconocido y respetado, donde la familia se implica; donde eso ocurre, hay una sociedad dinámica y vanguardista, hay mejores condiciones para conseguir un empleo y mayores niveles de civismo. Y esa debe ser nuestra aspiración como sociedad, y en ese deseo contamos con la inestimable colaboración de la Facultad de Educación, Economía y Tecnología y de la Universidad de Granada, a las que nos une no solo el compromiso con la educación, sino también con Ceuta. Por todo ello, y porque sois un verdadero faro para muchos de nosotros, gracias.

Y ahora a por el primer centenario.

85° ANIVERSARIO DE LA CREACIÓN DE LA ESCUELA NORMAL DE MAGISTERIO

SALVADORA DEL CARMEN MATEOS ESTUDILLO
Delegada del Gobierno de Ceuta

La educación es uno de los factores que más influye en el avance y progreso de personas y sociedades. Además de proveer conocimientos, la educación enriquece la cultura, el espíritu, los valores y todo aquello que nos caracteriza como seres humanos.

La educación es necesaria en todos los sentidos. Para alcanzar mejores niveles de bienestar social y de crecimiento económico; para nivelar las desigualdades económicas y sociales; para propiciar la movilidad social de las personas; para acceder a mejores niveles de empleo; para elevar las condiciones culturales de la población; para ampliar las oportunidades de los jóvenes; para vigorizar los valores cívicos y laicos que fortalecen las relaciones de las sociedades; para el avance democrático y el fortalecimiento del Estado de derecho; para el impulso de la ciencia, la tecnología y la innovación.

Y esta es parte de la contribución que Escuela Normal de Magisterio, origen de la actual Facultad de Educación, ha legado a nuestra ciudad desde que se creó hace 85 años. Una herencia digna de ser puesta en valor ya que son muchas las generaciones de ceutíes que han pasado por sus aulas.

Y es que la educación nos hace mejores porque contribuye a lograr sociedades más justas, productivas y equitativas. Es un bien social que hace más libres a los seres humanos.

Esa es la grandeza de nuestra Escuela Normal, un centro que ha formado a miles de ceutíes a lo largo de estos años y que es parte de nuestro acervo cultural, un legado que debemos valorar, conservar y potenciar.

Como Delegada del Gobierno y miembro de la comunidad educativa de esta ciudad me siento especialmente orgullosa de la contribución esencial que la Escuela de Magisterio nos ha aportado a todas y todos los ciudadanos a lo largo de casi un siglo.

Mi más sincera felicitación a quienes con su trabajo y esfuerzo lo han hecho posible desde el año 1935.

INTRODUCCIÓN EL PASADO QUE TENEMOS PRESENTE...

RAMÓN GALINDO MORALES

Coordinador del libro. Formado como maestro en el centro entre 1977 y 1980. Profesor del mismo, en el Dpto. de Didáctica de las Ciencias Sociales, desde 1991 hasta la actualidad. Decano entre 2008 y 2016

Lo que la inteligencia nos devuelve con el nombre de pasado no es el pasado...

MARCEL PROUST

Nos decía, magistralmente, Gabriel García Márquez, Premio Nobel de Literatura en 1982, al inicio de sus memorias, *Vivir para contarla*, que "... *la vida no es lo que uno vivió, sino lo que uno recuerda y cómo lo recuerda para contarla*". Sirva esta cita para explicar el sentido del libro que presentamos.

Queremos recuperar memorias, construir una "Historia coral", compartida por numerosas personas, protagonistas de distintos momentos de la vida de nuestro centro y que han tenido diferentes vinculaciones con el mismo. La memoria será la fuente fundamental utilizada, otorgándole un papel esencial en la lucha contra el olvido, como nos enseña P. Ricoeur. Pretendemos que sea un libro más narrativo y literario que académico, lejos, también, de un carácter protocolario e institucional. Nuestra intención es reconstruir el pasado, requisito para construir el presente y proyectar ambos hacia un futuro esperanzador, de desarrollo y compromiso de servicio público. En definitiva, poner de manifiesto el pasado que tenemos presente.

La pretensión, por tanto, no es hacer un libro de Historia, ya tenemos uno, magnífico, elaborado por José A. Alarcón Caballero y publicado con motivo del 75º aniversario de nuestro centro, en 2010. El que ahora introducimos quiere ser un complemento del mismo. Queremos destacar que la Historia, en su base, también es una construcción humana, cuyas fuentes son los recuerdos, las experiencias, las vivencias, los sentimientos, en definitiva, la memoria que hemos ido atesorando con el paso de los años. Este libro está construido con relatos que han ido tejiendo lo que ha sido nuestro centro en sus 85 años de vida.

No están todos los que son pero sí son todos los que están. Sería muy complejo y laborioso cuantificar y enumerar a todas las personas que, de una u otra forma, son protagonistas de la Historia de nuestro centro, seguro que más factible en lo que se refiere a profesorado y a personal de administración y servicios, prácticamente imposible en lo referente a los miles de estudiantes que han transitado por sus aulas. Muchos y muchas ceutíes, durante décadas, se han ido formando (continúan haciéndolo) en el centro que hoy se denomina Facultad de Educación, Economía y Tecnología; primero, desde 1935, con el dramático paréntesis de la Guerra Civil y hasta 1963, en la sede ubicada en la C/ Marina Española, después, durante cincuenta años, hasta 2013, en las instalaciones de la C/ El Greco y, desde entonces, en el nuevo Campus de Ceuta, remodelado a partir del antiguo cuartel del 54, del Teniente Ruiz o de la Reina. La iniciativa de nuestras autoridades locales, en convenio con las estatales y universitarias, ha hecho posible que los libros sustituyan a las armas, la disciplina académica a la militar... el patio donde durante años se juraba bandera y se hacía adiestramiento militar sirve en la actualidad para celebrar ceremonias de graduación de titulados en magisterio, administración y dirección de empresas, ingeniería informática, educación social y Enfermería.

Se presentan en el libro un total de setenta y cinco relatos, setenta y cinco suma de memorias que constituyen un torrente de recuerdos, una catarata de experiencias, vivencias, emociones y sentimientos, textos que dan vida a distintas personas, lugares y hechos, que transitan los 85 años de nuestro centro. Con su lectura, podremos remontarnos a finales de los años cuarenta, cuando la profesora de Música, Constanza Velasco, llegó, siendo muy joven, al centro, ubicado por aquel entonces en el antiguo caserón de la calle de La Marina; trasladarnos a los años más recientes, con los escritos de docentes actuales como María Bermúdez, Elena

Parra, Manuel J. López o Juan M. Alcántara; detenernos en el momento de inflexión que supuso el traslado del centro a las instalaciones del Morro, iniciados los años sesenta, de la mano de alumnos de la época, como Lorenzo González, Miguel Ruiz o Antonio Garrido.... subirnos en la *"La Nueva Nave"* que utiliza José M^a del Campo, coordinador de equipo, para recorrer la Historia de nuestro centro; apreciar los paisajes académicos que reflejan los textos de alumnos como Manuel Espinosa, Andrés Gómez, Sergio Montero (con su especial *"punto de vista"*) o el *"insigne"* Armando Guerrero, *"experimentado alumno...."* Profesoras y profesores jubilados, de imborrable recuerdo, vuelven con nosotros a través de sus textos, M^a Remedios Fortes, Esperanza Martínez, Dolores Díaz, Antonio Gros, José M^a Garrido o el muy recordado por el alumnado, Juan Lara... No hay que dejar de leer la magnífica pieza literaria que nos regala Antonio González, mezclando fotografía y texto para retratar a distintos máximos responsables institucionales del centro desde mediados de los ochenta hasta la actualidad, una auténtica obra de arte. En definitiva, memorias, todas, que no podemos dejar de leer y que, en ocasiones, van acompañadas de imágenes que nos ayudan a trasladarnos a distintos escenarios, lugares y acontecimientos, poniendo caras a nombres entrañables. Apoyándonos en una interesante reflexión de Jean Paul Sartre, podríamos decir que reflejan una cierta *"visión objetiva"* de nuestro centro como resultado de la suma de muchas *"subjetividades"*; José Bergamín nos hablaba de que, como sujeto que somos, tenemos que ser subjetivos.... José Ortega y Gasset nos decía que podían exigirle que fuera sincero, pero no imparcial, pues la imparcialidad no existe.... Así es nuestro libro.

Queremos utilizar estas citas para subrayar el carácter subjetivo, humano, que tiene esta obra, redactada en el ambiente íntimo de una habitación de hogar, no se ha hecho consultando documentos u otras fuentes históricas, tampoco se ha escrito en los archivos... se ha escrito hurgando en el baúl de los recuerdos que llevamos a cuesta. No es un libro de Historia, en el sentido académico del término, pero sí es un libro que nos habla de nuestra Historia. Son muchos los historiadores que nos ilustran sobre las relaciones entre Historia y Memoria (J. Aróstegui, J. Jelin, Santos Juliá o J.S. Pérez Garzón).

Recoger setenta y cinco trabajos en un libro de estas características consideramos que representa una muy buena imagen coral, poliédrica y caleidoscópica de lo que ha sido y es nuestro centro. Hay trabajos de

personas (profesorado y P.A.S., fundamentalmente) que, en la actualidad, trabajan (trabajamos) en el centro, otros de personas que han pasado por él en momentos anteriores, con distinta vinculación, que han dejado su huella, siempre relevante, de su paso; hay otros relatos que nos han hecho llegar responsables de centros afines al nuestro (Decanos y Decanas) y, por último, también contamos con textos aportados por responsables institucionales con importantes vinculaciones con nuestra Facultad (Presidente de la Ciudad Autónoma, Delegada del Gobierno, Rectora de la Universidad y Rector anterior). Por su singularidad, señalar el texto aportado por M^a Isabel García Lafuente, joven investigadora, autora de una tesis doctoral sobre la depuración de la enseñanza y del cuerpo docente en el norte de África a partir del 17 de julio de 1936, con especial atención a Ceuta, sirva este trabajo como recuerdo y homenaje a aquellos primeros hombres y mujeres que iniciaron nuestra Historia y el camino que nos ha llevado hasta la actualidad. Estamos ante un crisol de relatos, un puzle de experiencias que configuran una memoria compartida de lo que somos.

Además de obligado, es de justicia, y de bien nacidos, agradecer a todas las personas que han aportado su texto, sus memorias, recuerdos, experiencias... su granito de arena, a la edición de esta obra, también a las instituciones que, con su ayuda económica, lo han hecho posible.

De alguna forma, con este libro también queremos recordar a todas aquellas personas que forman parte de nuestra pequeña Historia y que ya no están con nosotros. El texto citado de M^a Isabel García lo hace con las correspondientes a los primeros años. A través de otros muchos trabajos se recuerda y homenajea a seres queridos que llevamos en nuestra memoria: Gervasio Jiménez, Jaime Rigual, Gloria Raigada, Ana Márquez, Matilde Guerrero, Vicente Mares, Juan Díaz, Jacobo Hachuel, Roberto Alonso, Cano, Pedro Gordillo, Julio Torrecillas, Ángel Díez,... y tantos otros que nos han dejado una profunda huella.

Nuestro centro se ha desarrollado en paralelo a distintos momentos históricos de nuestra ciudad y nuestra nación: comenzó su andadura durante la II^a República, concretamente en 1935, en lo que significó un gran esfuerzo por situar a la educación en general, y a la formación de maestros y maestras en particular, en el centro de las preocupaciones republicanas; tras el dramático paréntesis de la Guerra Civil, continuó

su camino durante la larga noche del franquismo, vivió la Transición política a la democracia y, desde entonces, no ha parado de caminar y desarrollarse, en el período de mayor progreso y bienestar que ha vivido nuestro país y, sin duda, nuestra ciudad.

Durante muchos años, en Ceuta, estudiar magisterio era prácticamente la única posibilidad que se abría tras finalizar los estudios de bachillerato. Tendríamos que esperar a la década de los setenta, con la creación del Centro Asociado de la U.N.E.D., para que se abrieran otras posibilidades, en este caso, de estudios universitarios a distancia. A esta limitación hay que añadir otra, de naturaleza económica, la situación “financiera” de numerosas familias hacía muy difícil enviar a los hijos e hijas a estudiar fuera de la ciudad, mayoritariamente a Granada, nuestra universidad de referencia. La política de becas fue, durante mucho tiempo, muy escasa y ello hacía que numerosos y numerosas ceutíes, con voluntad de continuar estudios, se matricularan en magisterio.

La educación, la enseñanza en Ceuta, no puede entenderse sin lo que nuestro centro ha ido aportando y sigue aportando en la actualidad. La vinculación del mismo con la ciudad es una realidad incuestionable, también con la Universidad de Granada, la universidad a la que estamos muy orgullosos de pertenecer. Durante nuestros 85 años de vida, hemos ido reforzando lazo, tanto con Ceuta como con la universidad a la que pertenecemos. Nuestro centro no se entiende sin estas estrechas vinculaciones, pero consideramos que nuestra ciudad y nuestra universidad, tampoco se entiende sin ella.

De los tres edificios, de los distintos planes de estudio (seguro que excesivos), han salido, durante nuestros 85 años, numerosas promociones de maestros y maestras, menos de psicopedagogos y psicopedagogas, que han llevado el nombre de Ceuta más allá de los límites de la misma, especialmente por la provincia de Cádiz, y, dentro de ella, por pueblos y ciudades del Campo de Gibraltar, dada la proximidad geográfica. También, en los últimos años, promociones de titulados en Administración y Dirección de Empresas, Ingeniería Informática y Educación Social, en los másteres desarrollados en la Facultad y numerosos doctores y doctoras, que han culminado, entre nuestras paredes, su mayor titulación académica. Nuestro centro ha sido, sigue siendo, y seguro que lo seguirá siendo en un futuro, un foco de proyección de

la ciudad al otro lado del estrecho; en menor medida, también, hacia nuestra frontera sur, en el vecino país de Marruecos, asignatura pendiente que no hemos sabido superar y que tenemos que perseverar en su superación.

Las paredes, aulas, despachos, salones de actos, pasillos y patios de los distintos edificios han sido testigos de innumerables experiencias, vivencias, recuerdos, ilusiones, sentimientos, alegrías y penas, expectativas... vinculadas tanto con el desarrollo académico como con el personal. En definitiva, de una vida que latía y sigue latiendo y de un desarrollo que no ha parado. Las paredes no hablan, los edificios tampoco, al menos no directamente... por eso hemos querido dar voz a protagonistas de todos estos años vividos. Los profesores Julio Aróstegui y Pierre Nora nos hablan de la importancia de los *“lugares de la memoria”*, nuestra Historia tiene unos cuantos que siguen habitando en nuestras mentes.

Decía un querido profesor de mis años de estudiante de magisterio, Juan A. Matres, que *“el tiempo siempre está ahí... somos nosotros los que pasamos por él...”*, algo parecido podríamos decir de nuestro centro, está ahí, está aquí... lleva 85 años estándolo y seguirá cuando nosotros pasemos y sean otras personas las que sigan construyendo su Historia, nuestra Historia.

HACE DIEZ AÑOS

FRANCISCO GONZÁLEZ LODEIRO

Rector de la Universidad de Granada entre 2007 y 2015, con anterioridad ocupó distintos cargos de responsabilidad en la Universidad. Catedrático de Universidad del Dpto. de Geodinámica. En la actualidad es Profesor Emérito.

El 11 de noviembre de 1935 se iniciaban las clases del primer curso de formación de maestros en la Escuela Normal del Magisterio Primario en Ceuta. El 4 de noviembre de 2010, celebrábamos el 75 aniversario de su creación en la Facultad de Educación y Humanidades, ubicada en la calle El Greco. Además de las autoridades académicas de la Universidad de Granada, asistieron el ministro de Educación, don Ángel Gabilondo y el presidente de la Ciudad, don Juan Vivas. En sus intervenciones aludieron a dos cuestiones de gran relevancia: una relacionada con el desarrollo universitario de Ceuta y otra que hizo más hincapié en la influencia que este Campus debe tener en la educación superior en su ámbito regional.

El Presidente se comprometió con la mejora de las infraestructuras del Campus Universitario de Ceuta en pos de implementar las actividades docentes e investigadoras y también con vistas a que en un futuro pudiera ampliarse la oferta académica. Este compromiso del Presidente recordaba al que la Ciudad hizo en el año 1935 para la creación de una Escuela Normal de Magisterio Primario para la formación de maestros y que quedó recogido en el artículo 4 del decreto de 16 de julio y publicado en la Gaceta de Madrid del 18 de julio de 1935. Entonces era Presidente de la II República Española don Niceto Alcalá-Zamora y Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes don Joaquín Dualde Gómez.

Como bien han recogido Vicenta Marín Parra en su Tesis de Doctorado *“Educación en Ceuta durante el periodo del Protectorado Español en Marruecos. 1912-1956”* (defendida en la Universidad de Granada) y José Antonio Alarcón Caballero en su libro *“De la Escuela Normal a la Facultad de Educación y Humanidades de Ceuta. 75 años de Historia”* (publicado en 2012), la Ciudad se comprometió a dotar un edificio para impartir las enseñanzas. Además debía hacerse cargo de los gastos de funcionamiento, incluidos los haberes del personal docente y de administración, así como como los correspondientes al material para la enseñanza, hasta que en los Presupuestos Generales del Estado se consignara las cantidades necesarias para hacerles frente.

Tengo que decir que el compromiso que el presidente de la Ciudad hizo en aquel acto se cumplió plenamente. El 14 de junio de 2011 en la ciudad de Madrid se firmaba el acuerdo marco entre el Ministerio de Educación, la Ciudad de Ceuta, la Universidad de Granada y la Universidad de Educación a Distancia para el desarrollo del campus universitario en Ceuta.

El convenio fue el fruto de una negociación por el cual la Ciudad de Ceuta se comprometía a la rehabilitación del Cuartel Teniente Ruiz (del que era propietaria desde finales de noviembre del 2010) para la ubicación de los centros de la Universidad de Granada y del centro asociado de la Universidad Nacional de Educación a Distancia existentes en la Ciudad. Por otra parte, la Universidad de Granada cedía el edificio de la Facultad de Educación y Humanidades de la calle El Greco a la Ciudad para ser destinado a un uso educativo por el Ministerio de Educación.

Para llevar a buen fin la firma del convenio quiero destacar la labor realizada por los que en aquel momento eran: delegado del Gobierno, José Fernández Chacón, consejera de Educación, Cultura y Mujer, Mabel Deu y decano de la Facultad de Educación y Humanidades, Ramón Galindo y su equipo de gobierno.

La actividad académica de la UGR en el rehabilitado Cuartel Teniente Ruiz se inició en el curso 2012-2013, concretamente en el mes de septiembre de 2013. Las nuevas instalaciones supusieron una mejora importantísima para el desarrollo de la actividad docente e investigadora de nuestra universidad y no solo de la que es hoy la Facultad de

Educación, Economía y Tecnología sino también la Facultad de Ciencias de la Salud que tuvo cabida.

La actitud del consistorio en 1935 y la del Consejo de Gobierno de Ceuta en 2010 mostraron, en dos momentos muy distintos, una clara apuesta y compromiso para satisfacer las necesidades de formación superior de los ciudadanos de Ceuta y su entorno.

En aquel acto del cuatro de noviembre de 2010, la intervención del ministro de Educación hizo referencia a la importancia de la educación en un entorno como el de Ceuta en el que se dan unas condiciones especiales que la distinguen de la de otras regiones de España: su posición geográfica y la multiculturalidad que existen en la ciudad implican un especial énfasis en lo que corresponde a la formación de maestros. La referencia a las lenguas fue motivo de una reflexión por su parte *“las lenguas no son escollos sino espacios de convivencia y realización personal”* y a continuación señaló que *“no debemos usar unas lenguas contra otras”* lo que supone una riqueza para nuestro país.

Ciertamente en Ceuta, como en Melilla, se dan unas circunstancias muy especiales que ya fueron recogidas en sus decretos de creación. Así en el decreto de creación de la Escuela de Ceuta se decía que a estas Normales se las dotará de medios similares a los Centros análogos de la península, *“pero teniendo en cuenta este Ministerio que la labor cultural en el Marruecos español no ha de perder de vista las condiciones espirituales*



y materiales de su pueblo". Sin duda hoy día las condiciones son muy distintas pero el Ministro y el decreto advertían de la importancia de atender de manera específica las necesidades que se dan en un ambiente multicultural como el de la Ciudad de Ceuta.

El Ministerio de Educación, la Ciudad de Ceuta y la Universidad de Granada pusieron en junio del 2011 las bases para un mejor desarrollo de las actividades académicas en el campus ceutí. Con el paso del tiempo las expectativas que se marcaron se están cumpliendo. Hoy en día las condiciones en las que se desarrolla la actividad académica son mucho mejores que las de hace diez años. En particular las infraestructuras que son, sin duda, incomparables con las que había y que no dejan de mejorar por el impulso de todos, pero también por la dedicación del profesorado y del personal de administración y servicios.

Felicidades a la Facultad de Educación, Economía y Tecnología por cumplir su 85 aniversario y espero que dentro de 15 años, en el centenario de su creación, siga mejorando en su actividad académica y en su integración en su ámbito regional.



Compartiendo memorias:
**85 años de magisterio
en Ceuta**



RESPONSABLES
institucionales de centros



RESPONSABLES INSTITUCIONALES DE CENTROS

En este apartado se recogen cinco textos de máximos responsables institucionales (Decanos/as y Director) de centros con una estrecha vinculación con el nuestro: Facultad de Ciencias de la Salud de Ceuta, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de Granada, Facultad de Ciencias de la Educación y del Deporte de Melilla y Escuela Técnica Superior de Ingenierías Informática y de Telecomunicación.

CIENCIAS DE LA SALUD Y EDUCACIÓN, ECONOMÍA Y TECNOLOGÍA. UNA HISTORIA DE AMISTAD

JESÚS RAMÍREZ RODRIGO

Decano de la Facultad de Ciencias de la Salud (2016-2018)

Para todos los que hemos acompañado en la primera línea de fuego, el largo recorrido de la Escuela Universitaria de Enfermería de Cruz Roja de Ceuta, hasta su definitiva integración en la Universidad de Granada en 2009, la entonces Escuela de Magisterio, que después evolucionaría a la actual Facultad de Educación, Economía y Tecnología, era la referencia más cercana de la Universidad de Granada a la que aspirábamos a pertenecer, y la percibíamos con una mezcla de admiración, y también de sana envidia, por ser ellos parte de pleno derecho de la Universidad, lo cual nosotros ansiábamos. Como centro adscrito, nuestros caminos corrían paralelos, pero con el paso del tiempo se fueron produciendo numerosos puntos de encuentro cada vez más frecuentes, a medida que nuestras relaciones con la Universidad iban afianzándose. En efecto, la celebración de actos académicos, visitas relevantes en el ámbito universitario o reuniones de trabajo con los distintos responsables del rectorado granadino me llevaron no pocas veces a compartir, con el equipo director, profesores y personal de esa Facultad, momentos que percibía como de verdadera vida universitaria y para mis adentros me hacían sentir más próximo a la universidad que anhelaba. Y lo que era más importante, avanzar en las relaciones personales y de amistad: nos íbamos conociendo unos a otros.

Así, pude reencontrarme con el que fue Director y posteriormente Decano, Javier González, compañero de promoción; conocer a Santiago

Ramírez y su maravillosa máquina de corrección de pruebas objetivas, lo que supuso la mayor innovación en el proceso de evaluación de nuestras asignaturas masivas, con casi 200 matriculados en cada una. Pronto se corrió la voz, y Fisiología, Anatomía, Bioquímica, Farmacología y otras muchas que demoraban las calificaciones, asombraban a los alumnos publicándolas en escasos días. También a José María del Campo que, desde Conserjería, amablemente nos facilitaba el acceso al aula. A Ramón Galindo, en calidad de Coordinador del Aula de Mayores, y cuando accedió al decanato a su sucesora, María Fortes y a las sucesivas responsables María Bermúdez y a Carmen Morón, ya en el nuevo Campus. Con motivo de la puesta en marcha del Máster de Secundaria trabajé con el que es actual decano, Antonio García. En todos los casos me encontré con personas amables que me demostraron su profesionalidad y me ofrecieron su amistad.

Pero hay dos momentos que para mí supusieron un paso importante en el afianzamiento de las relaciones entre ambos centros, que no me resisto a traer aquí.

El primero es de hace veinte años. Corría octubre de 1999 cuando se produjeron unas lluvias especialmente torrenciales que provocaron la inundación del edificio de la Escuela de Enfermería, en el recinto del hospital de la Cruz Roja. Como es sabido, existe en esa zona una acumulación de aguas que le ha dado su nombre tradicional al lugar: Las Balsas. Como consecuencia de las precipitaciones se produjo el desbordamiento de las que estaban en los cimientos del edificio, inundando los sótanos y planta baja del mismo. En pocos días, el agua estancada mezclada con residuales pronto derivó en malos olores e insalubridad lo que abocaba a la decisión de interrumpir sine die las clases. Bastaron unas pocas gestiones de nuestra directora Margarita Sainz con el de Humanidades, Javier González, para organizar nuestra acogida provisional en sus instalaciones, en el Morro, haciendo gala de una comprensión y generosidad que se repetiría años después. Este gesto de todos, dirección, profesores y personal de administración y servicios, nos permitió continuar la actividad académica durante las semanas que se tardaron en subsanar el problema. La profesionalidad, el compañerismo y la generosidad que nos depararon permitieron no solo continuar nuestras actividades sino estrechar los lazos, también, entre ambos centros.

Mucho más tarde, en 2012, la Facultad de Educación, Economía y Tecnología, de la que ya era decano el profesor Ramón Galindo, tuvo ocasión de demostrar nuevamente su compromiso universitario, su comprensión y su amistad hacia nosotros. Nuestro centro ya se había integrado en la Universidad de Granada, en el año 2009 como Facultad de Ciencias de la Salud. Una vez expirado el periodo de transición establecido en el convenio de integración, la Universidad perdía el derecho de uso del edificio, propiedad de la Cruz Roja, lo que planteaba serios problemas organizativos y sobre todo económicos. Eso es lo que se discutía en una reunión convocada por el rector de la Universidad de Granada, el profesor González Lodeiro, quién planteaba la posibilidad de instalar Ciencias de la Salud en el nuevo campus que se inauguraba el curso siguiente y cuya planificación había sido desde un principio para alojar solo a la Facultad de Educación, Economía y Tecnología, que había trabajado durante muchos meses una cuidadosa distribución de espacios. Con independencia de los diferentes matices que se discutieron quiero subrayar aquí, con emoción, el claro posicionamiento del Decano en defensa de nuestra facultad en actuaciones inmediatas, como era esta, pero también de futuro, para acabar con la transitoriedad endémica que pesaba sobre nosotros; y por encima de justificados reparos por un cambio de la trascendencia del que se barajaba, a pocos meses de su inauguración, hizo gala de su compromiso y generosidad, en su nombre y en el de su facultad, aceptando la propuesta. Eso permitió que el curso 2013-14 se iniciara con un único campus para los dos centros de la Universidad de Granada. Generosidad y comprensión secundada por todos los miembros de su Facultad que pronto pasaron a ser nuestras compañeras y compañeros.

Y, para finalizar, me gustaría destacar a los otros artífices que de forma callada jugaron un papel importante en la ardua tarea de coordinar las actividades de ambas facultades, en un espacio común – y finito-, Antonio García Guzmán, primero, y posteriormente, María Bermúdez por Educación, Economía y Tecnología; y José Antonio Moreno por Ciencias de la Salud, tuvieron que esforzarse para conseguir que todas las actividades de ambas facultades tuvieran cabida en el Campus. Y, por supuesto, Beatriz Prieto en el difícil reparto de infraestructuras. Hoy son otros los responsables en Ciencias de la Salud, pero me consta que se mantiene el espíritu de colaboración que es lo esencial para encarar nuevos y viejos problemas.

Para mí, pensar en la Facultad de Educación, Economía y Tecnología, heredera de la Escuela Normal de Magisterio, es pensar en el buen hacer, la profesionalidad y la colaboración generosa y desinteresada, lo que hace más grande, si cabe, su legado histórico. Por ello, mi reconocimiento y mi gratitud a todos sus miembros.

IMPRESIONES

MARÍA MILAGROSA OLMEDO ALGUACIL
Decana de la Facultad de Ciencias de la Salud

Imagino que serán muchas las personas que cuenten y escriban sus Historias de Vida en relación a la Escuela Normal de Magisterio, actualmente integrada como Grados de Infantil y Primaria en la moderna Facultad de Educación, Economía y Tecnología, impresionando por su crecimiento. Yo intentaré escribir la mía.

Cuando entré por primera vez al Salón de Grado del Campus en Ceuta, me impactaron las fotos que hay colgadas en la pared, de hecho, cada vez que voy a esa Sala siguen viniendo a mi, recuerdos de mi infancia y adolescencia. No tengo 85 años, algunos menos. Pero si tengo recuerdos e imágenes relacionados con esa escuela Normal de Magisterio situada en el Morro en el tiempo en el que yo la conocí.

Las fotos me llamaron, y como he dicho me siguen llamando la atención, porque algunas de las personas que aparecen, fueron mis maestras prácticas cuando yo cursaba desde sexto a octavo de primaria. Además, en una de ellas aparece una prima mía, ya desaparecida.

Yo escuchaba hablar de las exigencias de los estudios de magisterio en algunas materias y de lo grandes que eran algunos docentes, no solo por lo físico sino también por lo que enseñaban. Todo aquello me sonaba como algo lejano e inalcanzable.

En los años de BUP y COU la tuna de magisterio, ya en funcionamiento, era la gracia de esa Escuela para muchas de las que aún no habíamos llegado a la Universidad.

Cuando terminé COU, muchas de mis compañeras se fueron a estudiar fuera de Ceuta, otras dejaron los estudios. Muchas, y, de mi grupo de amigas “de las de siempre: el grupo de las niñas”, se quedaron estudiando Magisterio, yo fui la única de esa remesa que estudió Enfermería. Ellas contaban y siguen contando anécdotas, diversiones, y lo agrupados que estaban en clase. Hablaban de las clases con un ambiente universitario que en Enfermería aún no se había desarrollado, ya que sólo tenemos 44 años de pasado.

Recuerdo esa época de estudiante como un tiempo agradable, muchas veces fueron las que subí al Morro para ir a la Escuela. Las relaciones de los alumnos de las dos escuelas (Magisterio en el Morro, y Enfermería en La Marina 119) se hacían, como he dicho a través de la Tuna (estudiantes de Enfermería también pertenecían a ella), fiestas que se hicieron: algunas en el aula del final del pasillo de la primera plantay cuando íbamos porque alguna amiga nuestra recibía la banda de UNIVERSITARIA en las Fiestas del Patrón: Santo Tomás. Eso en Enfermería llegó con posterioridad.

Siempre me gustaba ir allí, esas lozas verdes pastel de la pared, tan limpias, me llamaban la atención. Pensaba que parecía un hospital moderno: luz, y espacio. De hecho, cuando fui por primera vez al Campus de Melilla y vi el edificio de aulas que tienen, dije: anda es igual que la antigua escuela de Magisterio de Ceuta, y me dijeron que aquel edificio había sido un hospital antituberculoso. Arquitecturas de un mismo tiempo, construidos en espacios diferentes y con distintos usos.

Magisterio ha sido una gran escuela, la formación de los niños de Ceuta ha recaído en profesores que se han preparado en ella. Es tan importante ser maestro, que hasta en GOOGLE se ha reconocido este maravilloso trabajo dedicando el 27/11/2019 su doodle a los maestros ya que es España ese día es “el día del maestro”.

Ser maestro es tan importante, que sobre ellos recaen la preparación de las personas del mañana, y sobre los padres la educación. Pero los dos: padres y maestros tendrán que hablarse, para que se sienten las bases de un futuro, construyendo la socialización fundamental en valores tan importantes en este tiempo, entre otras muchas cuestiones que se realizan.

Como Decana de la Facultad de Ciencias de la Salud me llena de orgullo compartir espacio con los que iniciaron un proceso de Cultura Universitaria en Ceuta, antes de ellos nunca hubo nada. Tener una Historia cercana y viva al lado de donde desarrollamos las clases, que los actuales alumnos compartan inquietudes, aspiraciones y talentos y que los profesores podamos compartir inquietudes en materia de investigación para el crecimiento personal y grupal, se hace importante para la ciudad de Ceuta y para la propia Universidad de Granada.

Es para mi un placer contribuir a esos relatos que conformarán un libro lleno de sentimientos e historias, donde nos impresionará ver la cantidad de personas que han hecho para que el sueño de unos pocos se haya hecho realidad y perdure en el tiempo.

Gracias a Antonio García Guzmán, al actual Decano de esta Facultad vecina, que me invitó a participar en el gran proyecto que será este libro.

Felicidades por un Gran Cumpleaños... y que cumpla muchos másssssssssss.

CONVERGENCIAS HISTÓRICAS DE LAS FACULTADES DE EDUCACIÓN DE CEUTA Y MELILLA

ALICIA BENARROCH BENARROCH

Decana de la Facultad de Ciencias de la Educación y del Deporte de Melilla

Resumen

La actualmente llamada Facultad de Ciencias de la Educación y del Deporte de Melilla, adquirió este nombre en 2017, reemplazando al anterior de Facultad de Educación y Humanidades de Melilla. Del mismo modo, la actual Facultad de Educación, Economía y Tecnología de Ceuta, adquirió este nombre en 2015, reemplazando al anterior Facultad de Educación y Humanidades de Ceuta. No son las únicas coincidencias. Ambas facultades comparten una historia muy similar; afrontan retos y situaciones muy cercanas entre sí; y los miembros de sus comunidades educativas tenemos mucho más en común de lo que habitualmente se podría esperar desde su lejanía geográfica.

Una historia común

Desde que en 2016 fuera nombrada Decana de la entonces llamada Facultad de Educación y Humanidades de Melilla, uno de los objetivos que llevaba en mi programa de gobierno era cambiar el nombre de la Facultad hacia otro que diera visibilidad a los estudios de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte que habíamos comenzado a impartir desde el curso 2014-2015.

Ya hacía dos años que la Facultad de Educación y Humanidades de Ceuta había cambiado su denominación, hacia otra mucho más ajustada a los títulos docentes que ofrecía: Facultad de Educación, Economía y

Tecnología de Ceuta. Aunque en ese momento no fuera muy consciente de ello, una mirada retrospectiva me hace plantearme si el ejemplo de Ceuta, nuestra ciudad hermana, pudo haber influido en ese empeño por cambiar el nombre de la facultad.

Y voy más allá. Echemos un vistazo a la tabla 1, en la que hemos sintetizado algunos de los hechos más relevantes de la historia de ambos centros. En ella, se recogen las fechas en años en que se fueron adquiriendo las sucesivas denominaciones que han tenido las dos instituciones desde su creación como escuelas normales del magisterio primario. Hasta 2015, se llamaron de la misma forma. Asimismo, en la tabla 1, también se destacan los cursos académicos en los que comenzaron los títulos de grado actualmente impartidos. Aquí sí se detectan ciertas diferencias, asociadas a que en Melilla se crea otra facultad independiente de educación para ofrecer los estudios de empresariales, mientras que en Ceuta, éstos son asumidos por la misma facultad de educación. Estas diferencias no obstaculizan la tesis de mi argumento que consiste en defender que ambos centros tienen una historia muy similar; que afrontan retos y situaciones muy cercanos entre sí; y que los miembros de ambas comunidades educativas tenemos mucho más en común de lo que habitualmente se podría esperar desde su lejanía geográfica. Por tanto, de la misma manera que Ceuta y Melilla son dos ciudades hermanas que aparecen en el imaginario de españoles y marroquíes como una unidad, un binomio inseparable, próximas geográficamente y semejantes entre sí, nuestras facultades de educación también lo son.

Tabla 1. Comparación entre las facultades de educación de Melilla y Ceuta

Nombres recibidos	Melilla	Ceuta
Escuela Normal del Magisterio Primario	1932	1935
Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de EGB	1970	1970
Facultad de Educación y Humanidades	2000	2000
Facultad de Educación, Economía y Tecnología de Ceuta		2015
Facultad de Ciencias de la Educación y del Deporte de Melilla	2017	
Títulos de grado impartidos	Melilla	Ceuta
Educación infantil	2010-2011	2010-2011
Educación primaria	2010-2011	2010-2011
Educación social	2011-2012	2011-2012
Doble grado en educación primaria y ciencias de la actividad física y del deporte	2014-2015	
Dirección y Administración de Empresas		2010-2011
Ingeniería Informática		2010-2011

Algunas de las ocasiones recientes donde ambas facultades han coincidido físicamente, compartiendo retos y afrontando cuestiones educativas, sin intención de ser exhaustivos, han sido:

- Durante el curso 2009-2010, los equipos docentes de ambos centros tuvieron que afrontar, junto a la facultad homónima granadina, el diseño de los planes de estudio de los títulos de grado en educación compartidos por las tres facultades: grado en educación primaria, grado en educación infantil y grado en educación social. Estos títulos tenían que ser comunes en todas las facultades de educación de la Universidad de Granada, lo que exigió un trabajo de coordinación dentro de cada centro y entre los centros.
- Durante tres años, entre 2013 y 2016, el evento europeo de la Noche de los Investigadores fue realizado conjuntamente entre ambas facultades, rotándose la organización, de modo que en 2013 se celebró en Melilla, en 2014 en Ceuta, y en 2015 de nuevo en Melilla. La Noche de los Investigadores es una actividad de divulgación científica que se celebra en toda Europa el último viernes del mes de septiembre. Desde 2016, con este año inclusive, el evento se celebra en ambas ciudades, y no en una de ellas como hasta entonces venía sucediendo. Huelga decir que a pesar de los inconvenientes que tenía su realización conjunta, favorecía un acercamiento y conocimiento mutuo que no siempre es fácil entre dos centros con tanta lejanía física.
- Los máximos responsables de ambos centros asisten continuamente a las conferencias de decanos de la UGR, así como a las conferencias de decanos de educación, andaluzas, nacionales, etc.

Ha sido precisamente en el contexto de la Conferencia de Decanos/as y Directores/as de Centros de la Universidad de Granada, celebrada en Ceuta en febrero de 2017, donde tuve una experiencia personal que ha dejado en mi memoria una huella imborrable.

Una vivencia personal

Por primera vez, se daban cita en la ciudad autónoma de Ceuta, los decanos, decanas, directores y directoras de los centros de la Universidad de Granada, bajo la coordinación del que entonces era, y sigue siendo, su decano, Antonio García Guzmán. Recuerdo de esa reunión la excelente organización y lo bien atendidos que estuvimos. El propio decano fue un anfitrión excelente y nos iba recibiendo personalmente en el puerto para llevarnos a los hoteles.

En mi caso, fue la primera vez que visitaba el nuevo campus inaugurado en 2013. La reunión estaba prevista, tal y como se desarrolló, en el aula número 22 del excelente campus universitario durante la mañana del viernes, 10 de febrero, en una jornada única pero intensa.

Antes de ese encuentro, teníamos una cita con los máximos representantes del ejecutivo ceutí, que nos ofrecían una recepción institucional en el Salón del Trono del Palacio Autonómico. Allí fuimos recibidos por la presidenta accidental de la Ciudad, Rabea Mohamed. También, según nos dijeron, estaba prevista la asistencia de la consejera de Sanidad, Servicios Sociales, Menores e Igualdad, Adela Nieto. Sin embargo, y aquí es donde se genera esa situación sorprendente e inolvidable para mí, la persona que se presentó en su lugar fue la Directora General de Sanidad, mi querida hermana Rebeca Benarroch.

A continuación, voy a dejaros una foto del bonito recuerdo y experiencia que supuso estar en Ceuta, con mi hermana Rebeca y todos los representantes nazaríes, melillenses y ceutíes de la UGR, en su Palacio de la Asamblea. Fue un instante de fusión entre lo personal y lo profesional, y ello gracias a esa reunión en la que la calidad humana de los organizadores fue sobresaliente, como también la atmósfera que se llegó a crear de solidaridad y apoyo mutuo.

Para finalizar, deseo felicitar muy sinceramente a la Facultad de Educación, Economía y Tecnología de Ceuta por la celebración de su 85 aniversario, por los excelentes líderes que la han regentado como decanos, y brindo porque las relaciones entre nuestras facultades sean al menos tan buenas y fructíferas como lo han sido hasta ahora.

HOMENAJE AL CENTRO EN SU 85 ANIVERSARIO

RAFAEL A. CANO GUERVOS

Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de Granada

Estamos de celebración y de enhorabuena. Celebramos el 85 aniversario de la creación de la Escuela Normal de Magisterio, como germen de la actual Facultad de Educación, Economía y Tecnología. Y estamos todos de enhorabuena: el Centro, la Universidad de Granada, y la propia ciudad autónoma de Ceuta. Porque desde su fundación ha mantenido una fuerte interrelación e implicación con su entorno, y desde la implantación de los estudios de Empresariales en 2001, ha venido ejerciendo también un papel protagonista como agente dinamizador del tejido socioeconómico ceutí. En las circunstancias actuales es más necesaria que nunca la profunda conexión que ha establecido la Facultad con la sociedad multicultural a la que se debe, y por ello, en el ejercicio de su responsabilidad, está llamada a dinamizar en su entorno el avance hacia un modelo de economía del conocimiento, de desarrollo sostenible, inclusivo y sustentado sobre el empleo de calidad, en el que la educación y la innovación sean pilares esenciales.

Estos rasgos son compartidos con todos los Centros de la UGR, y particularmente, con el que represento, la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de Granada. Como es sabido, ésta y la Facultad homenajeadas tenemos en común la responsabilidad de desarrollar las enseñanzas del Grado en Administración y Dirección de Empresas, junto con nuestro Centro hermano en Melilla, la Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas.

En el caso de la Facultad de Educación, Economía y Tecnología quisiera subrayar un rasgo muy diferenciador: es difícil concebir un Centro con más sólidos pilares para afrontar con éxito las exigencias de la sociedad del conocimiento, pues la Facultad aúna los estudios educativos, con los de innovación empresarial y tecnológica. Realmente es un auténtico privilegio para nuestra Universidad contar con un Centro tan absolutamente interdisciplinar, en el que caminan de la mano las enseñanzas de diversas ramas del saber, tan sinérgico en su conformación, porque todas y cada una de sus enseñanzas enriquecen al conjunto, resultando ser mucho más que la suma de sus partes.

Permitidme que en las siguientes líneas os traslade algunas notas de tipo personal, atendiendo a la demanda de nuestro querido colega, decano de la Facultad, Antonio García Guzmán, que nos propuso compartir las vivencias y experiencias que atesoramos sobre nuestro Campus en el norte de África. Al conocer el origen de la Facultad como Escuela Normal, un primer sentimiento que me asaltó, no a la mente, sino directo al corazón, fue el de la infancia, como un paraíso perdido alojado en el confín de nuestro ser. Me explico. En este caso el sentimiento nace de una evocación, pues toda mi formación escolar la hice en la Escuela Normal, primero de Murcia y luego de Granada, tan distantes, pero tan similares en muchas facetas. Seguro que también similares a la de Ceuta. Así que no fue difícil empatizar con aquellos niños ceutíes, que como yo, esperábamos expectantes a conocer a nuestros jóvenes, jovencísimos maestros en prácticas que, desde el edificio contiguo al nuestro, venían a aprender con nosotros y de nosotros, tanto como nosotros de ellos.

Valga esta evocación como sencillo homenaje a los maestros que se formaron durante tantos años en el Centro del que germinó la actual Facultad, y a los responsables de formar a estos docentes, que asumieron la más alta de las tareas que podemos ofrecer a la sociedad a la que servimos desde nuestra institución pública educativa.

Superada esta primera evocación sentimental, afloraron cuatro o cinco ideas, retazos de recuerdos, en principio, desordenados. Y cuando les he ido dando forma he reparado en que hay un nexo entre todos ellos, una línea medular que los vertebra y les confiere una seña de identidad común: en mi mente, Ceuta es Universidad de Granada y Universidad de Granada es Ceuta. Supongo que esto me ocurre a mí, y a tantos otros que miramos desde esta orilla de la Universidad hacia esa otra

orilla donde se ubica nuestro campus norte africano, nuestra Facultad hermana de Ceuta, en la que tenemos tan queridos compañeros. Y estoy seguro que esta mirada es compartida por nuestros compañeros de la Facultad de Ceuta.

No podría ser de otra forma porque nuestras dos Facultades mantienen un fuerte compromiso, una relación fraternal y de doble sentido. De hecho, buena parte del profesorado que hoy imparte su magisterio en la Facultad de Ceuta se ha formado en las aulas de la Facultad de Granada, se ha doctorado con nosotros, son nuestros compañeros de Departamento, con los que compartimos docencia e investigación, desvelos y amistades. Asimismo, en nuestra Facultad contamos con numerosos compañeros que impartieron docencia en Ceuta, donde siguen manteniendo vínculos docentes y de investigación.

De esta forma se entiende que en todo momento colaboremos e incrementemos progresivamente nuestros lazos. Buena prueba de ello fue la colaboración de todos en la elaboración de los planes de estudios, y también lo fue el proceso posterior que culminó en la renovación de la acreditación de los estudios, siendo ya, en mi caso, Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de Granada. Recuerdo que la Facultad, me refiero ahora a la de Granada, fue la primera de la UGR que recibió la visita de los evaluadores externos y la encargada de coordinar a los tres Centros citados para el desarrollo de la misma. Una vez más, las distancias geográficas, y los no pocos problemas técnicos que sufrimos en las conexiones audiovisuales, fueron superados por la cercanía personal y la unidad de intereses con nuestros compañeros de Ceuta y Melilla. Lo que en principio se presentaba como una situación problemática y estresante, terminó siendo una oportunidad para hacer más tupidas nuestras redes de cooperación, y para entender mejor las realidades y las dificultades que han de superar en su día a día nuestros Centros hermanos.

Permitidme que me refiera ahora a otras vivencias y recuerdos sobre nuestra Facultad de Ceuta, que atesoro de mi paso por otros puestos de responsabilidad anteriores al Decanato. Durante el periodo como Rector de Francisco González Lodeiro, siendo Vicerrector de Ordenación Académica y Profesorado, Luis Jiménez del Barco Jaldo, tuve la oportunidad, como Director del Secretariado de Organización Docente, de conocer y tratar con Ramón Galindo, entonces Decano, y

con Antonio García Guzmán, a la sazón, Vicedecano de Ordenación Académica de la Facultad. En aquél periodo nuestro Vicerrectorado tenía la responsabilidad de construir, ladrillo a ladrillo, los nuevos edificios de los planes de estudios de grado, al tiempo que se iba haciendo una demolición controlada de los de las diplomaturas y las licenciaturas. No era fácil hacerlo “con personas viviendo dentro”, a los que había que garantizar la máxima calidad docente, a coste cero, en plena crisis, y con fuertes recortes de plantilla que nos habían venido impuestos desde fuera. Más difícil era hacerlo cuando se sustituían, como en el caso de Ceuta, estudios de tres años por otros de cuatro. A pesar de la complejidad objetiva del proceso y de las circunstancias económicas tan desfavorables, las negociaciones para el diseño e implantación de estas nuevas estructuras con nuestros compañeros de la Facultad en Ceuta, Ramón y Antonio, siempre fueron particularmente constructivas. El sentido de la responsabilidad y de la lealtad a la institución de ambos fue absolutamente encomiable. Año a año, grupo a grupo y crédito a crédito, tras largas horas de teléfono, y cientos de correos electrónicos volando de una a otra orilla del Mediterráneo, consiguieron con pericia que el barco que pilotaban, a pesar del Levante y de la amenaza de cierre del Estrecho, llegara a buen puerto. Y gracias a la UGR pude conocer a estos dos excelentes compañeros, así como el trabajo comprometido con la calidad que estaban desarrollando todos los compañeros de la Facultad de Ceuta, en sus diferentes titulaciones.

Finalmente, no quería dejar pasar la ocasión para reseñar que la invitación de Antonio García Guzmán para celebrar la conferencia de Decanos y Directores de la UGR en Ceuta, en febrero de 2017, nos permitió vivir una jornada intensa de trabajo, así como fortalecer los vínculos que nos unen a todos los Centros que conforman la UGR. Creo recordar que era la primera vez que esta conferencia se celebraba fuera de Granada, y la cordialidad y la calidez de nuestro anfitrión hizo que nos encontráramos como en nuestra propia casa. Mejor dicho, nos encontrábamos en nuestra propia casa, porque nuestro Campus de Ceuta es parte intrínseca de la Universidad de Granada y nuestra Universidad no se puede entender sin Ceuta.

LXXXV ANIVERSARIO DE LA ESCUELA NORMAL DE MAGISTERIO DE CEUTA

JOAQUÍN FERNÁNDEZ VALDIVIA

Director de la ETS de Ingenierías Informática y de Telecomunicación (2012-2019)

La historia de un Centro es un devenir de acciones, donde no están ausentes las discusiones o las luchas internas, pero donde también están presentes lo afectivo y humano o las historias personales de apoyo entre compañeros y amigos. Un Centro y sus estudios no son un ente abstracto, son un entramado de personas que interactúan en espacios y tiempos y en esa interacción se va construyendo su identidad institucional.

Se cumplen en estos meses 85 años desde que se fundó en Ceuta la Escuela Normal de Magisterio, origen de la actual Facultad de Educación, Economía y Tecnología. Y la misma importancia que en su momento tuvo la Escuela de Magisterio para el desarrollo educativo y socio-cultural de Ceuta, la tiene ahora la actual Facultad y sus estudios como eje vertebrador de los avances y planes de futuro de la ciudad en un momento en que más que nunca se debe valorar la importancia de la Educación (ningún país puede ser mejor que su sistema educativo), la Empresa (el emprendimiento es uno de los pilares de avance económico) y la Tecnología (el S. XXI es el siglo de las TIC como motor de avance de las sociedades).

Antes de mi elección como Director de la ETSIIT, tuve contactos con la que en ese momento era la Facultad de Educación y Humanidades porque coordinaba la elaboración del nuevo Plan de Estudios del Grado en Ingeniería Informática y estábamos involucrados los 2 Centros. Ya vi

desde el primer momento el espíritu de colaboración que presidía las acciones de la Facultad y todo fluyó de forma natural, culminando con la elaboración del título que en Ceuta llevaría implantada la especialidad de Sistemas de información porque el nuevo Grado sustituiría a la antigua Diplomatura en Ingeniería Técnica en Informática de Gestión.

Mi relación con la Facultad se intensificó a nivel institucional desde mi elección como Director de la ETSIIT en Mayo de 2012, y a nivel personal con sus dos últimos Decanos: el Profesor Ramón Galindo Morales y el Profesor Antonio García Guzmán con los que he compartido numerosas reuniones y con los que hemos tratado temas de mucho calado institucional y a los que agradezco profundamente todo lo que de ellos he aprendido en mis años de gestión universitaria.

Viví muy de cerca el cambio de denominación de la Facultad de Educación y Humanidades por el actual de Facultad de Educación, Economía y Tecnología, aprovechando además su traslado a la actual sede. Fue en una Sesión Ordinaria del Consejo de Gobierno celebrado el 27 de noviembre de 2013, aunque la petición de cambio se hizo en junio de ese mismo año. Siembre me pareció una idea acertada. El centro impartía los grados en Educación Social, Maestro de Educación Primaria, Maestro en Educación Infantil, Administración y Dirección de Empresas, y en Informática por lo que la nueva denominación contemplaba todos los títulos de una forma más natural.

Recuerdo también especialmente la fecha de 10 de febrero de 2017 con motivo de la Conferencia de Decanos y Directores de la UGR en la ciudad. Tuve el privilegio de visitar las nuevas instalaciones en un campus que destila modernidad en un entorno histórico. Se debatieron en esa reunión temas de mucho calado como la virtualización de enseñanzas o el cambio de calendario académico y se sentaron las bases a nivel de Centros de ese cambio en un debate sereno sobre los distintos modelos y fructífero por los resultados. Reafirmé personalmente en esa reunión, por lo que percibí, observé y constaté, la importancia del campus de Ceuta para la UGR y la necesidad de apoyo institucional que había que prestarles en todas cuantas iniciativas pusieran en marcha porque son uno de los mayores motores de avance y progreso para la Ciudad Autónoma.

En este 85 aniversario merece la pena hacer algunas reflexiones en un momento importante para la ciudad porque la Facultad de Educación,

Economía y Tecnología ha conseguido formar en ella un ecosistema único a través del cual pueden brindar verdadero apoyo a prometedores proyectos e ideas de alto contenido educacional, empresarial y tecnológico que sean liderados por profesionales universitarios de altísima preparación y con extraordinaria visión de futuro. La Facultad además tiene una característica muy singular que los ha situado en una situación privilegiada en la oferta de titulaciones: La integración de estudios de Educación, Economía y Tecnología, los ha dotado de una enorme fortaleza fruto de la unión de un capital humano extremadamente valioso en los tres ámbitos, lo que les permite ser mucho más fuertes que si tuvieran Centros separados.

Y ese incuestionable hecho de fortaleza que avalan todos los datos, me hace reflexionar que aún serían más fuertes si algún otro título más se uniera a los actuales. La idea de proponer un doble grado en Informática y ADE en la ETSIIT surgió de esa sinergia que se tenía en Ceuta. Separados, son dos de los títulos con más futuro profesional, pero juntos suponen para los estudiantes una formación de primer nivel y la formación de unos profesionales altamente demandados por la sociedad.

Algunas de mis conversaciones con el actual Decano han estado centradas en la posibilidad de implantar ese doble grado en Ceuta que está en una posición privilegiada para hacerlo precisamente porque los dos títulos conviven de forma armónica en la Facultad. Siempre apoyamos esa idea y espero que pueda verse materializada en un corto espacio de tiempo. La Facultad siempre ha tenido una vocación integradora y esa vocación les hace ver más allá del día a día para tener una visión estratégica de futuro que los puede convertir en un centro singular de la UGR vertebrador y líder de los necesarios avances de la ciudad.

Hace 85 años no era posible visualizar el crecimiento que tendría la Facultad en los años posteriores ni su potencial para cambiar la sociedad. Se inició una andadura en la que era importante el éxito pero en la que no se tenía miedo a las dificultades porque el miedo impide la originalidad, la profundidad y la altura de miras.

El compromiso fue desde el inicio con un proyecto que tomó como punto de partida la búsqueda de la excelencia académica por la que todos han trabajado desde entonces en el marco del único ideario posible y universal inherente a la Universidad: el conocimiento. A lo largo de

estos 85 años, el Centro ha venido desempeñando una enorme proyección social a través de una labor docente e investigadora que ha dado muchos frutos y que ha hecho que los logros que se han alcanzado en cada momento, hayan movido a sus miembros a plantearse nuevos desafíos, que les han permitido seguir posicionados en cada vez mejores estándares académicos y profesionales.

Está en la naturaleza de las cosas que todo fin sea a su vez un nuevo comienzo y que todo éxito que se alcanza abra simultáneamente nuevos horizontes y nuevos desafíos. Transcurridos estos 85 años, la Facultad se enfrentará a nuevos retos por mandato de una sociedad cada vez más exigente con la Universidad.

Iniciar la andadura de un Centro es algo relativamente fácil, basta con unas pocas personas que aviven el fuego del entusiasmo. Perseverar en esa andadura hasta el éxito es algo diferente, eso ya requiere continuidad y esfuerzo de mucha gente. Comenzar está al alcance de todos, continuar distingue a las personas de carácter. Por eso, la médula de todo Centro, desde el punto de vista de su realidad, es la perseverancia, virtud que consiste en llevar las cosas hasta el final. Como diría A. Machado se ha hecho “camino al andar”... sin detenerse, sin volver la vista atrás y conscientes en todo momento de que la labor merecía la pena. Enhorabuena a la Facultad por este aniversario y perseverancia para que esa buena labor que habéis hecho continúe muchos años más.



Reunión de Decanos y Directores de la UGR en Ceuta. Febrero de 2017



Compartiendo memorias:
**85 años de magisterio
en Ceuta**



DE DÓNDE VENIMOS
un poco de historia

AQUELLOS PRIMEROS PROFESORES Y ALUMNOS DE LA NORMAL

MARÍA ISABEL GARCÍA LAFUENTE

Personal Investigador de la Universidad de Sevilla. Departamento de Filologías Integradas (Área de Estudios Árabes e Islámicos). Autora de la tesis doctoral "La depuración de la enseñanza y del cuerpo docente en el norte de África a partir del 17 de julio de 1936: Protectorado español de Marruecos, Ceuta y Melilla, y su alcance en Tánger, Protectorado francés de Marruecos y Argelia colonial)

No he tenido la oportunidad de estudiar en la antigua Escuela Normal de Ceuta, por edad, ni en la actual Facultad de Educación, Economía y Tecnología, por circunstancias. Sin embargo, he dedicado parte de mi investigación a reconstruir el proceso depurador que sufrieron los docentes de Ceuta a partir de julio de 1936 y, entre ellos, los de la Escuela de Magisterio que hoy se conmemora, como también los de su alumnado. Sirvan estas líneas para nombrar y recordar a aquellos primeros profesores y alumnos que tuvo la Normal.

Después de años de trabajo por parte de varias personalidades políticas en favor de uno de los proyectos educativos más importantes para la ciudad, la Escuela Normal de Ceuta pudo abrir sus aulas en noviembre de 1935. Los retos educativos de la Segunda República en la plaza norteafricana culminaban con la puesta en marcha de una Escuela que se convirtió, junto con su homóloga melillense, en uno de los principales focos culturales de España en su protectorado marroquí. Por primera vez, los maestros y las maestras que quisieron ejercer su profesión en la zona pudieron formarse en Ceuta, sin tener que desplazarse a Sevilla, Cádiz o Granada, y estudiaron materias con contenidos específicos a su entorno geográfico, social y cultural más próximo.

Dada su importancia, parece justo que debamos conmemorar, por tanto, al elenco de profesores que conformó el primer cuerpo docente de la Normal y que dio vida a un deseo que, por aquel entonces, solo estaba recogido en papel.

El primer director fue el concejal del Ayuntamiento Manuel Olivencia Amor, que participó de manera activa en la creación del centro. Ocupó el cargo durante algunos meses, hasta que en marzo de 1936 se nombró a Salvador Quintero Delgado, director del Instituto Hispano-Marroquí de la ciudad, desempeñando ambos cargos aquel año.

Salvador Quintero es una de esas figuras singulares que merece ser recordada. Nacido en Tenerife, se trasladó a la península para cursar su formación, primero de Filosofía y Letras en la Universidad de Deusto de Bilbao, y luego en la de Madrid, donde se especializó en Geografía e Historia. Allí se movió en los distintos ambientes culturales de la capital, como el Ateneo, la Residencia de Estudiantes y la Institución Libre de Enseñanza, lo que le permitió relacionarse con grandes intelectuales de la época, llegando a mantener una especial amistad con Federico García Lorca. El poeta le dedicó incluso unos versos titulados *Baladilla de los tres ríos*. Antes de que Salvador se trasladara a Ceuta, colaboró en diversos proyectos culturales en las ciudades por las que pasó, como en Soria y en Cádiz, y desarrolló una labor importante como escritor y conferenciante. En 1935 aprobó las oposiciones con el número uno y en agosto de ese año se incorporó como catedrático numerario de Geografía e Historia del Instituto Hispano-Marroquí. Ya instalado en la ciudad, se afilió a Izquierda Republicana y prosiguió su actividad cultural, siendo conocido sobre todo por ser el director del Instituto y de la Normal, las dos instituciones educativas públicas más importantes de Ceuta.

Como Salvador, más de la mitad de los profesores normalistas procedían del Hispano-Marroquí, compaginando su labor en ambos establecimientos. La plantilla del Instituto hizo que este centro y, por tanto, también la Normal, se convirtieran en paradigmas del espíritu republicano de renovación de la enseñanza. Los que allí ejercieron eran profesionales ampliamente instruidos en sus respectivas materias y conocedores de diversas pedagogías de rigurosa actualidad en la Europa del momento, en las que algunos se pudieron formar gracias a las pensiones para el extranjero que ofrecía la Junta para Ampliación de Estudios, las cuales aplicaron después en Ceuta. Bigta Víctor Armenta

NOMBRE Bigta ARMENTA MORENO (sic)	Carpeta núm. 1804
DOMICILIO Catedrático del Instituto- LA LINEA CEUTA	Archivo núm. <u> </u>
RELACIONES CON ESTA JUNTA	
1933-Pide pensión en convocatoria especial pa catedráticos.	
22-6-1933. Por acuerdo sesion 16-6, propuesta pa pensión por un mes en Francia con 425 pts oromensuales y 450 viajes. -Concedido por O. M. de 4-7. Gac. 7 Julio. Concedido definiti- vamente por OM. 24-7 MM Gac. 27-7-. (No	

Ficha profesor Armenta Moreno, 1933-1934.

Moreno, de origen madrileño y profesor de francés, fue uno de los que disfrutó de aquellas becas pensionadas. El verano de 1933 lo pasó en el Instituto de Fonética de la Sorbona, asistiendo a un curso de fonética, dicción y conversación francesas, junto a otros profesores procedentes de diversos países de América y Europa. Además del francés, Bigta Víctor dominaba varios idiomas, algo poco común para la época; hablaba inglés, alemán e italiano. Por otro lado, era conocida también su pertenencia a la masonería y su adscripción a la logia *Trafalgar* de Algeciras, lo que le traería graves consecuencias después del golpe militar.

Otra de las grandes figuras de la Normal (y del Hispano-Marroquí) fue el profesor de dibujo Emilio Ferrer Cabrera, pintor valenciano muy reconocido y querido en su tierra, que compartió con sus alumnos de Ceuta su experiencia y su prestigio. Fue un hombre de gran talento, que además se implicó en la vida política de la ciudad, llegando a formar parte de la directiva de Izquierda Republicana.

El profesor ayudante de Letras de la Normal, Hipólito Martínez Cristóbal, y catedrático de latín del Instituto, también estuvo afiliado a Izquierda Republicana durante un tiempo, como sus compañeros Emilio Ferrer y Salvador Quintero. Otro profesor del centro, Baltasar Villacañas López, participó igualmente en la vida política ceutí, pero en un partido de muy distinto signo, afiliándose a partir de las elecciones de febrero de



ESCUELA NORMAL
DEL
MAGISTERIO PRIMARIO DE CEUTA



Tengo el honor de comunicar a V. S. cumplimentando Orden telegráfica fecha 26 del corriente, la relación de los Sr. Profesores de este Centro no incorporados y por lo tanto incurso en la Orden Presidencial de la Junta Técnica del Estado, Orden del 26 de Octubre, Boletín Oficial del Estado del 27 del corriente.

- X Comisario Director, D. Salvador Quintero Delgado.
- X Profesor de Dibujo, D. Emilio Ferrer Cabrera.
- X Profesor de Ciencias, D. Baltasar Villacañas Lopez.

Lo que le traslado a V.S. para su conocimiento y efecto.

Ceuta 28 de Noviembre de 1936

El Secretario,
Chus de la Rueda

Ilmo Sr. Rector de la Universidad Literaria de Sevilla.

1936 a Comunión Tradicionalista de Ceuta. Del profesor de Psicología, Jacinto Ochoa Ochoa, sabemos poco de su actividad política antes del golpe militar, como del de Ciencias, Jaime Rojas Gutiérrez. Este último parece ser que se relacionaba con los sectores progresistas de la ciudad, como la Federación Universitaria Escolar (F.U.E.).

Recordemos ahora a las profesoras de la Normal que, al comienzo del curso de 1935/36, constituían la mitad de la plantilla. Estas fueron Ángeles Herrero Contreras, profesora de Música, Gloria Ranero López Linares, santanderina procedente de la Normal de Málaga y que impartió Psicología y Lengua y Literatura españolas, y Carmen Gudín Fernández, nacida también en Santander y profesora de Labores. Un poco más tarde se unió al cuerpo docente María José Cazalla Arias, como auxiliar de Labores y Trabajos Manuales.

La profesora Carmen era hermana de María Gudín, primera y única inspectora de Enseñanza del Protectorado que, después de la sublevación, pasó a trabajar en la Normal ceutí por haberla reemplazado las nuevas autoridades por el militar José Figuerola Alamá. Carmen conocía bien Marruecos, pues desde 1926 trabajaba como maestra en Tetuán, pasando después a ejercer de manera interina y por un breve período en el Instituto y en la Normal de Ceuta. Estaba casada con Felipe Jacinto Ramírez Landa, con quien tuvo dos hijas. Su marido era catedrático y profesor de segunda enseñanza en la academia privada "La General" de Tetuán, la cual pasaría a dirigir después del golpe de Estado de julio de 1936.

Estas personas fueron el alma de la primera Escuela Normal de Magisterio de Ceuta y pusieron todo su entusiasmo para que destacara como un centro educativo de referencia en el norte de África. Fueron ellas, con una cualificada formación, las que intentaron suplir las carencias que padeció la Escuela en el momento de su apertura, poniendo los primeros cimientos de un proyecto de gran envergadura; un proyecto que en la actualidad sigue viendo sus frutos como Facultad de Educación, Economía y Tecnología.

Sin embargo, no todas aquellas personas siguieron formando parte del cuerpo docente de la Escuela después del 17 de julio de 1936. Su labor y su profesión se vieron bruscamente interrumpidas por la sublevación militar contra la Segunda República, que trajo consigo una

dura represión contra la población civil y una exhaustiva depuración de todo el aparato del Estado, siendo la educación uno de los sectores de la sociedad más afectados por la purga política e ideológica del nuevo régimen. Las rivalidades de una España dividida se mostraron también en la propia Escuela. Los que hasta entonces eran simplemente compañeros, a partir del golpe fueron afectos al nuevo orden impuesto o enemigos que había que sancionar; y hubo quienes desempeñaron destacados roles en favor de la causa sublevada.

Al director, Salvador Quintero, el golpe le sorprendió en La Coruña, donde pasaba sus vacaciones y, cuando iba de camino a Ceuta para presentarse ante las nuevas autoridades, fue detenido y suspendido definitivamente del cargo, acusado de pertenecer a Izquierda Republicana, de mantener amistad con el diputado socialista Martínez Pedroso y de no haberse incorporado a su puesto. Le incautaron su coche, su documentación personal y le impusieron una multa de 500 pesetas. Después volvió a Tenerife con su familia, donde pudo vivir de las clases particulares que daba en colegios religiosos y privados. Hasta 1948 no volvió a ejercer en la enseñanza pública, y aún entonces recaían sobre él varias sanciones, como la expulsión forzosa de Ceuta, muriendo al año siguiente, con solo 45 años.

Desde el cese de Salvador, la dirección de la Normal fue desempeñada por Gloria Ranero. Cumpliendo las órdenes del Gobierno rebelde, se encargó de hacer llegar al Rectorado de la Universidad de Sevilla los informes del personal a su cargo, indicando si sus actuaciones político-sociales eran afines o contrarias a los sublevados. Gloria no fue la única que realizó la controvertida tarea de denunciar a sus propios compañeros; el profesor Jaime Rojas fue secretario de la Comisión encargada de depurar a todo el personal de los centros de segunda enseñanza de Ceuta. Por su labor al servicio de las nuevas autoridades franquistas, Rojas fue confirmado en su cargo, pero poco después se recibió un escrito del coronel Juan Yagüe y de otros conocidos derechistas que lo acusaban de ser "izquierdista y muy simpatizante de la política del Frente Popular". Aunque el profesor manifestó ser apolítico y rechazó con detallados argumentos las acusaciones, la Comisión que él mismo integraba y que tuvo que abandonar, lo trasladó de manera forzosa a un Instituto de las Islas Canarias.

De entre todos los profesores, fue sin duda Jacinto Ochoa quien más

colaboró activamente con los sublevados, siendo jefe de las milicias de Falange desde julio de 1936. Tres años después integró el Tribunal de Responsabilidades Políticas, y en 1940 llegó a ser alcalde de Ceuta, puesto que ocupó hasta que se enroló en la División Azul y partió al frente del Este durante la Segunda Guerra Mundial.

Como el antiguo director, el profesor Bigta Víctor Armenta sufrió varias represalias: lo separaron definitivamente de la enseñanza, le incautaron sus bienes y el Tribunal para la Represión de la Masonería y el Comunismo lo inhabilitó perpetuamente para cualquier trabajo en la administración del Estado. Privado de su profesión y de su salario, se dedicó durante años a dar clases particulares en su domicilio y en la academia privada del profesor Navarro. En cuanto a Emilio Ferrer, fue detenido, procesado y expulsado de su puesto, acusado por sus actividades políticas y ser “enemigo de la religión católica”, sin que se probaran dichas acusaciones. Parece ser que obtuvo la libertad gracias a gestiones de los militares franquistas Millán Astray y Castejón, a quienes había hecho retratos artísticos. No se conoce que volviera a ejercer la enseñanza.

Baltasar Villacañas e Hipólito Martínez fueron sancionados en un principio, aunque luego fueron repuestos en sus cargos. El primero, considerado por la Comisión como “persona de gran rectitud y sano criterio, católico y derechista”, fue nombrado director del Instituto Hispano-Marroquí en 1939. El segundo, aunque pudo seguir trabajando, perdió los haberes que le correspondían el tiempo que estuvo cesado y lo inhabilitaron para desempeñar cargos directivos. En 1940 dejó Ceuta para pasar a trabajar en la península.

En cuanto a las profesoras, todas resultaron confirmadas en sus cargos por no haber participado en políticas de izquierda, por tener amistades derechistas y por ser devotas y religiosas. Otras se mostraron claramente afines al “Movimiento”, como María Cazalla, que fue delegada local de la Sección Femenina de FET y de las JONS de Ceuta.

Con todo, no solo el cuerpo docente pasó por la depuración a raíz del golpe de Estado; también el alumnado tuvo que acreditar su afinidad al nuevo régimen, ya que serían los maestros y maestras de las siguientes generaciones y, por lo tanto, debían responder a sus criterios ideológicos. Los informes de sus profesores fueron muy importantes, debiéndolos

entregar a la Comisión Depuradora para poder continuar sus estudios junto a los de Falange, los de la Jefatura de Policía o los del cura párroco.

Fueron depurados quince alumnos y tres alumnas, de los que cinco, todos hombres, fueron en un primer momento separado de sus estudios y perdieron todos sus derechos (examen de acceso superado, importe de la matrícula, asignaturas aprobadas, etc.). Tuvieron que esperar al final de la guerra para que sus casos fueran resueltos de manera definitiva.

Cristóbal Martín Pérez fue uno de los alumnos a los que la Comisión prohibió seguir estudiando en la Normal pues, a pesar de que todos los profesores reconocieron sus buenas condiciones para la enseñanza, lo acusaron de pertenecer al Partido Comunista y haber sido presidente de la F.U.E. de Ceuta. Después de la sublevación fue detenido en Larache, donde tenía fijada su residencia y donde fue integrado de manera forzosa en la Compañía de Telégrafos, presentándose luego al último curso para alférez provisional en Dar Riffien, del que fue eliminado por sus antecedentes políticos.

Miguel Pulido López fue considerado por la Comisión como simpatizante de izquierdas, calificando su actuación después del 17 de julio "muy tímida cerca del Movimiento". Por eso, lo sancionaron, autorizándolo finalmente la Comisión central de Madrid a proseguir sus estudios.

Menos suerte tuvo su compañero León Coriat Coriat, único alumno judío de la Normal aquel primer año. Fue uno de los fundadores de la F.U.E. del Instituto ceutí cuando estudiaba allí, y después lo fue en la Escuela de Magisterio. Además, estaba afiliado a las Juventudes del Partido Socialista y fue apoderado de Sánchez-Prado en las elecciones de febrero de 1936. Por sus antecedentes políticos, fue detenido el mismo día del golpe y permaneció en prisión hasta julio del año siguiente. Fue separado definitivamente de los estudios con la pérdida de todos sus derechos.

El español tetuaní Antonio Segura López fue uno de los alumnos de la Escuela Normal becados por la Alta Comisaría, conocido por ser uno de los organizadores de la F.U.E. en Tetuán. Cuando se dio el golpe de Estado, se encontraba en Melilla y no se encuadró en ninguna de las milicias a favor del bando sublevado, siendo movilizado a la capital del Protectorado, de donde regresó poco después a Ceuta para encargarse de una escuela de niños durante unos meses. En 1937, y a pesar de contar con

0185

DUPLICADO
SERVICIO DE MIGRACION

NUM. **131000**

TARJETA DE IDENTIFICACION EXPEDIDA POR **Min. de Migración en la Habana, el 25.11.47.**

ANTONIO SEGURA LOPEZ
CUYO NUESTRO Y FIRMA CONSTAN EN SEGUIDA

MEDIA FILIACION DEL INTERESADO	
ESTADUAL ESPANA	COMPLEJION holandesa
COLORES morenos	PELO castaño
CEJAS peludas	OJOS café
NOMBRE Antonio	NOSE redonda
PICOTE rasurado	BARBA rasurada
OTRAS PARTES DEL ANTE ninguna visible	




SERV. DEL REGISTRADOR

DATOS COMPLEMENTARIOS	
AÑO EN QUE NACIO 1915	ESTADO CIVIL casado
PROFESION, OFICIO U OCUPACION maestro Nacional	
IDIOMA NATIVO español	
IDIOMA DE LA FAMILIA francés	
LUGAR DE NACIMIENTO San Juan, Arucas, España	
NACIONALIDAD ACTUAL española	
RELIGION católica	RAYA blanca
LUGAR DE RESIDENCIA San Juan, Arucas, España	
NOMBRE Y DOMICILIO DE SU PARENTE MAS CERCANO Miguel López Segura, Arucas, México, D.F.	
OTROS DATOS a la vuelta	

CONSTANCIA SOBRE LEGAL INTERNACION
(ART. 37 DE LA LEY)

FORMA Y TIPO DE FLECHA: **131000** Y SERIO FICHA 103 APLICATIVO

Duplicado Servicio de Migración. Antonio Segura López.

los testimonios favorables de los profesores, fue separado de sus estudios, sin haber sido siquiera oído antes de dictarse la sanción definitiva. Puede que tuviera algo que ver la confusión con un tal José Antonio Segura que era masón, y cuyas acusaciones recayeron en ocasiones sobre el estudiante normalista, que solicitó la revisión de su expediente, pero no sabemos si consiguió ser readmitido antes de tener que exiliarse. Desembarcó en México el 25 de noviembre de 1947, donde se ganó la vida trabajando en una librería de Distrito Federal.

El caso más contradictorio fue probablemente el de Juan José Sirvent Marín. Desde mediados de los años treinta colaboraba con las Organizaciones Juveniles falangistas de Alcazarquivir, donde vivían sus padres y donde le sorprendió el golpe, siendo movilizado en el Batallón de San Fernando nº 1 hasta 1937. Cuando volvió del frente, al no poder retomar las clases en la Normal de Ceuta por estar suspendidas para los alumnos varones, comenzó a trabajar de maestro interino en el Grupo Escolar "España" de Alcazarquivir, donde estuvo hasta 1938, cargo que compaginó con el de subjefe de Flechas y posteriormente con el de delegado del Frente de Juventudes de Falange. En Villa Sanjurjo, donde luego trabajó en el Patronato Militar, fundó Acción Católica, de la que

fue su presidente. Finalmente terminó los estudios de Magisterio en la Normal de Melilla en 1940.

Juan José Sirvent demostró su afección al régimen ocupando cargos dentro de las organizaciones falangistas locales y pasando favorablemente la depuración en el Protectorado como maestro interino. Pese a esto, fue separado de los estudios en la Normal de Ceuta en 1939, sin previa emisión de pliego de cargos ni haber sido escuchado en una comparecencia. Al año siguiente, Sirvent solicitó la revisión de su expediente, petición que no fue siquiera respondida. No fue hasta 1948 cuando fue confirmado en sus derechos, pero siendo sancionado con la inhabilitación para ejercer cargos directivos y de confianza.

A diferencia de estos alumnos, el resto de sus compañeros fueron autorizados para continuar los estudios por la Comisión Depuradora de Ceuta. El motivo fue la clara adhesión a la causa sublevada, ser de reconocida "solvencia moral", profesar la religión católica, como María Rosa Jiménez, o pertenecer a la Asociación de Estudiantes Católicos, como José Sarria Durán, su presidente, y Luis González López, José Vitorino Izquierdo o José Acevedo Calvo. Pese a estar la mayoría del alumnado habilitada para continuar los estudios, la guerra causó estragos en la Normal, pues los alumnos varones fueron casi todos movilizados al frente o desempeñaron cargos militares. Los hermanos Juan y Manuel Vallecillo Ávila fueron movilizados en Algeciras, José Sarria en la Comandancia militar de Ceuta, al igual que Antonio García Ortiz, que entró en la Comandancia a su vuelta de la península donde luchó con la bandera de Falange de Marruecos, como su compañero Francisco Bohórquez Navas. Luis González López, por su parte, participó como voluntario falangista en el crucero *Canarias*. Solo quedaron las tres alumnas para comenzar el curso, que solicitaron su apertura por no poder trasladarse a otra escuela de Magisterio de la península por falta de medios.

En fin, fue una breve y trágica experiencia la que vivieron parte de los profesores y alumnos de la Escuela Normal de Magisterio nacida bajo la República. Algunos de ellos fueron expulsados y jamás pudieron volver a trabajar ni a estudiar en la Escuela, mientras que otros, que por diversas razones colaboraron con el nuevo régimen, continuaron en sus puestos. Oportuno es que, en este año, con ocasión de su 85º aniversario, traigamos a nuestra memoria el recuerdo de aquellos docentes y aquel alumnado que abrieron por primera vez las aulas de la Normal.



Compartiendo memorias:
**85 años de magisterio
en Ceuta**

vivencias y experiencias
ALUMNADO



ALUMNADO

En este apartado se recogen diecisiete textos de alumnas y alumnos que, en distintos momentos, cursaron sus estudios de Magisterio y Educación Social en nuestro centro. Hay trabajos que se remontan a los primeros años sesenta, coincidiendo con el momento en que las instalaciones del centro se trasladaron desde la Calle La Marina hasta la Calle El Morro (Lorenzo González, Miguel Ruiz y Antonio Garrido); los trabajos más recientes se corresponden con alumnos que han cursado sus estudios en las actuales instalaciones del Campus (César Brandom, Sergio Montero y Andrés Gómez Amador). El mayor número de trabajos corresponden a alumnas y alumnos que realizaron sus estudios en las instalaciones de la Calle El Greco (M^a Carmen Rubio, Rafael Jiménez, Joaquín Marañés, M^a Isabel Lorente, Rosa Ramón, Pilar Rodríguez, Joaquín Manuel Rodríguez, Jesús Canca, Cristina Benítez, Armando Guerrero y Manuel Muñoz). Se ha respetado el orden cronológico en la presentación de los distintos trabajos.

OJALÁ TUVIERA PALABRAS NUEVAS PARA DESCRIBIR EL PASADO

LORENZO GONZÁLEZ ÁLVAREZ

Alumno del centro en 1961 y 1964, primero en las instalaciones de La Marina, inaugurando, posteriormente, las instalaciones de C/ El Greco

Un día a finales de octubre de 1961 hice mi entrada en una clase de Magisterio en el caserón de la Marina, a la sazón era la clase de Lengua de la inolvidable profesora D^a Margarita. D^a Margarita era, en aquellos años, una profesora muy veterana ya, en edad y en años de servicios, y se decía de ella que vivía en Tánger, acaso por alguna desavenencia de su marido con el Régimen imperante en la España de la época, y, cuando le correspondía dar sus clases de Lengua, solía venir a Ceuta en un taxi. Pero volviendo a mi entrada en aquella aula, recuerdo que ya estaba cayendo la tarde y la luz eléctrica estaba encendida, y D^a Margarita, que se hallaba de pie al frente de la clase, diciendo algo, se detuvo cuando abrí la puerta, me miró y a la voz de ‘se puede’, ella hizo un gesto, tal vez dijo algo, y yo me adentré en el aula. Al menos treinta pares de ojos se clavaron en mí, al tiempo que avanzaba en busca de un asiento. Al primer vistazo, todos los alumnos me resultaron desconocidos, acaso había alguna cara que me fue familiar. Estaba un tanto azorado, y la primera impresión fue de tristeza.

Así comenzaron mis dos primeros años, 1961-1963, de los estudios de Magisterio, en aquella aula de aquel viejo caserón de la Marina. Como se recordará, el edificio estaba situado en lo que hoy es el restaurante El Caimán, Mapfre y unos edificios de pisos. Detrás, había un patio de vecinos en lo que es hoy una estrecha calle y el Colegio Público Andrés

Manjón. El primer piso del edificio estaba destinado a aulas de una Escuela primaria. Y el segundo estaba reservado a los estudiantes de Magisterio, las chicas por la mañana, y los chicos por la tarde, desde las cuatro hasta las nueve de la noche. Había una azotea a la que no se debía entrar –decían– por temor a que el piso no fuese lo suficientemente estable y se hundiera. Se dice que la memoria más fiable es aquella que traen los olores, pues bien, a este respecto, aquella vieja casona no olía demasiado bien, tal vez las tuberías no daban más de sí. En verdad, el edificio estaba pidiendo la jubilación a ojos vista.

El filólogo y lingüista George Steiner nos recuerda el adagio clásico que entroniza la memoria como ‘madre de las musas’. Así pues, dicen, no hay más arte que el de la memoria, y, a este respecto, implorando la ayuda de esas musas, recuerdo que, al tiempo que nosotros estábamos en primer curso, en segundo y tercero había alumnos de otras promociones anteriores a la nuestra. Como siempre sucede cuando de adolescentes se trata, entre aquella barahúnda que se concitaba en aquel vetusto caserón se hallaba el más espabilado y osado del lugar, que, cuando se lo pedían o le interesaba a él, manipulaba los plomillos que daban luz a las aulas y todo quedaba a oscuras, ese era el momento en que se suspendían las clases y todo el personal cogía las de Villadiego, bajando, entre risas, a uña de caballo por aquellas inestables, oscuras y bastante peligrosas escaleras.

Aquel año 1961 fue el comienzo de lo que mucho después vino a denominarse la ‘década prodigiosa’. La verdad es que lo que nos ofreció aquel año era un preámbulo, una introducción a lo que vino después. Si no, juzguen: acceso de Kennedy a la Casa Blanca; primera actuación de ‘The Beatles’ en un modesto club de Liverpool llamado ‘The Cavern’; el soviético Yuri Gagarin se convierte en el primer hombre en orbitar nuestro planeta en un vuelo de 108 minutos; desembarco de 1.400 cubanos anticastristas en Bahía Cochinos (Cuba); Estados Unidos lanza al espacio su primera astronave tripulada por Alan B. Shepard; comienza a levantarse en la R.D.A. el llamado ‘muro de Berlín’; España retira sus tropas de Marruecos y las traslada a Ceuta y Melilla, decisión que será inmediatamente calificada de ‘provocación’ por el ministro de defensa marroquí, Mahyubi Ahardán, que aprovechará la oportunidad para afirmar que esa retirada es una falacia, ya que Marruecos considera a Ceuta y Melilla como suyas; nace Diana de Gales; nace el expresidente

Obama; y fallece en Rabat Mohamed V. Pero para mí ese año 1961 se grabó a fuego en mi vida de adolescente, no por todo lo anterior, sino por el fallecimiento de mi padre en el mes de julio de ese año. Eso hizo inolvidable, para mí, aquel 1961.

Así, durante dos años, nos fuimos acostumbrando a asistir a las clases en aquel caserón, cuya fundación databa de 1935. En verdad, los contenidos de las asignaturas no eran diferentes de las que yo había estudiado durante los seis años y la Reválida del Bachillerato. Caligrafía, Prácticas, Paidología, Pedagogía y alguna otra eran las asignaturas genuinas de la carrera de Magisterio, en aquellos primeros cursos.

En el curso 1963-1964, nos trasladamos e inauguramos la nueva Escuela Normal ubicada en el Morro. Aquello era otra cosa. Un hermoso y amplio edificio, con un ala dedicada a las chicas y otra a los chicos, separadas ambas alas por una puerta, cual muro de Berlín, que nos impedía confraternizar a unos y a otras. Aquel año tuve la impresión de que empezaban en serio mis estudios de Magisterio. Llegó don Óscar Saenz Barrio, profesor de Metodología, Didáctica y Organización Escolar, que nos metió en cintura académica y elevó la categoría y el nivel de la Normal. Una curiosidad que se estudiaba por aquel entonces era la asignatura de 'Agricultura', impartida por don Jaime Rigual. Otros profesores y profesoras fueron la sra. Raigada, la sra. Velasco, el sr. Polo, el sacerdote don J. San Martín, don Jesús, don Antonio Bernal, y posiblemente olvido a alguno. Personaje inolvidable era Gervasio, el bedel, hombre ya de ciertos años y dispuesto a solucionar los problemas que surgieran. Sería una desconsideración olvidar a don Teófilo Escribano, director de las Escuelas Prácticas de la Normal, escuelas en donde solíamos hacer Prácticas durante algunas semanas al año.

La Normal contaba con un amplio teatro en donde representamos una comedia de Muñoz Seca, cuyo nombre, lamentablemente, he olvidado. Asimismo, representamos en teatro leído, 'La barca sin pescador' y 'La Dama del alba', ambas de A. Casona'.

Dice el escritor británico Martin Amis que una vida puede escribirse, pero lamentablemente nunca puede reescribirse. En efecto, no se puede deshacer lo que está hecho. Pero, eso sí, desde la atalaya de mis 74 años he tenido que hacer un esfuerzo para traer al presente aquellos años adolescentes, y en modo alguno quiero olvidar aquí a mis discípulos

que me acompañaron en el camino. He aquí mi homenaje a todos ellos: C. Bohórquez, A. Calzada, Cortés Florido, J. García Contreras, Hermelindo Gómez, González Jiménez, Gutiérrez Cabezas, Ricardo Lacasa, Rafael Lima, Andrés Luque, Manuel Moltó, José Morilla, Modesto Muñoz, Ildefonso Noé, Ocete Ponce, Paco Pallero, Joaquín Pérez, Pérez Hidalgo, Pérez Vispo, Manuel Ramírez, F. Rodríguez Ruiz, Miguel Ruiz Calderón y J. M^a. Vázquez.

Aunque el hombre se defina por sus actos –eres lo que haces–, no por sus recuerdos, quizá, lo cierto sea lo que dice Rosina Gómez Baeza, *“A veces nos encontramos más cómodos con lo que fue que con lo que es”*. Acaso no haya palabras nuevas para describir el pasado.

HOMENAJE A LA ESCUELA NORMAL DE MAGISTERIO DE CEUTA EN SU 85 ANIVERSARIO

ANTONIO GARRIDO ARANDA

Profesor jubilado de la Universidad de Córdoba

Los años transcurridos en la Normal fueron para mí una etapa de maduración intelectual, transición de la adolescencia a la juventud. Sin duda, el afianzamiento de una vocación por la Historia, iniciada en el Bachillerato, quizá en la Primaria. Habría que entender que la Ceuta de aquel tiempo ido me presentaba unos condicionantes difíciles de superar por insuficiencia económica y formativa, como tantos compañeros. Entonces no existían muchas posibilidades en la patria chica para hacer una carrera con salida profesional: la Escuela Pericial de Comercio y Magisterio. Como en mi caso estaba negado para los números y aficionado a las letras, no me cupo duda, aunque eso de enseñar parecía un complejo abismo, por la timidez que tenía.

Como suele ocurrir, las ganas por la Historia se consolidó gracias a un magnífico profesor de la materia, don Manuel Gordillo Osuna, catedrático de la asignatura en el Instituto de la ciudad, que entre bromas y veras, me iba encaminando hacia el objetivo. En la Normal tuve a dos profesores que me ayudaron mucho en mi empeño: Pilar Reigada y Juan Manuel Polo Peña. Conseguí entrar en el pensamiento histórico y me inspiraron una voraz ansia de profundizar en lecturas, más allá del manual. Quiero nombrar a otros docentes, de alguna manera relacionados con la Historia, que aumentaron mi ansia de aprender: Oscar Sáenz Barrio, catedrático de Pedagogía y Didáctica, joven y diestro enseñante, terror de la clase, y María de los Ángeles Rodríguez

Velasco (doña Margarita), de Lengua y Literatura, hueso duro de roer, que vivía en Tánger y venía a su trabajo lunes y martes. Los demás profesores no dejaron huella en mí, sobre todo los de Ciencias, aquí me preocupaba por aprobar y basta. No quiero dejar este párrafo sin recordar a don Teófilo Escribano, director-regente de las escuelas anejas a Magisterio y profesor de prácticas, que tenía una forma de explicar a los niños que me sorprendió gratamente. No tengo empacho en decir que a lo largo de mi carrera docente en la Universidad pretendí seguir ese magnífico ejemplo.

Y una insatisfacción. Por el libro de José Antonio Alarcón supe del nombramiento del gran maestro de la Filosofía, don Emilio Lledó, como profesor numerario del centro, donde prácticamente no impartió curso alguno por su casi inmediata marcha a la Península a otro puesto docente. Seguro que de haberlo tenido me hubiera influido en mi camino.

Nuestros horarios eran bien intensos, de lunes a sábado, de 5 a 9 o 10 de la noche. Precisamente, los sábados teníamos Caligrafía y Trabajos Manuales, con Constanza Velasco y Luciano Alcalá, respectivamente, matrimonio muy querido en Ceuta. Así que a las diez de la noche nos veían desfilar por la cuesta de El Morro a un grupo de muchachos que ansiaban el regreso a sus domicilios.

Aparte del personal docente-discente, no se puede dejar de lado al de administración y servicios, muy corto en aquella época: Vicente Mares en la administración y Gervasio Jiménez como conserje. Éste soportaba nuestras bromas lo mejor que podía.

En la actualidad, son corrientes, en casi todos los grados de la enseñanza, el complemento de las actividades culturales, pero eran casi inexistentes en aquel tiempo. Nuestro curso se mostró muy activo, a pesar de los limitados recursos con los que contábamos. Bajo la dirección de Oscar Sáenz hicimos una lectura pública de una obra de Alejandro Casona cuyo título no recuerdo ahora. También pusimos en marcha un periódico mural, más bien una revista, para la que contábamos hasta con Consejo de Redacción y ahí hacíamos nuestros debates sobre los trabajos que debían estar o no. Aún recuerdo uno que rechazamos, que se llamaba "*¡Oh la Guerra!*", no sé si poesía o prosa, que durante mucho tiempo nos hizo reír. Algunos aficionados a la música culta quisimos poner en pie un seminario, pero no fue muy lejos la propuesta. Esta penuria cultural

contrastaba con la brillantez de las del Instituto de Enseñanza Media. Allí había una revista escrita, *Hacer*, y un grupo de profesores (Antonio Aróstegui, Manuel Gordillo, Carlos Posac o José Fradejas) capaces de impulsar cualquier iniciativa y buscar los medios para sufragarlas. La Normal era muy pobretona en casi todo.

Qué decir del alumnado, de los compañeros, los recuerdo con mucho afecto y todavía los frecuento, aunque a la mayoría los perdí. Algunos eran muy buenos estudiantes, como José María Campos, Rafael Benzo, José García Jiménez, Ernesto Delgado Lobato, José Antonio Hernández, Antonio Troyano, Daniel Gómez Viso y no muchos más. Aquella estrecha convivencia de tres años nos enlazó para siempre. La mayoría ingresaron en el Cuerpo de Maestros del Estado, tras las oposiciones, y algunos, pocos, entre los que me encontraba, cogimos otros rumbos.

Nuestra promoción contempló el cambio de edificio. Desde el vetusto inmueble de La Marina hasta el nuevo de El Morro. Traslado de espacios y de horizontes. Este lugar ampliaba los servicios del otro en calidad y cantidad; hasta teníamos un campo de deportes de tierra (en la época hasta el Alfonso Murube era de tierra), donde jugábamos los partidos de fútbol bajo la atenta mirada del Sr. Pérez Riveiro (padre de los Cospedal, magníficos nadadores del Caballa), con el que jamás hicimos gimnasia y, menos, formación política, que junto a la Religión, que impartía don José Sanmartín, eran los tres pilares del régimen franquista, que como se ve no contribuía gran cosa a nuestro acervo político-cultural. Si en el fondo y en la forma estaba presente el ideario y práctica del régimen, en nosotros, casi ignorantes de aquella cuestión, suponía poco. Fue el caso que los maestros salidos de aquellas aulas estábamos vírgenes en esa ideología. Eso sí, nada de hablar de coeducación, las mujeres eran pecado, ellas por la mañana y nosotros por la tarde.

Junto al cambio de sede se produce otro hecho importante y es la reunión de los dos Magisterios (de chicos y chicas), con claustro de profesores también unido. De esta forma la tradición que existía de que la dirección fuese del sacerdote de turno, lo era Sanmartín, que mantenía el ideal nacional-católico, pasó a María Datas, profesora numeraria de Matemáticas, que según escribe José Antonio Alarcón en su libro *De la Escuela Normal a la Facultad de Educación y Humanidades* (2012) había sido militante del PSOE durante la II República en León; mujer de extraordinaria simpatía que nos impartió parte de Filosofía.

DISTRITO UNIVERSITARIO DE GRANADA

Escuela del Magisterio de Ceuta

Enseñanza Oficial Curso de 1965 a 1966

D. Antonio Garrido Rosada
 queda matriculado en esta Escuela del Magisterio en la asignatura de
PEDAGOGIA METODOLOGIA Y ORGANIZACION ESCOLAR
 habiendo abonado los derechos correspondientes, pudiendo con este
 documento presentarse a examen

Ceuta 30 de ARR 1966 de 1966

El Secretario,







En los exámenes ORDINARIO ha obtenido la calificación de
Sabidamente
 Ceuta 8 de Junio de 1966

[Signature]

En los exámenes EXTRAORDINARIOS ha obtenido la calificación de
[Redacted]
 Ceuta de de 1966

El Secretario del Tribunal,

Apuntaré algo que me llamó la atención en el nuevo edificio de la calle El Greco: la cantidad de fallos en la construcción. Había grietas en los techos, que a veces propiciaban las goteras con auténticas lagunas en el suelo, las duchas de los vestuarios nunca funcionaron, etc. Los claustros del centro protestaron ante las autoridades pero no les hicieron

mucho caso, al menos mientras los de mi curso estuvimos allí. Ahora ese lugar está ocupado por escuelas que llevan el nombre de un estu-
pendo maestro de mi época de estudios, donde hacíamos las prácticas,
don José Acosta. La explicación de esos defectos arquitectónicos podía
estar en la corrupción del franquismo, que hacia la vista gorda por estas
cuestiones mientras se llenaba el bolsillo.

Existía un imperativo legal para tener el título de maestro de primaria.
Consistía en pasar un mes del verano, que se hacía en segundo curso,
en un campamento de Falange Española para recibir la instrucción en
Gimnasia y Formación Política. Todo encaminado a lavarnos el cerebro
y hacernos buenos ciudadanos y maestros. Así el Magisterio contribuía
al mantenimiento del Régimen. En verdad, desde luego en aquellos
60, ese objetivo no se cumplía del todo, vamos, que el que ya estaba
convencido no le servía y a los contrarios les resbalaba. De hecho, eran
actividades al aire libre (nos tocó Chipiona), alguna tabla de gimnasia y
poco más, en disciplina casi militar. Los ignorantes conocimos palabrejas
como Centuria y Escuadra. A mí me tocó la escuadra Viriato (connota-
ciones patrióticas no faltaban), donde estábamos Daniel G. Visoy yo,
con compañeros de otros lugares. No fueron vacaciones pero casi. La
verdad, recuerdo ese campamento con una mezcla de desagrado y con-
ciencia de perder el tiempo. Si era una manera de hacerme falangista y
franquista, fracasaron.

El último recuerdo de aquellos años mozos, y agradables, fue el viaje
de Fin de Carrera que hicimos a algunas ciudades andaluzas que nos
permitió convivir con las chicas, y, de alguna forma, romper los estrechos
lazos de la educación impuesta.

LA ESCUELA DE MAGISTERIO EN LOS AÑOS 60: UNA MIRADA NOSTÁLGICA AL PASADO

MIGUEL RUIZ CALDERÓN

Alumno de la promoción 1961-1964, última promoción que inició sus estudios en la sede de La Marina y los terminó en el nuevo edificio de C/ El Greco

Pertenezco a esa promoción de maestros que empezó su andadura en octubre de 1961 en aquella vetusta Escuela Normal “Andrés Manjón” situada en La Marina, cerca de una pequeña curva que abría el horizonte al conocido Edificio Baeza, situado a no más de 200 metros del recinto escolar. Dos años más tarde, en el curso 1963-64, tuve la satisfacción de formar parte de aquel grupo de alumnos que inauguramos el nuevo edificio situado en el Morro en la calle El Greco, cuando alcanzábamos ya el tercer y último año de la carrera.

Pero vayamos por partes. En la antigua Escuela entramos en primer curso un grupo por lo menos peculiar. Heterogéneo, diría yo. Había alumnos, que no alumnas, por aquello de la segregación, que llegaron habiendo realizado previamente el Bachillerato Elemental de cuatro años más la Reválida y superada una Prueba de Ingreso para poder acceder a los estudios de 1º de Magisterio. Otros, accedimos tras haber completado el sexto curso de Bachillerato, más la correspondiente Reválida de Grado Superior. Obviamente, no se nos exigía la prueba de Ingreso al tener una formación académica más completa y que se manifestaba sobre todo en asignaturas como Matemáticas y Física y Química.

Como el horario de clases era nocturno, desde las 19 horas hasta las 22:40 y daba sólo para cuatro clases de 50 minutos cada una, y un breve

descanso en el ecuador de las mismas, ello permitía la asistencia de un grupo de alumnos ya mayores, algunos por encima de la treintena, como era el caso de tres músicos de la Banda de la Legión, de los que recuerdo el nombre de dos de ellos, Hermelindo Gómez y Juan Antonio Pérez Vispo. También había militares con y sin graduación a los cuales dicho horario les facilitaba su asistencia a las clases.

El edificio tenía los achaques propios de su obsolescencia: mobiliario anticuado, instalación eléctrica deficiente, que provocaba a veces cortes de luz que interrumpían las clases, filtraciones de agua que se hacían patentes en días de lluvias intensas y una sensación de inseguridad cuando se caminaba por aquellos pasillos donde retumbaban las pisadas.

Contábamos con una plantilla de profesores, donde el rasgo específico que los adornaba era su ilusión y su vocación por la enseñanza, venciendo todos los inconvenientes que se presentaban, ya fuera el horario intempestivo, la ausencia de material, o la falta de tiempo real que se dedicaba a la materia correspondiente, pues los 50 minutos se quedaban a veces en 40 o 45 por el cambio de clases que siempre generaba unos minutos de asueto.

— DISTRITO UNIVERSITARIO DE GRANADA

Escuela del Magisterio Andrés Manjón (Maestros) de Ceuta

ENSEÑANZA OFICIAL PLAN 1950

Curso de 1962-1963 Convocatoria de Junio Núm. _____

ASIGNATURA FILOSOFIA: ONTOLOGIA GENERAL Y ESPECIAL

D. Miguel Ruiz Calderon
 queda matriculado en esta Escuela del Magisterio en la asignatura
 arriba indicada pudiendo con este documento presentarse a examen.

Ceuta de 15 ABR. 1963 196

El Secretario,



Papeleta de examen de la asignatura de referencia de 2º curso. Obsérvese la denominación de "Andrés Manjón" (Maestros) que tenía la antigua Escuela.

La lista de este profesorado probablemente esté incompleta, por lo que pido disculpas de antemano por si hubiere errores u omisiones, pero hasta donde me alcanza la memoria era:

Religión: José de San Martín Sierra

Música: Constanza Velasco

Trabajos Manuales y Dibujo: Jesús González

Caligrafía: Francisco García Sanz

Prácticas de Enseñanza: Francisco García Sanz (1º)
y Teófilo Escribano (2º y 3º)

Física y Química: Miguel Ruíz Villanueva

Geografía e Historia de España y Universal: Pilar Raigada

Matemáticas, Historia Natural, Fisiología e Higiene

y Agricultura: Jaime Rigual

Lengua Española: M^a Ángeles R. Velasco

Historia de la Educación, Paidología, Ontología: J. Pérez Alonso

Educación Física y Formación Política y Social: Joaquín Pérez Riveiro

Filosofía: Antonio Forner.

Metodología y Organización Escolar: Antonio Bernal Roldán

De este elenco recuerdo a Miguel Ruíz Villanueva, que trabajaba como técnico en Cepsa, Joaquín Pérez Riveiro era Comandante de la Legión y, en ocasiones, llegaba a clase vestido con la indumentaria militar; Jaime Rigual era también Profesor en el Instituto de Enseñanza Media, Constanza Velasco era la esposa de Luciano, el propietario de la Imprenta de la calle Méndez Núñez, Teófilo Escribano era un gran maestro que había sido represaliado durante el franquismo y luego rehabilitado, y Antonio Bernal, gran comunicador y mejor persona. Él y Teófilo Escribano preparaban a los recién titulados en una Academia para las temidas Oposiciones del Estado. Y tampoco puedo olvidar a Gervasio, el bedel, siempre cordial y cariñoso con los alumnos. Él fue quien nos dio la noticia del asesinato de Kennedy, un viernes negro, 22 de noviembre de 1963, entrando en la clase.

Tras dos años de estancia en la Marina llegó el momento tan ansiado por todos, profesores y alumnos, de mudarnos al nuevo edificio del Morro, en octubre de 1963, cuando afrontábamos el último curso de

carrera. Quién nos iba a decir que en este último año viviríamos tantos y tan variados acontecimientos que sirvieron de pauta, para convertir aquella nueva Escuela que dejaría de llamarse Andrés Manjón para tomar el nuevo nombre, más aséptico, de Escuela del Magisterio de Ceuta, en un lugar donde amén de formarnos como futuros maestros, se fomentarían las actividades culturales, contando para ello con el espacio adecuado que no era otro que un Salón de Actos que pedía a gritos ser usado.

Bajo la batuta del profesor Ruíz Villanueva, conseguimos realizar dos muestras de Teatro leído, algo que en la Ceuta de comienzos de los sesenta era prácticamente desconocido e impensable. De esta guisa dimos a conocer dos obras de Alejandro Casona: “La barca sin pescador” y “La dama del alba”.

No fue fácil la tarea. Hubo que realizar un montaje con efectos sonoros y buscar los compañeros que, con mejor dicción y expresividad, pudieran leer los diálogos de una obra tan compleja como la de Casona. Aquí sí intervinieron las chicas de la misma promoción, pero que estaban tras la puerta que, cual muralla de Berlín, aislaba las clases de las féminas de las de los varones. La separación de sexos se llevaba a rajatabla. O, al menos, eso creía el canónigo José San Martín, Director de la Escuela.

La acogida del público a estas dos representaciones fue extraordinaria, con un lleno total del aforo del coqueto Salón de Actos. Ello nos animó a poner en escena una obrita del portuense Muñoz Seca de la que no recuerdo su nombre, aderezada también con actuaciones musicales del conjunto Los Truenos, que empezaba a labrarse un nombre dentro del panorama musical ceutí y donde actuaba como guitarrista nuestro compañero de clase Manolo Moltó. Y todo ello con vistas a recaudar fondos para el viaje de fin de carrera. De todas formas, nos faltó tiempo para poder dar cabida a tantas y tan variadas ilusiones y proyectos que teníamos en mente. Aun así, creamos una liga de fútbol y por las tarde, antes del comienzo de las clases que algunos días se iniciaban a las cinco, dábamos rienda suelta a nuestros impulsos juveniles, sirviendo esta actividad para que algunos compañeros demostrasen su valía como jugadores, tales como Joaquín García Contreras (Quino) que llegó a jugar de guardameta en aquel inolvidable Imperio de Ceuta en Tercera División, o Paquito Pérez Hidalgo que también jugó en el equipo local y posteriormente en la Balompédica Linense.

En Junio de 1964 acabé mis estudios de Magisterio tras superar la prueba de Reválida. Un año más tarde, junto a algunos compañeros de promoción, aprobé las temidas Oposiciones del Estado ingresando en el cuerpo de Maestros Nacionales. El resto se resume en años de docencia en la Península divididos en dos periodos: primero como maestro y luego, tras finalizar la Licenciatura en Geografía e Historia en la Universidad de Sevilla y aprobar las Oposiciones de Bachillerato, como profesor de Instituto.

Hoy, cuando todavía paso por la puerta de la Escuela del Morro, sigo volviendo la vista atrás en el tiempo y un halo de nostalgia me sigue invadiendo. Deben ser los recuerdos que afloran insistentemente a pesar del tiempo transcurrido...

DISTRITO UNIVERSITARIO DE GRANADA

Escuela del Magisterio de Ceuta

ENSEÑANZA OFICIAL PLAN 1950

Curso de 1963-1964 Convocatoria de Junio Núm. _____

ASIGNATURA PRACTICAS 3º

D. Miguel Ruiz Calderón

queda matriculado en esta Escuela del Magisterio en la asignatura arriba indicada pudiendo con este documento presentarse a examen

Ceuta de 30 ABR 1964 de 196

SECRETARIO

Papeleta de examen de 3º curso. Corresponde al nuevo edificio inaugurado en el Morro. En dicha papeleta desaparece la antigua denominación que tenía la Escuela.

ESA PROMOCIÓN DEL 65 AL 68...

M^a CARMEN RUBIO FERNÁNDEZ

Alumna de la promoción 1965-1968

Pertenezco a esta Promoción, de lo cual estoy muy orgullosa y de haber compartido parte de mi juventud en la Escuela Normal de Magisterio, con todos mis compañeros, enseñanzas, estudios, saber, convivencias y vivencias. Fue la primera Promoción que empezó a romper moldes.

La enseñanza de las chicas era por la mañana y la de los chicos por la tarde, así que no teníamos forma de ver a nuestros compañeros. Éramos todos muy jóvenes, excepto dos o tres que nos servían de guías.

El primer Curso fue algo más tranquilo, ya que éramos muchos y poco conocido, así que día tras día fuimos haciendo grandes amistades. La enseñanza era dura, ya que teníamos catorce asignaturas (en 1º Curso) y algunos no las habíamos dado nunca. Pero esa juventud nos ayudaba a devorar los estudios.

Cuando nos tocó hacer las Prácticas de la carrera (1 semana) en la Escuela de las Anejas, era cuando nos poníamos más nerviosos. Teníamos que programar y preparar un tema, el cual tenías que impartir solito delante del profesor del aula y sus correspondientes alumnos. Había de todo, nervios, titubeos, tartamudeos, en blanco..., pero eso sí, cuando cogíamos carrerilla, no había forma de acabar y era el profesor del aula el que nos decía "a su sitio".

Las chicas formamos el primer equipo de balonmano, en la Escuela Normal de Magisterio, ya que nunca antes había existido. Participamos

en los campeonatos locales, interprovinciales y nacionales. Nos llevamos las copas de Ceuta, Andalucía y por poco no alcanzamos la Nacional.

En el 2º y 3º curso, si que rompimos moldes. Fue a 1ª promoción que nos reuníamos con los chicos para hacer cualquier cosa, y así tener algo de dinerito para los viajes del Paso del Ecuador (en la mitad de la carrera) y el Fin de Carrera. Empezamos con desfiles de modas, unos los realizamos en el Salón de Actos de la Escuela Normal de Magisterio, y otros en el Hotel de La Muralla. Continuamos con Escala en Hifi, bailes, sorteos, teatros, poesías, etc. etc. Me estoy acordando de un pase de modelo que causó sensación y muchísima risa (fue de broma). Se anunciaba “el traje de noche” y la compañera salía con un pijama de rayas y una palmatoria en la mano (el público no daba crédito de la que estaba viendo). A continuación “el traje de diario”, todo confeccionado con periódicos, hasta la pamelita. El siguiente “traje de juego” iba toda llena de globos hinchados de mucho colorido.

Pues sí, aprovechábamos las medias horas de recreo que teníamos los chicos y las chicas en la Cafetería Avenida, del Morro, para hablar y ponernos de acuerdo en las cosas que queríamos realizar.

También esta promoción, hicimos en Ceuta “El Castillito” (curso obligatorio para las chicas), pues anteriormente se hacía en San Fernando. Experiencia única de un mes, sin él no se podía obtener el título de Maestra.

En el 3º curso nos pusimos las pilas, ya que terminábamos y todos deseábamos hacerlo en Junio, ya que preparábamos el viaje fin de carrera. Nunca antes se había realizado en esta Escuela Normal de Magisterio. Todo requería mucho estudio, concentración, esfuerzos e ilusiones.

Pioneros también en preparar nuestra Orla, que en aquel entonces teníamos que encargarla a Granada. La verdad que nos salía por un pico, y decidimos dejarla a posteriori ¡¡O viaje u Orla, está claro!! Nos fuimos de viaje.

Luego de nuestro maravilloso y largo viaje, traíamos fuerzas para la siguiente singladura, preparar nuestra oposición. Aun así seguíamos viéndonos todos, y quedábamos para tomar café, a merendar, ir al cine, éramos una piña.

Las oposiciones no fueron para todos iguales, unas las sacaron, otras no. Las que sacaron sus plazas ganadas, empezaron a disgre-

garse por el territorio Nacional. Aun así, manteníamos el contacto y la amistad. A través del tiempo, unas casados, otros viudos, otros solteros y otros misioneros.

Intentamos volvernos a encontrar en las Bodas de Plata (25 años después) de haber terminado la carrera. ¡Qué grande fue ese encuentro, que emociones, que abrazos, que besos, que maravilla de amigos compañeros, y que día tan especial y esplendido!

Bueno, ya se nos olvidaba la Orla, habían pasado 35 años cuando nos volvimos a reunir para entregarlas. Llamamos a los profesores que había en el momento y los invitamos a la comida y al final fueron ellos los que nos entregaron las Orlas. Compartir mesa y mantel con los profesores fue una gozada, pues ese protocolo de profesor y alumno que siempre había existido, se nos rompió. Le agradecemos todo lo que hicieron por nosotros y todas sus enseñanzas. Corrían las bromas que se hacían en clase, las pillerías, las ocurrencias, los engaños ¡caray! Que añoranzas.

Entre los 25 y 35 años de reuniones en Ceuta, hacíamos algunas “quedadas” en la Península, cada vez en un sitio diferente, más o menos cada seis meses. Algunas veces se podía ir y otras no, pero es como si fuéramos a todas, ya que hicimos un whatsapp, que estábamos todas incluidos.

Ya nos llegó nuestro 50 Aniversario de la promoción. Había que celebrarlo por todo lo alto. Lo preparamos en Ceuta, lugar donde estudiamos; nuestra Escuela Normal de Magisterio, fue trasladada en Julio del 2013 al nuevo Campus Universitario, así que era visita obligada. Nos recibieron con los brazos abiertos, pues era la 1º Promoción que celebraba los 50 Aniversario en el nuevo Campus de Ceuta.

Una Vicedecana y la Secretaria de la Facultad nos esperaban en la misma puerta para hacernos el recorrido y darnos las explicaciones del edificio universitario. Nos enseñaron todo, residencia, Facultad de Enfermería, Instituto de Idiomas, UNED, etc. etc. En las aulas que entrábamos, algunos profesores nos conocían ¡que sorpresón! ¡Que emoción tan bonita! Terminada la visita, fuimos entrando en el Salón de Acto, donde nos reunieron con nuestros profesores (los que quedaban) y el Decano.

Nos dieron la bienvenida y las felicitaciones por los 50 años. A continuación proyectaron un video con toda nuestra vida estudiantil

y las reuniones realizadas, con un apartado por los compañeros que nos habían dejado (D.E.P.). Después de recibir tantas emociones con la proyección, nos impusieron las becas, ya que cuando terminamos la carrera, no era costumbre y no se hacía.

Fue volver a recordar nuestro paso por la Escuela. Las emociones brotaban por todos los ojos, caras, ¡bueno! Las lágrimas a punto de desbordarse, ¡si, si! Empezaron a rodar cuando un grupo de voces del Conservatorio de Música de Ceuta entró en el Salón de Acto cantando “Las Espigadoras” (sorpresa) ¡qué momento! No lo puedo explicar, fue inolvidable.

Para terminar el Acto académico, todos en pie, empezamos a cantar “El Gaudeamus” algunos compañeros, aun con sus lágrimas, no podían entonar.

Como veis, nuestro paso por la Escuela Normal de Magisterio fue una gran enseñanza, completísima, intelectual, humana, de trabajo, dedicación, con muchos valores y muy orgullosa de haber sido Maestros.

Lo bueno que tiene esta profesión, es que nadie, te tiene que dorar la píldora. ¡Solo lo ve el que enseña! Saber cómo empieza el alumnado y se ven los resultados, cuando el curso se acaba. Para mi es el mayor orgullo y la mayor satisfacción de esta profesión.

Doy mil gracias a todos mis queridísimos profesores, que con sus enseñanzas, tesón, paciencia y rectitud dejaron sus huellas en todos nosotros.

A nuestro querido Decano, Don Antonio García Guzmán y a todos los de la Universidad, que nos recibieron para celebran nuestro 50 Aniversario, agradecerles las atenciones de todo corazón.

GERVA: SEÑOR PROFESOR... LA HORA

RAFAEL JIMÉNEZ GÁMEZ

*Estudiante de Magisterio (cursos 1969-70 al 71-72, Plan 67).
Maestro en la Escuela Aneja Masculina (72-73 y 73-74). Hijo de Gervasio*

Gervasio Jiménez Carreño llega a Ceuta, como muchos inmigrantes, huyendo del hambre de la postguerra, procedente de la sierra de Ronda, en concreto de Gaucín. Su padre, Victoriano, es carpintero y, probablemente, se aprovecha del fin del Protectorado español en Marruecos para trabajar en una Ceuta que comienza a adquirir una relevancia portuaria que antes no había tenido.

Su familia, como la de muchos españoles, sufría la ruptura de la guerra civil. Su hermano Guillermo había luchado en el bando fascista y se había reenganchado en el ejército. Además, gozaba de una posición económica desahogada para la penuria de aquellos años. Gervasio comulgaba con el socialismo y era fiel oyente de Radio Pirenaica, lo que le costaba más de una regañina familiar. A veces se escuchaban desde la calle los pitidos febriles de la vetusta radio, dentro de la que parecían vivir esos demoníacos antifranquistas. Otro hermano, Francisco, había emigrado a Argentina y Victoriano trabajaba en la Junta de Obras del Puerto. Sin embargo, las relaciones no se mantenían distantes, aunque tampoco eran muy cercanas.

Su primer trabajo fue de agente comercial. No le fue bien. Muchas horas de trabajo para poco dinero. Gervasio se recorría la ciudad de punta a rabo. Nunca tuvo reparo en pegarse largas caminatas.

A través de un conocido pudo conseguir colocarse en la Escuela Normal. Comenzó en el edificio de la Marina, pero pronto se muda al Morro, en el que, hasta hace muy poco ha residido la Escuela de Magisterio. Se iniciaban los setenta. El país pretendía despertarse de la ya larga noche franquista. Pero Ceuta aún dormía vigilada por una sociedad donde el poder militar, apoyado en las autoridades civiles (todavía se lee en la prensa ceutí lo de las *autoridades civiles y militares*) controlaba cualquier sospecha de desafección al régimen.

Sin duda, aunque no ocupaba ningún cargo político, Jaime Rigual, profesor de Matemáticas, copaba los cargos académicos más importantes de la ciudad. Era el director del Instituto Masculino de Enseñanza y de la Escuela de Formación de Profesorado de EGB, además de dirigir la Mutua de Ceuta. Cuando don Jaime llegaba a la Escuela, todo el cuerpo de bedeles (entonces no existía el PAS) temblaba y se cuadraba. Su voz potente y su enorme cuerpo imponía una autoridad que no necesitaba de convenios ni reglamentos.

Gervasio dependía, como todo el personal docente y auxiliar, de don Jaime. Gervasio no ocupaba un puesto oficial. Cuando en el tardofranquismo se empezaba a construir un tímido estado del bienestar, Gervasio no pudo participar de él. Nunca pudo cotizar para su jubilación. Su puesto pendía de un hilo, que manejaba don Jaime. El Estado franquista reservaba puestos de bedel a guardias civiles retirados. Seguro que para compensar su indigente jubilación. Hubo una época en que Gervasio fue trasladado por don Jaime al Instituto porque en la Escuela de Magisterio su puesto fue ocupado por un guardia civil jubilado. Los bedeles oficiales tenían una casa propia en el edificio de la escuela, en el último piso. Gervasio nunca pudo disfrutar de ellos.

La Escuela de Magisterio en realidad eran dos. La masculina y la femenina. El edificio estaba dividido por un estrecho pasillo, un túnel casi, que transcurría paralelo al salón de actos. Los chicos, ávidos de mezclarse con las chicas, esperaban a que las chicas, procedentes del ala femenina, atravesaran el pecaminoso pasadizo y llegaran al aula de Música que se encontraba en la zona masculina. A los chicos se le iban los ojos detrás de las incipientes y menguantes minifaldas. Las dos mujeres bedeles vigilaban que la moral se mantuviera dentro de los márgenes permitidos, aunque algunos escarceos tuvieran que esperar a la salida de las clases.

En los setenta, Gervasio compartía su función de bedel con Pedro, guardia civil retirado. Una de las tareas más significativas del personal auxiliar era, en aquella época, la de avisar, al terminar la clase, al profesor con una gozosa fórmula (para el alumnado): “Señor profesor, la hora”. Por supuesto, los bedeles masculinos lo hacían solo en las clases de los chicos. Mientras el estirado Pedro lucía siempre un uniforme de ujier de las Cortes, Gervasio vestía de civil, con chaqueta y corbata. Mientras que Pedro recitaba, a modo de solemne proclama, “SEÑOR PROFESOR.... LA HORA” abriendo de golpe la puerta del aula y despertando al alumnado en más de una tediosa clase. Gervasio, a veces acertaba su intervención y se quedaba en una breve “... la hora”. Gervasio era muy sencillo y la relación con sus colegas fue siempre correcta y afable, sobre todo con don Vicente Mares, el secretario de la Escuela, que le daba algún trabajillo extra para ganarse unas pesetillas, cobrando los recibos de una cofradía de Semana Santa.

Gervasio tenía su apodo, un pedagógico mote, que le endilgó el insigne profesor don Oscar Sáez Barrios. Gervasio era Gerva, por lo de Herbart, el pedagogo que sistematizó la Didáctica. La pronunciación andaluza hizo coincidir a tan lejanos personajes.

Gervasio siempre fue muy querido por el alumnado. En muchas ocasiones, su hijo, para identificarse ante los maestros más veteranos, cuando vuelve a Ceuta, les recuerda que él es “el hijo de Gervasio”. Todo el profesorado le recordaba con mucho cariño. En sus últimos años hasta del *cura Pedro*. Siendo él poco dado a misas y liturgias.

Gervasio murió sin nada, hace ya 39 años, muy ligero de equipaje, el poco dinero que tenía en su cartilla de ahorros fue para pagar los gastos del sepelio. Siempre se negó a la periódica tarea de pagar al cobrador de Santa Lucía.

Si volviera a este mundo derramaría algunas lagrimillas, como hizo su hijo, al ver las fotos que se encontraban (¿o encuentran?) en el Salón de Grados de la hoy Facultad.

FINAL Y PRINCIPIO DE DOS ÉPOCAS

JOAQUÍN MARAÑÉS MARTÍNEZ

Hola, soy maestro, maestro jubilado voluntariamente hace poco tiempo, "maestro de EGB" como siempre me he sentido, pues yo fui alumno de la "Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de EGB" de Ceuta, entre 1974 y 1977

Hace unas semanas, fui al campus universitario de Ceuta acompañando a un familiar que tenía que resolver unos asuntos en la secretaría de la Escuela de Magisterio pues, unos días antes, me había remitido una foto de unos alumnos sentados en una sala en la que, y cuál no fue mi sorpresa cuando, tras ellos, en la pared, me vi junto con otros compañeros de mi promoción. Por ello le pedí acompañarla para que me enseñase la nueva escuela y algunas de sus dependencias, y más concretamente aquella sala donde estaba esa foto sorpresa.

Íbamos por los pasillos y entrábamos en algunas dependencias, mientras tanto yo iba recordando mi escuela, aquella Escuela de Magisterio de El Morro, para mí mucho más entrañable y cercana, donde casi todos nos conocíamos, los de un curso y los de otro, hablábamos, nos gastábamos bromas, nos divertíamos y contábamos nuestras confidencias de qué chico o qué chica nos atraía, aquella escuela que no teníamos que compartir con otros estudiantes de otras carreras pues era sólo para nosotros. Cuando llegamos donde se suponía estaba aquella foto, le pedimos permiso a un señor que no sabíamos quién era en ese momento pero que, muy amablemente, nos permitió entrar en una pequeña sala donde aparecían unas fotos de hace "unos años". Había fotos de

profesores que han pasado por la Escuela, fotos de alumnas, sólo de antiguas alumnas, y, la sorpresa, unas cuantas fotos del día en el que a mi promoción le fue impuesta “la banda de estudiante de magisterio” en las que aparecían algunos de mis compañeros y compañeras de estudio con los padrinos y las madrinas de la imposición, y yo mismo. La gracia que me produjo verme algo más joven, con pelo y trajeado para la ocasión, toda una escena.

Entre risas y comentarios, aquel señor que nos acompañaba y había permitido el paso, nos explicó que en unas semanas se iba a celebrar el aniversario de la Escuela y que quería hablar conmigo. Amablemente, nos invitó a un salón más amplio, junto a la salita de las fotos, y se presentó como el Decano –en ese momento me sorprendió pues no lo hacía como tal por lo joven y desenfadado que me pareció–. Continuó explicándome que le gustaría contar conmigo para un libro que se estaba gestando pues entendía que yo habría vivido algunas experiencias y más de una vivencia en aquellos años de estudiante.

Hablamos de lo distinto que era el entonces del ahora, sin ir más lejos le conté una anécdota al respecto de la vestimenta que usaba el profesorado de la Escuela, ya que el Sr. Decano aquel día iba vestido con chándal debido a un acto que se lo permitía. En cierta ocasión, a algunos de nuestros profesores, los más jóvenes y casi recién salidos de la universidad, los vimos aparecer por la Escuela vestidos con traje de chaqueta y corbata, y muy repeinados; cuando les preguntamos del por qué de aquella manera inusual de vestir, pues lo normal era que fuesen con pantalón vaquero, camisa y jersey, nos respondieron que aquel día se habían presentado ante el Sr. Director quien, unos días antes, les había llamado la atención por la forma que tenían de ir a sus clases; ni que decir tiene que, aquel día, fue el primero y el último en que los vimos de esa guisa, pues el Sr. Director había entendido la indirecta. Me despedí del Sr. Decano y quedé en que me pensaría la oferta que me había hecho.

Ahora, en estos momentos, tranquilo en casa, me veo recordando unos tiempos pretéritos muy entrañables para mí, ya lejanos en el tiempo pero cercanos en mi memoria y que espero sean del agrado de quien los lea.

Pues bien, a pesar de que fueron muchas las vivencias y anécdotas ocurridas durante aquellos tres cursos, la mayoría buenas y unas pocas no tan buenas –como es normal–, he decidido centrarme en un aspecto fundamental de aquellos años, el cambio generacional, social, político y

cultural que vivimos de pleno, no nos olvidemos que estamos hablando de los años entre agosto de 1974 y septiembre de 1977.

Al finalizar el primer curso de Magisterio, en junio de 1975, fuimos a hacer “el castillito”, aunque ya se rumoreaba que podría ser el último año en que era obligatorio, sin embargo, ¿y si no fuese así? Sin pensarlo si quiera, allí que fuimos todos los compañeros del curso.

Pero ¿qué era “el castillito”? El castillito era como usualmente llamábamos al campamento de obligado cumplimiento organizado por el Frente de Juventudes y/o la Sección Femenina como complemento a la asignatura llamada Formación del Espíritu Nacional, F.E.N, que generalmente se hacía en albergues y que duraba aproximadamente dos semanas. En estos albergues te daban una serie de charlas que, aunque trataban de no parecerlo, se notaba todo un tufillo patente de ideología falangista, además de visitas a otros campamentos cercanos para instructores falangistas. Esta asistencia se consideraba vital para la formación del “maestro o maestra de escuela” pues luego te daban un certificado como que habías asistido y lo habías aprovechado plenamente para que al final de los estudios te dieran el título de magisterio.

Nuestro castillito lo realizamos en uno de los albergues del Puerto de Navacerrada, junto a la “bola del mundo”. El viaje de ida y vuelta lo hicimos en tren, separadas las chicas de los chicos en distintos vagones, ellas acompañadas y vigiladas por las instructoras de La Sección Femenina, y nosotros por nuestro profesor de F.E.N., como mandaban los cánones de la época. Desde el principio ya surgieron las primeras anécdotas, pues se empezaron a formar algunas parejas, incluso algunas terminaron en boda. Me acuerdo de cómo uno de mis compañeros más cercanos, pues estudiamos juntos desde pequeño cuando estábamos en el Colegio de Los Padres Agustinos, iba y venía al vagón trasero donde se encontraban las chicas, y, al preguntarle por qué iba tanto allí, su respuesta, sin pensársela dos veces, fue que le había parecido ver cómo detrás del tren iba su caballo blanco y que tenía que vigilarlo; sí, sí, su caballo blanco. Cuando llegamos a nuestro destino, nos repartieron de forma que los chicos estábamos en un ala del albergue y las chicas en el otro, separados por los comedores, salas, restaurante...

Nuestra estancia allí transcurría entre las obligadas charlas doctrinales, paseos por las cercanías cuando nos daban tiempo libre, que yo aprovechaba para ir a una tienda a comprar algo de comer del hambre

que pasaba, las noches en las habitaciones con literas junto a los compañeros más habituales que aprovechábamos para hablar de todo, jugar a las cartas (como no), ir a hurtadillas al bar para “pedir prestada” alguna botella con la que pasar la noche –por cierto, en una de esas excursiones nocturnas al bar, cuál fue nuestra sorpresa, y temor a que nos descubrieran, al oír ruidos cuando coincidimos un grupo de nosotros con otro de chicas con la misma intención que la nuestra–, visitas a algún campamento cercano de la Falange, paseos por la cercana Cercedilla e incluso, el fin de semana de en medio, a Madrid.

Al poco tiempo, ya durante el siguiente curso, se confirmó que “el castillito” ya no se realizaría más y que no era imprescindible para la obtención del título de magisterio, el régimen político ya en decadencia y el dictador recientemente muerto así lo sugería. Menos mal que lo aprovechamos como unas vacaciones pagadas, días de convivencia para conocernos unos y otros y, sobre todo, divertirnos.

Transcurrieron los meses y los cursos en los que vivimos momentos importantes como estudiantes universitarios y cruciales para nuestra sociedad: asistimos a las primeras asambleas estudiantiles que se producían en la Escuela; oíamos a los compañeros de los cursos más altos sobre sus ideas políticas e incluso asistimos a alguna reunión clandestina, todo para informarnos y abrirnos la mente a la frescura de la democracia que se avecinaba; tomamos parte de forma muy activa en las manifestaciones populares que recorrían las calles principales de nuestra ciudad pidiendo nuestros derechos ciudadanos (algunos incluso salimos por piernas para librarnos de un buen porrazo de los grises)...; participábamos en las “24 h. de futbito” que la Escuela organizó durante unos cuantos años; formamos uno de los primeros cine fórum que se llevó a cabo en nuestra ciudad –se proyectaba una película de las que no solían estar en los circuitos oficiales y posteriormente se llevaba a cabo un coloquio y debate sobre lo visionado o sobre las ideas del autor de la película –en más de una ocasión me tocó romper el hielo e iniciar ese debate–; muchas noches de estudio previas a los exámenes en casa de los compañeros de especialidad; excursiones en los fines de semana a la discoteca “La Cueva” pues, como el disk-jockey era también alumno de magisterio, toda La Cueva era nuestra, la pista para nosotros, la música que nos gustaba.... En fin, muchos días, semanas y meses junto a compañeros con los que llegué a cambiar de adolescente a hombre,

bueno, aunque aún me faltaba “la mili” para convertirme en “todo un hombre”, pero eso es harina de otro costal.

Y un día tras otro llegó el final del tercer curso con el viaje de estudios. Para conseguir sufragar los gastos generales del viaje, no sé cómo llegamos a conseguir el que nos dieran la exclusividad de preparar la información de cómo realizar las primeras votaciones libres y democráticas que se realizaban en España después de muchos años, las elecciones generales que se celebraron el miércoles 15 de junio de 1977.

Durante las tardes y algunos fines de semana del último trimestre, en diferentes aulas, nos reuníamos todos los compañeros, cada uno con una lista de nombres y direcciones que colocar en los sobres con la documentación que debíamos introducir para que posteriormente fuese remitida por correos, para así informar a todos los votantes ceutíes de cómo debían proceder en la votación de aquel día señalado.

Esto por las tardes pues, y para también conseguir algún dinerillo, aunque esta vez voluntariamente y por lo tanto “perras” para nosotros mismos, por las noches era de otra manera. Algunos de nosotros, junto con otros amigos que podían no ser estudiantes de magisterio, formábamos grupos que nos dedicábamos a pegar carteles de uno y otro partido, el que pagase más y mejor, no importaba los colores pues el propósito no obedecía a ideología, aunque alguna vez lo hicimos por amor al arte o al partido. Recorríamos todas las calles de todos los barrios empapelando las paredes con las fotos de los líderes de los partidos, PSE, PSOE, AP, UCD..., y de sus representantes locales. A veces nos encontrábamos varios grupos de “empapeladores” en un mismo sitio, pero no había problemas, salvo raras excepciones cuando descubríamos que nuestros carteles habían sido tapados por los del otro grupo, aunque también y sinceramente tengo que decir que en más de una ocasión tapamos los que nos encontrábamos ya puestos. Me acuerdo que, y por el afán de pegar y terminar con todos los carteles que nos habían entregado para una de esas noches, a uno de nosotros se le ocurrió la idea de hacer unos círculos –“puntos” le llamábamos nosotros– formados por muchos carteles formando un abanico circular y en el centro uno grande con la foto del líder del partido; aquello que nosotros habíamos hecho para terminar antes y demostrar que habíamos hecho nuestro trabajo, gustó pues los colocábamos en cualquier sitio, incluso en medio de las aceras y calzadas de las calles más circuladas. Fue todo un “punto” que llamó la atención el día en que aparecieron aquellos suelos empapelados.

En fin, realizamos el viaje de estudios a Las Palmas de Gran Canaria y, al volver, se separaron muchos de nuestros caminos hasta que, ocasionalmente y con motivo de las oposiciones al cuerpo de funcionarios del estado como profesores de EGB, volví a ver a muchos de mis compañeros pero, aunque con nostalgia de lo vivido con ellos, ya no éramos los que reíamos por los pasillos, jugábamos al fútbol en el campo de deportes que teníamos justo debajo de las ventanas de las aulas o íbamos a jugar al dominó a un cercano bar de El Morro, el bar El Sardinero, mientras otros asistían a clase, viajábamos a Granada para participar en los Juegos Universitarios, nos divertíamos...; ya no era lo mismo, ya no éramos los mismos.

La vida universitaria hay que vivirla, y vivirla intensamente pues "sólo se vive una sola vez".

A todos mis compañeros y amigos "Maestros de EGB".

NO ELEGÍ SER MAESTRA

M^a ISABEL LORENTE GARCÍA

Alumna del centro, años 1973-1976

Yo formé parte de la segunda promoción que accedió a Magisterio con COU. Durante todo el año que duró el curso, mis planes de futuro eran estudiar enfermería o hacer Bellas Artes. Nunca pensé que la realidad estaría bastante alejada de mis proyectos. Cuando llegó el mes de junio y le propuse a mi padre mis intenciones de estudiar fuera de Ceuta, este me dijo que la situación económica de la familia solo daba para estudiar Magisterio en mi propia ciudad. Así que mis proyectos se esfumaron y aterricé en la Escuela Normal de Magisterio en el curso 73-74.

Mis amigas y yo hicimos todo el bachillerato en el único instituto público que había entonces, y que separaba a los chicos de las chicas por un pasillo que dividía el centro en dos partes, el instituto femenino y el instituto masculino, con una puerta de unión entre ambos centros. Solo se nos permitía ver a los chicos a la entrada, en el recreo por las ventanas, y a la salida del instituto. Muchas veces, esperábamos impacientes la clase de Educación Física para observar, a través del cristal de la ventana, cómo los chicos hacían su actividad deportiva y buscar así, entre todos ellos, aquel que más nos gustaba.

Al entrar en Magisterio vimos que, por primera vez, chicos y chicas íbamos a compartir un aula común, compartiendo espacio, tiempo y las mismas inquietudes e intereses. Nos sorprendió ver que había muchos chicos que no conocíamos y que jamás los habíamos visto en los alre-

dedores del instituto, ya que muchos de ellos venían de otras ciudades de Andalucía. Era la primera vez en mi vida de estudiante en la que iba a compartir espacio con el sexo masculino y dada mi excesiva timidez, supuse que esto sería el gran inconveniente que tendría que soportar en los tres años que duraran mis estudios.

No me equivoqué en mi suposición, ya que los primeros días se llenaron de miedos e inseguridades, producto de una educación feminizada durante siete años de instituto y cinco de enseñanza primaria. Cuando vimos entrar por primera vez a don Jaime Rigual, director del centro y profesor de Matemáticas, supe que sería mi perdición. Su clase era a última hora de la noche y siempre llegaba tarde, con prisa y con un puro en la boca. Cogía la tiza y llenaba la pizarra de operaciones matemáticas. Yo sabía que, en cualquier momento, uno de nosotros subiría al estrado para continuar lo que él había empezado. Durante el tiempo que duraba su clase, mis manos sudaban y el corazón se me aceleraba tan solo de pensar que me sacaría a la pizarra y pudiera hacer el ridículo delante de tanto personal masculino. La ansiedad se disipaba cuando don Jaime salía por la puerta y teníamos los cinco minutos de descanso entre clase y clase, que nos permitía salir al pasillo, beber agua del botijo que estaba en la ventana y que Julia, la conserje, llenaba con mucho mimo, fumarnos el deseado "Ducados" y cargar energías gracias a los chistes y bromas que nuestro desaparecido compañero Andreu, y Damián Viruel, hacían de todo lo que había acontecido en el día.

Las chicas recuperábamos nuestro espacio femenino cuando nos separaban en la clase de Educación Física, que nos daba la profesora Luisi,



y los chicos se iban con Enrique Hernández. Lo normal era que ellos se dedicaran a jugar al fútbol y a otros deportes y nosotras hiciéramos la habitual tabla de gimnasia propia de nuestro sexo. Los campeonatos deportivos en Granada ponían el broche de oro a la escasa actividad deportiva que hacíamos, pero que permitieron a alguna de nosotras establecer lazos afectivos y sentimentales con algún compañero que en la clase habitual solo daba para algún que otro roce y algún que otro guiño. Aunque la mayoría de las veces veníamos con grandes derrotas de los partidos, también regresábamos repletos de nuevas experiencias por haber convivido fuera del aula y de la ciudad con nuestro propios compañeros y compañeras.

La clase de Formación Política, que daba Terele, era otro respiro para las de nuestro mismo sexo, ya que la formación social y ciudadana que se esperaba de las futuras maestras distaba mucho de parecerse a la de los futuros maestros, así que volvían a separarnos. En el curso 73-74 aún recibíamos la formación política que se regía por la dictadura franquista, una formación machista basada en los “Principios del Movimiento” y que relegaba a la mujer a un segundo término, donde la sexualidad era un tema tabú y la procreación y la vida de casada era nuestro verdadero fin. Por ese motivo, estábamos poco habituadas a hablar entre nosotros del tema sexual. Nos avergonzaba y nos producía cierto sonrojo.

La apertura nos llegó con la llegada de la auxiliar de conversación francesa, Marie Claire, que utilizaba una metodología muy innovadora en ese momento, basada en escuchar música, en mirar y leer revistas donde el desnudo era habitual y ver alguna película poco frecuente en nuestro entorno. Marie Claire no entendía muy bien el humor español y cuando nuestro compañero Fede Palomo le cantaba la canción del anuncio de pantis “*Marie Claire, Marie Claire, un panty para cada mujer*”... ella nos miraba como diciendo que no entendía nuestras exageradas risas. Fue en una de esas revistas, que trajo Marie Claire, donde vi por primera vez el desnudo de un hombre de cuerpo entero y en todo su esplendor. Me ruboricé hasta las orejas, sobre todo al comprobar que compartía la misma imagen con mi compañero Pepe Gaona que sonrió al verme del color de la amapola. Todo aquello fue el inicio de unas pequeñas dosis de apertura hacia el sexo contrario y que nos permitió desinhibirnos, en parte, de todos los prejuicios propios de nuestra edad y de nuestro sexo, producto de la situación política y cultural que se vivía en esos años.

El Bar Avenida, cercano a Magisterio en la bajada de la cuesta del Morro, era el punto de encuentro de algunos de nosotros. Otros, solo los chicos, se iban al Bar Sardinero, el bar de la esquina que estaba repleto de hombres mayores, que con la copa de anís El Mono y el coñac Terry, mataban el tiempo jugando al dominó y ellos les acompañaban. Cuando entrábamos al bar, el humo del Coronas y del Ducados junto con la música de Serrat, Juan Pardo, Mocedades, Manolo Galván...etc., que sonaba en la máquina de discos, envolvían el ambiente y lo convertían en un lugar muy especial para todos nosotros. Allí repasábamos apuntes, preparábamos exámenes, debatíamos de temas actuales e incluso se hacían declaraciones de amor.

Cuando terminamos primero, se habían esfumado todos los temores, los miedos y los prejuicios hacia el sexo contrario, gracias a todos los momentos que habíamos compartido y todas aquellas actividades que habíamos organizado: desde teatro, pases de modelo, recital de canciones, fiestas discotequeras en la Cueva, El River o el Arco Iris, sin olvidar las chirigotas carnavalescas, creadas por nuestro compañero gaditano Antonio Cárdenas, que nos inculcó el gusanillo del carnaval e incluso le escribió alguna letrilla a don Jaime Rigual y que cantábamos por los pasillos en voz baja para que no nos oyeran:

*A LOS SEÑORES PROFESORES
DE ESTE INACABAO COLEGIO,
SON LOS TÍOS MÁS CACHONDOS
QUE TODOS HEMOS VISTO
EN EL MUNDO ENTERO.
NOS REFERIMOS A DON JAIME
QUE ES DIRECTOR DE ESTE CENTRO,
QUE NO QUIERE QUE TRAIGAMOS
EL PELO MUY LARGO
CON EL CUELLO ABIERTO.
Y EL QUE TRAE EL CUELLO ABIERTO (bis)
SE VA A SU CASA.
Y EL QUE HACE EL GAMBERRO (bis)
LE DA LA LARGA.
CON QUE TRANQUILIDAD (bis)
DON JAIME TÚ SERÁS,
POR LA GLORIA DE DIOS,
REY DE ESPAÑA.*



La culminación de las relaciones entre el grupo llegó con el Campamento que nos obligaban a hacer a todos los que hacíamos Magisterio y que por primera vez se llevó a cabo con todo el grupo, sin separarnos de los chicos, por iniciativa del profesor de Formación Política don Manuel Calvo Perseguer, que por su talante decidido confió en que debíamos empezar a convivir chicos y chicas fuera de nuestro entorno habitual. Decidieron llevarnos a todos al campamento Santa María Del Buen Aire de San Lorenzo de El Escorial.

La mayor y la mejor experiencia que tuvimos todos los de mi promoción fue pasar quince días en un campamento donde pudimos relacionarnos, no solo con estudiantes de Ceuta, ya que compartimos espacio también con chicos saharauis, otros de Melilla, de Madrid y un grupo de chicos ciegos. En el campamento nos separaron. A las chicas nos pusieron en un albergue y a ellos en tiendas de campañas cercanas a nosotras. Hacíamos actividades conjuntas al aire libre. Lo mejor de todo eran las noches, con los fuegos de campamento que compartíamos todos al ritmo de guitarras y canciones que agarrados de la mano coreábamos, sin importarnos la edad, ni el lugar de procedencia. Algunas veces nos llevaron a visitar el Escorial, allí aprovechábamos para ir al “Ojo Izquierdo” la discoteca del pueblo que nos permitía achucharnos y regalar algún que otro beso al chico deseado.

Aún al cabo de tantos años, sigue perdurando en nosotras todas aquellas primeras sensaciones vividas en ese campamento, y siguen en el recuerdo muchas de las personas que conocimos y que dejaron su huella a pesar del tiempo que ha pasado.

Yo NO ELEGÍ SER MAESTRA, pero después de 42 años de ejercer esta profesión, puedo asegurar que mi trabajo como docente me ha dado grandes satisfacciones. He ejercido en todas las etapas de la enseñanza, desde infantil hasta adultos y he desempeñado diversas funciones en los distintos centros docentes donde he trabajado. El contacto con mi alumnado me enriquece y me estimula para seguir en esta difícil tarea que es la educación.

LA ESCUELA DE MAGISTERIO DE CEUTA EN MI MEMORIA CONFUNDIDA

ROSA RAMÓN GARCÍA

*Alumna de la especialidad de Ciencias Humanas entre 1977 y 1980.
Actual técnico de biblioteca en la Biblioteca Pública Adolfo Suárez de Ceuta*

Era un 28 de enero, día de Santo Tomás de Aquino, patrón del centro. Estábamos convocados a un acto para la imposición de la banda a los nuevos alumnos y alumnas.

Nosotras teníamos que ir acompañadas de un padrino y ellos de una madrina, pero no podía ser cualquiera, debía ser alguien de un curso superior, de segundo o de tercero. La banda, de color azul, la he tenido guardada durante muchos años en el altillo de uno de mis armarios, junto con la de mi hermano, hasta que un día llegó el momento de deshacerme de ellas. Cada vez que limpiaba los armarios me desprendía de algo para guardar otro algo y en una de esas ocasiones, les tocó el turno.

Era una ceremonia que se celebraba todos los años para colocarle dicha banda a los alumnos y alumnas de primero. Independientemente de lo que aquello significara para la institución, yo lo veía como una especie de iniciación a la vida académica.

Si hubiese escrito esto en aquellos años bastaría con decir alumnos, nosotros, maestros,... pero como estamos en otros tiempos, me decanto por ellos y ellas, nosotros y nosotras,... aunque esta distinción me cueste más minutos estar delante del ordenador y vosotros y vosotras o canséis de tantos -os,-as.

Llegué a la puerta de la Escuela de Magisterio y entré en el edificio que iba a ser algo así como mi segunda casa durante los siguientes tres años. Había mucha gente; formaban grupos, unos más numerosos que otros y ocupaban todos los espacios del largo pasillo de la primera planta.

Busqué con la mirada a mis nuevos compañeros y amigas. Me uní a ellas que enseguida me miraron sorprendidas, y digo sorprendidas (refiriéndome a ellas), porque a veces, o todas las veces, los chicos no se percatan de algunas cosas, pero nosotras, no entiendo el por qué, nos damos cuenta enseguida. De qué se percataron unas y otros no, pues de que yo iba vestida con pantalones y, por lo visto, había que ir con faldas, pero no a lo loco, como dice el título de la película, sino muy formalitas y femeninas. Me quedé aturdida, desconcertada, confundida, perdí toda la serenidad y la calma que me habían acompañado esa mañana desde que me levanté, incluso podría decir que la alegría y, por unos momentos, no supe qué hacer, ni siquiera qué pensar, sintiéndome incapaz de tomar una decisión.

Aunque yo lo recuerdo así, no sé si es del todo cierto y se ajusta completamente a la realidad, pues mi hermana cuando estamos en una reunión familiar y hablamos de cosas de nuestra infancia se encarga de corregirme y decirme que eso no es así, por eso en cuanto a recuerdos, lo pongo todo en duda.

Para ir a ese acto tan especial, me había comprado unos días antes un conjunto muy mono de falda y jerséis, de color gris clarito, de punto y con unos dibujos étnicos en blanco, dibujos que siempre han sido y siguen siendo, por cierto, mis temas decorativos preferidos.

Como no me gustaba la falda, la cambié minutos antes de salir de mi casa por un pantalón de pana, también color gris, con el que me sentía más a gusto. No sé qué zapatos me puse, pero conservo una foto de carné de la Facultad de Filosofía y Letras de la "Univ" de Granada con ese jerséis, de cuello alto. Tengo en esa foto el pelo muy corto. Yo era muy joven. Aún la conservo.

Ante la insistencia de mis compañeras y su imperiosa forma de dirigirme, decidí bajar corriendo a mi casa para desvestirme y volver a ponerme aquella maldita falda a la que desde ese momento empecé a odiar y que me puse por única vez. Menos mal que por aquel entonces vivía en la zona de las Carmelitas y poco tardé en hacer el cambio.

Al final, para nada, pues nadie se fijó en mí, no me hicieron ninguna foto y tuve que conformarme con la de mi novio, además de que llevo guardada en un rinconcito de la memoria la imagen de alguna que otra chica con pantalones.

Este es uno de los recuerdos más vivos que guardo de aquellos años de estudiante de magisterio. El paso del tiempo y el apenas haber revivido con otros compañeros o compañeras aquellos momentos, el no volver la vista atrás ni haber hurgado demasiado en la memoria, o mejor aún, no haber pensado demasiado en aquellos tiempos, me ha borrado muchos recuerdos de esa época, distorsionando muchos otros.

La subida a la Escuela y la Librería “El Estudiante”, al principio de la cuesta, donde tantas veces entré, sí que son recuerdos verdaderos, o eso creo yo. Antonio, aquel librero con traje de chaqueta, o quizá la chaqueta la llevaba ya de muy mayor, cuando volví a verlo en repetidas ocasiones al cabo de los años, jubilado y con canas, pero no sé, luego lo pensaré e intentaré traer a esta memoria mía otra imagen más joven del buen librero, dejándote llevar los libros sin pagar, para hacerlo luego a plazos, bueno, no todo el mundo, porque se hablaba de que había mucha gente que no le pagaba y decían que por eso se arruinó y no le salían bien las cuentas, aunque luego se trasladó del Morro al centro de la ciudad, pero según se cotilleaba, utilizando esta palabra en el mejor sentido, le iba igual de regular. A mí se me ha quedado de este hombre la idea de que si bien no era un buen comerciante, sí que era un gran amante de los libros y de que lo más importante para él era que se tuviera acceso a ellos. En fin, otro tema para preguntar, para indagar entre mis conocidos de aquella época si esto se ajusta a la realidad, o son sólo puras ficciones.

Precisamente a él le compré dos de los libros más emblemáticos para mí, “el Gourou y Papy y el Argan” y que aún conservo de mis estudios de maestra, pero sin ocupar un lugar destacado ni singular en la pequeña biblioteca que tengo en mi casa. No sé dónde están, tardaría un poco en encontrarlos si los buscara, pero deben estar por ahí, al lado quizás de las aventuras del Coyote o del Poema Pedagógico de Antón Makarenko, envueltos en polvo junto a figuritas y otras tonterías que he ido acumulando a lo largo del tiempo, y que suponen un verdadero trastorno cuando hay que quitarles ese polvo que los cubre y rodea, que los aísla como si quisiera detenerlos en el tiempo en que tuvieron vida. Actualmente trabajo rodeada de libros, y lo she visto algunas veces

por aquí, en mi lugar de trabajo, y si tropiezo con ellos, por distintas circunstancias, siempre me digo ¡ah mira, “el guru y papi y el argan”!

Y ya que estamos en esto, tengo que decir que, a mi más modesto entender, este libro del alcalde comunista de Roma, con el que estudiamos arte en tercero de magisterio, supuso una ruptura con los textos tradicionales con los que nos enfrentábamos los y las estudiantes de entonces.

La verdad es que era, y seguirá siendo, estéticamente, un libro muy bonito, por lo menos para mí, pero algo complicado, no tanto de comprender como de memorizar. No creo tener que recodar, aunque lo hago, que en aquellos tiempos hacíamos trabajar la memoria de forma intensiva, casi a destajo.

Sin embargo, luego vino un “pero”, cuando seguí mis estudios en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, donde podíamos continuar nuestros estudios al acabar la carrera de magisterio. De poco me sirvió tanta novedad y belleza estética, la del Argan digo, en mi asignatura de Historia del Arte, en tercero, pues me faltaban todos los conocimientos previos a este curso, y fue la asignatura que, por poco, me deja fuera de la facultad, incapaz de aprender dos cursos en unos meses. También pudiera ser que incluso en aquellos momentos mi memoria se equivocara y no recordara que habíamos tenido arte en primero y segundo o que debería traer esos conocimientos del bachillerato o que ni siquiera fuera en tercero donde estudiamos arte con “el Argan”.

Los profesores que nos enseñaron con estos dos libros fueron Juan Matres y el cura Pedro, este último instruyéndonos en la disciplina artística y el primero dándonos clases de Geografía, y al que recuerdo el primer día con “el guru y papi” en la mano, diciendo algo así como, señores (no sé si dijo también señoras, aunque no creo), la Geografía se aprende o viajando o con este libro, al mismo tiempo que lo movía hacia un lado y otro. Lo encontré raro, al profe, quiero decir, pero es verdad lo que dijo, o al menos eso pienso yo porque lo he podido comprobar a lo largo de la vida. Por poner un ejemplo que ilustre esto que digo, haré referencia a los colores de la bandera de Cuba, donde he estado hace poco, y que no se me olvidarán nunca, o cómo es de pequeño el Manneken Pis.

Otro recuerdo, aunque este sin difuminar en absoluto, son las clases de trabajos manuales. Aquello sí que era tortura, no como las de la

inquisición española, de otra forma, pero un verdadero suplicio sí que lo eran, y tan grande que me provocaban una desazón y una angustia que hoy sigo entendiendo que me inundaran, porque yo era y sigo siendo, muy poco “apañá” para las manualidades, amén de las tareas domésticas, y andaba todo el tiempo detrás de alguna compañera para que le diera un empujón a mis manteles y servilletas que sin discusión alguna, tenía que hacer para aprobar la asignatura. Una horita u horita y media, ¿a la semana? no sé, da igual, bordando mantelitos y haciendo forritos de lana para el papel higiénico.

Lo mismo me pasaba con las clases de dibujo, verdadero suplicio, sobre todo aquel día en que al profesor se le ocurrió la idea de hacernos ilustrar un poema, o mejor dicho, convertir el poema en un dibujo, o algo así. No me atrevo a decir cuál era, no vaya a ser que me equivoque, pero era la de un caballero que llegaba a una ciudad, a caballo, claro por eso era un caballero; por lo visto, se paraba a contemplar la ciudad desde la lejanía, creo que llegaba al anochecer, pero puede ser que el poema no tuviera estas características y puede que yo me lo imaginara así o ahora lo recuerde de este modo. Nunca lo hablé con el profesor, nunca me comentó nada de mi representación artística, pero no me cabe la menor duda de que cuando vio mi dibujo se apiadó de mí y me aprobó.

Las clases de matemáticas me iban mejor que muchas otras. Pero los límites, matrices y otras cuestiones poco las he utilizado en mi vida laboral, pues mi profesión se ha centrado desde siempre en el mundo del libro, en sus cubiertas y portadas, sus páginas, su contenido, la transmisión de conocimientos y todo eso... cuántos libros han pasado por mis manos, qué maravilloso mundo el del libro, cuántos saberes comparten con nosotros, pero ni con cien vidas que tuviera, podría leer todos los que me harían falta para comprender a Borges....

De mis compañeras y compañeros de estudio de aquella época recuerdo muchos nombres y caras, pero son en menor cantidad de todos aquellos que he olvidado. Sobre todo me acuerdo de tres con los que seguí mis estudios en Granada, uno estudiando filosofía, otro psicología y el otro ya lo he olvidado, pero creo que como yo, geografía e historia, aunque no coincidimos en la misma clase, supongo que por el tema de los apellidos, los de la letra A en la clase A y así hasta la última clase, donde entraban los de las últimas letras, yo las del final, mi apellido es Ramón.



Promoción 1977-1980

Hay otros compañeras-os con los que sigo en contacto, que viven en esta ciudad y que algunos son maestros y otras no y que como yo, ya tienen cercana la jubilación.

Imborrables son las asambleas y algún que otro encierro que hicimos los y las estudiantes, pero imposible explicar, desde tanta distancia, los motivos. No fui especialmente activa, sólo una más entre muchos. Lo que sí conservo de unas movidas fue una foto con unos cuantos compañeros portando una pancarta que fue publicada en el periódico de la ciudad. Sé que está en una de las carpetas azules con goma, de esas que usábamos tanto antes, tendría que buscarla para encontrarla, como me pasa con los otros dos libros de texto, pero al cabo quizá me sorprendería, cuando las hallara, que ahí guardadas no hubieran resistido el paso del tiempo y se hubieran desintegrado dentro de ella.

Quizá debería hablar de algo bonito, entrañable, de los aspectos más positivos y mejores de mis estudios en la Escuela de Magisterio de Ceuta, pero la recuerdo como una época tranquila, serena, viviendo con mis padres y sin más preocupaciones que mis estudios, con la única tensión de aprobar todas las asignaturas, además con buena nota, para no perder la beca de estudios.

Bueno, no voy a dejar pasar este aspecto plácido de mi paso por la Escuela, sin nombrar las tapitas de arroz que nos tomábamos en el Bar

Avenida, cerca de ella, las horas que teníamos libres y que entraban en la franja horaria de las cervecitas del medio día.

Cuando al cabo de los años, ahora no sé el motivo, volví a subir muy ilusionada la cuesta que me llevaba a la Escuela, llevaba conmigo una sensación que sólo se puede experimentar cuando se viaja al pasado, creyendo ir a entrar en un espacio como de niebla y, por qué no, también como de misterio, esperando ansiosa lo que iba a sentir al volver a aquella institución que fue parte de mi vida durante tres largos o quizá cortos años. Pero al atravesar la verja que cierra el recinto de la Escuela, yendo a la espera de esos recuerdos o sensaciones, la verdad es que me vi ajena a todo aquello que fue, a todo aquello que viví, como si nunca hubiese sido y formado parte de mi vida, una vida que un giro tan grande había dado y que me había llevado por caminos también ajenos a la docencia. No soy maestra. Soy bibliotecaria.

ESTUDIAR MAGISTERIO: ERA LO QUE HABÍA...

MARÍA DEL PILAR GÓMEZ RODRÍGUEZ

Alumna de la promoción 1977- 1980, en la especialidad de Ciencias Humanas

Al terminar COU me planteé estudiar Magisterio en Ceuta pues era lo que había, además de la UNED y Enfermería, que recuerdo se hacía en Tánger. Así que por mis cualidades y circunstancias personales me decidí por la Escuela del Profesorado.

Llegué en el año 1977 con la inquietud de encontrarme con gente nueva y profesores tan diversos e independientes, en un edificio tan grande, tantas aulas, tantos grupos de estudiantes de especialidades distintas: Lingüística, Humanas y Ciencias. Todas bonitas, y teniendo en común enseñar a los niños. Nos preparábamos para una gran responsabilidad y tuvimos que estudiar.

Fueron importantes las clases compartidas con chicos, éramos alumnos todos. Al principio tener a un chico sentado a tu lado y compartir una conversación con ellos me parecía raro porque mi Bachillerato fue femenino.

Nos íbamos conociendo también durante los desayunos, en el bar “Flor”, tostadas, a la manera tradicional y café con leche, o comprando en tiendas de comestibles cercanas bocadillos de “perrito” con mortadela, entre charlas y bromas. Más tarde los viernes alguna que otra caña de cerveza en el bar “Avenida” con un platito de arroz, el que lo podía costear, porque éramos estudiantes de Magisterio, pero muchos ya en segundo daban clases particulares y se lo podían permitir.

En clase de labores, teníamos que hacer una muestra en cada mantel, uno rojo grande, otro amarillo individual, otro en verde con cadenas de hilo blanco y algunos se quedaban sin terminar, con presentar ese

trabajo era suficiente para aprobar. Había un compañero que quería hacer esas muestras. No recuerdo si lo hizo o no se lo permitieron.

Recuerdo una huelga muy fuerte (no sé qué exigíamos ni cuando fue) pero estuvimos parando las clases e hicimos una noche en vela en la Escuela, sentados en bancos y algunos con sacos de dormir. Al día siguiente y por la tarde bajamos en fila desde la Escuela de Magisterio hasta llegar a la Delegación de Gobierno, donde nos reunimos todos los que la hicieron. Fue mi primera huelga.

De nuestra promoción salió la primera Tuna de Ceuta formada por chicas y chicos, yo no formé parte de ella, pero animábamos y los acompañábamos en sus pasacalles y actuaciones. También se hacían las 24 horas de "futbito", organizado por los deportistas y nos gustaba ir un rato, por la noche, a ver jugar fútbol a nuestros chicos favoritos.

Las prácticas las hacíamos en segundo y tercero y en el colegio elegido por cada alumno, yo estuve en primero y en cuarto de E.G.B. y recuerdo en cuarto, que la profesora organizó hacer un belén de arcilla, y nos divertimos mucho haciéndolo.



Prácticas en cuarto curso de E.G.B. Escuela Normal de Magisterio de Ceuta
20 de noviembre de 1979

a tocar la flauta y con una amiga una mañana en clase tocando todos juntos la flauta, pero nosotras sólo la rozábamos con las manos y la boca, simulando que tocábamos. La profesora se dio cuenta y nos hizo repetir a las dos solas la parte ensayada, ¡Qué momento! Pero no salió muy mal.

Algunas noches nos reuníamos para estudiar juntas en casa de alguna, aclarábamos dudas, charlábamos y pasábamos la noche en vela todas las amigas.

En ocasiones, durante las horas libres, íbamos a dar un paseo en el Volkswagen (escarabajo blanco) de una amiga, recorríamos la ciudad contando aventuras, bromas y risas, alguna se tenía que colocar en el hueco entre sillón y la parte de atrás del coche, sin cinturón de seguridad ni nada. Eran buenos ratos.

Fueron tres años de hacer buenas amigas, de aprendizaje e inquietudes. De mucha Didáctica, Historia del Arte, Matemáticas, Lengua y Pedagogía, que tanto me costó. Buenas y malas experiencias que nos hicieron madurar para hacer un buen trabajo en los colegios con nuestros niños.

YO NUNCA PENSÉ QUE MI OFICIO DE VIDA SERÍA EL DE MAESTRO

JOAQUÍN MANUEL RODRÍGUEZ GIL

Mi nombre completo es Joaquín Manuel Rodríguez Gil, aunque casi nadie me conoce por Joaquín, e incluso cuando me hablo a mí mismo siempre se escapa de mis labios un “Kino”. Soy maestro y psicopedagogo, estando mi vida profesional muy ligada a la Escuela de Magisterio de Ceuta, actualmente Facultad de Educación. Realicé mis estudios de Magisterio en la misma (de 1977 a 1980). Más tarde formé parte de la primera promoción de la Licenciatura de Psicopedagogía que se formó en sus aulas (1997-2000) y para finalizar completé mi formación con el programa de Doctorado “Innovación curricular y orientación educativa (2001-2003). Además he tenido el placer de colaborar durante varios años, especialmente con el Departamento de Didáctica de las Ciencias Sociales, en la impartición de diversos cursos dirigidos alumnos del Grado de Magisterio y de Educación Social. A todo ello hay que añadirle el hecho de haber sido maestro tutor de alumnos en prácticas en numerosas ocasiones.

En todos estos años de vivencias destacaría dos aspectos fundamentales de la institución en la que se centra el presente libro, que a mí modesto entender deberían formar parte de sus notas de identidad: en primer lugar el trato personalizado que he recibido por parte de profesores y el personal de la administración. Nunca he sido un nombre más perdido en una lista infinita y en muy contadas ocasiones no he podido disfrutar de unas relaciones afectivas, cariñosas y respetuosas, independientemente de las discrepancias que pudieran y deban existir. En segundo lugar, siempre he tenido espacios y vías para profundizar

en mis conocimientos y actualizarlos, incluso con los programas de asignaturas más cerrados y tradicionales, además de una completa libertad para exponer y contrastar mis opiniones y puntos de vista con el resto de compañeros y profesores.

A finales de noviembre de 1977, en plena Transición Democrática y con diecinueve años, yo estudiaba en Málaga, en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Había iniciado el segundo curso de Económicas, después de aprobar el primer curso con no malas notas y tener que sufrir una huelga del Movimiento de Profesores No Numerarios (PNN), que con sus reivindicaciones profesionales y sociales redujo las clases a unos pocos meses en bastantes asignaturas.

Sin embargo, no puedo decir que fuese feliz, ni siquiera que me sintiera a gusto con lo que estaba estudiando. Cada vez era más consciente de que no me llenaba la carrera que había elegido. Y por si fuera poco me sentía fatal cuando venía a Ceuta y veía a mi madre, que era viuda, coser para la calle hasta altas horas de la noche para pagarme los estudios, o cuando mi hermana no se compraba cosas fundamentales que necesitaba por tener que contribuir a financiar mis gastos. Además, en Málaga vivía gracias a un piso de la “Casa de Estudios” (CE-70), que compartía con otros tres compañeros, del que la asociación me había nombrado máximo responsable y yo, para echar más leña al fuego, cada día tenía más discrepancias con el fundador de esta asociación y con ciertas demandas de acción política suyas, refrendadas y compartidas por gran parte del equipo directivo de aquel momento.

Personalmente me encontraba en un camino sin retorno, hasta que un día hablé con mi madre y le expuse mi decisión irrevocable de dejar los estudios en Málaga y la Casa de Estudios. Regresé a Ceuta antes de Navidad, con la intención de prepararme unas oposiciones a banca y dejar de ser una carga para mi familia, aunque emocionalmente estaba muy tocado al verme de pronto sin un proyecto de vida, pleno y satisfactorio, donde encauzar esos deseos de cambiar el mundo que suelen acompañar a cualquier joven inquieto y radical, como era yo entonces.

Unos meses antes de estos hechos conocí a una muchacha que estudiaba Magisterio en Ceuta, que con el tiempo sería mi compañera de vida. Ella me hablaba de las asignaturas que estudiaba, de sus profesores, de sus compañeros o de los niños a los que impartía clases particulares. No

sé si por aburrimiento (la academia para prepararme las oposiciones a banca no comenzaba sus actividades hasta después de las vacaciones de Navidad) o por simple curiosidad, una mañana decidí acompañarla y ver por mis propios ojos qué era aquello de lo que ella hablaba, y de paso charlar con los amigos que tenía estudiando con ella.

Recuerdo, como si lo estuviera viviendo en estos momentos, la fatal impresión que me causó la primera vez que pude contemplar el ambiente de los pasillos del viejo edificio del Morro. Después de estar sentado con mi novia un rato en un banco, contemplando atónito y perplejo el trasiego del ir y venir de los alumnos, le expuse cabreado a ella:

-¡Esto es un pase de modelos, Blanca! Aquí nada más que hay niñas y niños guapos! ¡Qué no, joder, que esto no es una universidad ¡Me he metido en un instituto!

Para comprender estas injustas y desacertadas palabras mías, debo explicar previamente de dónde venía yo y cuál era mi percepción de la universidad en aquella época. La Facultad de Económicas y Empresariales de Málaga, en la época en la que la dejé, estaba muy politizada y comprometida con las reivindicaciones sociales y laborales del momento, incluso los actos y acciones más simples de la vida cotidiana académica llevaban implícito ese espíritu reivindicativo. Por ejemplo, todos los días, para acceder al aula correspondiente, debía atravesar pasillos donde un sinnúmero de pancartas, carteles y oradores improvisados llamaban a la lucha contra el poder; era habitual que las clases se viesan interrumpidas por grupos de obreros o activistas que exponían sus reivindicaciones o, simplemente, para ir a los comedores universitarios, tenía que correr, un día sí y otro también, si quería evitar algún palo que se le escapara a la policía nacional, que venía todos los días a quitar una enorme bandera republicana que colocaban a la entrada del recinto.

-Kino, tengo que entrar en clase de Didáctica de la Lengua. ¿Qué vas a hacer? Si quieres me esperas por aquí –me propuso mi novia.

-Ni loco me quedo yo aquí. Yo entro contigo. Seguro que nadie se da cuenta.

Dicho y hecho. Lo malo, o lo bueno según se vea, es que me coloqué al final de la clase y que mi aspecto (con profusa barba, camisa de segunda mano del Ejército de Salvación y pelo rizado al estilo Jimi Hendrix) en

aquella época no era precisamente el más idóneo para pasar desapercibido en aquel mundo de guapos, como lo había calificado previamente. Y efectivamente, al entrar la profesora, Doña Gloria, acompañada de un grupo de niños a los que alguien les iba a contar un cuento, aquella señora me localizó de inmediato.

Ceuta 25 de Abril de 1979

Comunicados:

Los alumnos de la Escuela Universitaria de F.P. E.G.B. comunicamos al pueblo de CEUTA, a través de este medio informativo que nos encontramos encerrados en la ya citada Escuela, como una de las ~~distintas~~ distintas medidas a seguir en esta nuestra semana de lucha para apoyar las reivindicaciones del total de las escuelas de Formación del Profesorado de E.G.B. de ESPAÑA citas a continuación:

-Puntos reivindicativos:

- Derogación de la Orden Ministerial del 2 de Marzo, por la ~~que~~ cual se acogen al acceso directo, tanto los alumnos de las Escuelas estatales como las NO estatales.
- Supresión del sistema de oposiciones.
- No a la entrada en oposiciones (único medio actual para ingresar en el cuerpo de profesores de E.G.B.) a los diplomados de Universidad.
- Exigir titulación en guarderías y maternales.
- NO a la subvención del estado a las escuelas privadas. Utilización de la misma en la mejora de las ESCUELAS ESTATALES
- NO a la Religión en las Escuelas Normales.
- Mejor calidad en la enseñanza: masificación, estado de los centros, participación en la gestión de los centros. Más dedicación a lo práctico y pedagógico y no limitarse a la mera adquisición de conocimientos.
- Prioridad a los maestros de Ceuta para quedar en dicha ~~ciudad~~ ciudad, a igualdad de criterios.
- Apoyo a los alumnos de B.U.P. y C.O.U. en sus reivindicaciones (NO a la selectividad).

Se estará en asamblea permanente dando acceso a ella a cualquier medio de comunicación que quiera hacerse eco de nuestras peticiones.

El propósito del comunicado no es otro que el de informar y concienciar al pueblo de Ceuta de los problemas que nos afectan y pedirle su total apoyo en todos los terrenos.

-Vamos a empezar por usted, el del las barbas del fondo. Por cierto, no me había fijado en su persona hasta este momento. ¿Es usted nuevo? ¿Qué cuento ha elegido usted? –me preguntó desde su mesa, rodeada de cinco o seis niños de la vecina Escuela de Prácticas, y sintiendo sobre mí las miradas atónitas del resto de compañeros de Blanca, que no lograban identificar a aquel tipo.

¿Por qué no me fui? ¿Por qué me levanté y acepté su propuesta?...Al menos me podría haber callado y decirle que no había tenido tiempo para preparar nada. O simplemente soltarle la verdad, que estaba de paso acompañando a mi novia. Pues no, nada de eso. Fue un impulso, uno más de esos que siempre me han acompañado en mi vida, y que me han llevado irremediabilmente al cielo o al infierno.

-Señora, una adaptación de un clásico, el de Caperucita Roja, con algún añadido de cosecha personal –le respondí sin saber lo que hacía, o lo que iba a hacer, y dirigiéndome decididamente hacia el grupo de niños.

Y de pronto, cuando me puse delante de aquellos que para mí fueron mis primeros alumnos, algo se movió en lo más profundo de mi ser, mientras percibía cómo los niños vivían e interiorizaban cada palabra, gesto o sonido que yo lograba articular e improvisar en aquel acto completamente inesperado.

Al finalizar la clase, después de escuchar y ver otras intervenciones de compañeros de Blanca, infinitamente mejores que las mías, le dije a Blanca:

-¿Sabes?...Me ha gustado lo que he hecho. Me he sentido muy bien.

-Ya te he visto, aunque hace poco has dicho que estás en un mundo de guapos y que esto no tiene nada que ver con Málaga –me recordó mi novia.

-Es una tontería lo que voy a decirte, pero... ¿Tú crees que aún estoy a tiempo de matricularme en Magisterio? No sé cómo explicarlo... Me han pasado cosas especiales mientras contaba el cuento... No me hagas mucho caso.

IN MEMÓRIAM

JESÚS CANCA LARA

*Alumno del centro entre 1988 y 1991, en la especialidad de Lengua inglesa.
En la actualidad es Profesor de Inglés de Educación Secundaria.*

En la vida real, el que no se rinde es todo un valiente

PAUL McCARTNEY

Al igual que pasaba con los bofetones hace 85 años, cuando se fundó la Escuela Normal de Magisterio de Ceuta, ha ocurrido siempre con los empujones. Uno de ellos, a tiempo, bien merece la pena. En todos estos años muchas cosas han cambiado en todas las facetas de nuestras vidas. Y en lo educativo para qué contar, ¿verdad? Pensemos como ejemplo en la retahíla de leyes de educación transcurridas. Yo nací el año que se aprobó la Ley General de Educación y estando cursando Magisterio se aprobó la LOGSE. A partir de ahí, ya he perdido la cuenta del número de leyes educativas que llevamos. Pero el potencial intrínseco de los empujones, sin embargo, no ha cambiado un ápice; sigue estando vigente.

En mi opinión, y hablando desde lo vivido en dicha escuela, creo que más vale un empujón a tiempo que nunca haber sido empujado en determinadas ocasiones. Porque un empujón con cariño y con la mejor de las buenas intenciones siempre resulta altamente beneficioso y gratificante. Al menos, para el que recibe el empujón, que coge el impulso necesario para seguir luchando en momentos de indecisión. Y como muestra bien vale este botón con mis vivencias a mi paso por la Escuela Universitaria del Profesorado de Educación General Básica de Ceuta, durante los años 1988-1991.

Y además, como es de bien nacido ser agradecido, sirvan estas líneas como mi particular homenaje a Julio Torrecillas, profesor de Lengua Inglesa en el Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura, y pieza imprescindible en el engranaje de la historia que aquí venimos a recordar con este libro conmemorativo en el recuerdo del 85º Aniversario de la Escuela de Magisterio de nuestra ciudad.

Para comprender a fondo la historia, hemos de atender a todas y cada una de las piezas que la conforman. De ahí que no podamos pasar por alto la figura de uno de sus componentes durante muchos años en la misma. Efectivamente, Julio, además de ser una pieza importante de ese engranaje, constituyó una de mis grandes fuentes de inspiración en lo que se refiere a mi faceta como docente y, sobre todo, fue el propulsor del empujón al que me refiero. Siempre animándome a continuar con mi formación universitaria en Granada tras concluir la Diplomatura, hasta que me convenció y me fui a la ciudad de la Alhambra a seguir cursando los estudios propios de la Licenciatura de Filología Inglesa.

Muchos fueron los cafés compartidos en “*El Dauni*”; esa cafetería-sede de interminables tertulias de cualquier tema que se terciaba, aunque primaban los temas políticos y futboleros. Pero el verdadero lugar de encuentro era el Aula 5, su “Aula de Idiomas” en la Escuela de Magisterio, donde transmitía su amor por las nuevas tecnologías, la informática o la música. Siempre al día en dichos temas. Conocedor del último dispositivo electrónico que existía en el mercado, de la última aplicación informática que acababa de salir y buen conocedor de Los Beatles; sin olvidarnos de su *Real Madrid del alma*.

Yo creo que todos los que somos maestros de inglés y hemos pasado por sus clases en el Aula de idiomas de la Escuela de Magisterio tenemos un grato recuerdo en algún lugar de nuestras memorias. A mí en concreto me transmitió su pasión más que por la lengua inglesa propiamente dicha por cómo enseñarla. Me inculcó el interés por la Didáctica de la Lengua Inglesa, ese mar de infinitas posibilidades, ávidas de innovación y creatividad, con las ganas y la ilusión de seguir mejorando día a día, como si hubiera sido conocedor de lo que posteriormente su compañero de departamento y amigo Fernando Trujillo llamaría la “*metáfora de las abejas*”.

Bebí de las mismas fuentes bibliográficas que él había bebido. Siempre tenía en la boca a los profesores Neil McLaren y Daniel Madrid, referen-

tes indiscutibles en el campo de la enseñanza de las lenguas extranjeras en nuestro país en aquellos años. E inclusive años más tarde el destino me puso de profesor en la Facultad de Granada, poco antes de que se jubilara, a su célebre Neil McLaren. Muchas de las cosas que nos contaba el bueno de Neil ya se las había escuchado yo a Julio.

Está claro que el destino nos pone en nuestro camino a personas de las que uno se alegra haber conocido. Los recuerdos de mi paso por la escuela de Magisterio de Ceuta son, sin lugar a dudas, agradables. Para mí, hablar de aquellos años supone siempre hablar de Julio. Porque él estuvo presente durante los tres años de mi carrera de magisterio en la especialidad de lengua inglesa (1998-1991). No obstante, su presencia no se limita solo a esos tres cursos, sino también a todos los años que vendrían después en los que fuimos fraguando una amistad a fuego lento.

Durante los tres años de la carrera me animó a seguir estudiando la Licenciatura, por lo que tras acabar la Diplomatura me trasladé de El Morro al barrio de la Cartuja granadino; cambiando su Aula 5 de Idiomas en la calle El Greco por el Aulario de la Facultad de Filosofía y Letras en el Campus de la Cartuja de Granada, donde –tal y como él me recomendaba– acabé cursando Filología Inglesa.

Posteriormente acudí a él cuando iba a solicitar en Madrid un Lectorado en el Reino Unido y me redactó una carta de recomendación obligatoria en dicha tramitación, tras la que acabé ejerciendo de Auxiliar de Conversación en Escocia durante un curso escolar. A mi regreso a Ceuta fue el presidente del Tribunal cuando aprobé las oposiciones como maestro especialista en Lengua Inglesa. Y años más tarde me asesoró durante mi preparación de las oposiciones al Cuerpo de Profesores de Enseñanza Secundaria, que finalmente aprobé.

Con los años pasamos de tener una relación de profesor-alumno a ser compañeros en alguna que otra Comisión de Valoración de los TFM junto con nuestro querido amigo Fernando Trujillo. Con el paso del tiempo nuestra relación pasó de ser meramente profesional a entrar en el plano personal. Una amistad fraguada lentamente y que se inició en la Escuela de Magisterio, desembocando en un afecto mutuo. Lo recuerdo siempre con palabras de ánimo y halago hacia mi persona; a pesar de no ganarme algún que otro partido de pádel jugado en las instalaciones de La Marina.

Por todo ello, guardo muy grato recuerdo de la Escuela de Magisterio que yo conocí entre los años 1988 y 1991, y muy especialmente de mi profesor de Lengua Inglesa y su Didáctica, Julio. Gracias a él y a “su empujón”, tan oportuno como decisivo en momentos de indecisión, este humilde servidor ha llegado a ser *el profe de inglés* que mis alumnos tienen hoy.

Sí. Porque como dice Paul McCartney (miembro de los Beatles), en las palabras que abren estas líneas, debemos ser valientes y no rendirnos, haciendo frente a las adversidades que puedan surgir. Y eso Julio bien nos lo inculcó. Es necesario luchar. Salir de nuestra zona de confort. Nos ayudó a ser resilientes y nos enseñó a cultivar permanentemente nuestra capacidad de adaptación frente a los diferentes agentes perturbadores o situaciones adversas que van surgiendo a lo largo de nuestros caminos, de nuestras vidas, en los años en los que irremediablemente nos ha tocado vivir.

Hoy me siento afortunado. Soy feliz con lo que hago y con la profesión que ejerzo; que no es poco, en los tiempos que corren.

Gracias, Julio.

Gracias, amigo y maestro.

Gracias por empujarme a ser *el profe de inglés* que hoy he llegado a ser.

ORIGEN

CRISTINA BENÍTEZ GARCÍA

Cursé la especialidad de Lengua Extranjera en la promoción 1998 -2001. Guardo un entrañable recuerdo de mis años de estudiante, y saber de la inminente conmemoración del 85 aniversario de la Escuela me emocionó; por ello me he aventurado a escribir unas líneas; lo hago en tono informal, sin mucho adorno y desde el cariño... Espero tengan a bien publicarlas, y si no fuere así, las conservaré con todos esos recuerdos en mi "Cajita de los tesoros".

Hace más de veinte años,
comenzaba en mi ciudad
a dar los primeros pasos
allí, en nuestra Facultad.

Aún recuerdo, como ayer,
el barullo en los pasillos;
descubrí grandes personas,
hoy compañeros y amigos.

Magníficos profesores
alumbraron mi camino;
unos siguen muy presentes,
otros, ¡qué triste!, se han ido.

Mi admirado Paco Herrera,
¡grande, Fernando Trujillo!
La calma, con Mari Fortes,
o Don Juan Lara, el más temido.

Me llevo de aquellos días
las ganas y la ilusión
que aún conservo, espero duren,
por vivir mi profesión.

Al echar la vista atrás
se me vienen mil momentos...
Fue entonces que me hice grande
y florecieron los almendros.

Años en los que encontré
sensaciones, sentimientos;
tiempo del primer amor,
que con tanto amor recuerdo.

Hasta ausencias voluntarias
en nombre de la amistad,
que de tanto contenido
había que desconectar.

Luego llegaron, al fin,
mis primeras experiencias
y el placer de descubrir
que adoraba ser maestra.

Que no fue casualidad
sino más bien el destino:
quería enseñar y aprender
de aquellos locos bajitos.

Y por ello batallé,
para conseguir mi sueño;
llegaron noches de estudio
y batacazos sin consuelo.

Pero siempre vuelve el tren
a pasar por la estación
y allá por el 2009
me agarré fuerte al vagón.

Ya han pasado veinte años
y hoy vamos a celebrar
que estamos de aniversario
aquí, en nuestra Facultad.

UN PASEO POR EL MORRO

ARMANDO M.J. GUERRERO BLASCO

*Estudiante de Magisterio en la Especialidad de Educación Infantil de este centro
(promoción 1994-2010)*

Se acababa el siglo XX cuando aterricé en aquella, “Nuestra Vieja Escuela de Formación del Profesorado”, para terminar ya entrado el siglo XXI, mi diplomatura de Educación Infantil en la Facultad de Educación y Humanidades.

Lo que son las cosas, quince años de mi vida que atesoro en mi recuerdo como agua en el desierto, de la que bebo a ratos cuando comparto mis andanzas con quien tenga el valor de preguntar. Pues de todos es bien sabido que yo soy de poco hablar, como mi madre.

Materias, créditos, exámenes, camaradería, desilusiones, alegrías, cafés, cervezas y muchas, muchas convocatorias. Sin haber copiado jamás conseguí aprobar asignaturas, una tras otra, hasta sobrepasar la cantidad de créditos para conseguir el “titulín”.

En mi estancia en la U.G.R., que empezó en la Granada del 91 cuando cursé un par de años de Física y Química, vi pasar por la facultad varios rectores, otros tantos decanos y hasta dos taberneros. Si tengo que transmitir algún mensaje a las generaciones venideras que sea este: “Nunca abandonar, nunca rendirse, incluso a pesar de uno mismo”.

Mi experiencia en esta antigua institución ha sido un devenir de circunstancias cimentadas en la idea de que a la Universidad se va a aprender, y ya después, cuando se aprende, se aprueba. Tal vez yo fue-

ra lento para aprender, aunque el carnet de conducir lo aprobé en una semana. No, no creo que sea por torpeza, más bien por pereza, uno de mis dos pecados capitales.

A la mayor parte de miembros de la comunidad educativa los llegué a considerar como de la familia y a otros de ellos como amigos. Algunos ya no están aquí para leer estas letras, pero los llevo en el corazón.

No daré nombres porque estoy seguro de que el agravio a los que no cite será peor que la gloria de los que sí mencione, por lo que tomada está la decisión. Tengo claro que los que me conocen sabrán que a algunos los aprecio, a otros los respeto, y a otros, hasta los admiro.

¡Qué más contar si hasta tengo una familia gracias a ésta, nuestra Facultad!, pues conocí a mi pareja en la boda de uno de mis compañeros, y con ella llegó mi hija. ¡Qué más decir al respecto....!

Esta casa me ha dado más de lo que me imaginé al llegar a ella, mucho más que un título con el que encontrar trabajo, una experiencia de vida; de la mía y de la de todas y todos los que se cruzaron conmigo en ella. Personajes necesarios e imprescindibles para dar sentido al mundo que nos rodea.

Sí, pongo énfasis en las personas, porque en realidad, sin ellas, la Universidad no es más que un conjunto de vigas, pilares y ladrillos en equilibrio constante. Son las personas las que dan lo que tienen y lo transmiten, muchas veces sin ser conscientes de ello, porque para formar a los que van a formar a los adultos del futuro deben tener vocación en exceso, y así que germine en las generaciones venideras. Y ya no sólo a las venideras, sino también a las que nos precedieron. Gracias al Aula Abierta de Mayores, los de la "Juventud Acumulada", pudieron solventar sus dudas y preguntar sobre toda clase de disciplinas. Hasta mi madre se matriculó durante varios años, y seguro estoy que de no haber fallecido hubiera superado mis años de Universidad. Seguro.... seguro.

En fin, como dijo aquel sabio: *"hay profesiones importantes y profesiones imprescindibles"*. Todo humano empieza siendo un alumno y para aprender siempre hará falta alguien que nos enseñe.

LA FACULTAD Y YO

MANUEL MUÑOZ ESPINOSA

Mi nombre es Manolo y mi relación con la Facultad de Educación, Economía y Tecnología radica en que fui alumno de esta desde el año 2003 hasta el 2010, los dos primeros en la diplomatura de Ciencias Empresariales y los cinco siguientes en la de Magisterio por Educación Infantil

A continuación, intentaré describir cómo viví ambas etapas.

La primera, a pesar de ser breve y de no concluir con la consecución del título correspondiente, la guardo y recuerdo con mucho cariño por ser mi llegada a la vida universitaria y por ende a nuestra Facultad. El comienzo, como casi siempre que se empieza una nueva aventura, estuvo marcado por la ilusión y los nervios ante lo desconocido, pero poco a poco te vas asentando y cogiéndole el ritmo a la vida universitaria. En esta época conocí a gente estupenda con la que pasé momentos de todo tipo, aunque si tuviera que quedarme con uno que destacara sobre todos, no tendría duda de que sería la realización del proyecto para la asignatura de Marketing, junto a otros cinco compañeros. Este proyecto nos trajo bastantes quebraderos de cabeza, pero también un montón de momentos de aprendizaje, risas y orgullo por el trabajo realizado.

La segunda etapa fue, por decirlo de alguna manera, la de mi consolidación en la universidad. No obstante, el cambio fue un tanto brusco por la temática diferenciada entre ambas diplomaturas, pero poco a poco fui conectando tanto con el nuevo profesorado como con las asignaturas. Empezaba a tener esa sensación de que ahora sí estaba en mi lugar y haciendo lo que de verdad se me daba bien y, más importante

aún, me gustaba. Las clases con profesores como Santiago o Claudio no eran clases, eran horas de disfrute y enriquecimiento personal que, sin duda, me han hecho el (mejor o peor) maestro que soy actualmente. Pero si hablamos de disfrute, me tengo que detener en la asignatura de Música y en su profesor, Julio, más concretamente en el teatro musical, que junto a mis compañeros y compañeras ofrecimos a distintos centros de la ciudad. Las caras de ilusión y felicidad de los peques mientras nos veían fue lo que realmente me reafirmó en la idea de que era eso lo que quería hacer durante el resto de mi vida.

No me gustaría acabar este relato de mi relación con la facultad, sin mencionar un hecho curioso y que me hizo pensar en lo caprichoso que es el destino a veces. El hecho en sí tiene como escenario a la propia facultad pero no como ente, sino como elemento físico. Me explico, el edificio en el que estudiamos cientos y cientos de personas, antes de su emplazamiento actual, se encontraba en otro lugar. En ese otro lugar, ahora se encuentra el CEIP Maestro José Acosta, centro en el he tenido la suerte de poder ejercer como maestro durante dos cursos. El ciclo se cerraba, aquellas aulas que años atrás me formaban como docente, ahora eran testigo de la puesta en práctica de todo aquello que aprendí.

SINGULARIDAD

CÉSAR BRANDON NDJOCU DAVIES

*Ex-alumno de la Facultad de Educación, Economía y Tecnología de Ceuta.
Graduado en Educación Social en el año 2015*

El texto en prosa poética que aparece a continuación forma parte de una obra mucho más grande. Fue escrito durante mi etapa en la facultad. Inspirado por un momento de dolor en el que lo creía todo perdido por haber perdido la beca que me permitía estudiar. Y como agradecimiento a todos los profesores, amigos y —con total seguridad— el “Ángel” de nombre Miguel que hoy sigue cuidando de mí.

Si he podido llegar hasta donde lo hice y seguir aspirando a más; si este relato que fue escrito hace ya casi siete años es parte de algo mucho más grande... es gracias a todo lo crecido, dolido y amado que viví en mis años en la facultad.

Eternamente agradecido.

Hay algo feo; en que todo lo bello tenga una consecuencia, hay alguien feo.

A ver. Por dónde empiezo...

Vale, ya lo sé.

Empezaré diciendo la verdad en lugar de empezar por el comienzo:

¡Estoy mal! ¡Y tengo miedo!

Me veo como esa singularidad a la que de la noche a la mañana hicieron responsable de haber creado el universo.

¡Y no puedo!

No tengo espacio. No tengo tiempo. Me expando y en lugar de grande me hago cada vez más pequeño. Porque despertarse una mañana y descubrir que todo el mundo tiene una opinión sobre ti no es ruido... es solo otra forma de silencio.

¡Lo siento!

Pero después de pasarme media vida diciéndole a la vida entera que soy bueno, ahora que la vida me dice que sí lo soy...yo no la creo.

¡Ahora no soy más guapo que cuando -tampoco-,antes era feo!

Ahora el mundo me ama. ¿Ya era hora? ¿A caso la vida se ha cansado de dejar para mañana mis sueños como si estuviese ahorrando en ahora's?

O... ¿la casualidad me ha dado un ascenso de verme trabajar?

O... ¿Dios, me ha hecho caso ahora que le he dejado de orar?

Da igual.

Cumplir los sueños es también estar dispuesto a sacar a las oportunidades a cenar. Y luego pagar la cuenta. Que cueste lo que cueste siempre cuesta si no aprendiste a ser feliz cuando no tenías nada.

Yo aprendí a amar lo que tuve; a pedirle consejos sobre vuelo a un cementerio de nubes; a pedirle el cielo a unas alas que le cogieron miedo a las alturas de tanto escuchar: «ya sabes qué le pasa a todo lo que sube».

No pueden hacernos daño. No pueden hacernos daño los que no saben que usamos las bajadas —y los bajones— para columpiarnos.

Con el tiempo me he construido una burbuja con jardín exterior. Hecha de golpes de realidad, agua del grifo y jabón.

Me he pasado la vida buscando el origen del universo para conocer la verdad. Ahora busco la verdad para conocer el origen del universo. Lo sé, a gran escala esto no debería funcionar. Pero yo soy una singularidad. Y jamás le voy a volver a decir «estoy bien» a los «cómo estás» cuando estoy mal.

Me han dicho que hay que tener cuidado con lo que se desea. Cuando lo que yo deseo es quien debe tener cuidado conmigo.

Porque sé que podría morir ahora mismo; en este preciso instante. O tal vez esté muerto ya.

Pero mientras lo descubro, sigo siendo el mismo: futuro padre, constante hijo; ojalá, maestro; indudablemente: amigo.

Sigo siendo el mismo; adulto —niño—, que sabe, que la única manera de dejar de tener los pies en la tierra, es creciendo alas

... o haciendo el pino.

UNA HISTORIA CON UN “PUNTO DE VISTA” EN LA FACULTAD DE EDUCACIÓN, ECONOMÍA Y TECNOLOGÍA DE CEUTA

SERGIO MONTERO MARTÍ

Mi nombre es Sergio Montero, y soy un antiguo alumno de la Facultad de Educación, Economía y Tecnología de Ceuta, concretamente de la promoción 2011-2015, cursé estudios de Educación Primaria en la mención de Educación Especial

Mi inicio en los estudios de Grado en maestro en Educación Primaria no fue fácil, ya que presentaba mucho temor e incertidumbre ante una nueva experiencia.

Antes de empezar, tenemos que conocer que he sido, y soy, un alumno con diversidad funcional visual, y esto radica en presentar dificultades en la forma de acceder a la información, concretamente en todo a lo que compete a la información visual (apuntes, exámenes, libros, pizarra, ...). Para ello requiero de ayudas ópticas y tiflotécnicas (tecnologías adoptadas a personas con ceguera y déficit visual) que me permiten llevar un ritmo ordinario en el aula.

Como decía el famoso Confucio “*La vida es muy simple, pero insistimos en hacerla complicada*” Yo era de esos alumnos que en ese primer año lo veía todo complicado, os preguntareis el por qué. Una cosa que es tan simple como coger el bus, a mí me costaba bastante por la falta de autonomía que presentaba, no hay nada mejor que verte inmerso en la realidad para hacer las cosas...

En mi primer año, fue ese curso de identificación, en el que descubrí con el contenido la verdadera pasión de enseñar, conocer la docencia, desde la propia experiencia y profundizar en la Atención a la diversidad. Conocí a Antonio García Guzmán, Vicedecano de Ordenación

Académica. Para mí, actual mentor, amigo y profesor, que, junto al resto del equipo del profesorado de la Universidad, se han volcado incondicionalmente por hacer accesible toda mi trayectoria académica.

En los tres primeros años hicimos la parte generalista, donde aprendíamos todo lo relacionado con la globalidad del docente, que después en cuarto, nos dedicaríamos con tanto esfuerzo a la mención de Educación Especial para profundizar en mi verdadera vocación. En este año, el Trabajo Fin de Grado me generó numerosas visitas a Antonio para revisar dudas e incertidumbres durante todo el proceso de investigación y de elaboración, y ¡qué orgullo al ver lo que habíamos conseguido!

En las prácticas fue donde me pude sentir como docente, pudiendo llevar una clase con total normalidad. Destaco como anécdota que los alumnos no sabían a quién me dirigía, por la posición de mis ojos, sin embargo, se adaptaron desde el primer momento a mi situación visual, y supieron actuar en consonancia con mis necesidades, como, por ejemplo: cuando me acercaba a ellos a preguntarles por un ejercicio, me lo verbalizaban, y no me señalaban, claramente, lo que no podía leer. Siempre me ha fascinado la capacidad de adaptación de los niños.

Me gustaría resaltar que esos años, vuestras palabras han generado muchas conversaciones y consultas bibliográficas. Como profesores, habéis sido quiénes me habéis acompañado, escuchado, transmitiendo en todo momento, la emoción y el gusto por enseñar.

Gracias por promover ambientes de participación constante y reflexiva en clase y aún más, fuera de ella. Aprendimos que como estudiantes participar no se limita solamente a dar opiniones, fuimos constructores de nuestro propio aprendizaje. Y hoy, sé que, gracias a vuestra experiencia, pero, sobre todo, a vuestro cariño, comprensión y humanidad, habéis influido para mi presente y mi futuro.

El agradecimiento no es solo para los profesores, también tengo que agradecer al personal administrativo, que siempre han estado pendientes de todas mis consultas, gestiones y necesidades. A los compañeros de clase, que se han adaptado, trabajando como equipo en los que cada uno de los miembros aportábamos los puntos más fuertes, haciéndome sentir integrado. A mi familia, que me han apoyado durante todo el proceso. En general, a todas las personas que habéis sumado para ser la persona, y el profesional que soy ahora.

Actualmente, y mirando hacia atrás, considero que mi paso por la universidad no ha sido diferente al de cualquier otro alumno, sino todo lo contrario, ya que como habéis podido comprobar, algunos en la piel de profesor, otros en la piel de compañeros, no hay trayectoria sencilla, todos necesitamos adaptarnos de alguna forma a lo que conlleva una etapa, tan importante, como es la universitaria.

En definitiva, considero que la atención a la diversidad y la inclusión son dos herramientas fundamentales para enriquecer y normalizar el mundo que nos rodea. No olvidemos *“todos tenemos formas diferentes de hacer las cosas, al igual que somos diferentes unos de otros”*.

ETERNA SAUDADE

ANDRÉS GÓMEZ AMADOR

Hola, me llamo Andrés y fui alumno de la Facultad de Educación, Economía y Tecnología de Ceuta, cursando el Grado en Educación Social durante los años 2012 a 2016, posteriormente realicé un Máster de enseñanza secundaria en la misma facultad. (2016-2017)

Si pudiera definir en pocas palabras qué es la universidad, sin duda diría que es de las mejores etapas de la vida, y más en mi caso, para una persona que dejó los estudios formales tras una etapa dramática en bachillerato, en la que llegar a la universidad era imposible y observabas cómo cada vez estabas más atrapado en el mundo laboral y tus ex compañeros de clase se recorrían Europa y se esparcían por la península, y en mi vida pasaban los años y en mi interior me hacía a la idea de que eso solo era para unos pocos privilegiados... Pero cosas de la vida, en plena crisis económica, que azotaba España, Dios me dio una oportunidad, me abrió una puerta, despido laboral, en mi interior supe que era mi momento, ahora o nunca... con fe y esfuerzo me prepare la selectividad por libre y unos meses más adelante obtuve el resultado deseado, bienvenido a la universidad. Alejándonos de la típica expresión "ve a la universidad y conseguirás un buen empleo" en la que muchos compañeros y amigos se arrepienten de haber ido a la universidad, si buscas ir a la universidad para conseguir un trabajo mejor, déjame decirte que estás equivocado y que cuando vengan curvas en el mundo laboral será complicado... pero es cierto que la universidad me ha abierto muchas puertas y ya no solo en el mundo laboral, que actualmente soy de los privilegiados que trabaja de lo que ha estudiado.. si no que me ha abierto puertas mentales y nuevas experiencias.

Teniendo el privilegio de estrenar el nuevo campus universitario de Ceuta, una pasada en cuando a infraestructuras, instalaciones y personal, nada que envidiar a otras universidades de España.



Día de la Graduación, junio 2016, un sueño cumplido

No olvidaré el viaje a Londres con compañeros de la facultad en el segundo año de carrera, es más, la universidad es vida, son personas, son relaciones humanas, grandes compañeros y ahora amigos, diferentes ideas de ver la vida, diferentes pensamientos, creencias, culturas, pero un mismo viaje una misma etapa, un mismo objetivo.

Y como decía, la universidad no es solo un papel, son personas... cómo olvidar aquellos cuatro fantásticos o cuatro "frikis" de la educación que tuve el honor de tener como profesores:

Joaquín Guzmán y su forma de ver la vida, poder hablar de cualquier tema aportándonos su veteranía y poniéndome los pies en el suelo cuando fantaseaba con algunas cuestiones sociales.

Manuel López "el grinch" de educación social, en el que antiguos alumnos nos ponían de preaviso sobre lo duro y lo difícil que eran

sus asignaturas, y digo si lo era, pero porque nos sacaba del típico PowerPoint leerlo y echarlo en el examen, educación antigua que no vale para nada. Él nos enseñó a reflexionar y a estudiar a través de videos, documentales y entrevistas a pie de calle, educación nueva y del día a día lo que hace falta en la universidad actual.

Ramón Galindo, que gran descubrimiento, aún recuerdo cuando me decían mis compañeros si estaba loco por coger su asignatura optativa, qué bien organizado estaba todo, y en la universidad eso era un lujo, destacaría en gran manera el desarrollo del pensamiento crítico que produjo en mi ante diversos temas de actualidad y referentes al ámbito educativo, me sentía como en un pequeño círculo de pensadores ilustrados por un gran maestro que nos hacía reflexionar y mejorar cada día, además de algunos viernes puntuales realizar sesiones de cine fórum... nunca olvidaré la oportunidad que me dio de poder hablar para alumnos en la universidad que cursaban el grado de educación social, hablar sobre las experiencias profesionales posteriores a la etapa universitaria, y sus consejos sobre vivir la experiencia de trabajar en otros puntos de la península y animarme a realizarlo. Fue el profesor que me puso la orla, fui afortunado.

Antonio García Guzmán, el padre de todos, un corazón enorme, siempre dispuesto a ayudar, el que siempre nos escuchaba nuestras reivindicaciones, quejas o dudas, qué gran persona y qué cercano al estudiante, gran docente y clases preciosas en el ámbito social. Nunca olvidare cuando me preguntó por qué no me iba de Erasmus, al exponerle yo que era muy mayor para esa experiencia..." eres de los mejores alumnos que tenemos aquí... no pierdas esta oportunidad... hazme caso a lo que te digo... habla con tu familia o si no hablo yo... "menos mal que le hice caso, la mejor experiencia educativa sin duda.

Por cierto, hablando de Erasmus que gran año escolar fue el colofón a mi etapa universitaria, vivir el último año de carrera en otro país, aprender de otra cultura educativa, fue algo asombroso, muchas gracias a la facultad de Ceuta por esta oportunidad.

Han pasado ya algunos años desde que termine la carrera y mentiría si dijera que muchas veces no me vienen pensamientos de melancolía y tristeza, ¿Será que mi relación con la universidad ya terminó? ¿O habrá más historias? El tiempo lo dirá. Actualmente ejerzo como educador social en mi ciudad natal e intento aplicar lo que aprendí en mi etapa universitaria.

El término saudade es una expresión portuguesa que significa nostalgia y ninguna palabra explica mejor mi sensación al recordar mi etapa en la universidad.

Robert Frost dijo: *“dos caminos se abrieron ante mí, pero tomé el menos transitado y eso marcó la diferencia”*.



Universidad de Coimbra, último año de carrera, estudiante del programa Erasmus



Compartiendo memorias:
**85 años de magisterio
en Ceuta**



vivencias y experiencias
AULA PERMANENTE
de formación abierta

LOS PRIMEROS OCHENTA Y CINCO AÑOS DE LA ESCUELA NORMAL DE MAGISTERIO DE CEUTA

MANUEL MATA ORTEGA

Alumno del Aula Permanente de Formación Abierta

Celebramos el ochenta y cinco aniversario de la creación de la Escuela Normal de Magisterio en Ceuta, que comienza su andadura el año de 1935, tras laboriosas gestiones administrativas que permitieron iniciar las clases oficialmente el día 11 de noviembre del citado año. En el primer curso se matriculan 17 alumnos: 13 varones que recibían las clases por las mañanas y 4 mujeres que lo hacían por las tarde. El Claustro de Profesores era también muy reducido; pero en la práctica significaba un importante y decisivo paso adelante en una materia tan trascendental como es la educación. Estos sencillos datos anecdóticos son fiel reflejo del comienzo de la actividad del citado centro académico.

Aquella primera Escuela de Magisterio de Ceuta nace en el vetusto edificio de la calle Marina Española, ya desaparecido y con instalaciones muy modestas, acorde con los tiempos difíciles que corrían. Todo ello no fue obstáculo para que cumpliera dignamente con el doble objetivo que se propusieron el conjunto de personas que aportaron trabajo y entusiasmo para la realización de tan importante proyecto: dignificar los estudios de Magisterio en nuestra ciudad y otro no menos importante, como era que los alumnos que lo desearan pudieran realizar la carrera en Ceuta, evitándoles el desplazamiento a la Península o al Protectorado de España en Marruecos. Estas necesidades quedaron superadas y se lograron los objetivos previstos. Con el devenir del tiempo se mejoraron sus instalaciones, aumentando considerablemente el número de profesores. Algunos años después la Escuela de Magisterio cambió de ubicación,

trasladándose a la Barriada del Morro, concretamente a la calle El Greco. La mejoría de las instalaciones fue ostensible, Afortunadamente, los tiempos habían cambiado sensiblemente, eran otros muy diferentes y todo ello contribuyó a mejorar la calidad de la enseñanza. La primitiva Escuela Normal de Magisterio se había convertido en la actual Facultad de Educación, Economía y Tecnología y en sus aulas se impartían además de las especialidades de Magisterio ya consolidadas, otras carreras de economía e informática.

Recientemente la Facultad de Educación, Economía y Tecnología se ha trasladado al nuevo Campus Universitario, concretamente al antiguo edificio que albergaba el cuartel de Infantería núm. 54, en pleno centro de la ciudad. El nuevo campus reúne una serie de comodidades acordes con las exigencias actuales que demanda la calidad de la enseñanza y en este Campus se ha instalado el Aula de Mayores, donde se imparten las clases para este colectivo. También disponemos de un pequeño despacho en el que nos reunimos los miembros de nuestra asociación cultural y social, AULACE, que cumple con el doble objetivo de organizar las actividades que determinan nuestros estatutos, así como la labor no menos importante de facilitar a los medios de comunicación locales la divulgación de nuestros logros.

BREVE HISTORIA DEL CAMPUS DE CEUTA

MARÍA ESTRELLA PÉREZ PÉREZ

*Alumna del Aula Permanente de Formación Abierta. Presidenta de AULACE
(Asociación de Alumnados del Aula Universitaria de Ceuta)*

Según algunos documentos, la Escuela de Magisterio de Ceuta se creó en el año 1935 y empezó a funcionar un año después, supongo que con bastantes problemas y dificultades al comenzar la Guerra Civil. Había costado mucho esfuerzo y mucho tiempo, pues la respuesta del Ministerio se hacía esperar, pero debido a la situación geográfica de la Ciudad era necesario este centro de enseñanza. Ya se había conseguido que fuera una realidad, pero para poder impartir las clases era preciso disponer de un lugar. Entonces el Ayuntamiento, tras una reunión plenaria, se comprometió además de la cesión de terreno para la construcción de un edificio, alquilar un local en la calle García Hernández, denominada ahora calle de la Legión. Comenzó con nueve alumnos, poco después eran ya diecisiete, pero seguía siendo un alumnado minoritario, por lo que desde la Dirección del Centro se decidió que todo el que tuviera interés se matriculara aunque no fuera a las clases.

Aunque soy hija de esa formación, no de esa Escuela pues en el año en que empezó a funcionar aún no había nacido, considero que su creación fue lo mejor que se pudo hacer en bien de los habitantes de Ceuta, para poder adquirir saber y conocimientos que les ayudara a conseguir además de una posición social, tener una titulación y un buen trabajo sin tener que salir de su ciudad.

Los alumnos de esta Escuela y de todas las existentes en el Estado Español, después de superar unos estudios adquieren el título de

Maestro, palabra que yo no cambiaría por la de profesor como ahora se les denomina. Aunque la palabra maestro se extiende a otras disciplinas que no son la educación básica obligatoria, todas las personas que dedican su profesión a la docencia, que nos preparan en los primeros años de nuestra vida, hacen que ese proceso de aprendizaje quede inculcado en nosotros y de una manera óptima nos ayude para avanzar correctamente en educación y valores en etapas posteriores. Por eso estos conocimientos, estos conceptos adquiridos, serán la base en el comportamiento y forma de actuar del individuo, sirviendo para construir la identidad personal y social, de ahí la gran responsabilidad que tiene el maestro en la enseñanza.



La Escuela Normal de Ceuta, desde su comienzo, dependía de la Universidad de Sevilla, una década después de su creación pasó a depender de la Universidad de Granada.

Poco a poco en Ceuta se va incrementando alguna disciplina como es la de Enfermería que proporciona cuidados a las personas con proble-



mas de salud. Estos estudios comenzaron en 1974 con la creación de la Escuela de Enfermería. Antes de incorporarse España al Plan Bolonia en 2007, era necesario para obtener el título de Diplomado en enfermería cursar tres años académicos.

En Junio de 2011 se reúnen el Ministro de Educación Don Ángel Gabilondo, el Rector de la Universidad de Granada Don Francisco González Lodeiro, el Rector de la UNED Don Juan Antonio Gimeno y el Presidente de la Ciudad Autónoma de Ceuta Don Juan Jesús Vivas Lara, para firmar un acuerdo y convertir un cuartel de Ceuta en Campus Universitario.

Este primer paso dará a Ceuta un lugar donde poder cursar varias carreras sin tener que salir fuera de la ciudad. Después de la firma del acuerdo queda un trabajo importante a realizar, adaptar el acuartelamiento a Universidad.



Acuartelamiento Teniente Ruiz

El cuartel, que comenzó a construirse en 1793, en un principio se llamó "Cuartel del Valle" por estar enclavado en terrenos del Valle, más tarde se cambiaría el nombre por "Cuartel de la Reina", en referencia a la Reina Isabel II que premió al Regimiento con la concesión del derecho a ostentar la Corbata de la Laureada de San Fernando, que es la máxima condecoración al valor. Después tomaría el nombre de "El Acuartelamiento Teniente Ruiz", que en Ceuta se le conocía como "El 54" por haber estado en él el Regimiento de Infantería nº 54.

En 1998 fue desocupado, el Regimiento de Ingenieros que en esa época lo habitaba tuvo que irse por estar previsto ceder el cuartel a la Ciudad, según el convenio de cesión de edificaciones y parcelas entre el

Ministerio de Defensa y la Ciudad de Ceuta. Siendo ya la Autonomía la propietaria del cuartel, comienzan las obras de adaptación del inmueble para uso exclusivo de docencia.

Finalizadas las obras de remodelación y subsanando algunos fallos detectados, en el año 2014 se procede a la inauguración del Campus. Aún la obra no está al cien por cien terminada, pero es tanto el deseo de empezar las tareas educativas, que con deficiencias como son no tener cobertura en telefonía móvil, mal funcionamiento de internet, sin servicio de cafetería ni comedor, el 21 de Octubre de 2014 a las 12:00 horas en el Salón de Grados tiene lugar la inauguración oficial del curso 2014 -15, siendo presidido por el Rector de la Universidad de Granada D. Francisco González Lodeiro, e impartiendo la conferencia magistral "El valor en el tiempo" la catedrática de Investigación en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas Dña. M^a Ángeles Durán.

En estas dependencias universitarias se acoge a estudiantes que cursaran diversas carreras, para ello se trasladan a este recinto Ciencias de la Salud, la UNED, y el Instituto de Idiomas, completándose el cuadro formativo con Educación Infantil, Educación Primaria, Administración y Dirección de Empresas, Ingeniería Informática, Grado en Educación Social, Masters, Grados y Posgrados. Se irán incrementado más carreras universitarias como es el deseo de Granada y de Ceuta, para que los estudiantes ceutíes tengan un abanico más grande donde poder elegir sin tener que desplazarse a otros lugares

También el Aula Permanente de Formación Abierta integrante como todos los demás alumnos en la Universidad de Granada en Ceuta, tiene su espacio donde se imparten las clases por profesores cualificados pertenecientes a la UGR.

Es de agradecer este proyecto de programas para personas mayores de 50 años que tantos beneficios reporta a nivel personal, físico y sociológico de esta parte de la Sociedad.

Estos son nuestro Campus y nuestra Aula, donde pasamos momentos agradables, adquirimos conocimientos, practicamos la amistad, ampliamos nuestro círculo de compañeros y amigos, y donde la mayor parte de nosotros que empezamos esta andadura hace unos cuantos años en el Aula, y en el Campus cuando abrió sus puertas y nos acogió como alumnos de pleno derecho, seguiremos si nos lo permiten, contagiándonos de juventud de los alumnos jóvenes que día tras día cruzan el patio



y andan de un lado para otro hasta llegar a sus aulas. Aprovecharemos también los beneficios que nos ayudan a tener un envejecimiento activo para que nuestras neuronas no se aletarguen y estén cada día más despiertas y felices, pues consideramos que la vejez es una etapa tan buena como cualquier otra, pero hay que saber vivirla disfrutando de las personas que nos rodean, dando y recibiendo amor y amistad, al tiempo que crecemos en habilidades para tener más autonomía y paliar en muchos casos la soledad.



Compartiendo memorias:
**85 años de magisterio
en Ceuta**



vivencias y experiencias
PERSONAL
de administración
y servicios



PERSONAL DE ADMINISTRACIÓN Y SERVICIOS

En este apartado se recogen seis textos de otros tantos compañeros y compañeras del P.A.S. que desarrollan su actividad profesional en distintos servicios del centro: José M^a del Campo (Conserjería), Miguel A. López (Decanato), Asunción Ríos, Alicia Flores, Elena Elvira (Secretaría) y Violeta Bentolila (Administradora). Se ha respetado el orden cronológico en la presentación de los distintos trabajos.

LA NUEVA NAVE

JOSÉ MARÍA DEL CAMPO TOCÓN

Vinculado a la Universidad de Granada desde 1998. Mi paso por la E.U. de Formación del Profesorado me hizo, como alumno, estudiar Maestro “Especialidad de Lengua Extranjera: Inglés” 96/96 y posteriormente Licenciado en Psicopedagogía, al tiempo que formaba parte del PAS-Laboral como Encargado de Equipo en la Conserjería del Campus Universitario de Ceuta. He sido Claustal, Delegado de Personal, miembro del Consejo de Departamento y de la Junta de Centro.

1935: (ÉPOCA DE LA NEBULOSA CRECIENTE)

Es en la Época de la Nebulosa Creciente, donde eclosiona toda la actividad previa, encaminada a la construcción de la Nave. Se hacía necesario conocer el objetivo para marcar la ruta hacia el futuro.

La concreción de los periplos daría la experiencia y solidez a las travesías y enviarían mensajes de confianza necesarios para albergar a **los invasores**. No sin antes contar con el equipo que con suficiente formación hiciera frente a las singladuras con garantías de éxito. Para lo cual, además, se hacía fundamental contar con un buen Comandante de Sala.

Así, la Nave surcó el espacio durante largos periodos, donde hubo que hacer frente a multitud de problemas: división de espacio para los invasores de la misma especie, otros derivados de la falta de compromiso observada en algunos miembros de la tripulación, a la que no se les abonaban sus honorarios, así como el deseo de volver a ocupar sus puestos de origen en otras naves, vuelta a reunir a los invasores en espacios comunes, etc. También derivados del funcionamiento de la nave



se dieron inundaciones y finalmente el incendio provocado por la mala instalación de un conducto de ventilación, que hizo arder la cabina del Comandante.

El tiempo hizo mella en la estructura de la Nave y creó cierta desconfianza en los invasores que se acercaban a "La Nave". Aquel prototipo, ya viejo, casi improvisado para acoger masivamente a los invasores, en habitáculos estancos. Había realizado un cúmulo importante de viajes y a pesar de sus múltiples reparaciones, su aspecto mostraba las carencias del paso del tiempo. Nadie pasaba, sin percatarse de ello.

Existieron muchos comandantes que propusieron distintos sistemas de navegación y quizá, las únicas diferencias estribaran en las formas: la hábil utilización de aderezos y sensibilidades transmitidas a toda la tripulación. Moderación y buen hacer con la finalidad de promover

en el invasor una mayor confianza y una mejor adaptación. Esta Nave siempre contó con una espléndida tripulación, que conocía en todo momento las zonas de tormentas en las rutas marcadas, asumiéndolas con valentía, ejemplaridad, entusiasmo y dedicación. Además de poseer unos trajes protectores que repelían cuantas partículas cargadas de protones negativos recibían sobre ellos.

Se conocía la existencia de otras naves que compartían el mismo espacio en distintos niveles de localización, tenían mejoras en propulsores, habitáculos, condiciones de estancias, etc. pero esta Nave, a pesar de mostrar sus carencias se caracterizaba por la calidad en la implantación del "chip de supervivencia", con la puesta en escena de un sinfín de actividades que se realizaban para suavizar esta Fase.

Los invasores, procedentes de otras galaxias y habitantes de otros planetas, deciden viajar en esta Nave, con el objetivo de conseguir una modificación en sus componentes neuronales que les garantice una futura estabilidad, tanto familiar como emocional y a ello han dedicado todo su esfuerzo.

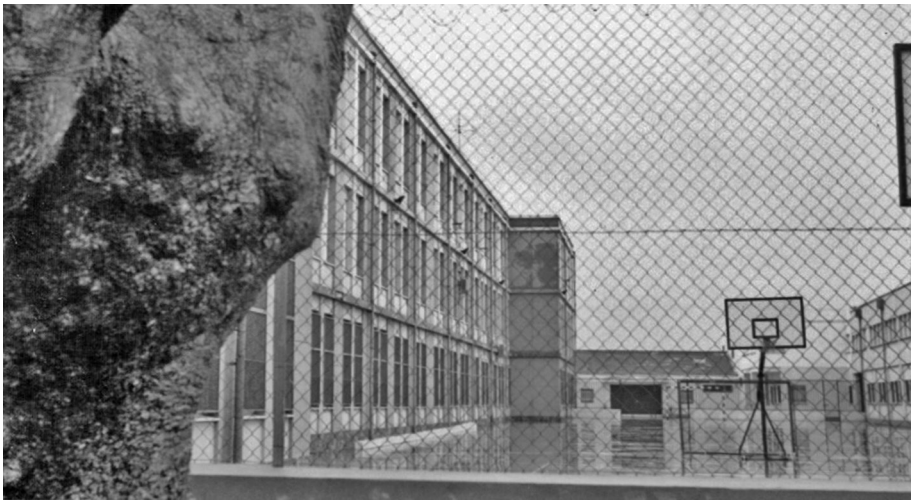
Los invasores serán conducidos con mimo a los habitáculos estancos, para alojarlos y convertirlos en neófitos oyentes de dictatoriales textos, durante el periodo que dure su transformación.

Los invasores, ávidos consumidores de actas (hojas de crecimiento en puntos estratégicos de la Nave) que daban sentido a su existencia. Muchos acusaban la falta del alimento divino, manifestando un famélico estado, cuando no, un deterioro, tan importante en su aspecto físico que en ocasiones había que recurrir a los “Servicios Especiales” para mantener sus constantes vitales. Los S.E. nunca defraudaron, fueron buenos acompañantes y buenos magos, hábiles usuarios del despiste, para zafarse con discreción de las rutinas y obligaciones diarias.

Eso sí, no sin antes pasar por ese lugar donde decían que se estudiaba, se tomaban apuntes, se intercambiaban documentos, se discutía, etc., siempre bajo la toma de esa mezcla líquida fuerte y oscura que les conduzca a alcanzar la plenitud espiritual. Tal eran los efectos que les animaban a continuar hasta los fines de semana. Es posible que en la Nave conocieran seres de su misma especie y atraídos por su belleza, realizaran intercambios de fluidos, húmedas sensaciones y conexiones complejas.

A través de pruebas y como objetivo final en la transformación, los invasores se someterán a la implantación, de “una programación” y más explícitamente una intervención en su sistema neural con dosis de B1 que les otorgará la posibilidad de supervivencia, fuera del ámbito de la estructura de la Nave.

Debo puntualizar un elemento importante perteneciente al reino verde que mantuvo la vigilancia en todo momento de la pista de aterrizaje, siempre impasible e imparable en su crecimiento frondoso. En la nebulosa queda grabado para la eternidad la frase de **“Siempre unidos por el recuerdo”**.



2012: (ÉPOCA DE LA NEBULOSA PLENA)

En la Época de la Nebulosa Plena, es posible que se diera una conjunción astral. Se observa con claridad el destino, entonces de pronóstico incierto, quizá irrealizable, por la cantidad de derivas que pudo haber tomado la construcción de esta Nueva Nave.

Finalmente es toda una realidad, la Nueva Nave está construida: mayor dimensión, mejora de sus condiciones climáticas, mayor propulsión, mejora en la dotación de equipos técnicos, una mejor formación de la tripulación y lista para su ocupación. A pesar de compartirla con elementos de otras esferas del espacio.

Desde las estructuras superiores de la cúpula se ofreció la garantía en el cambio a la Nueva Nave, por supuesto, con mejoras en sus condiciones de navegación, y para esa nueva singladura, todos los componentes de la nave dedicaron sus esfuerzos. Para ello, equipos de otras Naves compartirán espacio y destinos unidos por la misma inquietud.

Fue grande la operación de traslado y aún más la dotación de instrumentos de navegación de última generación para que la Nueva Nave tuviera un óptimo rendimiento y el invasor pudiera transformarse en las mejores condiciones posibles.

Con todo, transmitir a los invasores confianza y un feliz viaje en esta Nueva Nave.



MI PASO POR LA FACULTAD

ASUNCIÓN RÍOS RAMÍREZ

*Personal de Administración y Servicio de la Secretaría desde julio de 2001
(19 años)*

Soy Asunción Ríos Ramírez, del sector PAS, perteneciente a la Secretaría de la Facultad de Educación, Economía y Tecnología del Campus Universitario de Ceuta.

Llevo perteneciendo a esta pequeña familia desde julio de 2001 y ya han pasado casi 20 años en los que hemos tenido muchas experiencias, pero de lo que me siento más orgullosa es de haber sido testigo del crecimiento personal y profesional de los cientos de alumnos a los que he podido conocer desde que llegué a esta casa.

Cuando empecé a trabajar en la Facultad todo se hacía prácticamente a mano, recuerdo a aquellos alumnos que ya hoy son maestros, médicos, arquitectos, abogados... haciendo aquellas prescripciones para comenzar sus carreras universitarias, un paso importante en sus vidas y que se iniciaba con el "papeleo" que mis compañeros y yo les ayudábamos a realizar y gestionar para que llegaran en plazo a Granada. Y que finalizaba cuando los veíamos graduarse. Ese, sin duda, es el mayor orgullo para todos los profesionales que trabajamos en este campus.

Hemos pasado ya por muchas generaciones de alumnos a los que siempre he procurado tratar con mucho cariño y el cual ellos me han devuelto a lo largo de estos años de experiencia. Esto es lo más gratificante de todo, el afecto de las personas que pasan por nuestra Secretaría, tanto

de la anterior, como la de este nuevo maravilloso Campus que tenemos ahora y que ha dado a Ceuta la instalación que se merece.

No puedo dejar de escribir sin recordar a mis compañeros de casi 20 años, profesores, decanos, rectores, miembros del equipo de gobierno, todo ellos son sin duda alguna, los que han ido escribiendo la historia de esta Facultad para ser lo que es hoy día. Entre todos hemos construido una maravillosa familia donde ayudamos a crear buenas personas y grandes profesionales.

MI EXPERIENCIA EN EL CENTRO

MIGUEL ÁNGEL LÓPEZ SALAS

Personal de Administración y Servicios (Apoyo a Cargo de la Facultad de Educación, Economía y Tecnología de Ceuta), desde 2004 (15 años)

En mi anterior trabajo, como en todos los oficios y labores de esta vida, aprendí mucho. Pero cuando en 2004 entré a formar parte de esta Facultad y echando ahora la vista atrás, soy consciente en esta etapa actual de mi existencia, cuando todo en general cobra mayor importancia. Es por tanto, que lo aprendido en esta Facultad (y lo que me falta aún por aprender) me lleva al convencimiento de que todos los que forman y formamos parte de esta Comunidad Universitaria trabajamos para que este Campus mejore paulatinamente cada día en todos los aspectos.

Alumnos, Profesores, Compañeros, todos, sin excepción alguna (desde el Decano al servicio de mantenimiento y limpieza) de todos los que forman parte de esta Facultad y que me acompañan en el día a día de mi trabajo, les tengo que agradecer el estímulo y la garantía de saber que cada día que vengo a trabajar es una jornada en la que aprendo a crecer a nivel administrativo, académico y personal. Gracias también al buen talante y cercanía de las personas que forman parte del conjunto de este Centro lo que hace que las cosas sean más fáciles y fluidas.

Desde 2013 y a día de hoy desempeño mi labor esta Facultad trabajando con el equipo de Gobierno, con el que hay una muy buena sintonía, armonía de gestión, un trato personal excelente y, sobre todo, mucho interés y dedicación porque todo funcione correctamente.

Tengo una sensación de gratitud constante de saber lo que todas las personas, que reitero, componen el entramado de esta Facultad, aportan a mi bagaje en el devenir de mi vida personal y profesional.

LA FACULTAD DESDE MI EXPERIENCIA

ALICIA FLORES CALZADO

*Personal de Administración y Servicios de la Secretaría del centro
desde el 16 de junio de 2008 (11 años)*

Mi relación con la facultad comenzó desde muy temprano, eso sí, de una manera muy difusa, ya que estudié EGB en el colegio que popularmente llamaban “La normal”, precisamente por estar en el mismo edificio donde estaba la “Escuela Normal de Magisterio”. Compartíamos además del edificio, entrada, gimnasio y polideportivo, por lo que diariamente veíamos pulular a sus alumnos. Todos los cursos nos daban clases durante sus prácticas. También, a veces, hacíamos alguna actividad en la planta superior, en sus aulas, o en el salón de actos.

Terminada la EGB, como vivía al lado, veía cómo pasaban por la calle hacia la facultad los estudiantes, un año tras otro, hasta que un día reflexioné la de tiempo que había transcurrido y cuánto había cambiado mi forma de percibirlos con el paso del tiempo, en mi niñez como adultos, en mi juventud como jóvenes y en la madurez como muchachos.

No volví a tener contacto directo con la facultad hasta 2008, el día 16 de junio comencé a trabajar, llena de ilusión y también con algo de inquietud, porque aunque estaba acostumbrada desde hacia mucho tiempo al trabajo administrativo, no dejaba de ser un trabajo nuevo y por tanto desconocido y el peso de la responsabilidad de adaptarme lo más rápidamente posible siempre me desasosiega un poco.

El trabajo administrativo es mi vocación, y relacionado con la docencia a la que siempre he admirado como fuente de conocimientos y, sobre todo, de valores para hacernos mejores seres humanos, me parecía un sueño hecho realidad.

Al mismo tiempo empezaron a trabajar mis compañeras, Elena Elvira Castillo y Nadia Abdeslam López. Cuando llegaba al trabajo siempre las esperaba y entrábamos las tres juntas, eso me daba sensación de confianza y del comienzo de una futura complicidad.

En 2013 la facultad se trasladó al actual Campus Universitario, uniéndose en una misma secretaría, el personal de la Facultad de Educación Economía y Tecnología, con el personal de la Facultad de Ciencias de la Salud. Nuevos compañeros y nuevos conocimientos, pues tuvimos un periodo de adaptación, no ya a la nueva localización e instalaciones sino ha tramitar tanto la gestión de una facultad como la de otra indistintamente.

Pero no podría terminar sin dar mi agradecimiento a las siguientes personas:

- Blas Alcazar García, Jefe de conserjería de la mañana, y José M^a del Campo Tocón, Jefe de conserjería de la tarde, por su asesoramiento y consejos.
- A mi compañera M^a Asunción del Ríos Ramírez, que nos acogió maravillosamente, siendo totalmente generosa transmitiéndonos todos sus conocimientos, sin dejarse ninguno en el tintero, y aconsejándonos en todo lo que su experiencia le aportaba.
- Al Equipo de Gobierno de entonces y al actual, que siempre nos ha dado su apoyo incondicional.
- A la administradora Violeta Bentolila Hachuel, que me transmitió su confianza en mí.
- Y como no, a nuestros alumnos, el sol en torno al cual gira nuestro sistema. Qué satisfacción verlos comenzar, terminar, aprobar las oposiciones, trabajar, ser padres y saber que ya siempre formarán parte de nuestro mundo.

Cada mañana cuando voy a trabajar, tengo la sensación de que me dirijo a mi segunda casa y con mi segunda familia, por lo que no puedo dejar de pensar que soy una privilegiada, y darle gracias a Dios.

Y SIN BUSCARLO NI ESPERARLO, OS ENCONTRÉ

ELENA ELVIRA CASTILLO

*Personal de Administración y Servicios de la Secretaría del centro
desde el 16 de junio de 2008 (11 años)*

Eran las 8:40 de un 16 de junio de 2008 cuando las tres, últimas de secretaría, se esperaban para entrar juntas. Acompañadas de esa amalgama de sensaciones, excitación de un trabajo, nerviosismo del primer día e incertidumbre al desconocimiento de qué podían aportar a su nueva situación laboral pues, ninguna de las tres habían vivido la experiencia universitaria cuando correspondía.

En ese antiguo centro, ubicado en la calle el Greco, se iniciaba una andanza donde todo estaba por descubrir. Meses atrás habían llegado otros compañeros con las mismas sensaciones, con el mismo desconocimiento del gran potencial que tenía ese espacio con apariencia de instituto antiguo.

No fueron fáciles inicios, se resistía el que pudiéramos ver lo afortunadas que éramos en ese sitio y con esa gente. Cuidando, exquisitamente, cómo hablar y con quién hablar, fuimos acumulando días y complicidades los unos con los otros.

Después de casi 12 años de camino, que en principio se preveía solitario y rutinario, se ha convertido en un camino lleno de gente que ha merecido la pena, cargado de experiencias duras que nos hizo llorar pero también nos enseñó a reír, haciéndonos ser espectadores de primera línea de los éxitos individuales de cada uno de nosotros que tanto nos han enriquecido a esta pequeña familia africana.

Seguir comprobando que, todo aquello que nos hace único e irrepetibles sigue estando muy presente en nuestro día a día. No puede faltar la algarabía de Asun que tanto ataca a Violeta creando momentos divertidos como otros momentos, de pura pelea matrimonial. Ese Miguel Ángel, dispuesto a todo, que no sabe decir un “no” a nada y que cuando tiene hambre, no le importa comerse una lata de sardinas más que caducada. La Mari Nadia, que cuando menos te lo esperas entra en “modo drama” y nos falta tiempo para darle esos abrazos y besos que tanto la consuelan. No podría faltar la Alicia, fans del mundo retro que nos deleita con esos bailes únicos sentada en su silla y que tantas risas nos arranca. Por supuesto, la que escribe, la impulsividad y espontaneidad en persona, que tiene como filosofía de vida ayudar e intentar ser buena compañera, intentar hacer el día más cómodo aunque algún día muera en el intento.

Qué decir de todos nuestros alumnos, tan despistados en sus primeros pasos universitarios, que quisieron hacer de nosotros actores principales en sus trayectorias académicas y ver como si se trataran de hijos propios, en el día de su graduación, emocionados y agradecidos por acompañarlos en su formación, ayudarles a conseguir otra herramienta de vida tan necesaria para el avance y el enriquecimiento humano.

El futuro es incierto, indistintamente cómo y dónde podamos acabar cada uno de nosotros, es de justicia reconocer PÚBLICAMENTE que esta etapa ha merecido la pena, que es un orgullo formar parte de esta empresa llamada UGR (fábrica de sueños y formadora de futuros), de aparecer, de vez en cuando, en el recuerdo de alguno de vosotros y, sobre todo, ayudarnos a crecer a la par con todos vosotros. Si el destino hubiera elegido otro camino para nosotros, no habiéramos alcanzado estas metas tan enriquecedoras, no habiéramos conocido a estas personas tan maravillosas que nos han servido de estímulo y, a la vez, con toda la humildad del mundo, hacernos ver que, si ellos han podido, nosotros también. Por todo ello, MIL GRACIAS a todos vosotros.

MIS RECUERDOS

VIOLETA BENTOLILA HACHUEL

Administradora del Campus Universitario de Ceuta. Pertenece a este centro desde 1975 y en él ha ocupando diferentes puestos en la Secretaría

Queridos compañeros, pero también amigos.

Imagino que la mayoría me conocéis. Soy Violeta, la administradora del Campus. Lo curioso es que sería más fácil que todos conocieseis a una sola persona. Sin embargo, lo que sí es cierto es que esa sola persona es la que os conoce a todos vosotros, ya seáis profesores, nuevos o viejos, en activo o jubilados, incluso aquellos que sin sospecharlo aún, seréis futuros profesores y estáis aquí como alumnos, incluso como alumnos eméritos. Os conozco a todos porque por muchas farándulas que os cuenten en este libro que os presento, el vínculo real que nos une, el cordón umbilical es una circunstancia eminentemente administrativa y poco visible. Es un conocimiento discreto pero que me permite celebrar aquí con vosotros de una forma especial este vínculo imprescindible.

Además, he estado custodiando y gestionando todo este conocimiento no un par de años o tres, ni siquiera una década o dos, o tres, sino cuarenta y cinco años. Así, de repente, medio siglo, más de la mitad de la historia de esta institución y mucho más de la de mi vida. Claro, a algunos os conozco solo por el nombre, a otros por haberos acompañado muchos años, a algunos, claro, porque ya no están, aunque sí en mi corazón.

Pudiera pensarse que celebrar tantos años, esa continuidad, es celebrar la permanencia de algo. Yo creo, sin embargo, que es celebrar tam-

bién lo contrario, el cambio continuo que hace que las entidades sigan vivas, transformándose y creciendo. Esta entidad ha crecido mucho, os lo aseguro, pero también se ha transformado mucho, hasta el punto de que lo que veis no es lo que fue, incluso podría decirse que, en cierto modo, es lo contrario de lo que fue.

La pequeña escuela de magisterio a la que llegué justo cuando nuestro país vivía un punto de inflexión decisivo todavía se hallaba más en los largos tiempos del pasado que en el torbellino apasionante del futuro, que tanta ilusión despertó como quebradero de cabeza en una continua mudanza en los usos y en las costumbres, en los procedimientos y en las formas. Y no hablo, creedme, de la mudanza del campus.

Una recuerda, un poco a lo impresionista, a las personas de la mano de los objetos, y el ruido de los pasillos de la mano de los alumnos. No puedo desvincular a don Jaime Rigual, más allá de los muros del centro en el Morro, o del tableteo de la Hispano Olivetti y el papel de carbón al redactar un oficio o confeccionar un acta en unas relaciones profesionales más distantes, o bueno, más formales que las de ahora, a las órdenes del entonces administrador, Vicente Mares Maqueda. Todo era más jerárquico y con más corbatas. Muchas corbatas, hasta los alumnos llevaban corbatas por orden de don Jaime, hombre de una pieza, dicho sea de paso, que bien pudiera sostener “la escuela es mía” al tiempo que enternecerse con los problemas sentimentales o laborales de un alumno llegado el caso. Eran los tiempos paternalistas y patriarcales en los que algunos adolescentes aterrizaban por Ceuta en los primeros ejercicios de vuelo. Aquellos eran, sin duda, otros tiempos, en los que se podía ser al mismo tiempo Director de la Escuela de Magisterio, Delegado Provincial de Educación, Director del Instituto Siete Colinas y Presidente de la Mutua de Ceuta sin despeinarse. Los alumnos eran pocos, la titulación una, pese a los cambios de planes, que si el del 71, el del 45, el del 50 y el del 67, los profesores menos y en secretaría, dos. De alguna forma, todo era familiar, chapado a la antigua, pero familiar. Desayunábamos juntos en el “Daunis” profesores y personal de administración y pese a alguna ira puntual de don Jaime, su tono era humano y agradable.

Cuando el plan del 71 era el único que imperaba en la escuela, sustituyó a Don Jaime don Antonio Bernal, hombre amable con el personal de secretaría, pero mucho más jerárquico, meticuloso y cuidadoso. En definitiva, estábamos a punto de entrar en política. A la secretaría se

incorporó Juan Carlos Morillas y tras él, un aluvión de compañeros que han ido y venido aumentando esta parcela invisible que asegura la relación real que mantenemos entre todos los que nos citamos en este libro.

Podría hacer un recuento pormenorizado de los periodos marcados por los siguientes decanos, pero me consta que uno de vosotros ya lo ha hecho y la prudencia que mi cargo conlleva y aconseja dejarlo en otras voces, además de que la historia es más cómoda y rigurosa sin el peso de lo contemporáneo.

Os dejo con las páginas de este libro que desvelará solo parte de lo que yo sé y nunca os comunicaré.

¡Feliz lectura!

Muchas gracias.



Compartiendo memorias:
**85 años de magisterio
en Ceuta**

vivencias y experiencias
PROFESORADO



PROFESORADO

En este apartado se recogen cuarenta y un textos de profesoras y profesores de las distintas titulaciones que, en la actualidad, o en momentos anteriores, están, o han estado, vinculados a nuestro centro. Siete textos corresponden a profesorado jubilado (Constanza Velasco, Juan Lara, M^a Remedios Fortes, Esperanza Martínez, Antonio Gros, M^a Dolores Díaz y José M^a Garrido); trece corresponden a profesorado que en la actualidad están en otros centros, tras haber desarrollado docencia en el nuestro (Javier González, Eudaldo Corchón, Mercedes Molina, José Eloy del Río, Alfonso Roldán, Manuel Pegalajar, Christian A. Sánchez, Ana E. Marín, Carlos Rontomé, Jesús Montejo, Rodrigo Martín, Julián Luengo y Sergio Cepero); el resto, veintidós, desarrollan su docencia, en la actualidad, en nuestro centro (M^a Jesús del Río, Juan Luis Pareja, Antonio San Martín, M^a Carmen Ayora, Ramón Galindo, Francisco Díaz, Isabel Cubillas, José Aguado, Miguel Jiménez, Antonio González, Manuel Hernández, Juan Miguel Alcántara, Mercedes Cuevas, Arturo Fuentes, Santiago Real, Vicenta Marín, M^a José Aznar, Aureliano Martín, Antonio García, María Bermúdez, Manuel J. López y Elena Parra). Se ha respetado el orden cronológico en la presentación.

VOLVIENDO LA VISTA ATRÁS

CONSTANZA VELASCO SANTAMARIÑA

Profesora de Música, Caligrafía y Labores (1944-1976). Profesora Titular Universitaria de la Cátedra de Música (1982-1990), Departamento de Didáctica de la Expresión Musical, Plástica y Corporal. Especializada en Musicoterapia y Pedagogía Musical

¡Ochenta y cinco años ya! y, de ellos, muchos vinculados a mi vida. Aunque haya pasado mucho tiempo, qué vivos están los recuerdos y cuánta ilusión me ha hecho poder aportar mi granito de arena a este proyecto.

Recuerdo mi primer día como si fuera hoy. Era 1944, tenía 21 años y mi padre me acompañó a la Escuela Normal de Ceuta, ubicada en la calle Calvo Sotelo (hoy, paseo de La Marina) esquina a Linares, para solicitar la plaza de profesora de Música que había desempeñado hasta entonces don Jesús Alcalá Galiano, un profesor de violín del Conservatorio. Nos recibió el director, don Gregorio Landaluce Rivacoba, vicario de Ceuta y profesor de Religión en el Centro. Después de comprobar mi expediente académico, me dijo: tienes todos los requisitos necesarios para la plaza, pero eres demasiado joven. ¿Crees que sabrás hacerte respetar? Porque algunos alumnos son mayores que tú... Mi padre y yo nos miramos, y yo, con cierta timidez, le contesté: creo que sí. Y el director añadió: pues la plaza es tuya. Y desde aquel momento empecé a formar parte de la Escuela Normal de Magisterio de Ceuta.

El primer día de curso, cuando crucé el pasillo para ir a clase, los alumnos, que no me conocían, me silbaron y me puse más encendida que una amapola. Pero, al entrar en el aula y verme, fueron ellos los que se sorprendieron.

Cumpliendo con el compromiso que le manifesté al director aquel primer día, siempre he trabajado por estar a la altura de las circunstancias y nunca, en tantos años, tuve el menor problema, aunque es cierto que, en aquellos primeros días, me temblaban las piernas en clase delante de aquel alumnado que me sobrepasaba en edad y tamaño.

Guardo muchos y buenos recuerdos de todas las personas con las que conviví entre aquellas paredes, pero desde aquí quiero hacer un homenaje de gratitud a aquellos profesores que con tanto cariño me acogieron en su claustro. De una manera muy especial a las profesoras, con mayúscula, doña Pura Chamorro, doña Carmen Alonso, doña María Celarain, doña María Cazalla, doña María Datas y doña Felisa González, que con tanto cariño me trataron y me consideraban casi como una hija. Doña Carmen decía: cada vez que entra Constanza en la Escuela, entra con ella una ráfaga de aire fresco.

Corrían otros tiempos y, como muestra de ello, les parecerá mentira –y puede que arranque sonrisas maliciosas– lo que les voy a contar, pero es cierto: durante el mes de mayo, alumnos y profesores celebrábamos el mes dedicado a la Virgen María delante de una imagen suya.

Otra muestra de lo diferente que era todo, es que no existía la baja maternal. De haber existido, con ocho hijos y muy seguidos, habría pasado demasiado tiempo de “vacaciones”, pero esto no fue un obstáculo para formar una familia numerosa. Mis partos siempre fueron rápidos y todo fue bien. Un día, en avanzado estado de gestación, fui a clase. Doña Pura, que era la directora, me decía que era demasiado valiente y que debía cuidarme más. A la mañana siguiente mi madre llamó para decir que ya teníamos otro niño en el mundo. Y una semana después ya estaba otra vez dando clase. Entonces, doña Pura dijo: *“vamos a poner aquí una salita de maternidad porque Constanza, cualquier día da a luz en la Escuela”*.

Era una escuela pequeña, con pocos alumnos y poco profesorado, pero muy entrañable; una familia grande en la que pasé unos bonitos años de mi vida. Quizás por la emoción que para mí supusieron los primeros años de docencia, tengo indelebles muchos recuerdos de aquella época, algunos de los cuales, vistos desde la perspectiva actual, pueden sorprender. Por eso y por la necesaria brevedad del texto, he recogido solo algunos de estos recuerdos, pero también conservo en mi memoria momentos inolvidables, experiencias únicas y todo el cariño de tantos años vividos en esta casa, que ha sido el escenario de una experiencia de vida inigualable.



Magisterio curso 1947-48

En el año 1964 estrenamos el edificio nuevo en la calle El Greco, que ya era Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de EGB. ¡Aquello era otra cosa! Más alumnos, más profesorado, actividades académicas, más ambiente universitario y clases mixtas.

De aquellos años tengo muy buenos recuerdos, particularmente del interés que mis alumnos ponían en las actividades y trabajos que se proponían en clase. Participábamos en los Concursos de Villancicos, en los que siempre, quiero recordar, nos concedieron el primer premio. También en el Primer Concurso de Teatro Infantil, convocado por el Ayuntamiento, con una pequeña obra, *"El tiempo que vivimos"*, escrita por mí y preparada por los alumnos de Tercero con niños de las Escuelas Anejas, con la que conseguimos el primer premio.

Aunque, por razones administrativas, tuve que irme seis años a la Escuela de Sevilla, mi corazón siempre estuvo vinculado a la de Ceuta, queriendo volver cuanto antes a la que siempre he considerado mi Escuela.

Un curso propuse a los alumnos de Tercero estudiar la Historia de la Música de una manera viva, atractiva y dramatizada y les di libertad para enfocarlo según su criterio. Formamos los grupos y repartí los temas. El primero exponía la Edad Media: el gregoriano. Dispusieron las

sillas del aula en forma de L, simulando un claustro, y aparecieron los seis, en parejas, vestidos con hábitos franciscanos, la capucha puesta, las manos ocultas entre las mangas, en actitud orante, con paso lento y la cabeza baja mientras sonaba el *Veni Creator*. La puesta en escena fue increíble y la sorpresa y la satisfacción que me dieron fueron enormes. Una explosión de aplausos acompañó el caminar de los monjes. Al preguntarles cómo habían conseguido los hábitos me dijeron que había sido en una peña de carnaval. Tan alto pusieron el listón que cada grupo quería superar al anterior. Y con el mismo éxito seguimos disfrutando y conociendo la Historia de la Música en sus distintas Edades. Se corrió la voz por la Escuela y en algunas de las clases tuvimos público. Tanto, que la última clase la terminamos en el escenario del Salón de Actos porque eran muchos los que querían verlo.

Son muchas las promociones que han pasado por la Escuela y que han sabido llevar a las aulas de muchos centros de España su saber, su cariño y su ilusión, y han sembrado la semilla que un día aquí recibieron.

Ahora que han pasado tantos años, vuelvo la vista atrás y le doy gracias a Dios por concederme una vida tan larga y tan feliz, personal y profesionalmente. Quiero aprovechar para dedicar un cariñoso recuerdo a todos los que ya no están con nosotros y hago mías las palabras de Patricio Guzmán en su documental titulado *Chile, la memoria obstinada*:

“... porque recordar viene de re, volver a, y de *cordum cordae*, corazón.
Volver a pasar por el corazón para despertar”.

Gracias a todos los que habéis contribuido a ello.

VIVENCIAS Y REFLEXIONES EN LAS ETAPAS DE JAIME RIGUAL, JAVIER GONZÁLEZ Y RAMÓN GALINDO

JUAN LARA GUERRERO

Profesor de Didáctica y Organización Escolar del centro desde 1976 hasta su jubilación en 2009. Con anterioridad, desde 1965, fue Maestro especialista por oposición en Escuelas Anejas a la Escuela Normal de Ceuta

Constituye para mi un honor y, a la vez, una satisfacción corresponder a la amable invitación que desde el decanato me han hecho llegar mis queridos amigos y compañeros Antonio García Guzmán y Ramón Galindo Morales para que, como antiguo profesor, contribuya en la elaboración de este libro conmemorativo de los 85 años de esta Facultad.

A pesar de mis escasas dotes literarias, me gustaría trazar una semblanza que me permita expresar, no sé si sabré acertar, con unas pocas y bien seleccionadas pinceladas, algunos de los principales recuerdos y vivencias que he experimentado en el devenir de mi actividad profesional en nuestra querida Institución. Reconozco que me resulta difícil sintetizar en unas pocas líneas tal menester.

Desde los años 50, las condiciones de vida que se dan en la sociedad en general han sufrido tales transformaciones, que se me hace difícil el recuerdo de cómo era nuestro mundo en épocas anteriores. Cualquier persona de edad avanzada, como es mi caso, puede percibir fácilmente que las condiciones de vida han variado de forma significativa en casi todas las vertientes; especialmente en la información, el conocimiento y la comunicación, como consecuencia del gran desarrollo de la electrónica y la informática. Intentaré recordar, con la ayuda de nuestro historiador local José Antonio Alarcón, algunas experiencias y vivencias en mi largo deambular en esta Institución.

Cuando aprobé la oposición a las Escuelas Anejas a la Normal de Ceuta, allá por el año 1964, me incorporé como maestro en el nuevo edificio ubicado en la C/ El Greco, en el Morro. Posteriormente pasé a ser Profesor Titular de Escuela Universitaria y, cuando obtuve el Doctorado, conseguí la Cátedra de Escuela Universitaria. Ejerciendo ininterrumpidamente en este edificio, desde el año 1964 hasta mi jubilación a los 70 años, en el 2009. Compatibilizando mi trabajo durante algunos años, primero como Orientador Escolar y, posteriormente, como Profesor de Instituto (en aquellos tiempos era legal trabajar en dos puestos en centros oficiales).

Las distintas etapas de Dirección de Jaime Rigual (1966-1982), en mi opinión injustamente olvidado, estuvieron marcadas, especialmente, por el debate de la reforma educativa de los estudios de Magisterio y de la Ley General de Educación de 1970. La aprobación de esta Ley supuso el comienzo de una importante reforma de los estudios de Magisterio y la introducción, por primera vez, de estos estudios en la órbita universitaria. Las Escuelas Normales de Magisterio pasarán a denominarse Escuelas Universitarias de Formación del Profesorado de Educación General Básica, y dependerán de las Universidades.

Recuerdo que, sobre el año 1979 y con la autorización complaciente de Jaime Rigual y los recelos de la bibliotecaria, impartía Psicología de



Festividad de Santo Tomás. El Director Jaime Rigual con las autoridades civiles y militares que presidieron el acto académico

la Educación en la sala de la antigua Biblioteca, que estaba ubicada en la primera planta del antiguo edificio del Morro. Con muy escasa dotación bibliográfica, sin internet, con los libros en estanterías a mano de los alumnos por las reducidas dimensiones. Citaba a mis alumnos a las ocho de la mañana para que elaboraran los temas en equipos de trabajo colaborativo, cada uno acudía, a discreción, a los estantes para consultar directamente los pocos libros que mi Sección Departamental había adquirido y el resto con cierto grado de antigüedad. Cuando los temas estaban elaborados empezaba la puesta en común, interviniendo un representante de cada equipo, yo hacía de moderador. Posteriormente, me entregaba cada equipo de trabajo el tema elaborado por ellos para darle el visto bueno, esto me suponía un trabajo considerable, pero para eso me pagaban.

También dedicaré este espacio a las Prácticas de Enseñanza por haber sido el profesor encargado de ellas durante muchos años. En su etapa inicial recuerdo que yo estaba sólo para visitar y evaluar a todos los alumnos distribuidos por los distintos centros, sin dejar de tener responsabilidad en ellas en las etapas posteriores de su desarrollo.

La organización y planificación de las prácticas, adaptadas a los planes de estudios de 1977, fue una de las cuestiones más debatidas en el curso 1979-1980. El Consejo de Dirección y el Claustro tuvieron que hacer frente a una serie de críticas muy duras. Varios alumnos del tercer curso, entre los que se encontraban Ramón Galindo Morales, Luis M. Prieto Ferrón, Santiago Ramírez Fernández, Alfonso Roldán Montes y Joaquín Rodríguez Gil, elaboraron un escrito, con el título "Reflexiones sobre el estado de la enseñanza", donde se planteaba una profunda crítica a las prácticas docentes y al modelo educativo implementado en el Centro. Se referían a cuestiones como:

La comunicación entre profesor y alumnos... La preparación científica del profesorado... El memorismo imperante... Por la longitud de este documento y por la brevedad que me piden, citaré solamente uno de los párrafos más cortos: *"La presencia física de profesores y alumnos no hace la clase. La constituye verdaderamente que la comunicación recíproca, la planificación, el método, la orientación, se den de una manera armónica y equilibrada"*.

Está pléyade de alumnos, de los que tuve la suerte de haber sido su profesor en los estudios de Magisterio y de Bachillerato y de los cuales aprendí mucho, tenían excelentes notas, poseían una curiosidad intelectual y una vocación hacia la educación notorias. Cuando ya estaban

activos como maestros, patronearon en la ciudad distintos movimientos de renovación pedagógica y crearon el Colectivo Educativo Ceutí, que celebraban reuniones periódicas en sus respectivos colegios, a algunas de las cuales tuve la suerte de asistir para aprender algo de ellos.

Durante la dirección de Antonio Gros Cambronero (1986-1989) la organización y desarrollo de las Prácticas de Enseñanza, que debían realizar los alumnos de la Escuela para adquirir habilidades docentes, fue uno de los principales temas de debate de la Junta de Escuela a lo largo de su mandato. Los profesores de los Departamentos de Didácticas Especiales serían los responsables directos de los alumnos de prácticas en el ciclo superior, y podrían solicitar la colaboración de los profesores de otros Departamentos, tras la aprobación de una enmienda presentada por quien escribe, que fue aprobada por asentimiento.

Durante el mandato de Francisco Javier González Vázquez (1993-2008), la implantación de la Licenciatura de Psicopedagogía requería la conversión de la Escuela Universitaria del Profesorado de EGB en Facultad, que fue solicitada por el Consejo Social de la Universidad de Granada y aprobada en el año 2000 por el Consejo de Ministros. En este contexto, la aprobación de la Ley Orgánica de Universidades, de 2001 alentó el surgimiento de un nuevo espacio educativo, reconociendo la importancia de integrar el sistema español en el Espacio Europeo de Educación Superior, confirmada por la declaración de Bolonia en 1999.

Este nuevo marco educativo afectaría a la ratio y al enfoque metodológico de las asignaturas involucradas. Antes de Bolonia, mis clases de Didáctica General estaban muy masificadas, debido a que impartía en la misma aula todas las especialidades a la vez; impidiendo la cercanía emocional suficiente para una relación profesor-alumnos más humanizada. Después de Bolonia, mis clases tenían, aproximadamente, una ratio de 15 a 20 alumnos.

Entiendo que todo docente debe tener cercanía emocional con sus alumnos, seguridad en sí mismo y dominio de la materia. A partir de este momento, comencé a tener una relación más humana y una mayor seguridad en mí, porque el dominio de la materia se le supone a todo docente, como el valor a los militares. Opino que, tal vez, mi "leyenda negra" como profesor exigente se gestó en las etapas anteriores con la masificación en las aulas.

Pero no me quedaría con la conciencia tranquila si no os confieso algo,

para ello citaré un párrafo de la conferencia que impartí en Santo Tomás, con motivo de mi despedida de esta querida Institución. Consiste en lo siguiente:

Durante muchos años en el desarrollo de mi trabajo, con demasiada frecuencia, he colocado en mi escala de valores el esfuerzo y la responsabilidad un escalón más arriba que el valor que podríamos denominar humanidad. Si es cierto que esto ha sido así, ruego a mis alumnos, únicos testigos, que sean conscientes de este reto. Y como ya no me queda tiempo para rectificar, si es que me he equivocado, háganlo ustedes, mis queridos alumnos y compañeros, por mí.

Durante el Decanato de Ramón Galindo Morales (2008-2016) llegó la temida fecha de mi jubilación con mis recién cumplidos 70 años. No recuerdo exactamente si sólo pude ejercer durante su mandato un curso académico o poco más. Sí recuerdo con gran satisfacción que, en un acontecimiento tan importante para cualquier persona, me dedicaran un homenaje que culminó con la publicación de un libro titulado “Educación y Sociedad. Homenaje al profesor Juan Lara”. He de confesar que en aquel momento experimenté una mezcla de turbación, mucha satisfacción, incluso hasta un poco de preocupación por aquel acto al que, él y mis compañeros, le dieron una relevancia que tal vez yo no mereciera. Les estaré eternamente agradecido.

MOMENTOS

MARÍA REMEDIOS FORTES RUIZ

Profesora del Departamento de Literatura Española de este centro (1974 - 2011). A lo largo de este periodo además de docente, ha sido secretaria y subdirectora de Ordenación Académica en la entonces Escuela Universitaria del Profesorado de EGB y Coordinadora en Ceuta del Aula de Mayores de la Universidad

He intentando poner algo de orden en la amalgama de recuerdos personales y profesionales de lo que ha sido un largo periodo de mi vida. Personas, sentimientos, acontecimientos que son una parte esencial de mí misma.

Entré en la Escuela Universitaria del Profesorado de Educación General Básica en octubre de 1974, cuando los estudios de Magisterio se habían transformado en una diplomatura universitaria de tres años de duración. Me sentí muy acogida especialmente por las profesoras más antiguas y por la jefa de la biblioteca, con las que pasaba muchos ratos y conecté muy bien con los que, como yo, se habían incorporado ese año.

Era una escuela pequeña, alrededor de veinticinco profesores, algunos compatibilizando las clases en la escuela con otros centros. No teníamos despachos, eso llegó mucho más tarde, pero sí una biblioteca y una sala de profesores. En ambos lugares permanecía mucho tiempo preparando mis clases mientras esperaba la hora de recoger a mi, entonces, única hija de Maternales en la Escuela de Practicas, hoy José Acosta.

La sala de profesores era el centro vital de la Escuela. Allí dejábamos nuestras pertenencias durante las clases, se hacían reuniones importantes, tertulias improvisadas, hablábamos de lo divino y de lo humano. Siempre añoré ese espacio cuando años después, con despachos y más medios, perdimos ese contacto personal casi diario.

Si fui afortunada con los compañeros, también lo fui con los estudiantes. Me encontré con jóvenes con una buena formación y ávidos de información y de conocimiento. Era un placer sentir que tu trabajo tenía sentido, tenía respuesta y te involucrabas más. Eran, como yo misma, parte de esas generaciones a quienes no servían los clichés establecidos y buscaban respuestas.

Durante los últimos años de la década de los 70 y los primeros de los 80 fuimos testigos y partícipes de los cambios políticos y sociales que vivíamos en nuestro país. Las palabras que pronunció el general Gutiérrez Mellado en la apertura de curso nos dejó a algunos, entre ellos a mí, atónitos y esperanzados. Incluso el tono y los matices de su voz. Se nos abrían nuevos horizontes.

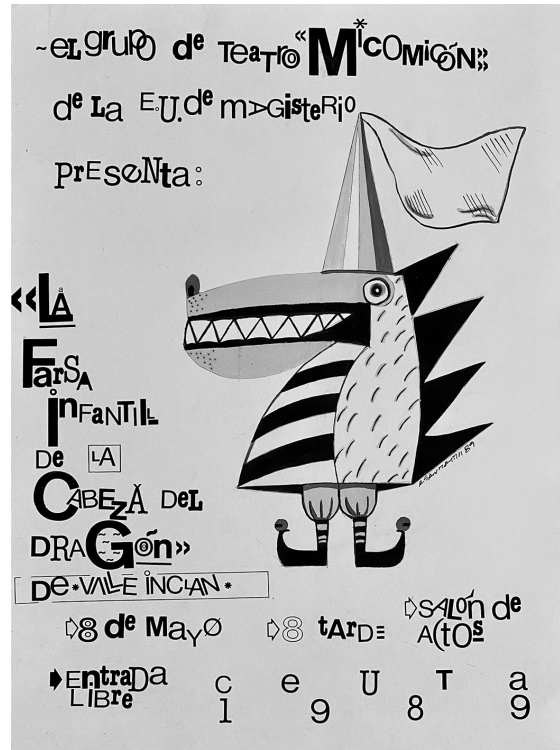
La ley de regulación universitaria con el primer gobierno socialista supuso un cambio muy importante para la universidad española y, por consiguiente, para nuestro centro. Aún más si cabe para las escuelas de Magisterio. Iniciamos un proceso de reuniones con otras escuelas de nuestra universidad y debatíamos sobre la formación de los nuevos departamentos y otras muchas cuestiones que afectaban a todas. Lo hacíamos con ilusión porque llevábamos mucho tiempo demandando y esperando esos cambios; y después de las reuniones llegaban las cenas, las copas, las charlas, las risas, y los compañeros nos íbamos convirtiendo en amigos. Conforme voy envejeciendo, valoro más la importancia de lo personal en todos los ámbitos.

Los estudiantes estaban igualmente comprometidos con el cambio. Las comisiones que se crearon conforme a los nuevos Estatutos de la Universidad con una participación importante del alumnado trabajaron intensamente. Yo formé parte junto con otras profesoras y estudiantes en la elaboración del Reglamento de la Escuela y recuerdo muchos de esos momentos con verdadero cariño. Como tuve la enorme suerte de formar parte también de la primera dirección del Centro con Antonio Gros a la cabeza, conforme a los nuevos Estatutos de la Universidad y el cambio proporcional de miembros que se produjo en las nuevas Juntas de Centro.

Otro hecho imborrable para mí fue la creación, junto a Antonio San Martín y varios estudiantes del Grupo de Teatro Micomicón. Yo disfruto haciendo teatro y viendo buen teatro, pero además la elección de una obra y su puesta en escena crea lazos muy importantes entre sus miembros. Se comparten momentos en los que necesitas la comprensión y el

apoyo de tu grupo porque tenemos la sensación de hacer el “ridículo” en los ensayos cuando se está comenzando a crear el personaje.

Micomición contaba con jóvenes con gran ilusión y versátiles. Uno de ellos, incluso, construyó un panel para manejar las luces desde el anfiteatro. Tomábamos el teatro muy en serio y aprendimos una gran variedad de cosas, pero nos reíamos y disfrutábamos muchísimo. Hoy, los estudiantes que formaron parte del grupo son profesionales en distintos campos y algunos no nos vemos con frecuencia, pero cuando lo hacemos encontramos al momento la confianza y camaradería que tuvimos desde el comienzo.



Grupo de Teatro Micomicón.
Cartel anunciador



Representación de la obra “La Farsa Infantil de la cabeza del Dragón”, Escuela de Magisterio, 1989

Si inicié este camino siguiendo un cierto orden cronológico con los recuerdos más amables de mi llegada y primeros años como profesora en la Escuela, voy a terminar con las experiencias más gratificantes de los últimos, mi colaboración como coordinadora del área de Literatura en el Aula Permanente de Formación Abierta, conocida por todos como Aula de Mayores de la Universidad, en el segundo curso de su puesta en marcha en Ceuta por Ramón Galindo.

Fue una experiencia muy enriquecedora, a nivel académico, porque me permitía abordar los programas con una enorme libertad, principalmente, seleccionando los textos que resultaran más atractivos y sugerentes, y por los alumnos. La respuesta del alumnado era magnífica. Lo sigue siendo, porque muchos a los que conocí en los primeros años todavía continúan y otros se han ido quedando en el camino.

Formar parte del profesorado del Aula y, posteriormente, de su coordinación me permitió una relación más profunda con los alumnos y conocer a excelentes profesores y profesionales de distintas áreas de nuestra ciudad.

En este pequeño repaso de mi vida en la Escuela, ahora Facultad, no he querido apenas citar nombres porque la lista sería interminable y no querría olvidar a nadie. Hay muchas personas en mi recuerdo, sobre todo las que ya no están, del Profesorado, del Alumnado de Mayores y de los que fueron mis alumnos cuando eran jóvenes.

Quiero concluir citando algunos momentos memorables, he vivido experiencias magníficas organizadas por estudiantes o profesores. El inolvidable viaje a Lisboa de fin de carrera organizado por los alumnos en junio del 78; el curso en Sierra Nevada y las risas interminables de seis compañeras en una habitación en el albergue de la universidad; la estancia en Londres durante una semana. Los encuentros en las diferentes sedes de la universidad de Granada, el último de los que participé, en Melilla.

Y tantos otros momentos, buenos y malos como la propia vida, pero de los que puedo deducir que he sido afortunada en mi trabajo, por él mismo y por las personas que he ido conociendo a través de él.

MIS VIVENCIAS EN CEUTA

ESPERANZA MARTÍNEZ DENGRA

Profesora Titular de la Universidad en la Facultad de Educación y Humanidades de Ceuta, en el Departamento de Filología Francesa, durante 37 años (toda mi vida laboral), desde octubre de 1976 hasta septiembre de 2013: fecha en la que me prejubilé.

Se dice que la casualidad no existe y estoy de acuerdo en ello. Lo cierto es que durante el verano de 1976 realicé un viaje a Ceuta con mi amiga M^a Luisa Gómez de Salazar Quixal, que iba a recoger su Título de Maestra pues había estudiado la carrera de Magisterio en Ceuta donde su padre, Don Carlos Gómez de Salazar Ros, estuvo destinado como Teniente Coronel de Intervención.

En Ceuta conocí a Pepe Escribano y a Alberto Díaz Bárcena, condiscípulos ambos de carrera de M^a Luisa. Les comenté que había acabado la Licenciatura de Filosofía y Letras, Sección de Filología Moderna (Francés), que permanecí durante un año en un Lectorado en París, como Profesora Auxiliar de Conversación Española y que estaba buscando trabajo. Ellos me dijeron que en Ceuta no tendría problema en encontrar un empleo como profesora de francés. Naturalmente, les dejé mi número de teléfono. En el verano de 1976, Alberto Díaz Bárcena me llamó para comunicarme que en Ceuta tenía un puesto de trabajo. Ni corta ni perezosa, a finales de septiembre de 1976, llegué a Ceuta con una maleta pesadísima y un viaje más pesado aún. A la sazón contaba con 24 años de edad.

Comencé a trabajar en el Instituto “Siete Colinas”, pero a los 15 días surgió una vacante como Profesora de francés en la E.U. de Formación

del Profesorado de E.G.B., (dejaba la plaza Dña. Leticia Benasayag Cohen porque se marchaba a Málaga). Decidí presentarme. Me atendió D. Juan Díaz Fernández, entonces Subdirector del Centro.

Comento toda esta serie de hechos pues así fue cómo me asenté en el Centro, permaneciendo ininterrumpidamente durante 37 años.

En 1976, el equipo directivo lo componían los siguientes miembros:

Director: D. Jaime Rigual Magallón
Subdirector: D. Juan Díaz Fernández
Secretaria: Dña. Gloria Reigada de Pablo.

He de comentar que D. Jaime Rigual Magallón, a pesar de la fama que tenía de severo y gruñón, era muy protector y condescendiente con sus Profesores/as.

El equipo de Secretaría estaba compuesto por:
Administrador: D. Vicente Mares Maqueda
Auxiliar Administrativo: Dña. Violeta Bentolila Hachuel.

En Consejería estaban:
D. Pedro Sáez Navas
Dña. Julia Rodríguez Galeote, que por entonces vivía en el Centro.

Puedo afirmar rotundamente que todos mis años de trabajo en Ceuta fueron muy satisfactorios y enriquecedores, llegando a conseguir casi todos los retos y metas que me había propuesto. En el año 1985 fui Titular de Escuelas Universitarias. En 1989 conseguí el título de Doctora en Filología Francesa por la Facultad de Letras de la Universidad de Murcia, con la calificación "Apto Cum Laude". En 1990 pertenezco al Equipo directivo de la Escuela Universitaria del Profesorado de E.G.B., como Subdirectora de Extensión Universitaria durante 4 años. En el 2000 obtuve la segunda Licenciatura en Filología Románica, por la Universidad de Granada. En mis últimos años de vida profesional llegué a pertenecer al Claustro Universitario, lo que me hizo mucha ilusión porque tenía que desplazarme a Granada, y el ambiente allí era muy especial, pues te relacionabas con una serie de personas de un ámbito cultural muy amplio.

Si tuviese que destacar algo de lo más satisfactorio para mí en estos años de trabajo en la E.U. del Profesorado de E.G.B., fue el ambiente

EL FARO/Martes 16 de Mayo de 1989

Su tesis doctoral, sobre Marmontel, le ocupó dos mil folios

Esperanza Martínez Dengra consiguió el Doctorado con "Cum Laude"

H.M.
Redacción

La Profesora Titular de la Escuela Universitaria de Magisterio, Esperanza Martínez Dengra, es una mujer, profesionalmente, feliz tras haber alcanzado, sin no pocos esfuerzos, el Doctorado Cum Laude en la Universidad de Murcia (Departamento de Filología Francesa) por su tesis doctoral sobre el escritor francés Marmontel (1723-1799). Dicha tesis estuvo dirigida por el Doctor Joaquín Hernández Serna de la Facultad de Letras de la Universidad de Murcia.

Tras tres años de trabajos, casi inintermitidos, de investigación, viajes a la Biblioteca Nacional de París, y un rosario de apuntes, recopilaciones y estudios sobre Marmontel, Esperanza Martínez defendió su tesis doctoral, en el hemiciclo de la Facultad de Letras de la Universidad murciana, uno de los últimos días del presente mes de Marzo. Más de mil folios, recopilados en dos gruesos tomos, contenían el trabajo de Esperanza. "Antes de examinarme tenía miedo", confesó a esta redacción pero una vez metida en faena y ante el Tribunal examinador, Esperanza Martínez ofreció una lección magistral sobre "Teoría dramática en sus éléments de littérature" de Marmontel. El Tribunal, presidido por el Dr. Luis



Rubio García, estaba compuesto por los doctores Jesús Montoya Martínez, Vicente Bastida Mouriño, y Francisco Torres Monreal

actuando como secretario el Dr. Mariano de Paco Moya. Al final, todos coincidieron: Doctorado, con Cum Laude, para Esperanza Martínez Dengra.

Entrevistada por este redactor, Esperanza Martínez, manifestó públicamente su gratitud hacia el director de su tesis doctoral el Dr. Joaquín Hernández: "En él encontré un gran profesional, aparte de un excelente compañero, que supo en todo momento dirigir con gran acierto mi trabajo sobre Marmontel".

Pasado ya el tiempo de estudio profundo sobre el escritor francés protagonista de su tesis doctoral, Esperanza Martínez continúa con el mismo afán de siempre entregada a su trabajo en la Escuela Universitaria de Magisterio. Su trabajo, y el teatro, son las grandes pasiones de su vida. Las horas no cuentan cuando se encuentra, metida de lleno, en ambas temáticas.

Al obtener su Doctorado, a Esperanza Martínez se le abren nuevos horizontes profesionales pero, como ella misma nos dice: "estoy muy a gusto en Ceuta y pienso seguir trabajando aquí en los próximos años".

tan cordial y familiar que había entre el profesorado; en parte, debido a que al principio éramos muy pocos y desayunábamos todos juntos.

Recuerdo muy especialmente el año 1989, en el que representamos la obra de teatro "La Farsa Infantil de la Cabeza del Dragón" de D. Ramón de Valle-Inclán. Fue un acontecimiento increíble. El Equipo Directivo casi al completo trabajó en esta obra junto con los alumnos. Dña. Remedios Fortes Ruiz (entonces Subdirectora de Ordenación Académica) era la directora de la obra y también hizo una pequeña representación del General Fierabrás. D. Antonio San Martín Castaños (Director del Centro), representó el papel de ciego y, al mismo tiempo, diseñó y colaboró con los dibujos, que fueron laboriosos, y hubo que pintar grandes decorados. También hicimos incluso una gran cabeza de dragón que estuvo rodando por la Facultad durante años. Yo representé el papel de primera ministra, con un vestuario adaptado como de princesa de Éboli. Del maquillaje se ocupó Pilar Pascual. La Luminotecnia corrió a cargo de Arturo Navas y del sonido se ocupó José Luis Santana. Se adjuntan varias fotos y recortes del periódico local de Ceuta.

/Jueves 11 de Mayo de 1989 "FARO" Ceuta/11

El público llenó el salón de actos

Gran puesta en escena del grupo de teatro "Micomicón"

Higinio Molina
Redacción

La obra original de Valle-Inclán "Farsa infantil de la cabeza del dragón", representada por el grupo de teatro "Micomicón" (de la E.U. de Magisterio) supuso el pasado lunes un rotundo éxito de público que llenó por completo el salón de actos de la citada escuela universitaria, lugar en donde fue representada.

En su conjunto, la obra representada, alcanzó niveles encomiables por el trabajo esforzado de los actores y actrices que en la misma participaron. Los hombres y mujeres que han dado vida a los personajes de Valle-Inclán, bien pueden sentirse satisfechos por la puesta en escena conseguida. Desde los decorados, seis en total correspondiendo a las escenas en la que se dividía la obra, hasta la luminotecnia, pasando por el maquillaje y el vestuario, bien merece el reconocimiento de todos. Prueba de ello es el extraordi-

nario ambiente que se respiraba, antes y después de la obra, y los numerosos aplausos con los que el público asistente premió la labor de este grupo de teatro "Micomicón". El año de trabajo que les ha supuesto poner en escena la obra de Valle-Inclán, ha merecido la pena.

Los actores intervinientes, diecinueve incluida la narradora, dejaron pruebas palpables de una técnica y movilidad escénica que para sí quisieran muchos de los grupos peninsulares que nos visitan de vez en cuando. A todos ellos se les notó su profundo amor por el Teatro y todo lo que esta disciplina representa en el mundo del arte y la cultura.

A modo de resumen, habría que animar a este grupo de teatro a que se prodigara con más asiduidad. El Teatro, pensamos, saldría ganando y con ello todos los ceutíes enamorados de esta forma maravillosa de comunicación y difusión de ideas y cultura.

También recuerdo con especial agrado la Festividad de Sto. Tomás de Aquino. Todo era muy Académico y festivo. El acto comenzaba con una Conferencia impartida por algún Profesor o persona relevante. Se imponían las becas a los alumnos/as, se cantaba el "Gaudeamus igitur" y se terminaba con una comida. Se adjuntan fotografías de diversos años.



"La Farsa de la Cabeza del Dragón". Esperanza Martínez en el papel de Primera Ministra



Festividad de Sto. Tomás de Aquino. Esperanza Martínez con unos compañeros/as



Festividad de Sto. Tomás. Esperanza Martínez con los compañeros: José M^a Garrido Romero, Antonio San Martín Castaños, Antonio Gros Cambronero y algunos alumnos/as.

"EL FARO" de CEUTA MARTES, 29 DE ENERO DE 1991



Esperanza Martínez ofreció una conferencia a los asistentes. FOTO J.BUJAN

SANTO TOMAS DE AQUINO

La Escuela Universitaria del Profesorado de E.G.B. celebró el día de su Patrón

J.C.R.

Con motivo de la festividad de Santo Tomás de Aquino, la Escuela Universitaria del Profesorado de E.G.B. de Ceuta celebró ayer el día de su Patrón.

El acto académico se inició sobre las 12'00 horas, asistiendo al mismo Antonio Sanmartín Castañes, Director del Centro; María Remedios Fortes Ruiz, Subdirectora de Ordenación Académica; honrando también la ceremonia con su presencia José Luis Sastre en representación del Delegado del Gobierno y María del Carmen Castreño en representación de la máxima autoridad municipal, encontrándose también en el salón personalidades vinculadas a la enseñanza universitaria y los alumnos que cursan sus estudios en el mismo

centro.

La celebración dió comienzo con las palabras de Antonio Sanmartín quien presentó a Esperanza Martínez Dengra, profesora de Extensión Universitaria, quien ofreció a los asistentes una conferencia bajo el título "Francofonía: El francés en el mundo", trantando sobre las raíces de este idioma y los países que aún emplean esa lengua como medio de comunicación.

Posteriormente Antonio Sanmartín y María Remedios Fortes impusieron las becas a los alumnos que superaron el primer curso académico, efectuándose asimismo la entrega de premios a los participantes en las distintas actividades deportivas celebradas durante los días 25 y 26 con motivo del Patrón.

REFRESCANDO LA NOSTALGIA

ANTONIO GROS CAMBRONERO

Profesor del Departamento de Física Teórica y del Cosmos desde 1974 hasta 2010. Director de la Escuela Universitaria desde 1986 hasta 1988

Cuando Ramón Galindo me pidió escribir unas líneas para este memorial por el 85º aniversario tuve la sensación de que poco podría aportar y así se lo hice notar. Como Ramón es inasequible al desaliente insistió y acabó por obligarme a hacer un esfuerzo y hasta sugirió algunas ideas.

Una de ellas ligada a algo que siempre ha despertado mi interés y se corresponde con mi condición de “friqui”. Así que empecé a redactar lo que sigue.

Corren los años 80, comienza a aparecer en España la informática personal. Hasta esos años solo las grandes corporaciones accedían a los entonces considerados grandes ordenadores como los del gigante azul, los IBM. Pero ese monopolio comenzó a desaparecer y en los hogares de España aparecen los Spectrum de Sinclair y los Commodore 64. Y ¿a qué viene este brevísimo repaso histórico? Pues porque esos minicomputadores son los primeros y por algunos años los únicos con los que la entonces Escuela de Magisterio contó para empezar a introducir la Informática en la formación de los futuros profesores.

Eran unos años en los que la innovación educativa era el paradigma que triunfaba en el sistema público de enseñanza y todos pretendíamos unirnos a ese movimiento de renovación. Como profesor de Física, una de las formas de innovar era comenzar a introducir esas tecnologías de la información aunque fuera a un nivel incipiente. Y a esa faena nos pusimos con ilusión.

Para los que recuerden aquella época, los spectrum solo disponían para comunicarse con nosotros de un teclado y un televisor. Y solo lo hacían con 4 colores. Aun así eran para los jóvenes sorprendente el poder jugar con ellos y lo que era más emocionante programarlos y que obedecieran realizando sencillos programas de edición, dibujo o cálculo.

Aunque podría seguir hablando del tema, largo y tendido, he recordado que hubo un momento en que hice un breve repaso de mi paso por la Escuela de Magisterio, para mí siempre será eso, aunque como es ley de vida también ella haya evolucionado y ahora sea con todo derecho una Facultad.

Me estoy refiriendo al momento en que con motivo de mi jubilación tuve la oportunidad de compartir unos emotivos momentos con mis compañeros. Allí y entonces les dirigí unas palabras y hoy vuelvo a repetir las pues reflejan mis vivencias y experiencias docentes. Eso es lo que los viejos hacemos mejor: contar batallitas.

Si la Facultad hubiera sufrido un ERE que me hubiera afectado o si hubiese alcanzado la edad legal de la jubilación obligatoria, estas explicaciones no tendrían sentido. Pero en las circunstancias de mi jubilación quiero aclararos que de ninguna manera estaba cansado por mi trabajo y menos aún harto de vuestra compañía.

Es más, precisamente en estos momentos es probablemente cuando la Facultad y las personas que en ella trabajáis seáis más enriquecedoras por la diversidad de especialidades y el rejuvenecimiento del censo de profesores y PAS. Los alumnos, que suerte tienen, se mantienen siempre jóvenes.

Y entro así en un primer motivo: el carácter renovador de las jubilaciones anticipadas.

Creo y conmigo estarán los más veteranos que a todos nos embargaba un sentimiento común cuando, en su momento y con bastantes menos años, nos incorporamos a la entonces Escuela.

Sentíamos la necesidad de renovar las estructuras funcionales y modernizar los métodos docentes que se practicaban. Y es una labor que nos llevó unos cuantos años y que fue facilitada por las leyes de reforma universitaria y la democratización de la Universidad.

Ahora, pasados los años no estoy tan seguro de que supusiera una mejora decisiva pero desde luego fue un cambio a mejor.

Ahora que la Facultad y la Universidad inician una nueva etapa es el momento de dejar hueco para renovadas ilusiones y afanes. Hay que afrontar los retos que la actual sociedad plantea.

Así que ahí os dejo y os deseo, de corazón, la mayor de las fortunas en ese empeño.

Hay un segundo motivo de índole psicológico y bastante íntimo.

Hace ya muchos años cayó en mis manos un ensayo. Su autor, el doctor Laurence J. Peter fue un pedagogo. Empezó a trabajar en 1941 como maestro, alcanzando el grado de doctor por la Universidad Estatal de Washington en 1963. En 1964, Peter se mudó a California, donde llegó a ser profesor titular del departamento de Pedagogía, director del Centro Evelyn Frieden para la enseñanza reglada, y coordinador de programas para niños con trastornos emocionales en la Universidad de California del Sur. En 1968 publicó el libro “El principio de Peter”

Afirma, supongo que lo conocéis, que *“En una jerarquía, todo empleado tiende a ascender hasta su nivel de incompetencia”*. Creo que esa afirmación ha condicionado siempre mi desarrollo profesional y hasta vital.

Los compañeros más antiguos recordarán la época en que un grupo nos afanamos en alcanzar la dirección de la entonces Escuela. Dado ese primer paso, emprendimos la renovación, a la que antes me he referido, de las estructuras orgánicas emanadas de los Estatutos de la Universidad de Granada. Se acometieron diversos cambios. Entre otras cosas, recuerdo que se redactó y aprobó el Reglamento de la Junta de Centro y se acondicionaron espacios para la estructura departamental.

Y había que acometer la rehabilitación y reforma del edificio. Entre otras cosas ¿adivináis? la reforma del Gimnasio.

Ahí sentí que había alcanzado mi nivel de incompetencia. No me veía capacitado para conseguir en Granada los fondos necesarios, así que presenté mi dimisión y no recuerdo si ni siquiera había pasado la mitad del mandato.

Han transcurrido los años y es evidente que otros han conseguido para nuestra Facultad mejoras que la harían irreconocible para los que solo en aquellos tiempos la conocieron. ¿A que sí?

Centrándome en mis últimos años, hay dos momentos que volvieron a crear una situación parecida. Cuando se aprobaron los planes de estudio, que ahora están a punto de desaparecer, la Física como disciplina quedó reducida a solo 4 créditos (luego 4 y medio), se permitieron algunas optativas de 3 créditos y afortunadamente para mi autoestima, se nos permitió introducir la Informática en el Aula.

Todavía me sentía útil y competente para iniciar la alfabetización informática de algunos de nuestros alumnos. En aquellos tiempos se hacía imprescindible. Pero comenzaba a sentir que en mi materia, la Física, era solo capaz de dar unas pinceladas epistemológicas de esa Ciencia y unas escasas técnicas para su estudio.

Ahora que ya los alumnos vienen preparados en el uso de las NNTT y la asignatura de Física como tal desaparece y solo se mantiene dentro de un compendio general de Ciencias, creo que ya no es imprescindible mi contribución, así que nuevamente ADIÓS.

Creo que es oportuno en este momento contar la anécdota de los dos tertulianos:

Uno interrumpe *“Todo lo que estás diciendo es mentira”*

Y el otro replica *“Ya lo sé. Pero déjame terminar”*.

Es cierto que el principio de Peter tiene su fundamento, pero no es menos cierto que todos los aquí presentes compartimos la validez de un paradigma: el de la *“formación permanente”*. Es casi un leitmotiv que dirige toda nuestra actividad. La carrera docente, siempre reclamada, se apoya fundamentalmente en esa progresiva formación que nos hace competentes, o casi, para crecientes niveles de responsabilidad.

Así que creo que hay esperanza.

Corto aquí la reproducción de la rememoración de aquel momento pues el resto era demasiado personal para el propósito que en estos momentos nos reúnen en este memorial.

UN BUEN COMIENZO PROFESIONAL Y MEJOR DESARROLLO

M^a JESÚS DEL RÍO LÓPEZ DEL AMO

Profesor del Departamento de Física Teórica y del Cosmos desde 1974 hasta 2010. Director de la Escuela Universitaria desde 1986 hasta 1988

Entré en esta Facultad en el curso 1977-1978 cuando se denominaba Escuela Normal del Magisterio Primario, después se llamó Escuela Universitaria de Formación del Profesorado, posteriormente se convirtió en Facultad de Educación y Humanidades y actualmente se denomina Facultad de Educación, Economía y Tecnología del Campus Universitario de Ceuta. Aquí he trabajado desde ese curso ininterrumpidamente. Cuando entré a ocupar mi puesto como profesora catedrática interina lo hice con mucha ilusión ya que en aquel momento me encontraba en paro y con muchas ganas de ejercer mi profesión docente para la que me había formado. En aquel momento era Director el profesor D. Jaime Rigual Magallón, persona que se interesó porque yo ocupara aquel puesto. Mi agradecimiento por darme la oportunidad de trabajar y además en mi ciudad.

En todos estos años he tenido muchas vivencias de las cuales ni me acuerdo y muy gratos recuerdos, mucho más positivos que negativos, he tenido grandes compañeros que además de compañeros han sido grandes amigos y han aportado a mi vida muy buenos momentos. Algunos de ellos nos dejaron, otros se jubilaron y por supuesto otros siguen su vida laboral, pero tanto unos como otros dejaron en mi memoria unas huellas imborrables.

Como anécdotas de estos primeros años de actividad docente recordar que éramos muy pocos profesores los que teníamos dedicación exclusiva ya que la mayoría compaginaban el Instituto y la Escuela de Magisterio. Los pocos que teníamos tiempo completo estábamos muy

unidos a pesar de que las infraestructuras eran pésimas, no existían los despachos y sólo contábamos con una sala de profesores donde nos pasábamos gran parte del tiempo libre trabajando como podíamos. Esta sala estaba frecuentada por todos y teníamos contacto permanente, de ahí que llegó un compañero que era aficionado a hacer quinielas y por supuesto nos sumamos a aquella iniciativa. Aquel profesor sólo estuvo un curso con nosotros, la suerte nunca nos acompañó, pero lo pasábamos bien pendientes de la quiniela.

Entré joven a trabajar y se me confundía con una alumna, tanto es así que el primer día que fui a impartir mis clases los bedeles, o mejor dicho un bedel (Gervasio) me echó de la tarima porque era el espacio reservado para el profesor. Una vez identificada ya no tuve más problemas, también en aquella época tocaban la campana para avisar que la clase había terminado y aún así entraban en el aula y nos decían muy serios “la hora”, todo esto ya cambió.

Durante estos primeros años, en la sala de profesores, además de preparar clases y reuniones, teníamos nuestros encuentros lúdicos, al que llevábamos comida, bebida, guitarras y se nos hacía de noche allí cantando y celebrando las fiestas. En estas reuniones nos juntábamos el PAS y el profesorado y esta sala era nuestra segunda casa. Este espacio estaba situado en la segunda planta frente a Secretaría y con el tiempo nos ubicaron en despachos, Secretaría pasó a la primera planta y todo cambió. Pero siempre guardaré grandes recuerdos de aquellos momentos vividos. Además, aprendimos recetas de cocina que la maestra por excelencia era nuestra compañera del PAS Violeta, el resto aportábamos lo que podíamos.

En estos años teníamos que hacer curriculum y asistíamos todos juntos a Congresos de Escuelas de Magisterio donde además de aprender teníamos la oportunidad de convivir y disfrutar de nuestra juventud y de unir nuestros mismos objetivos que eran conseguir una plaza fija. En estos primeros años no tuvimos desencuentros y sí muchos momentos felices compartidos.

Prácticamente conseguimos nuestra titularidad con la L.R.U. con lo cual estas convivencias fueron desapareciendo, la última que recuerdo fue en el año 1986 cuando fuimos un grupo a Granada para adscribirnos a distintos departamentos, el mío en concreto fue el Departamento de Historia Antigua en el cual continuo hoy en día.

Mis relaciones con el PAS siempre han sido positivas, además de haber tenido con ellos gran amistad, en estos últimos años hemos compartido estancia Erasmus que ha sido una experiencia enriquecedora. De ahí que seguimos viajando de forma particular juntos, tanto por España como por Europa, cualquier día nos liamos la manta a la cabeza y nos damos “la vuelta al mundo”.

Mi alumnado durante tantos cursos ha sido muchísimo, variados, algunos de ellos hoy día son compañeros y es como si los conociera de siempre. Unos han sido más maduros y otros más infantiles, pero tanto unos como otros han sabido llegar al fondo de mi alma y siempre he tenido buenas sensaciones con ellos, quizá era demasiado “madraza” y ahora “abuelaza” y aprobar mis asignaturas no les ha resultado difícil, por lo menos eso creo. Algunos de mis antiguos alumnos me han comentado en varias ocasiones que la historia la empezaron a valorar cuando les di clase y otros han pasado de mi olímpicamente, cosa que nunca me ha preocupado, pues me siento afortunada por haber podido aportar tanto para bien como para mal un granito en su educación. Algunos han faltado sistemáticamente y otros han cumplido con su obligación, e incluso al principio de mi etapa laboral llegué a recibir un parte de defunción de un familiar para justificar su ausencia. Decir que mis mejores alumnos los encontré en mis primeros años donde existía el acceso directo y salían con la plaza en propiedad. Todo ello hacía que se esforzaran por conseguir buenas notas. Este sistema afortunadamente desapareció muy pronto porque entre ellos se ayudaban poco ya que eran posibles rivales a la hora de conseguir la plaza. Una vez solventado este problema me imagino que entre ellos se llevarían bien y serán grandes compañeros, por lo menos así me lo parece.

En todos estos años de profesión ejercí de secretaria una legislatura, algún que otro cargo y pertencí a varias comisiones intentando ayudar y colaborar tanto con los Directores de centro como con los Decanos de la Facultad y nada de ello me ha resultado una experiencia negativa.

¿Problemas?, pues claro que habrá habido pero el tiempo transcurrido hace que se me vayan olvidando y que solo recuerde los buenos momentos vividos, las experiencias positivas y mientras siga en activo intentaré colaborar y apoyar a nuestro Decano y a quien me solicite ayuda, siempre y cuando esté en mi mano el poderse la ofrecer.

40 AÑOS EN LA FORMACIÓN DE MAESTROS

FRANCISCO JAVIER GONZÁLEZ VÁZQUEZ

Profesor Titular de Universidad. Ha mantenido su vinculación al mismo desde 1978 hasta 2008. Ocupó diferentes puestos de gestión, entre ellos Subdirector y Director de Escuela Universitaria de EGB y Decano desde 2000 a 2008

Se cumplen este año los 85 años de la implantación de los estudios de magisterio, entre las distintas actividades que prepara la actual Facultad de Educación, Economía y Tecnología, está la de publicar unas breves opiniones de los que vivimos parte de esos años dedicados a la formación de maestros. En ese sentido y después de remolonear durante días y ante la insistencia del Decano, me he puesto a escribir estas líneas.

Llegué a la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de EGB, (antigua Normal) en el año 1978, venía de Granada y me encontré una institución muy implantada en Ceuta. Hay que tener en cuenta que en aquellos años era la única posibilidad de hacer estudios universitarios sin salir de la ciudad y un gran número de familias dirigían a sus hijos hacia estos estudios. Aquella Escuela de Magisterio estaba dirigida por el Profesor Jaime Rigual, persona que dirigía el centro en consonancia con la época, hoy día de una forma impensable, pero siempre correctamente y velando por lo que el creía eran los intereses de la institución, es cierto que siendo ya parte de la Universidad de Granada, el contacto con el Rectorado y con los demás centros de la Universidad eran inexistentes. El aterrizaje fue traumático, no solo por el cambio radical de escenario vital sino también por la casualidad de llegar el mismo día que se produjo un atentado con una bomba en el Hotel Ulises, con lo que me encontré con un caos impresionante. Llegué a Ceuta pensando que sería una breve etapa en mi vida y al final se convirtió en mi único destino.

Esos primeros años, mientras en Granada se empezaba a notar el cambio que venía, en Ceuta parecía que todo era más lento. La jubilación de D. Jaime, dio paso a distintos equipos directivos que intentaron modificar el centro y hacerlo más parecido a los de la Península. Eran ya tiempos de transformación de la Universidad y tocó cambiar radicalmente el centro.

Yo fui uno de ellos y recuerdo esa época con una serie de emociones encontradas. Por un lado, la ilusión y esfuerzo para lograr unos cambios y por otro las dificultades encontradas en ocasiones.

Fueron años de sucesivos cambios en el sistema universitario. La Ley de reforma Universitaria que cambiaría la Universidad a una más moderna y más competitiva, la adscripción a las áreas de conocimiento, la adscripción a los departamentos, el incremento de la vinculación con los mismos y el dejar de ser unos entes aislados del resto de la Universidad.

Fui director de la Escuela Universitaria hasta su extinción y luego fui decano de la Facultad de Educación y Humanidades en la que nos convertimos.

Esos años fueron intensos, aprendimos a funcionar en equipos, a elaborar reglamentos, a tomar decisiones colegiadas, etc.

Uno de los objetivos que marcaron mis mandato fue el de ampliar los estudios universitarios que se impartían en Ceuta, así tras múltiples gestiones, se implantó en primer lugar los estudios de Psicopedagogía. Aún recuerdo las reuniones con maestros relevantes en Ceuta que presionaban para conseguir ese objetivo y les permitiese a ellos la posibilidad de promocionarse. A continuación y ante la dificultad de hacer el doctorado en Ceuta conseguimos que se implantase un programa de doctorado, también se implantaron los estudios de Empresariales y de Informática de Gestión. Ya en ese momento teníamos la fuerza suficiente para solicitar el cambio de Escuela Universitaria a Facultad, cosa que se consiguió y pasamos a denominarnos Facultad de Educación y Humanidades, nombre que se propuso desde el Rectorado ya que en ese momento parecía que los estudios de Humanidades iban a ser relevantes en el sistema Universitario, hecho que no fue así, pero nos quedamos con ese nombre durante bastantes años, siendo una Facultad anómala ya que aparte de los estudios de Educación impartíamos también Empresariales

e Informática de Gestión. También en esos años se intentó el abrirnos a la población de Ceuta con la impartición de diversos estudios no reglados como fue la impartición de un curso preparatorio de los exámenes para el acceso a la universidad para mayores de 25 años, algunos cursos de formación en el ámbito sindical y el Aula de Formación Continua que fue lo único que ha sobrevivido y continua en la actualidad.

Fue significativo el protagonismo que fueron adquiriendo los estudiantes, ya que a partir de la ley de reforma universitaria pasaron a participar de manera activa en todos los órganos colegiados.

Recuerdo también que los últimos años de los planes de estudio de profesorado de EGB, estuvieron marcados por una disminución importantísima del alumnado que llegó a alarmarnos pensando en la desaparición de los mismos pero que se recuperó con la modificación de los planes de estudios y con la creación de los títulos de maestro en 5 especialidades. Y es ya con la reforma de Bolonia donde magisterio alcanza su máximo auge.

Hay que destacar también que en los primeros años Ceuta y en especial los alumnos y el profesorado vivían muy aislados de lo que pasaba en otras Universidades y en ese sentido se potenció desde la dirección las relaciones con otras instituciones y los acuerdos internacionales que luego con el desarrollo de los programas Erasmus sirvieron para romper con ese aislamiento y para dar a conocer Ceuta en el exterior.

No quiero dejar de resaltar antes de terminar el hecho de empezar en un centro en el que éramos 20 profesores y hoy son más de 100, de ellos al principio no había ningún doctor y en cambio el número actual es muy importante y ver hoy el edificio en el que estamos da cuenta de la transformación tan grande que hemos tenido en los últimos 40 años. Guardo en el recuerdo a prácticamente todos los compañeros con los que he trabajado y creo que todos ellos han dado lo mejor para que la Facultad actual tenga la importancia que le corresponde. Creo sinceramente que ha merecido la pena.

TAL DÍA FUE

M^a DOLORES DÍAZ FERNÁNDEZ

Profesora del Departamento de Expresión Musical, Artística y Corporal desde 1977 hasta 2007. Subdirectora de Extensión Universitaria entre 1993 y 1997

Sí, así fue, un 3 de Octubre de 1977 cambió mi vida de una manera impredecible. Me vi inmersa en el mundo de la docencia al que llegué como una gacela perdida, sin apenas creer lo que me estaba ocurriendo.

Han pasado los años y aquí estoy, intentando rememorar unos tiempos maravillosos en todos los sentidos.

Docencia, amistades, experiencias vividas todas con tanta intensidad, que aún pasados los años vienen a mi memoria frecuentemente.

Fueron muchas las etapas, pero una de la que me siento particularmente orgullosa fue la que pertenezco durante cuatro años al equipo directivo.

Durante ese tiempo fui la responsable del Departamento de Extensión Universitaria, lo que suponía desarrollar diversos planes docentes, en pro, siempre, de nuestros alumnos. Reestructurar ciertas materias, alumnado... no era sencillo, pero eran experiencias tan grandes y tan satisfactorias que era casi imposible dejarlas tras de sí.

Y qué decir del compañerismo, que surge así espontáneo con el devenir de los años... La memoria, ese gran don que nos permite ir entresacando como si fuera el hilo de una madeja los recuerdos de tantos y tantos años pasados...y disfrutados.

No podría hacer un examen memorístico sin dejar atrás tantísimos momentos inolvidables; temarios, exámenes....que aún transcurridos los años siguen en esta caja maravillosa que es la memoria.

Si tuviera que resumir en pocas palabras la docencia de esos años, lo haría, sin dudarle un segundo, con la mejor de mis sonrisas. Es imposible para mí dejar atrás a todos esos alumnos. De todo hubo, pero creo que fui muy afortunada en esa lotería. Uno a uno van pasando por mi mente, como unas diapositivas, haciéndome el doble de feliz el ir recordándolos a todos.

CAMBIO DE RITMO

Al ser musical mi docencia, se impone un cambio radical que implica el pasar de alumnos a compañeros.

Mi vida la puedo resumir de dos maneras; “antes de” y “después de”. No es aquí donde voy a hablar de ella, pero sí de la felicidad tan grande que se produjo después del “antes de”.

Si hago un recorrido por mi vida, me doy cuenta de que era una gran desconocida de mí misma. Al llegar a la facultad, antes Escuela Univesitaria, la “Normal”, experimenté la gran sorpresa de ponerme delante de casi cuarenta alumnos, que no se si se darían cuenta del temblor de mis piernas. El primer día de clase iba con bastante temor y vergüenza. Pero pude comprobar que hubo quien lo pasó aún peor que yo. En la clase contigua a la mía estaba la profesora de Geografía e Historia, que se salió del aula llorando que no podía más. Era su primer día de clase y le impuso tanto respeto y miedo el ponerse frente a una clase llena de alumnos que se fue a su casa. Circunstancia que dio lugar a la llegada de otra profesora maravillosa.

Y qué decir de los viajes con los compañeros y alumnos. Con estos últimos, mi primera promoción, realicé un viaje precioso a Canarias. Era costumbre al finalizar la carrera el hacer un viaje al lugar que escogieran los alumnos, y me tocó ir con ellos. Lo pasamos muy bien todos juntos.

Los compañeros tuvimos unas relaciones extraordinarias. Íbamos a todos los congresos y cursos que nos llegaban a la facultad. Éramos un grupo de profesores que adolecíamos de todo menos del buen humor. Qué etapas más bonitas y qué sentido de la responsabilidad cuando llegaba el momento.

Son tantas y tantas las vivencias que faltarían hojas para rellenarlas. Siento particular orgullo del alumnado que me tocó en suerte. Hicimos teatros, recitales, conciertos, exposiciones... un sinfín de cosas que ahora



pasados los años, me siento orgullosa del papel que desempeñé en esta historia. Y por supuesto, contando siempre con la ayuda de ellos, que se prestaban a secundar mis locuras...

Y ya metidos en faena... me ayudaron a escribir tres libros y un cancionero escolar. Siento un gran orgullo de haber podido contar con la ayuda de todos ellos.

La oportunidad de haber escrito los libros referentes a Ceuta me animó enormemente a seguir investigando sobre todo lo que acontecía en nuestra ciudad. Fue un trabajo de campo que compartimos todos a una.

El primer libro que salió de la imprenta contaba las vivencias de la tercera edad en Ceuta. Formábamos grupos de cuatro, y cada cual se comprometía y se repartían el trabajo por las diferentes barriadas, asilos y lugares de esparcimiento de las personas de la tercera edad, buscando las historias y recuerdos con las que estas personas colaboraban encantadas, haciéndonos muy amena nuestra labor.

El segundo de los libros escritos se refería a las cuatro culturas que conviven en nuestra ciudad, sus cánticos, ritos y tradiciones, que la hacen tan singular, ¡Qué generosidad tan grande la de todos los que participaron con nosotros!, tanto alumnos que recopilaban la información, como los nativos de cada cultura, que nos aportaron fotografías y testimonios valiosísimos.

El tercer libro se refería a las nanas o canciones de cuna de las diferentes culturas habitantes en Ceuta.

Son tantas las experiencias vividas durante mi vida profesional, que no daría abasto a rellenar hojas y hojas tratando de no olvidar esos momentos tan maravillosos pasados en la Facultad.

Mención aparte se merece mi siempre querido compañero Antonio San Martín. Él se encargó del entramado que suponía el montar y dibujar los instrumentos musicales e imprimirlos en su imprenta.

Ya casi para finalizar debo hacer un reconocimiento a esos alumnos que no eran de la especialidad de música. Soy consciente del trabajo que supuso para ellos el aprender una grafía musical, con todo lo que conlleva de dificultad. Nuevamente tengo que echar mano de la suerte que he tenido de contar con ellos. A la especialidad esta de no musicales les tocó inventarse una canción infantil relacionada con la unidad didáctica que les tocara en suerte. Con todas esas canciones hicimos un cancionero y lo mandamos a Granada.

Allá en la facultad nos dieron el visto bueno y nos la imprimieron, y francamente, quedó muy bonito, contando además con los dibujos del profesor San Martín.

Lo que dije al principio, lo repito al final... SUERTE de haberlo vivido.

PASA LA VIDA... COMO NO PODÍA SER DE OTRA MANERA

JUAN LUIS PAREJA PÉREZ

Profesor del Dpto. de Didáctica de la Matemática

1982 fue el año de “Naranjito”, y también el año en que me incorporé a la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de Educación General Básica de Ceuta, o la Escuela de Magisterio o la Normal, como era más conocida.

Entré para sustituir, por jubilación, a D. Jaime Rigual Magallón que, además de ser titular de la cátedra de Matemáticas, era Director de la Escuela.

Todavía conservo el minúsculo anuncio con la convocatoria que se publicó en El Faro. Eran otros tiempos.

Mi primer contacto fue con Javier González Vázquez, por entonces Jefe de Estudios en el equipo de Antonio Bernal Roldán. Me dio la bienvenida y el horario.

Me tocaron, entre otras asignaturas, las Matemáticas de primer curso, anual y con un programa heredado de alto contenido matemático, teniendo en cuenta a quienes iba dirigido. Aquí empezó mi fama, inmerecida por supuesto, de profesor digamos exigente. El primer parcial solo lo superó “el último mohicano”, como llamaron al único y primer alumno que aprobó a duras penas. Como consecuencia de ello, mi grado de exigencia se modificó a la baja, aunque no bajó lo suficiente en opinión de los alumnos. Y la cosa no terminó tan mal.

Amparo, la típica alumna graciosa, me puso entonces mi primer mote, el “cenefas”. No hacen falta explicaciones. Por cierto, en la inol-

vidable celebración de mi 60º cumpleaños, mis hermanos me regalaron dos jerséis con idem, que no tengo reparos en ponerme. De algunas cosas ya estoy de vuelta.

Mi segundo contacto fue con mi compañero y amigo Ángel Díez Lozano, tristemente fallecido, que era Secretario en el equipo directivo.

También recuerdo a Vicente Mares Maqueda, siempre tan cercano, y a una jovencita que era su mano derecha, Violeta Bentolila Hachuel. Ambos me ayudaron en los papeleos administrativos. Bueno, Violeta todavía lo sigue haciendo.

Por aquel entonces, aunque la Escuela dependía de la Universidad de Granada, los profesores teníamos bastante autonomía para tomar decisiones sobre todo lo relacionado con la docencia: asignaturas, temarios, evaluación, ... Incluso siendo PNN (profesor no numerario), como era mi caso.

Con la aprobación de la Ley de Reforma Universitaria en 1983 y la publicación en 1984 del catálogo de áreas de conocimiento, las universidades empezaron a reorganizarse para adecuarse a las nuevas condiciones. En la UGR se configuraron los departamentos, tal y como los conocemos en la actualidad. Cada departamento sería el encargado de desarrollar una o más áreas de conocimiento, tanto en su vertiente docente, como en su vertiente investigadora.

Naturalmente, Ángel y yo nos integramos en el departamento que correspondía al trabajo que realizábamos, el de Didáctica de la Matemática.

A partir de ahí empezó una relación, tan intensa como cordial, con los compañeros de las secciones de Granada, Jaén, Almería y Melilla.

Las pruebas de idoneidad, un invento para proporcionar estabilidad a los PNN más antiguos, permitieron a bastantes compañeros/as de la Escuela pasar a "numerarios", entre ellos a mi compañero de sección departamental.

No fue mi caso. Yo lo conseguí un par de años más tarde por concurso-oposición que se celebró (yo al menos sí lo celebré) en Granada.

Ya para entonces el Departamento estaba poniendo orden en las cuestiones docentes, por ejemplo, unificando los programas de las asig-

naturas. Tanto Ángel como yo participamos activamente en la gestión del Departamento, desde la Junta de Dirección o desde las distintas comisiones que se crearon.

Los espacios en los que transcurría nuestra vida profesional no eran gran cosa, pero a todo se le coge cariño.

Durante muchos años compartimos el edificio de la calle Greco con la Escuela Aneja. La planta baja era suya y las dos superiores, nuestras. Y entrábamos y salíamos por la misma puerta. Un guirigay bastante incómodo en las coincidencias.

Una de las primeras medidas que tomé cuando ocupé el cargo de Jefe de Estudios, en el año 1993, fue cambiar la hora de inicio de las clases para evitar esa coincidencia. Así se dejó de entrar a las 8.00 para hacerlo a las 8.30. De paso se resolvió otro problema, había pocos profesores dispuestos a empezar a las 8.00, pero a bastantes no les importaba empezar a las 8.30, con lo que más que perder media hora en el horario de mañana, la ganamos.

Volviendo a los espacios, además de las aulas, pocas, pero suficientes para nuestras necesidades, el lugar más concurrido era la Sala de Profesores, donde se hablaba de los temas más variados y por donde, tarde o temprano, pasaba todo el profesorado; entre otras cosas porque no había despachos para todos en esos primeros años. Esto favorecía un contacto muy cercano que trascendía lo profesional.

A Antonio Bernal le sucedieron en la dirección Antonio Gros Cambroner y Antonio San Martín Castaños.

Durante el mandato de Antonio Gros, si no recuerdo mal, se habilitaron algunos despachos en las antiguas viviendas de los conserjes. Nos tocó la segunda planta. La vivienda la compartíamos con Filología francesa, Filosofía, Historia antigua y Literatura española. Y ¡teníamos nuestro propio servicio! No todo ha mejorado con el cambio.

Corrían los primeros años de la década de los 90 y soplaban aires de cambio en la titulación de Magisterio (su nombre exacto era Diplomado en Profesorado de Educación General Básica). La razón más importante estaba clara, la LOGSE suprimía la EGB. No bastaba con cambiar el nombre de la diplomatura. Tampoco la mayoría de las especialidades

existentes (Ciencias, Humanas y Filología) iban a responder a las necesidades que implicaba la nueva ley educativa.

La Escuela, con algunas caras nuevas en el profesorado, empezó a prepararse. Se elaboraron borradores de los nuevos planes de estudio. Había incertidumbre y preocupación por la continuidad en Ceuta de algunos profesores cuyas áreas de conocimiento parecían no encajar con las nuevas propuestas.

Y en esto se convocaron elecciones para la dirección, y Javier González Vázquez se presentó con un equipo por el que nadie daba un duro, como suele decirse:

Secretaria: M^a Jesús del Río López del Amo

Subdirectora de Extensión Universitaria: M^a Dolores Díaz Fernández

Jefe de Estudios: Juan Luis Pareja Pérez

Era el año 1993 y ganamos. Algunos/as compañeros/as no lo encajaron bien, pero la sangre no llegó al río. Ese enfrentamiento sirvió para que los miembros del equipo estrecháramos lazos, que todavía permanecen. No hay mal que por bien no venga.

No debimos hacerlo tan mal cuando Javier, con otros equipos, se mantuvo hasta el año 2008.

El año 1993 fue intenso. Aunque los nuevos planes de estudio ya estaban iniciados por el equipo anterior, hubo que modificarlos, completarlos y conseguir que la mayoría de la Junta de Escuela estuviera de acuerdo. No fue fácil.

Desde el punto de vista organizativo, me tocó cerrar el plan del 72 y poner en marcha el plan del 93. Durante dos años se impartieron asignaturas del plan a extinguir junto con asignaturas del plan nuevo. Cuadrar horarios y espacios me ocupaba bastante tiempo.

Además, se produjo un incremento enorme de la matrícula, unos 150 alumnos en 1^o curso, con lo que los espacios disponibles empezaron a mostrarse insuficientes.

La organización del Prácticum, incluyendo la presidencia delegada de la comisión correspondiente y la organización de los cursos de reciclaje para los maestros tutores, la dirección del CAP, la dirección de un

curso de acceso para mayores de 25 años (el único que ha habido en este centro), y la comisión de convalidaciones, en plena efervescencia por el cambio de plan, eran mis otras obligaciones. Por cierto, no disminuyó ni un crédito mi encargo docente. Juventud, divino tesoro.

Repetí cargo en el segundo equipo de Javier, pero dimití al primer año por razones personales que no vienen al caso.

Durante este segundo mandato, la Escuela pasó a ser Facultad al añadirse a los estudios que se impartían la licenciatura en Psicopedagogía. Y se añadieron nuevas diplomaturas, Empresariales e Ingeniería Informática. La titulación de Maestro sufrió algunos cambios menores.

También aumentaron los espacios. La planta baja pasó a la Facultad. Nuestro nuevo despacho se ubicó en esa planta.

El número de profesores aumentó considerablemente.

Desde 1997 hasta 2007, mi implicación en la Facultad se limitó a cumplir con mis tareas docentes y a asistir a las Juntas. En ese último año acepté coordinar una comisión para el estudio de los nuevos planes para Educación Primaria.

En 2008 se convocaron elecciones a Decano, y uno de los candidatos, Ramón Galindo Morales, me propuso formar parte de su equipo como Vicedecano de Ordenación Académica y Planes de Estudio. Acepté, no solo por la amistad que me unía con él y la certeza de compartir puntos de vista sobre la Educación, sino también porque me constaba que él mismo, Santiago Ramírez Fernández y Lourdes Navarro González eran personas que se implicaban profundamente en lo que emprendían. Después resultó que también el resto de los miembros del equipo tenían esa "propiedad". Fue un proyecto ilusionante. Ganamos.

Lo de "planes de estudio" en la descripción del cargo se debía a que volvían a soplar aires de cambio, como consecuencia del llamado Plan Bolonia. Este cambio era más trascendente que el del 93. Se trataba, entre otras cosas, de pasar las titulaciones de diplomatura a grados.

Ya se había tratado el tema en el equipo de gobierno anterior, pero había mucho por hacer.

Fue tiempo de muchas reuniones, fuera y dentro de Ceuta.

Había incertidumbre y preocupación por la continuidad de... (bueno, eso ya lo he escrito antes). La historia se repite.

Algunas secciones departamentales, entre ellas la nuestra, dejaron de ofertar asignaturas optativas (ese era el único margen de maniobra para la Facultad) para que los que quedaban con menos créditos, MIDE y PETRA fundamentalmente, pudieran hacerlo. Ingenuo que era uno.

Con el trabajo conjunto y contra reloj de las Facultades y Escuelas correspondientes conseguimos que en el verano de 2009 los nuevos planes de estudio estuvieran listos. En el caso del Grado en Maestro en Educación Primaria, que era su nombre original, escribí la última palabra en el documento en Granada el día 31 de julio. Me robaron el mes de abril julio.

Para mí se quedan las discusiones y los desencuentros con los representantes del Vicerrectorado que supervisaban nuestro trabajo.

En el terreno local, una vez verificados por la ANECA los planes de estudio, comenzaron a impartirse, en el curso 2010-2011, el primer curso de los grados verificados, junto con el 2º y 3º de los planes a extinguir. ¡Caramba, qué coincidencia!, que dirían Les Luthiers.

En enero de 2012, poco antes de que el Vicerrectorado de Ordenación Académica empezara a llamar a consultas a los Vicedecanos del área, para preparar el curso 2012-2013, dimití y le pasé el testigo y la memoria USB, con todo el trabajo relevante realizado, al que iba a ser nombrado en mi lugar, que ahora es el Decano de la Facultad, Antonio García Guzmán.

De ese periodo como Vicedecano me quedan las personas a las que seguramente no habría conocido de no ser por esa circunstancia, Manuel Hernández Peinado, José Antonio Liébana Checa y mi Vicenta, Vicenta Marín Parra. Solo por eso mereció la pena.

Muchos son los compañeros y compañeras que he considerado y considero amigos y amigas (perdona, Carmen). Ellos/as lo saben y no voy a citarlos. Sin ellos/as todo habría resultado menos interesante.

Y a los miles de alumnos que en todos estos años me han sufrido y me siguen sufriendo, solo decirles que no ha sido con mala intención, sino todo lo contrario. Les deseo lo mejor.

UNA VIDA PLENA

JOSÉ MARÍA GARRIDO ROMERO

Profesor Titular de Universidad, en el Departamento de Didáctica de las Ciencias Experimentales de la Universidad de Granada. Hasta su jubilación, desempeñó diferentes cargos de gestión y desarrolló su carrera docente e investigadora en nuestro centro durante unos 30 años

Cuando se intenta resumir en pocas páginas toda una vida dedicada a la enseñanza (básicamente) y, además, volcar los recuerdos compartidos con compañeros de la vida universitaria, se es consciente de que, lo poco que he conocido a muchos de ellos, es completamente recíproco. Por ello, van a aparecer muchas cuestiones personales cuyo significado no es más que añadir cuestiones que ayuden a los demás a aproximarse a mi persona, es decir, compartir parte de mi vida.

Terminé la carrera de Química en la Facultad de Ciencias de Sevilla en Junio de 1976 y fui contratado como Profesor No Numerario en el Departamento de Química Técnica de la citada Universidad para impartir enseñanzas relativas a la Química Técnica, Prácticas de Laboratorio...

En el transcurso de mi labor diaria encontré que una gran parte de los alumnos tenían un déficit acusado sobre los conceptos físico-químicos fundamentales que se supone ya tenían adquiridos. Después de varios cursos y a través de muchas conversaciones con compañeros, pruebas de conocimiento... fui consciente de que el problema venía de los primeros estadios de enseñanza de las Ciencias y, ya en ese tiempo, comencé a pensar que el mayor esfuerzo debía estar concretado en la formación de profesores, es decir, escuelas 'normales'.

Quiso la casualidad que algunos años después (1982) y encontrándome trabajando como comercial de un grupo empresarial importante

en Ceuta, la 'normal' de Magisterio sacara a concurso una plaza de Catedrático Interino de Física y Química para personas en posesión del título de Doctor.

Cumpliendo los requisitos, vi en esta ocasión una oportunidad inmejorable para traducir mis pensamientos sobre la enseñanza de las Ciencias en algo práctico y real por lo que me presenté a dicha plaza y tuve la suerte de que me fuera adjudicada por la Universidad de Granada.

Guardo recuerdos imborrables de aquella primera época como por ejemplo la reunión de profesores a fin de curso en la que cada uno y, alumno por alumno, mostraba sus calificaciones para comprobar si la actividad del alumno era homogénea, evitar discordancias reparables y promocionar alumnos muy destacados.

El contenido curricular que se me asignó en relación con la Química fue:

- Primer Curso: Química I-II
- Segundo Curso: Química Inorgánica
- Tercer Curso: Química Orgánica

Para mí, lo opuesto a la enseñanza-aprendizaje que debía recibir un futuro Maestro en esta parcela de conocimientos.

Este fue el primer propósito que me encomendé: cambiar los contenidos y la metodología que la Escuela 'normal' debía presentar a un alumno de Magisterio.





Recuerdos de aquella época aparecen en las siguientes fotos con alumnos destacados así como Manuel Molina y Juan Carlos, queridos compañeros del Personal de Administración y Servicios.

Destacar la sucesión de Vicente Mares, responsable de la Gestión de la 'normal' por Violeta Bentolila, eje del Centro durante muchísimos años y de recuerdo imborrable.

Los cambios curriculares se hicieron en cuanto se crearon los nuevos Departamentos (aprobados a finales de 1985: Didáctica de las Ciencias Experimentales) y el Currículo en lo que a mí respecta quedó:

- Primer Curso: Química I-II (Teoría)
- Segundo Curso: Técnicas Experimentales en Química (Práctica) y
- Tercer Curso: Recursos Didácticos en Las Ciencias Experimentales (Metodología), además de otras asignaturas relacionadas con la informática, como algo innovador, que completaban mi docencia (estamos en los años 1985-1986).

También, y acompañado por un entrañable compañero durante muchos años, Antonio Gros Cambroner (Físico), impartimos el primer

curso (gratuito), a nuestros alumnos, de programación de ordenadores en lenguaje BASIC. Recuerdo que el criterio para el desarrollo del curso fuera el que demandase la marcha del mismo (las necesidades del programa a redactar demandan los distintos comandos y métodos de programación).

En ese primer curso el objetivo fue el diseño y programación del juego de mesa 'Parchís' lo que conllevaba prácticamente todo el contenido de un curso oficial de programación de la época. Fue muy divertido, práctico y apreciado por los alumnos que participaron.

En enero de 1985 accedí a la plaza de Titular Numerario de Escuela Universitaria del Departamento de Química Inorgánica de la UGR y un año después pasé al Departamento de Didáctica de las Ciencias Experimentales, donde he desarrollado toda mi labor académica.

Esos años fueron muy intensos ya que se crearon los Departamentos en la Universidad de Granada, lo que supuso un gran esfuerzo académico para todos. También, durante el 86 fui nombrado Subdirector de Ordenación Académica de la Escuela.

En noviembre de 1986 fui nombrado Delegado Provincial del Ministerio de Educación y Ciencia lo que me separó un par de años del Centro. La siguiente foto fue tomada durante la fiesta de Santo Tomás de 1987.



Volví al Centro en marzo de 1988 y me sentí enormemente satisfecho al sentirme rodeado de nuevo por mis alumnos y compañeros. Desde marzo del 89 hasta marzo del 93 compartí mis labores académicas con el cargo de Secretario.

En los años 89 y 90 acudimos a los premios nacionales de Software Educativo creados por el MEC a fin de dotar del citado software a los centros españoles. En el 89 nos presentamos Antonio Gros y yo y en el 90 Antonio Gros, Francisco Herrera y yo. Tuvimos la suerte en las dos convocatorias de recibir un 2º Premio Nacional dotado con un millón de pesetas (Hacienda se quedó en el acto de la entrega con 250.000 pesetas).

Los dos años siguientes compartí mis labores académicas con la preparación de la oposición a Cátedra de Escuela Universitaria, que fue obtenida a finales del 91 y toma de posesión en enero del 92 bajo el título de 'Diseño y Creación de Software Educativo'.

Los años siguientes fueron muy fructíferos en el sentido de que dediqué buena parte de mi tiempo a crear manuales para las asignaturas más significativas que se concretaron en libros publicados (algunos de ellos siguen de actualidad en lo que es el territorio nacional y Sudamérica):

- *Informática en el Aula*. Grupo Editorial Universitario. Granada. 2002. ISBN 84-8491-217-5.
- *Ciencias de la Naturaleza y su Didáctica*. Grupo Editorial Universitario. Granada. 2003. ISBN 84-8491-304-X.
- *Ciencia para Educadores*. Prentice-Hall (Pearson). Madrid. 2008. ISBN 10: 8483224259 / ISBN 13: 9788483224250

Fui acompañado en estos libros por mi esposa Mercedes Galdón (Bióloga), y un magnífico compañero del Departamento, Javier Perales (Físico), a los que estoy sumamente agradecido por sus contribuciones.

Estos últimos años, hasta mi jubilación en 2012, por cuestiones de salud y cumpliendo los requisitos necesarios han estado llenos de publicaciones, conferencias, cursos, asistencias a congresos..., es decir, una vida universitaria plena y llena de satisfacciones.

Especial es el tiempo dedicado al estudio que sobre el cambio climático que realiza el IPCC (grupos de trabajo de la ONU que agrupa a más de 4000 científicos de todo el mundo) y cuyos resultados se van concretando en la sucesiva Cronografía de la Convención, Cronografía del Protocolo y los Escenarios Probables derivados. El resultado de todo ello, según IPCC, es la irreversibilidad del Cambio Climático y las medidas que se habrían de tomar para Mitigar sus consecuencias. Dado el

tamaño de la Tierra, el funcionamiento de la economía de los mayores países del mundo, el aumento de la población, la deforestación salvaje continuada y otros factores diversos mi conclusión es absolutamente negativa y la Humanidad se enfrenta a algo inenarrable sin solución ninguna. Lento pero definitivo.

En el mejor orden de cosas fue especialmente emocionante para mí la despedida de mis alumnos de primaria en 2012 de los que guardo un recuerdo imborrable. Acompaño alguna foto de ese día.



Es evidente también que todos esos años transcurridos han estado llenos de anécdotas, sinsabores, alegrías, grupos afines de compañeras y compañeros, eventos complejos de salud, política... Como no deseo que nadie quede fuera ya que mis sentimientos son extensos y agrupan a muchas personas diré como un fallecido dramaturgo británico¹ que *“El pasado es lo que recuerdas, lo que imaginas recordar, lo que te convences en recordar, o lo que pretendes recordar.”*

1.- HAROLD PINTER (1930-2008) Dramaturgo, poeta, guionista y director británico.

CURSO 1983-1984

ANTONIO SAN MARTÍN CASTAÑOS

Profesor desde 1983. Subdirector de Extensión Universitaria entre 1987 y 1989. Director entre 1989 y 1993. Departamento de Didáctica de la Expresión Musical, Plástica y Corporal

“El comienzo es la parte más importante de la obra”

PLATÓN

Si ha habido un curso que ha marcado mi vida y mi carrera docente, sin duda, ha sido el curso 1983-84. Cuando el verano del 83 terminaba, gané en un concurso de méritos la plaza de Catedrático Interino de Dibujo en la Escuela Universitaria de Magisterio de Ceuta. Ello significó, por un lado, mudarme a Ceuta, pues en aquel momento vivía en Sevilla y, por otro lado, comenzar una nueva etapa como profesor de Plástica.

Recuerdo que crucé el Estrecho en un viejo *ferry* de Trasmediterránea, el Virgen de África, el cual tenía en cubierta hamacas de madera con colchonetas verdes y un bar en un salón con decoración de inspiración victoriana. Su olor mezcla de mar y combustible era muy particular. Arribé a una Ceuta muy distinta a la que actualmente conocemos y, al día siguiente, me incorporé a una Escuela que evidentemente casi nada tenía que ver con nuestra actual Facultad.

Se accedía a la Escuela desde el cruce de El Morro subiendo por la calle El Greco, al final de la cual, encajado en el lateral derecho, te encontrabas el edificio de los años sesenta que albergaba “la Normal” (como era conocida popularmente la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado). Aquellos primeros días de curso, apenas pude ir asimilando todas las novedades que se iban produciendo a mi alrededor. Fui descubriendo las distintas dependencias de la Escuela al mismo tiempo que iba conociendo a mis nuevos compañeros y a mis nuevos alumnos.

Empecé a relacionarme con mis compañeros fundamentalmente en la sala de profesores, pues allí coincidíamos todos entre las once y las once y media, que era la hora del “recreo”. Éramos unos dieciocho y a base de recreos me fui familiarizando con ellos. Unos se quedaban allí y otros bajábamos la calle con cierta premura para que nos diera tiempo a tomar café en alguno de los bares de la zona pues en la Escuela en aquellos años, inexplicablemente, no existía una cafetería dentro del centro. Esto lo lograríamos años más tarde. La sala de profesores no solo era un punto de encuentro y el lugar donde se celebraban los claustros de profesores; allí también tenían lugar las divertidas comidas de Navidad. Cuando se iniciaron esos almuerzos festivos, comíamos juntos los PAS y los profesores en un estupendo ambiente que se prolongaba un buen número de horas entre chascarrillos, canciones y brindis navideños.

En cuanto a los alumnos de primer curso a los que comencé a impartir clase, eran unos ochenta y estaban divididos en cuatro especialidades: Humanas, Ciencias, Idiomas y Preescolar. Los grupos más numerosos eran los de Humanas y Ciencias. De hecho, en aquel tiempo, Preescolar se limitaba a quince alumnos seleccionados mediante una prueba de acceso. Lo más llamativo era la enorme desproporción que existía entre chicos y chicas. Las alumnas eran mayoría aplastante en un porcentaje que yo diría que llegaba al ochenta por ciento. La explicación que me dieron al respecto me dejó perplejo: las familias ceutíes que no podían costear los estudios universitarios de todos sus hijos en la Península (fundamentalmente en Granada), optaban por enviar a estudiar a los varones. Dicha terrible decisión no se tomaba por la capacidad y valía en los estudios, si no sencillamente por el hecho de ser chico o chica. Ello dejaba a las hijas en Ceuta con la sola posibilidad de estudiar Magisterio o Enfermería, que eran las dos únicas opciones existentes en la ciudad.

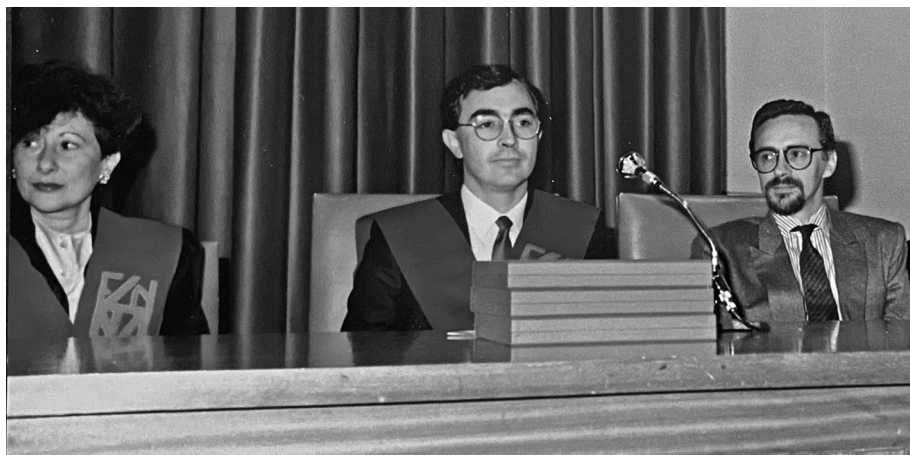
Asimismo, llegué a conocer los últimos coletazos de lo que se conocía como “plaza directa”, que consistía en que el mejor expediente de cada especialidad lograba una plaza de maestro en colegio público sin pasar por las oposiciones. Esto generaba una competencia tan desmedida y negativa entre los posibles candidatos que, finalmente, dos cursos más tarde, se suprimió.

El aula de Plástica era muy amplia: tenía, como el resto de las aulas, un techo alto del que colgaban lámparas con tulipas en forma de globo, cinco grandes ventanas y una solería de losas hidráulicas de un verde



Festividad de sto. Tomás. Con mis primeros alumnos en el Restaurante del C.A.S.

desvaído. Era distinta al resto por sus características mesas de dibujo y sus banquetas. Tenía una pizarra negra de las antiguas, construida sobre la propia pared y encima de ella un crucifijo de madera y metal de estos seriados que, en el Franquismo, el Ministerio mandaba poner en cada clase. El de mi aula —a los pocos días y sin decir nada a nadie— lo quité para que fuera un espacio aconfesional. También con el tiempo quité la vieja y obsoleta tarima sobre la que se situaba la mesa del profesor para que esta estuviera a la altura de las demás. Asimismo, curiosamente, en la mesa del profesor había un cenicero, pues en aquella época se podía fumar mientras se impartía clase. Un lateral de la clase lo ocupaban una serie de muebles para guardar los trabajos y los materiales. Algunos de aquellos muebles provenían de la antigua Escuela, que había estado situada en la Marina y, aunque apolillados y un tanto desvencijados, tenían el encanto que da el paso del tiempo. Por otro lado, recuerdo que muy cerca de la secretaría, había colgado en la pared un tablón de anuncios también traído de la anterior Escuela cuyo marco en el centro de su lado superior tenía un escudo de España labrado en madera al que se le había cortado —con la llegada de la Dictadura— las almenas por tratarse de un escudo de la II República Española. Otras aulas distintas a las convencionales eran el aula de Música y los laboratorios de Física y Química. Todas contaban con un mobiliario de los sesenta muy característico.



Como director presidiendo el acto académico de sto. Tomás. A mi izquierda Mari Fortes y a mi derecha el Delegado del Gobierno en Ceuta, Pedro Miguel González Márquez. 1989.



Festividad de sto. Tomás, 1990. Restaurante "Santo Ángel" a mi derecha: Mari Fortes, Mercedes Molina, María Jesús del Río, Paco Herrera y Antonio Gros.

Finalmente, para conocer el espacio más grande de la Escuela, el salón de actos, tuve que esperar hasta el mes de enero pues permanecía cerrado a cal y canto todo el curso salvo el 28 de enero que, con motivo de la festividad del patrón, santo Tomás de Aquino, se ventilaba, se limpiaba y se preparaba para albergar el día grande de la Escuela. Durante ese día tenían lugar conferencias, discursos, entrega de trofeos y, sobre todo, el momento más esperado por los alumnos: la imposición de becas a los nuevos alumnos de la Escuela. Lo que en la jerga estudiantil de la época era pasar de "borregos" (es decir, de novatos) a alumnos

de pleno derecho. Todo esto se hacía en un ambiente festivo, presidido por las autoridades académicas, civiles y militares y con los alumnos y alumnas de primer curso ataviados con sus mejores galas acompañados de padres y madres, los cuales llenaban el salón de actos y asistían con emoción al evento.

La beca de los estudiantes era de fieltro y de color azul turquesa y llevaba en uno de sus extremos una especie de anagrama en fieltro de color rojo que los alumnos nuevos, en los días previos, calcaban y recortaban de una plantilla y que en casa se pegaba o cosía a la beca. Las iniciales del anagrama respondían a “Escuela Normal Nuestra Señora de África”. Dicho nombre y en forma de anagrama solamente lo vi utilizado para la beca. En los días previos, los alumnos y alumnas de primero también debían buscarse un padrino o madrina del sexo opuesto entre el alumnado de cursos superiores. Se daba con frecuencia el caso de que un padrino con cierta popularidad, debido a la escasez de chicos, apadrinaba a varias alumnas. El padrino y la madrina acompañaban a su ahijada o ahijado cuando eran nombrados hasta el escenario, llevaban la beca plegada y se la entregaban a uno de los profesores de primer curso que se la imponía al alumno o alumna. Todo terminaba con la enhorabuena y un apretón de manos o un beso y la consiguiente foto para el recuerdo.

Por ser profesor de primer curso, aquel año ya me estrené poniendo becas. Después lo estuve haciendo muchos años hasta que cambió la tradición y el alumnado prefirió que la imposición fuera en tercer año de forma más parecida a las graduaciones actuales. En cuanto a mi beca como nuevo profesor, me la impusieron en un acto muy divertido y afectuoso un grupo de alumnos y alumnas en un bar de la zona.

Terminado el acto académico con el consiguiente *Gaudeamus Igitur*, dirigido por una de las profesoras de Música, la Escuela en pleno almorzaba en un restaurante de la ciudad. Aquel curso, mi primer santo Tomás lo celebramos en el restaurante del Club Náutico C.A.S. y recuerdo que amenizó la concurrida comida la menguada tuna de la Escuela en una de sus últimas apariciones. Y ya a la caída de la tarde y hasta la madrugada, copas y baile en una discoteca que en aquella ocasión fue La Cueva en el monte Hacho.

Me encontraba como los alumnos de primero: sorprendido, todo eran novedades y, al mismo tiempo, muy feliz porque me iba adaptan-

do bastante bien a la vida en Ceuta y mi experiencia como profesor me estaba encantando. El curso siguió avanzando y con la llegada del buen tiempo organicé con mis alumnos una excursión y una pinchitada en el merendero de Cala Mocarro. También festejamos el final de curso con una cena acompañada de un baile. Por aquel entonces, no tenía claro si me quedaría mucho tiempo en Ceuta o si tan solo estaba de paso. Lo que sí era cierto es que mi primer curso finalizaba felizmente y el balance de mi nueva etapa era muy positivo.

Yo aún no lo podía ni imaginar, pero, en aquella primera cena de fin de curso, a mi lado estuvo sentada la alumna que hoy es mi mujer...



Curso 2017-2018. Selfie con un grupo de alumnos en el Campus.

CON GRATITUD A CEUTA, A SU GENTE Y A SU CENTRO UNIVERSITARIO

EUDALDO CORCHÓN ÁLVAREZ

*Profesor de este centro, en el Departamento de Didáctica y Organización Escolar,
desde el año 1984 hasta 1991*

Año 1984: Hechos previos y primer contacto con mi nuevo destino.

Transcurría el año de 1984, trabajaba en Barcelona, cuando la Universidad de Granada convocó una plaza de profesor en el área de Pedagogía con destino en la entonces Escuela de Magisterio de Ceuta. Después de pensarlo y repensarlo decidí presentarme al concurso de selección y, transcurrido un tiempo más que suficiente sin tener notificación del fallo, descolgué el teléfono y:

-“Buenos días”, le dije a la persona que estaba al otro lado del teléfono. “Soy Eudaldo, candidato a la plaza de pedagogía, quisiera saber si ha sido adjudicada”, dando a entender que habría sido asignada mediante “dedazo”.

-“Este es un centro serio y a los candidatos se les valora según sus méritos;”, me respondió con seriedad y contundencia mi interlocutor, aunque con amabilidad (días después estrecharía la mano del bueno de Vicente Mares). “El proceso de selección es lento. No piense mal, tenga paciencia y en breve tendrá notificación”, me sugirió con tono cercano y terminamos la conversación.

A los pocos días la plaza se me ofrecía comenzando mis dudas porque ésta había salido como catedrático de escuela universitaria lo que implicaba que para ser candidato a la plaza tenía que tener el título de Doctor que, por aquellas fechas, yo no lo tenía. A las dudas se le unió la angustia y sudoración y me preguntaba y repreguntaba:

“¿Cómo voy a dejar mi puesto seguro de director de centro educativo en Barcelona, casado y con dos hijos y me voy a ir a otro al que al cabo de un año tendré que dejar porque no tendré posibilidad de alcanzar la plaza?”. “¡Me quedaré sin trabajo!”. “¡No puedo poner en peligro a la familia!”. En este trance, volví a descolgar el teléfono y hablé con D. Antonio Bernal, director del centro, con el fin de que me informase. La conversación transcurrió con total cordialidad y amabilidad, me animó a ir a Ceuta y a partir de ese momento decidí correr ese riesgo (jamás olvidaré aquella conversación).

El 12 de diciembre de 1984 firmé el contrato con la Universidad de Granada y el 28 del mismo mes viajé, junto con mi mujer, a Ceuta con la ilusión de conocer nuestro nuevo destino y buscar casa para la familia. Sobre las nueve de la mañana del día 29 llegamos al puerto de Ceuta y un taxi nos llevaría al destino. Ya en secretaría conocimos a Juan Carlos Morillas, Violeta Bentolila y Vicente Mares, tres extraordinarias personas que siempre nos ayudarían. Hechas las presentaciones y siguiendo las indicaciones del profesor Bernal, pregunté por D. Pedro Gordillo, “Padre Pedro”, indicándonos que estaba en la Parroquia de Santa Teresa y como no distaba mucho fuimos a su encuentro. Fuimos recibidos de forma cercana y cariñosa, como en el caso precedente, percibiendo de inmediato que la buena acogida a los foráneos era un signo de identidad del pueblo ceutí. Durante unos minutos departimos con el profesor Gordillo y los tres volvimos a la Escuela para hablar de mi docencia. En ese momento y por mi desconocimiento del mundo universitario surgió una diferencia en las materias que se me asignaban y el perfil que había salido en la convocatoria de la plaza y dije:

-“Yo venía a impartir la materia de Didáctica general (perfil como había salido la plaza), materia para la que me he preparado y formado y se me encarga Pedagogía general”. Y agarrando a mi mujer con una mano y con la otra la bolsa de viaje, dije:

-“Nos volvemos a Barcelona. Yo he venido a Ceuta a impartir docencia en Didáctica. No he venido a fracasar”. Apenas iniciado el camino de salida, el Sr. Mares me dijo:

-“No se tome las cosas así. Aquí estará bien y la docencia se puede arreglar. Le ayudaremos. ¡Quédese!”.

-“¿No sabe que existe la libertad de cátedra?”, me dijo el profesor Gordillo, sin saber yo lo que significaba aquella expresión. “Hablabamos con el profesor Lara y buscaremos una solución. No se preocupe”.

- Efectivamente, D. Juan Lara Guerrero sería mi compañero de departamento y una gran ayuda en mi labor y estancia durante los años que permanecí en esa bendita tierra.

Al día siguiente, 30 de diciembre, tomamos el barco de regreso y en el puerto de Algeciras, al bajar las escaleras, nos esperaba el profesor Bernal, todo un gesto por su parte, nos invitó a ir a su casa, se interesó por nosotros y hablamos de mi nuevo destino saliendo de la entrevista con muy buenas sensaciones. Todo lo que diga de las personas que conocí el 29 y 30 de diciembre de aquel año de 1984 quedaría corto, solo diré que determinarían en positivo mi futuro profesional y familiar.

Siete años después dejaba Ceuta para ingresar en la Facultad de Educación de Granada, sustituyéndome el profesor Díaz Rosas, mi querido amigo Paco, que tanto me ayudaría después. Me fui con las alforjas repletas y con unas despedidas (de compañeros y alumnos) de las que no era merecedor pero que agradecí y sigo agradeciendo desde lo más profundo de mi corazón. De las muchas cosas buenas que en Ceuta me ocurrieron lo mejor fue que de allí me traje una "afriquita", como vosotros decís. Sí, sí, me traje una hija a la que le puse el nombre de África, en honor a la patrona de la ciudad que tanto me dio.

Con gratitud a Ceuta, a su gente y a su centro universitario.

Un fuerte abrazo al pueblo ceutí y a su facultad.

VIVENCIAS DE UNA ENSEÑANTE

M^a DEL CARMEN AYORA ESTEBAN

*Profesora del Dpto. de Didáctica de la Lengua y la Literatura desde hace 34 años.
Secretaria Académica entre 2008 y 2012*

En este escrito, haré un breve repaso, con connotaciones muy personales, a la realidad que he vivido en mi carrera profesional, a mi propia historia de vida y a algunas anécdotas en torno a las tres dimensiones identitarias: lo profesional, lo institucional y lo personal.

Treinta y cuatro años. Sí, son ya treinta y cuatro años los vividos en esta casa. Cómo pasa el tiempo. Parece que fue ayer -suenan a algo común pero es real- cuando empecé y ya, estoy llegando al final de mi prorrogada vida profesional ¿Será esto un síntoma de que me ha ido bien? Probablemente sí.

El encuentro primigenio con esta Institución se remonta al curso 79-80, período en el que comenzó mi andadura en la entonces denominada Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de E. G. B. como profesora ayudante de clases prácticas de Lengua Española y cubriendo las sustituciones de la docente titular de dicha asignatura cuando era necesario. En aquel momento el director de la Escuela era el profesor D. Antonio Bernal Roldán que fue la persona que me avisó de ese puesto, ya que conocía mi situación de parada y mi deseo por trabajar en la docencia puesto que esta profesión implicaba para mí un alto grado de compromiso conmigo misma.

Pero sólo un curso duró aquello. Cinco años después, en diciembre de 1985 salió una plaza de titular contratado y accedí a ella con muchísima ilusión y ganas de ejercer mi profesión. Curiosamente, en la citada fecha, concretamente el 11 de diciembre del 85, tenía que desplazarme

a Granada a firmar mi primer contrato y coincidió con una reunión a la que por supuesto asistí, en la que se trató el tema de la creación del actual Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura del cual iba a formar parte. Fueron muchas las sensaciones que viví en ese mi primer viaje a Granada y en la primera reunión con profesores de Universidad. Me sentía pequeña y grande a la vez. Difícil de explicar.

Desde entonces surgieron algunos de los cambios subjetivos y sociales que supusieron el inicio de una nueva etapa de mi vida y de una etapa profesional que se ha desarrollado ininterrumpidamente en la entonces Escuela Universitaria de Formación del Profesorado, posteriormente Facultad de Educación y Humanidades y en la actual Facultad de Educación, Economía y Tecnología. Anteriormente había ejercido de docente en dos institutos de la ciudad, pero el hecho de encontrarme en la llamada familiarmente Escuela de Magisterio, me hacía sentirme más importante, a la vez que conllevaba para mí tener mayor responsabilidad.

Era un centro pequeño, familiar, con muy pocos profesores pero con un compañerismo muy cercano. Éramos compañeros y muchos de nosotros, además, grandes amigos que, afortunadamente, lo seguimos siendo. Pero de todos los colegas de esa época guardo grandes recuerdos. Algunos ya se han jubilado, y lo único negativo es que otros se han marchado, pero todos me han marcado.

Pasábamos las horas libres en la emblemática Sala de Profesores donde nos reuníamos y manteníamos todos un permanente contacto. Hacíamos pequeñas tertulias, cambiábamos opiniones sin tratar ninguno de imponer nuestras ideas, al contrario, recogíamos las ideas de los demás y nos enriquecíamos con ellas. Y qué decir de las comidas que celebrábamos en esa sala y a las que no faltaba nadie. Entre todos llevábamos la comida y la bebida y no faltaba una guitarra y chistes y bromas con los que disfrutábamos hasta que entraba la noche. Son momentos que tanto el profesorado como el personal del PAS no podremos olvidar nunca, pues no se han vuelto a repetir.

Otra anécdota para recordar de aquellos años era esa media hora libre que teníamos a media mañana, de 11'00 a 11'30, que quizá por nuestra relación con los colegios, llamábamos *recreo*. Dentro de la familia que formábamos, como es habitual, había miembros de la misma que está-

bamos más unidos y salíamos juntos todos los días a los bares cercanos a tomar café y a “recrearnos” de poder echar un ratito entre nosotros.

Precisamente con el grupo al que yo estaba más unida realizamos varios viajes inolvidables. Dos de ellos fueron para asistir a unas Jornadas de Escuelas de Magisterio celebradas una en Jaén y la otra en Mojácar, donde presentamos algún trabajo, pues había que empezar a hacer currículum. Y por esas mismas fechas, asistimos a Granada para adscribirnos a los departamentos. No hay tiempo ni espacio para describir todas las experiencias vividas en esos viajes. Aprendíamos, convivíamos sin discrepancia alguna conociéndonos cada vez más y nos divertíamos sin límite. En definitiva, eran muchos los momentos felices que compartimos. Los amigos se cuelan en tu vida sin que te des cuenta, como algo casual y volandero, y de pronto, forman parte irremisiblemente de ella.

Recuerdo con una sonrisa que cuando empezaron las nuevas tecnologías, los viernes por la mañana, en un aula que había en la tercera planta para impartir informática, nos reunía nuestro compañero Antonio Gros a “las chicas de oro” para enseñarnos a manejar el ordenador. Pasábamos unos ratos muy divertidos, y a la vez aprendíamos con él pues era un docente fantástico.

He disfrutado y aprendido mucho con mis alumnos, quizás con lo que más, sobre todo con los de los primeros años debido posiblemente a su madurez, y además de haberme preocupado siempre por la formación de mi alumnado, e intentar relacionarme constantemente con él, también he aprendido mucho de ellos pues mi identidad profesional docente es fruto de un largo proceso de socialización que se culmina al ir ejerciendo la profesión y asumir la cultura profesional propia. Esta socialización es necesaria junto a la vivencia profesional para construir poco a poco la identidad que me ha permitido considerarme y vivir como profesora. Todo ello no es óbice para que sea una profesora cercana, cercanía que los alumnos van percibiendo más conforme pasa el tiempo del curso académico. Puedo presumir de tener antiguos alumnos, la mayoría de ellos maestros en ejercicio, que son a día de hoy muy buenos amigos míos, de tener reuniones y tomar un café juntos. Para algunos de ellos fue difícil aprobar mi asignatura, pero luego me han confesado que les vinieron muy bien mis clases para comprender la importancia que tiene saber utilizar la lengua como sistema de comunicación en todos los momentos y aspectos de la vida y que en muchas ocasiones al desem-

peñar su trabajo, se han acordado de mí, lo que me llena de satisfacción. Y es que a lo largo del desempeño de mi profesión, he intentado aplicar una enseñanza suficientemente efectiva del conocimiento práctico de la lengua española, mi pasión. Creo que lo conseguí, sobre todo con las primeras promociones. Si uno va sembrando, alguna vez fructifica, no en todo el mundo, no en todos los momentos...uno piensa que algo queda y sobre todo aquello que transmitimos con entusiasmo porque el alumno lo percibe.

A lo largo de mi vida académica, he procurado participar activamente en las comisiones y otros órganos de la Escuela y de la Facultad y ocupé el cargo de Secretaria Académica durante una legislatura, siendo decano D. Ramón Galindo Morales. Fue una experiencia muy positiva en muchos aspectos, entre otros, considero que me ayudó a conocer mejor el funcionamiento del Centro y más a fondo a algunos compañeros.

Y llegó el momento de cambiarnos de edificio. Cabría señalar que esta situación concreta de cambio de ubicación, tuvo para mí un especial sabor a nostalgia que suponía un viaje en el tiempo.

Quiero dejar constancia de lo difícil que me ha sido plasmar mis vivencias profesionales sin que se trate de una fría relación de datos pues considero que recordar no es revivir, sino rehacer, reconstruir, repensar con imágenes e ideas de hoy las experiencias del pasado.

Nunca se me había ocurrido antes el pararme a reflexionar sobre mi extensa carrera docente, algo que he hecho ahora. Me han venido recuerdos que estaban dormidos. Al final me quedaré con lo bueno, con la alegría de haber trabajado en algo de lo que cada día me he sentido más satisfecha y, a pesar de los inconvenientes, ha llenado plenamente mi vida profesional.

HOMENAJE AL CENTRO EN SU 85 ANIVERSARIO

MERCEDES MOLINA MORENO

Profesora Titular de Escuela Universitaria del Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura desde 1987 hasta 2000. Fue Secretaria Académica del centro

Mi llegada a la Escuela de Formación del Profesorado de EGB de Ceuta fue una vuelta a casa. Me encontré con personas que conocía, amigos de mis padres, amigos de amigos... Personas que, desde el principio, pasaron a ser mis compañeros de trabajo. Transcurría el mes de enero de 1987... ¡el siglo pasado! Participé, por primera vez, en los actos del patrón, santo Tomás de Aquino. Permanecí en la Escuela y, luego, en la Facultad de Educación y Humanidades, durante 13 años, en que me trasladé a vivir a Granada, como tantas y tantos compañeros hicieron antes que yo. Fueron años que me dieron una experiencia laboral y personal que no se olvida nunca. Colaboré con maestras amigas y antiguas alumnas mías y me refiero a mujeres porque en la etapa de Preescolar o Educación Infantil ya sabemos lo que prevalece. Pisar las escuelas me dio un bagaje que nunca habría soñado tener: visitar las aulas, compartir con las maestras un café hablando de las alumnas de prácticas o, incluso, evaluando con ellas. Guardo muy buen recuerdo del trato con mi alumnado, esos grupos pequeños de clase (¡y en Infantil era donde había más alumnado!) de 25 personas, a las que daba clase durante los tres años de la carrera. Recuerdo el primer acto de graduación, hace ya 20 años.

Otro recuerdo inolvidable, porque aún seguimos en contacto, fue la llegada de alumnos y profesores de Latinoamérica con el programa Intercampus. Yo fui tutora de un profesor de teatro, argentino, y de una alumna de letras, colombiana. Gracias a este intercambio, pasé dos me-

ses, desde el 12 de julio al 12 de septiembre de 1999, creo recordar, en la universidad de Cuyo, en Mendoza, Argentina, conociendo la realidad educativa de allí e intercambiando experiencias y conocimientos con profesoras de la escuela de teatro, de la facultad de artes y con profesoras de teatro en las escuelas primarias. Hice una gran amistad, que aún perdura con una alumna de Pedagogía, argentina de Córdoba y el pasado verano coincidieron la alumna colombiana y ella en nuestra querida Granada, después de 20 años de haber compartido alojamiento en la Residencia de la Juventud, ubicada en la Plaza Vieja.

Pero el mejor recuerdo de todos fue la creación de un grupo de teatro infantil formado por alumnas de E. Infantil y dirigido a los más pequeños, el grupo 'Quirquincho' (aún hoy, después de 20 años sigo teniendo relación con gran parte del grupo, dispersado por la geografía española) Fue una experiencia muy bonita, pero lo mejor fue ver las caras de los peques, embobados. Creamos entre todas la obra '¿Qué ocurre en el país de los cuentos?', diseñamos el vestuario (¡cuántas tardes reunidas en casa confeccionándolo, así como pintando el decorado!), pedimos ayuda a los artistas de clase para dibujar la escenografía y estrenamos la obra en la facultad. Después la representamos en el instituto 'Luis de Camoens' ante niños de Educación Especial y en el antiguo Hospital de la Cruz Roja ante pequeños ingresados en el mismo. Pero lo mejor vino cuando nos invitaron desde Estepa a participar en la Muestra de Teatro Infantil, donde nos felicitaron por ser el mejor grupo no profesional que participaba en la misma. Pero lo bueno dura poco y, después de unos años pidiendo, por motivos familiares, el traslado, este llega cuando estábamos en la cumbre del éxito teatral (o eso era lo que nos parecía). La obra la estrenamos al final del curso 1999-2000 y en septiembre me despedí de mi alumnado y de mis compañeros para venirme a Granada.

MIRANDO HACIA ATRÁS...

RAMÓN GALINDO MORALES

*Profesor del Dpto. de Didáctica de las Ciencias Sociales (1991-actualidad),
antiguo alumno del centro (1977-1980), decano (2008-2016)*

Mirando hacia atrás, acuden a mi mente una catarata de recuerdos, un torrente de sentimientos, vivencias y experiencias sobre mi relación con la actual Facultad, todo ello está en esa memoria, seguro que selectiva, que me acompaña.

Me cuesta trabajo recordar aquella mañana, de octubre 1977, en que subí al Morro, a la C/ El Greco, a mis primeras clases de los estudios de magisterio, en la especialidad de Ciencias Humanas (a partir de 6º de Bachillerato y, sobre todo, en C.O.U. una magnífica profesora -¡¡gracias!! inoculó en mí el interés por la Historia). Ahí comenzó mi vinculación con el centro que, a día de hoy, 43 años después, aún continúa.

Compartiré hechos, vivencias, sentimientos y experiencias, espero que reales y no el fruto de mi imaginación, ni de mis deseos o de mi cada vez más desgastada memoria. No voy a dar nombres, detrás de todo lo que comparto hay personas que los hicieron posibles, ¿sabrán reconocerse, si las mismas leen estas líneas?

No recuerdo que acudiera a aquellas primeras clases con ilusión, acudía como un acto de normalidad y continuación de un camino “natural”, el que nos correspondía a los jóvenes ceutíes que, habiendo finalizado “el COU”, no podíamos aspirar a marcharnos fuera de Ceuta a estudiar. Tampoco recuerdo plantearme si tenía “vocación de maestro”, después de 38 años de ejercicio docente, 29 de ellos contribuyendo

a formar (o a “desformar”) maestros, me sigo preguntando si tengo “vocación” por enseñar, no lo tengo claro. Sí recuerdo que empecé mis estudios de magisterio con responsabilidad, la misma, más madura y cansada, que me ha acompañado en estos años, hasta hoy, en los que he ido añadiendo, también, voluntad, ilusión y creencia en lo que hago, aunque desgastadas con los años.

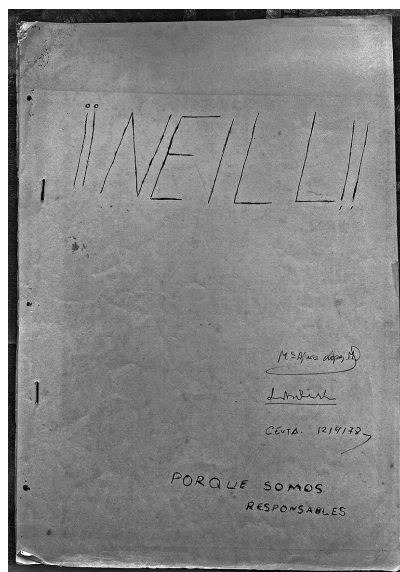
Desde aquella lejana mañana de octubre, es mucho el tiempo que he pasado vinculado al centro que, en la actualidad, es la Facultad de Educación, Economía y Tecnología de Ceuta. Podría decir que sus aulas, sus pasillos, patios y despachos, constituyen una especie de prolongación de mi hogar. En este centro he sido alumno, durante tres años (1977-1980), maestro en su colegio anexo (C.P. de Prácticas), dos años (1983-1984 y 1985-1986) y veintinueve (entre 1991 hasta la actualidad) profesor, de los cuales, cuatro como coordinador provincial del aula permanente de formación abierta de la Universidad de Granada en Ceuta (2004-2008) y ocho como decano (2008-2016).

Hay una idea que puede servir como denominador común a todos estos años: siempre he sentido como un privilegio mi vinculación al centro y, a través del mismo, a la Universidad de Granada, lo que me ha permitido desarrollar una carrera docente que, llegando ya a su etapa o momentos finales, tengo que considerar, a nivel general, como satisfactoria. La vida me ha regalado dedicarme, profesionalmente, a lo que quería cuando empecé a tomar conciencia de lo que representa la educación.

Antes hablaba de experiencias, vivencias, recuerdos o sentimientos vinculados al centro y a todos estos años. Unas y otros son posibles porque detrás ha existido un gran puzzle de personas que los han hecho posibles. Sería imposible señalar a todas, muy larga la lista de compañeros/as de estudio, profesoras/es, compañeros/as de trabajo y alumnas/os que me han acompañado durante todos estos años y que me han ayudado a crecer profesional y personalmente. A todas quiero trasladarles mi profundo y sincero agradecimiento por todo lo que me han ido aportando en esta travesía. Le debo al centro, a aquella escuela de magisterio en la que comencé mis estudios universitarios, transformada años después en facultad, conocer y establecer unos lazos muy estrechos, profesionales y personales, con muchas personas, sin las cuales sería muy difícil explicar mi vida.



De mi etapa de estudiante, a finales de los años 70, cuando se empezaba a respirar aires de cambio y libertades en nuestro país, destaco cómo me fui implicando y comprometiendo con lo que significaba formarse como maestro, compromiso que tomó cuerpo en la publicación de una revista “artesanal” de la que aparecieron dos números en tres años, “Neill, por un magisterio responsable”; también recuerdo una huelga que paralizó el centro durante una semana, en demanda de una mejor calidad en la formación inicial y en solidaridad con distintas reivindicaciones de otros colectivos docentes de la ciudad. En la “Normal” conocí a compañeros y compañeras con los que, posteriormente, ya como maestro, integraríamos el Colectivo Educativo Ceutí, una de las experiencias más gratificantes de mi ya larga carrera profesional, recuerdo las tres ediciones de la Escuela de Verano de Ceuta, en las que participó la Escuela,





los números de la Revista Almina (¡¡12!!) y muchas, muchas reuniones debatiendo para mejorar la educación en Ceuta, planificando conjuntamente nuestras clases, en todo ello es cuando más aprendí a ser maestro. Ese antiguo compromiso ha ido madurando con los años y procuro que me siga acompañando hoy, cuando entro cada día en mis clases.

De aquellos años de formación recuerdo algunas asignaturas (Psicología, Literatura o Geografía -con aquel profesor larguilucho y con aire de despistado que se incorporó al centro-) que pretendían abrirnos nuestras mentes y plantearnos formas alternativas de llegar al conocimiento, frente a metodologías casi exclusivamente expositivas y memorísticas.

De mi ya largo período de profesor en el centro serían muchos los hechos a narrar, las personas que acuden a mi memoria, los lugares, las vivencias y experiencias que han ido quedando... destaco, especialmente, un par de cursos en los que desarrollé una optativa, "Educación para la paz y los valores sociales", recuerdo con mucha nostalgia el ambiente de debate y complicidad en el que íbamos construyendo el conocimiento; también aquellas excursiones (itinerarios didácticos en lenguaje académico) a la Ceuta Portuguesa, en compañía de alumnos de centros de la ciudad o a Volúbilis, restos de una ciudad romana en el interior de Marruecos. Construir, junto a alumnado y compañeros, el currículum de distintas asignaturas que he ido desarrollando y formar una

biblioteca de Didáctica de las Ciencias Sociales y de retos de la sociedad actual son también dos actuaciones que han marcado todos estos años.

La puesta en marcha, en nuestra ciudad, del Aula Permanente de Formación Abierta, el aula universitaria de mayores, como se la conoce coloquialmente, que lleva funcionando desde 2004, fue otra actuación, como coordinador y docente, que me ocupó mucho tiempo y de la que guardo entrañables recuerdos, muchos aprendizajes y magníficas personas. Aprecié y aprendí otras posibilidades de la enseñanza.

Durante los ocho años que desempeñé el cargo de decano (2008-2016), muy intensos, tuve la oportunidad, el privilegio, de recibir a dos ministros de educación, el primero en 2010, precisamente en una serie de actos conmemorativos de los 75 años de la fundación de la Escuela Normal de Magisterio, el segundo en 2014, con motivo de la visita ministerial a las nuevas y actuales instalaciones del Campus de Ceuta. Frente al talante dialogante, abierto, participativo y distendido del primero, asistí a una actitud prepotente, soberbia, intolerante, del segundo, que acudió al Campus acompañado de un "cordón sanitario" de altos cargos y fuerzas de seguridad, guardo ese recuerdo como uno de los días más tristes de mi paso por el decanato, un ministro de educación que se negó a reunirse con profesores y alumnos, limitándose a mirarlos a través de un muro de altos cargos y de representantes de las fuerzas de seguridad, en un campus que es una concreción del templo del conocimiento y de la inteligencia. El traslado a las instalaciones actuales y la complicidad y compromiso de las personas que han integrado mis equipos de gobierno han marcado, entre una amalgama de actuaciones, este tiempo.



A lo largo de los muchos años de vinculación con el centro y, a través de él con la Universidad de Granada, he ido asistiendo a muchos cambios, tanto en la formación de maestros como en el desarrollo de la propia universidad; sería absurdo negar las mejoras conseguidas, muchas y en distintos ámbitos; personalmente, considero que en el camino hacia la calidad y la excelencia, la docencia se ha ido resintiendo, en beneficio de una investigación y producción científica que repercute poco en la mejora de la enseñanza y el aprendizaje del alumnado, interpretación personal que aprecio especialmente en lo que significa formar futuros maestros.

He escrito esta aportación, mentalmente, muchas veces, espero haber aprisionado con la escritura la mayoría de las ideas que han ido pasando por mi mente, al menos, las que quiero compartir; hay otras muchas que seguirán en mi intimidad, uno es dueño de lo que no escribe y esclavo de lo que deja escrito...

...Han pasado 43 años (prácticamente la mitad de la historia de nuestro centro y la mayor parte de mis 60 años) desde que pisé, por primera vez, la Escuela de Magisterio; cuando echo la vista atrás, cuando rebusco en ese baúl de recuerdos que todos llevamos con nosotros, cuando intento caminar por un pasado largo y denso, son muchas las personas, los hechos, los lugares... que salpican mi memoria, que acuden a mi presente, todavía en las aulas, pasillos y despachos de la actual facultad...



Visita Ministro de Educación. Ceuta, noviembre de 2010.

TODO EMPEZÓ AQUELLA MAÑANA

JOSÉ ELOY DEL RÍO BUENO

Cursó Magisterio en la especialidad de Ciencias en la antigua Escuela Universitaria de Formación del Profesorado del Morro, de 1975 a 1975. Desarrolló su labor docente durante quince años en el Colegio Público "Prácticas Mixto" (hoy "José Acosta") siendo director la mitad de ese tiempo. Durante dos cursos (de 1998 a 2000) desarrolló su labor docente como Profesor Asociado en el Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológico de este centro

Buceo en mi memoria y me viene la imagen de aquella mañana de septiembre de 1975. Eran las ocho menos cuarto de la mañana y subía las escaleras que había en el corto trayecto de mi casa a la Escuela de Magisterio, apenas unos trescientos metros. Al terminar de subir las, me entretuve mirando unos segundos la morera que había en el rellano, frente al Colegio Público "Prácticas Mixto". Aún no se había cambiado la hora y era de noche. La silueta del árbol lucía frondosa y contrastaba con el fondo de un cielo azul oscuro, estrellado y limpio, que anunciaba un luminoso día de verano que estaba a punto de amanecer.

¡Cuántas veces había subido yo a aquel árbol a arrancar hojas de mora para mis gusanos de seda! Yo guardaba sobre una hoja de papel, en una caja de zapatos, los diminutos huevos que había puesto la mariposa antes de morir y cada primavera asistía maravillado al misterio de su eclosión y posterior evolución, que terminaba con la metamorfosis del gusano y el final del ciclo hasta el año siguiente. Tenía diecisiete años y aún conservaba el interés por asistir al milagro de aquellos pequeños animalitos que un día me mostraron mis padres.

Entré por primera vez al recinto de la Escuela de Magisterio y anduve desorientado por sus solitarios pasillos. Mi ancestral costumbre de lle-

gar con tiempo a los sitios, una vez más me había hecho ser el primero. Por fin encontré a un señor mayor con cara bondadosa y gesto amable. Era Gervasio, el conserje. Él me indicó dónde estaba el aula en la cual debíamos reunirnos todos los alumnos de primero.

Poco a poco fueron llegando, alegres, bromeadores y divertidos. Y... ¡había chicas! ¡Dios mío, qué tremenda novedad! Hasta entonces, yo había cursado una enseñanza que separaba rígidamente a los niños de las niñas. Había terminado el Bachillerato y COU y jamás había tenido a una chica como compañera. Lo más cerca que las había tenido, escolarmente hablando era cuando, en el Instituto, las veíamos hacer gimnasia a través de las ventanas del aula. En las clases que coincidían con las clases de gimnasia de las chicas, siempre había revuelo y estábamos más a atentos a la visión que se nos ofrecía en el patio que a lo que estuviese explicando el profesor.

Además de los pocos escarceos que mis amigos y yo habíamos tenido con alguna que otra chica, en aquel tiempo había una férrea separación de sexos y muy poco sabía yo sobre ellas. Constituían un mundo atractivo y misterioso. Lejos habían quedado ya los tiempos en los que sólo nos interesaba el fútbol y ahora queríamos adentrarnos en el inexplorado y sugestivo mundo de las mujeres.

No sabía cómo pensaban, qué les gustaba o cuáles eran sus intereses o valores prioritarios... casi nada. Y de pronto, las veía llegar en tropel ruidosas y risueñas, mirando curiosas por todas partes, dirigiéndose y preguntándome a mí y a los otros chicos que iban llegando, con una naturalidad y espontaneidad que me sorprendió, porque nosotros no la teníamos. Iban a ser mis compañeras, al menos durante tres años e iba a tener en ese tiempo la oportunidad de conocerlas.

Pero no era esa la única ni la principal novedad. Era un centro nuevo, en el que las clases comenzaban a las ocho de la mañana, donde a veces había horas libres en las cuales podíamos salir, incluso te podías escapar de clase sin que nadie te pidiera explicaciones cuando salías por la puerta. Todo eso era muy diferente del férreo control al que habíamos sido sometidos en el Instituto.

Había además profesores nuevos, asignaturas nuevas como Psicología, Pedagogía, Didáctica, Botánica, Petrología, Zoología... Yo era

de ciencias y el nombre de aquellas asignaturas desconocidas me atraía y me hacía fabular acerca de sus interesantes y enigmáticos contenidos.

A lo largo de aquella mañana, ya fueron desfilando ante nosotros algunos de los profesores y profesoras que nos iban a acompañar a lo largo de aquellos maravillosos años. He aquí una muestra de ellos, porque de todos no puedo acordarme: Don Jaime Rigual (Matemáticas que era, además, el Director), Don Antonio Bernal (Psicología), D^a Pilar Arias (Pedagogía), D^a Ana Márquez (Biología), Don Enrique Conde (Química), Don Antonio Gros (Física), D^a Constanza Velasco (Música), Don Luciano Alcalá (Manualidades), Don Juan Díaz (Geografía), D^a Loli Díaz (Música), Don Juan Orozco (Dibujo) ... y tantos y tantas otros y otras cuyos nombres ya no recuerdo.

Además de Don Vicente Mares y de la jovencísima Violeta Bentolila (la cual aún continúa hoy en activo) que de manera sumamente ordenada y eficaz, llevaban toda la parte administrativa del centro, sin la ayuda de los ordenadores y de tantos adelantos como tenemos ahora.

También recuerdo a Don Teófilo Escribano y a Don José Acosta (que después fue mi compañero y Director en el Colegio Público "Prácticas Mixto"), que no nos daban clases pero que con mucha frecuencia acudían a vigilar en los exámenes de Psicología de Don Antonio Bernal.

Unos mejores y otros peores, unos con métodos muy tradicionales y otros con métodos muy modernos para la época, más o menos paternalistas, pero todos contribuyeron a forjar en mí una vocación de enseñante que yo no tenía muy clara al principio. Mis dudas se disiparon cuando hice las prácticas en el Colegio de Manzanera y el contacto con los alumnos de aquella Educación General Básica (EGB) y el ambiente que respiré en la vida que fluía en las dependencias de aquel colegio, me hicieron ver claramente que aquél era el trabajo al que yo me quería dedicar.

Salí de la Escuela de Magisterio (ya llamada Escuela Universitaria de Formación del Profesorado) en junio de 1978, arrastrando a patadas por el suelo la libreta de Matemáticas. De esta forma cumplí la promesa que me hice a mí mismo de someterla a semejante vejación cuando fuera consciente de que la había aprobado. Aquel profesor de cuyo nombre no quiero acordarme, hizo que su pesadísimo contenido de límites, integrales y derivadas se convirtiera en una auténtica pesadilla que algunos compañeros no pudieron superar.

Al cabo de los tres años, salí de allí con la certeza de que había obtenido “acceso directo” y me debía incorporar a mi primer destino en la provincia de Cádiz, concretamente en Tarifa. La mía fue la única promoción que no obtuvo destino en Ceuta, pues todas las anteriores y posteriores se quedaron aquí.

Quién me iba a decir a mí mientras salía por la puerta aquel día de junio de 1978, que seis años después habría de volver al contiguo Colegio Público “Prácticas Mixto”, para incorporarme como maestro, permaneciendo allí quince años, la mitad de los cuales fui su Director. En ese intervalo, vino la carrera de Psicología, las oposiciones de Secundaria, el Doctorado, dos años de Profesor Asociado en la misma Escuela de Magisterio y la docencia en la UNED. Una larga carrera en el mundo de la docencia que, gracias a Dios, aún continúa. Se han cumplido cuarenta años del inicio de esa carrera, de la cual me siento muy orgulloso. Durante ese tiempo, siempre he permanecido en centros educativos, de muy diversa índole, pero sin salir nunca de ellos.

Y todo empezó una lejana mañana de septiembre de 1975 cuando, antes de las ocho, yo subía la escalera, frente a la Escuela de Magisterio, y observaba la morera en aquel día de, aún verano, que comenzaba a despuntar.

COSAS QUE CONTÉ Y OTRAS QUE SOLO VIVÍ

ELISABEL CUBILLAS CASAS

Profesora del Dpto. de Personalidad y Tratamiento Educativo. Secretaria académica del centro desde 2012. Estudió magisterio en el centro entre 1988 y 1991

Si echo la vista atrás y pienso en el centro de Magisterio lo primero que se me viene a la cabeza son las vivencias de cuando cursaba mis primeros estudios universitarios. Sí, yo fui alumna de la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado, así era como antes se llamaba, y de ese tiempo me acuerdo, cómo no, de muchas personas. En primer lugar, de mis compañeros de clase. Muchos de ellos los recuerdo con enorme cariño y solo nos basta una mirada por las calles de Ceuta para hacer brotar en nosotros ese sentimiento tan bonito. Con una de esas personas mantengo, incluso, una especial y profunda relación de amistad que perdura hasta hoy día y de la que se puede decir que tenemos un vínculo de hermanas.

Es cierto que el centro en aquellos tiempos era diferente al que luego más tarde fue. Solo contaba con una planta, la superior, por la que transcurrían las aulas, los despachos, secretaría y el anticuado, ya por entonces, salón de actos que utilizábamos, fundamentalmente, para representaciones teatrales así como para la graduación de los estudiantes. De esa época también recuerdo a nuestro maravilloso conserje Germán, del que tengo que reconocer que me costó al principio entender su carácter brusco cuando me hablaba pero con el que, poco a poco, fui encontrando puntos en común y convenciéndome de que no tenía ningún enfado conmigo y que era así como hablaba a todos. Más tarde, cuando entré como profesora, pude comprobar que era un compañero

estupendo siempre dispuesto a solucionar cualquier contratiempo que le planteara. También recuerdo a los que hoy día son, o fueron porque ya se jubilaron, mis compañeros de profesión. Me refiero, por ejemplo, a Mari Fortes, África Rodríguez, M^a Jesús del Río, Paco Herrera o Ramón Galindo, –que, por cierto, era su primer año en el centro y venía con gran entusiasmo por hacer cosas diferentes en sus clases (no se me olvida un trabajo de Ámsterdam que tuve que hacer para él y del que necesité cartearme con agencias de turismo nacionales para conseguir información). También me dio clases el temido Juan Lara. Sí, yo también lo “sufrí”, si se le puede llamar así porque tengo que decir que no fue un sufrimiento lo vivido con él; todo lo contrario, disfruté de su minuciosidad en las clases y aprendí, entre otras cosas, técnicas de estudio que me sirvieron para enfrentarme a su materia y que luego utilicé incluso para enseñar a estudiar a mi hija.

Fueron tres años estupendos los que pasé en el centro, con un viaje de estudios que culminó el proceso y que, aunque no nos desplazamos muy lejos, resultó bastante emocionante. A la vuelta me gradué con la banda que, por cierto, aún conservo poniendo mis miras en Granada para continuar con los estudios universitarios; sin embargo, el destino hizo que volviera a los pasillos de Magisterio, esta vez para dar clase, y digo el destino porque fue todo por casualidad. No sé si alguna vez lo he compartido con alguien de esta profesión pero gracias a una compañera de colegio, que me insistió una y otra vez y a la que le estaré siempre muy agradecida, pude optar a las plazas que se habían producido en el centro entregando la documentación y coincidiendo en ese mismo momento con una de las personas que luego se convertiría en compañero. Me llamaron pronto, teniendo que incorporarme “a filas” lo antes posible. Reconozco que no fueron unos inicios fáciles para mí. Estaba muy feliz porque iba a ser docente, algo que siempre me había gustado (la docencia era y es una de las cosas que más me gusta hacer), y también porque todos los años de formación estaban dando su fruto, sin embargo, esta felicidad se mezcló con un acontecimiento personal muy negativo. Siempre definí el momento en el que se cruzaron estos dos acontecimientos tan importantes en mi vida como agrisulce y no pude, por tanto, disfrutar del comienzo de mi carrera universitaria todo lo que hubiera deseado. También fue una época dura de trabajo ya que tenía que preparar cuatro asignaturas nuevas sin un material bibliográfico que sirviera de soporte. Se implantaron las nuevas especialidades

en la titulación de maestro, las de “Audición y Lenguaje” y “Educación Especial”, así como la licenciatura en “Psicopedagogía” que atrajeron, sobre todo en esta última, a una gran cantidad de estudiantes.

El primer día que fui al centro para dar clase recuerdo que fue por la tarde, en la licenciatura de Psicopedagogía, y conforme avanzaba por los pasillos con mi maletín, comprado para tal ocasión, vi al fondo una puerta de un aula abierta e iluminada en la oscuridad del pasillo de la que procedía un ruido intenso de voces que se hacía cada vez mayor mientras más me acercaba e iba pensando que no podía ser esa la clase que me estaba esperando. Era el aula más grande del centro, llena “hasta la bandera” de estudiantes esperando a un docente como quien espera la comida hambriento y fue tal el pavor que sentí que pasé de largo y no entré, deteniéndome más adelante para reflexionar en todo lo que se me venía encima y dudando en si salir corriendo o entrar como un torero lo hace en la plaza. Finalmente, me armé de valor y entré con decisión y valentía, siendo esta la prueba de fuego que me sirvió más adelante para enfrentarme a situaciones parecidas a lo largo de mi carrera. Ese año tuve a estudiantes muy variados en todos los sentidos pero todos ellos tenían algo en común, una titulación a sus espaldas y, por tanto, no eran niños de dieciocho años sin conocimientos previos, todo lo contrario, eran personas con muchas ganas de aprender, y yo recién salida de la facultad. Tengo que decir que de esa clase conservo hoy día el cariño de muchas personas que supieron ponerse en mi lugar y comprender mi situación, poniéndomelo por ello muy fácil y a las que quiero agradecerse con estas páginas.

Mi frase más repetida en ese momento era “materia que preparaba, materia que impartía”, y eso me llegó a agotar, hasta tal punto que estuve a punto de dejarlo todo para volver a mi trabajo en Cruz Roja, sin embargo, las palabras de Javier González, director del centro por aquel entonces, me hicieron cambiar de opinión. Siempre le estaré también muy agradecida por lo que me dijo.

Me guardo muchas anécdotas de la época. Una de ellas cuando tuve que hacer el primer examen a mis estudiantes. No entiendo por qué pero estaba tan nerviosa que parecía que era yo la que se examinaba. La falta de experiencia en esas situaciones me estaba jugando una mala pasada, sin embargo, la casualidad hizo que me encontrara por el pasillo a Ángel Díez, quien con su forma de hablar pausada me hizo ver la situación tal

cual era, calmándome. Otra muy diferente a la anterior fue la de terror absoluto. Como quien revive la película “El Resplandor”, por aquello de enfrentarme sola a un pasillo muy largo y oscuro. Siempre me quedaba hasta muy tarde en la facultad saliendo alrededor de las tres y media de la tarde, pero ese día, no recuerdo por qué, el centro cerró al mediodía y no escuché cómo todos se iban, quedándome allí sola, atrapada dentro de un sitio que, lleno de personas no provoca nada, pero que absolutamente vacío y oscuro es otra historia muy diferente. No recuerdo cómo hice para solucionar el problema pero estuve sola entre aquellos muros un buen rato hasta que vinieron a “liberarme”. Creo que no he vuelto a salir con tanta alegría del trabajo como lo hice aquella vez.

En los primeros días de clase conocí a uno de los compañeros que más admiro y valoro, no por donde ha llegado profesionalmente, que también, sino por su gran habilidad social y sus ocurrencias tan ingeniosas. No conozco persona que tenga un humor tan brillante y agudo como el suyo, el de mi amigo Fernando Trujillo. Fiel y protector conmigo hasta el día de hoy. La primera vez que lo vi me hizo reír y, hoy por hoy, no hay forma de que intercambie más de dos palabras con él sin que me saque una sonrisa y lo admire. Pero no fue el único. Hay muchos compañeros con los que compartí muy buenos ratos. Recuerdo también a Regina, que estuvo un tiempo en mi departamento, con la que tuve un *feeling* estupendo desde el primer momento que nos vimos, sintiendo enormemente que se fuera; o a María Luna, colega también de departamento, con la que trabajé estupendamente y con la que sigo manteniendo contacto de amistad. Podría nombrar a muchos otros con los que he tenido vivencias estupendas, muchas de ellas forman parte de mis años en el decanato. Sí, en el decanato, porque esta es otra etapa de mi vida laboral.

Corría el año 2012 cuando Ramón Galindo me propuso ser miembro del equipo de gobierno de la facultad y, claro, me recorrió el mismo sentimiento que cuando tuve que decidirme si entrar o no en la clase abarrotada de estudiantes del principio. De hecho, tuve que salir al patio a tomar aire para pensar en la respuesta que le daba. Menos mal que tuve la compañía y ayuda de una persona que, por cierto, siempre está ahí para ayudar en todo, que me tranquilizó y animó a que tomara la decisión que esperaban de mí. Tengo que confesar que me sentí muy halagada por haber confiado Ramón en mí pero a la vez muy asustada.

En ese momento solo me venía a la cabeza la responsabilidad de hacerlo tan bien como mis predecesoras. Creo recordar que acepté ese mismo día, no lo tengo muy claro, pero sí que los primeros meses fueron de no despegarme del teléfono, por si el decano quería ponerse en contacto conmigo para cualquier asunto de trabajo. Podría haber llegado hasta a dormir con el teléfono en la mesilla de noche, cosa que más tarde me obligué a no hacer.

Una de las cosas que más me costó afrontar fue la primera junta de facultad. No cogí más apuntes en toda mi vida de estudiante como ese día. Creo que ni la grabadora que ahora utilizo podría recoger tanto. Ese día pocas veces levanté los ojos de los papeles en los que tomaba notas, entre otras cosas, por si alguien me preguntaba algo y no le daba la respuesta correcta por mi falta de experiencia, aunque tengo que decir que, tanto en esa primera sesión como en todas las demás, así como en cualquier momento que lo necesitara, contaba con la ayuda y el saber de Ramón. De él me fascina, entre otras cosas, su capacidad de respuesta y su templanza. También la facilidad de expresión, lo que me facilitaba la transcripción de las juntas, así como su habilidad para crear equipo. Gracias Ramón por todo eso y también, y aprovecho esta oportunidad, por implicarte personalmente, y no como decano, en una situación que viví dentro de los pasillos del centro y que me dañó profundamente. Por cosas como esa no contaré cómo me sentí cuando tuvo que dejar el cargo por haber culminado su tiempo en el gobierno de la facultad. Eso lo comparto solo conmigo.

Tanto en este periodo con Ramón, como en el que me encuentro actualmente, los compañeros han sido siempre un pilar importante para mí. No puedo concebir el trabajo de equipo sin estar todos remando hacia el mismo lugar y con la misma sintonía. Así, en estos momentos no me puedo sentir más cómoda trabajando que con los compañeros que me rodean (tengo que decir que los anteriores también fueron maravillosos). Cada uno es un ingrediente necesario para el buen funcionamiento del equipo, y todos al mando de Antonio García, el decano actual, la persona más trabajadora y comprometida que conozco. De un rigor absoluto en todo lo que hace. No hay escrito que hagamos cualquiera de nosotros al que no le encuentre alguna *cosilla* que mejorar, aunque sea la orientación del sello que se estampa, por lo que muchas veces sabemos que vamos a entrar más de una vez en su despacho. Persona de ideas incansables

y pura perfección, pero también el primero en implicarse y en “tirar del carro”, como se suele decir. Muchas veces hubiéramos deseado que le pasase como a Manolo Escobar y su canción. Pero al que tengo que agradecerle, entre otras cosas, y en primer lugar, haber contado conmigo para desarrollar su idea de facultad y, en segundo lugar, su apoyo leal y constante.

Creo que, después de escribir todas estas líneas, debe aparecer un subtítulo al inicio que diga: *Gracias a todos por formar parte de mi vida.*

UNA DISPUTA EN EL BOSQUE

ALFONSO ROLDÁN MONTES

Diplomado en Magisterio en la especialidad de Ciencias Sociales, en la Antigua Escuela Universitaria de Formación del Profesorado (Promoción 1977-1980), Licenciado en Historia y Profesor Asociado en el Departamento de Didáctica de las Ciencias Sociales de este centro desde 2000 hasta 2019

Para un alumno como era mi caso, que en los años setenta acababa el C.O.U. en Ceuta y sus calificaciones no eran lo suficientemente buenas como para obtener una beca y los ingresos familiares no eran lo suficientemente altos como para poder enviar a su hijo a estudiar a la península, para un alumno así, estudiar magisterio en Ceuta era una buena alternativa. Ese era mi caso allá por el mes de julio de 1977, cuando recién cumplidos los 17 años me encontraba rellenando la matrícula para entrar en el primer curso de ciencias sociales. Lo decidí no por vocación alguna hacía la enseñanza, sino simplemente porque no tenía planes mejores, pues la otra alternativa por deseo materno era la militar ,para lo que no me sentía nada atraído.

Entrar en magisterio se convirtió en un objetivo inmediato y no en un fin. Se trataba de tener alguna titulación universitaria y después valorar otras posibilidades. Lo que ignoraba entonces era hasta qué punto esos tres años en la escuela de magisterio de “El Morro”, en ese edificio de la calle del Greco, cambiarían por completo mi vida. Y es que, entre esas aulas y esos pasillos se fraguaron los tres pilares que han sustentado mi vida: la familia, los amigos y el trabajo.

A Ana la vi por primera vez en el aula de matemáticas de primero. La asignatura la impartía D. Jaime Rigüal, una institución educativa en

Ceuta. En esa clase coincidíamos las tres especialidades, por lo que era habitual que los más de cien alumnos completáramos el aforo de esa amplia aula. Recuerdo también que era la primera vez que compartía el aula con compañeras, asunto que me mantuvo distraído durante un tiempo. El caso es que allí conocí a mi mujer y comenzamos nuestra historia en común que lleva ya más de cuarenta años y dos hijos.

La crónica de mis amigos llegó después. Aunque conocí a la mayoría de ellos en primero no mantuve una relación estrecha hasta después de terminar la carrera, es más diría que la relación no fue al principio la deseada, pues el acceso directo a la enseñanza pública, al que se podía llegar si tenías las mejores calificaciones, generó muchas tensiones entre las tres especialidades y enturbió la relación entre los compañeros en esos tres años. Fue al terminar y coincidir en el Colectivo Educativo Ceutí donde aprendí mucho y forjé una amistad que todavía afortunadamente conservo. Durante los años ochenta y noventa el colectivo se convirtió en un referente educativo sin más pretensión que la de apostar por las propuestas teóricas y prácticas del pedagogo francés Freinet. Si le debo mucho a Celestín y su texto libre, más le debo a mis amigos.

La historia de cómo terminé en la enseñanza es más curiosa. Como he señalado, no llegué por vocación a la escuela de magisterio. Jamás me planteé ser maestro ni sentí ningún tipo de atracción al respecto. Entré simple y llanamente, porque no tenía nada mejor a la vista. Con esta actitud inicié en septiembre el trabajo en las distintas asignaturas. En una de ellas, la de Lengua, la profesora, una señora que me parecía muy mayor y cuyo nombre ya no recuerdo, nos puso un ejercicio. Teníamos que contar un cuento a los niños pequeños. Se trataba, como digo, de relatar un cuento en la clase, delante de todos los compañeros y compañeras, a un pequeño grupo de alumnos de nueve o diez años que estaban en el colegio debajo nuestro. El tema era peliagudo pues había que intentar conseguir atraer la atención de los niños sin caer en las bromas y cachondeo de mis amigos.

Elegí un cuento o una fábula que trataba de una disputa en el bosque entre un ciervo y un conejo por apostar quién era el ser más fuerte del bosque. Mientras que el ciervo decía que el oso, el conejo decía que el hombre. Enfrascados en la disputa apareció un cazador que empezó a beber y refrescarse en un arroyo cercano. Los dos animales se quedaron mirando al hombre mientras veían cómo se acercaba un oso desde los

matorrales cercanos. La pelea se desarrolló ante el miedo y asombro de los dos animales que vieron como el hombre herido, resultó vencedor. En esos momentos los dos animales oyeron el lamento de un cervatillo. El ciervo quedó aterrizado al oír el quejido lastimero de su hijo y, más aún, cuando vio como el hombre se dirigía hacia el pequeño animal. Si había acabado con un ser tan poderoso como un oso, qué no haría con un animal tan débil e indefenso. Pero cuando el hombre vio al cervatillo herido por un cepo, lo liberó y después de tranquilizarle y acercarle algo de agua, lo dejó marchar. La historia termina con una frase del ciervo en la que señalaba que lo que más valoraba del hombre no era su fuerza sino su noble corazón. La historia tenía una moraleja y una acción que me decidió llevarla al aula.

El día que me tocaba presentar la fábula estaba más que nervioso y mis amigos hacían todo lo posible para que lo estuviera todavía más. Cuando llegaron los pequeños, me entraron ganas de salir corriendo. Qué vergüenza, pensaba, y delante de las niñas. Comencé el relato con signos más que evidentes de la alteración de mi estado, pero y aquí viene lo importante, poco a poco y sin darme cuenta me olvidé de mis amigos y me metí en la historia junto con los niños. Cuando se inició la pelea entre el hombre y el oso, les dije algo así: *“y entonces el hombre sacó una cosa que relucía y golpeó al oso”*, mientras hacía el gesto de levantar el brazo como si llevara algo. Entonces les pregunté: ¿qué sacó? Al momento chillaron los niños: ¡Un cuchillo! ¡Un cuchillo! En ese instante, en esa aula, sólo nos encontrábamos los niños y yo. Entonces, y solo entonces, comprendí que igual no me había equivocado al elegir esa carrera y también pensé que lo mismo no se me daba mal eso de ser maestro de niños y niñas. Treinta y tres años después, dedicado a la docencia en distintas etapas, sigo creyendo que esa fue la primera vez que me sentí maestro.

Seguramente hoy no habría podido elegir esa historia. La tacharían de violenta, de cruel con los animales y además probablemente de machista. Ahora la educación se considera más participativa y la enseñanza más avanzada. Se promueve más la motivación y la comunicación. La pizarra electrónica ha sustituido al encerado de tiza. Hemos mejorado y mucho, pero recuerdo con nostalgia aquella época en la que se podía contar una fábula como esta.

SEÑAS DE IDENTIDAD DE LOS ESTUDIOS DE EMPRESARIALES EN CEUTA

JOSÉ AGUADO ROMERO

Profesor del Departamento de Economía Financiera y Contabilidad desde el curso 2000-2001 y director de la Sección del Departamento en Ceuta desde 2001 hasta mayo de 2019

Próximo a cumplirse 20 años desde el establecimiento de los estudios universitarios de empresariales en Ceuta quisiera exponer los difíciles inicios de la Titulación de Diplomado en Ciencias Empresariales en la ciudad a través de los acontecimientos más destacados que un grupo de profesores vivieron durante el primer curso de su implantación.

Cuando comenzaron los estudios de empresariales en el año 2000 todos quisieron, desde el punto de vista político, apuntarse el tanto de su implantación: el Grupo Independiente Liberal, que por entonces gobernaba en la Ciudad Autónoma, que financió con 84 millones de pesetas las obras e instalaciones de la Facultad y la posibilidad de que se iniciaran las clases de la nueva diplomatura en Ciencias Empresariales, el Partido Popular, que regía los destinos del entonces llamado Ministerio de Educación Cultura y Deporte, o la propia Universidad de Granada, dependiente de la Junta de Andalucía y cuyo Rector era David Aguilar. En ese mismo año la Escuela de Magisterio se transformó en Facultad de Educación y Humanidades, siendo elegido Decano Javier González Vázquez y también por aquellas fechas ya se hablaba con fuerza de la ambiciosa iniciativa de un nuevo Campus Universitario para Ceuta en las instalaciones del cuartel del Teniente Ruiz.

Era una nueva oferta educativa que permitía a los jóvenes y no tan jóvenes de Ceuta ampliar sus posibilidades de estudiar, hasta entonces reducidas a los tradicionales estudios de Magisterio y Enfermería, o bien a la soledad de la metodología propia de la UNED.

En el curso 2000/2001 se inició el primer curso de Ciencias Empresariales en Ceuta con un total de 72 alumnos matriculados. Las clases comenzaron a impartirse en la Facultad de Educación y Humanidades de forma provisional, según se nos informó por parte del equipo decanal de aquel tiempo, cuando todavía nuestro plan de estudios no estaba aún publicado en el BOE (se publicó en el BOE el 6 de marzo de 2001). La Facultad situó nuestras clases de lunes a viernes en horario de tarde de 17,00 h. a 21,00 h. Dicho horario fue elaborado por el entonces Vicedecano de Ordenación Académica Francisco Díaz Rosas.

Aún recuerdo aquella tarde del 16 de octubre del año 2000, cuando me presenté ante aquellos alumnos pioneros en esta titulación a este lado del Estrecho; se palpaba la expectación, la ilusión y, por qué no decirlo, el “hambre de empresariales” que tenían los alumnos de nuestra primera y por muchos motivos recordada promoción. En la semana siguiente, del 23 al 27 de octubre, comenzaron de forma oficial las clases de Empresariales en el aula 2 de la antigua Facultad, situada en la planta baja, siendo el profesor Manuel Escabias, que tenía una mayor experiencia en la enseñanza universitaria, quién comenzó a impartir las clases de Estadística I y Matemáticas empresariales para aquellos alumnos que demandaban el arranque de forma seria y regular de las clases. En esta misma semana, pero en días posteriores, se incorporó la profesora Gloria Reinoso, procedente de Granada, para impartir la asignatura de Introducción al Derecho Privado. En esa misma semana, el 26 de octubre, impartí mi primera clase de Contabilidad General como profesor de universidad.

Por último, a principios de noviembre de ese año se termina de configurar el primer equipo docente de Empresariales con la contratación de Manuel Hernández para impartir la asignatura de Economía Política.

Aunque nuestra procedencia era muy diversa, Manuel Escabias-Universidad de Granada y Jaén, Gloria Reinoso- Abogada, Manuel Hernández- Enseñanza secundaria y UNED, y el que expone-Ministerio de Defensa, las circunstancias en las que comenzó esta titulación en

Ceuta y el deseo de todos nosotros de ser profesores universitarios hicieron que este grupo de profesores se comprometieran con el impulso de estos estudios universitarios en Ceuta.

Los comienzos fueron difíciles, tanto para los alumnos como para los profesores, debido, a mi juicio, a diversas circunstancias que nos hicieron sentirnos huérfanos. Por un lado, la Universidad de Granada, que, aunque contrató profesores para comenzar las clases, se olvidó por completo de Ceuta, de Empresariales e incluso de los profesores contratados. Por otra parte, los Departamentos, todos nuevos, no sólo en la Facultad sino en Ceuta, tampoco adoptaron medidas ni pusieron medios para dotar y equipar mínimamente a sus profesores y, por último, la Facultad no se ocupó todo lo que habría debido de nuestra Titulación, quizás por entender nuestra adscripción como provisional, y por su desconocimiento absoluto de nuestros estudios. En definitiva, la joven Facultad estaba más centrada en su consolidación como Facultad de corte educativa y humanista que en dar una cobertura adecuada a Empresariales.

Las condiciones en las que se desarrolló la actividad académica, como se pueden imaginar, tampoco estuvo a la altura de lo que se esperaba de la institución granadina: las clases al principio se desarrollaban en aulas en obras con todo tipo de ruidos; la inexistencia de despachos y de mobiliario para el personal docente (en el segundo cuatrimestre conseguimos un despacho para los cuatro profesores); de la dotación de ordenadores, mejor ni hablar; trabajar en el Centro o atender a los alumnos, imposible; la biblioteca no disponía de texto alguno relacionado con nuestras áreas de conocimiento, y el servicio de reprografía o fotocopiadora no existía. Tampoco estaba claro donde estaríamos ubicados después de la finalización de las obras. Recuerdo que lo único que teníamos cuando comenzó el segundo cuatrimestre era el típico casillero de profesor con nuestro nombre en la planta baja de la Facultad.

Fue una etapa de mucha ilusión, pero también supuso para nosotros un duro y rápido proceso de aprendizaje en el mundo de la docencia universitaria, así como de adaptación a las condiciones de trabajo descritas anteriormente y, todo ello, con una sensación de absoluta orfandad. En estas circunstancias nos vimos obligados en muchas ocasiones a realizar una labor de interlocutores entre la Facultad, nuestros alumnos y la Universidad de Granada. En este sentido los alumnos, a través de

su delegado de clase, Fernando Vallecillo, y de su subdelegada Beatriz Avellaneda, contribuyeron a mejorar la situación de la titulación, con sus quejas y denuncias sobre todas las deficiencias que tuvimos que padecer aquel curso.

Un punto de inflexión importante para el reconocimiento y para la proyección de nuestra titulación en Ceuta fue la reunión de Granada promovida por estos cuatro profesores de Empresariales y gestionada por el Decano de nuestra Facultad. Allí, en el rectorado de la Universidad, en marzo de 2001, nos reunimos tanto con el Vicerrector de Ordenación Académica y Planes de Estudios, Florentino García Santos, como con el Vicerrector de Profesorado, Gabriel Cardenete Hernández. Ante ellos se expuso la lamentable situación en la cual había iniciado su andadura nuestra titulación y cómo esto había repercutido en el desarrollo de la docencia, así como las necesidades de profesores y medios materiales para el próximo curso.

A partir de ese momento, se sentaron las bases para iniciar el siguiente curso de forma regular y en mejores condiciones que lo fue aquel primer curso. Seguidamente elegimos al profesor Manuel Hernández Coordinador de la Diplomatura en Ciencias Empresariales por dos razones: la primera que estaba contratado a tiempo completo y la segunda que él era el único de Ceuta. Él se encargaría de la coordinación de nuestra titulación y de ser el portavoz de los miembros de la titulación de Empresariales. Posteriormente, nuestro coordinador se integró con tal cargo en el equipo directivo de la Facultad de Educación y Humanidades, ya que hasta entonces nuestra representación en la Facultad era nula.

En el curso siguiente se incorporaron otros profesores emblemáticos de Empresariales como Gabriel García-Parada, Rocío Guillen y Juan Miguel Alcántara entre otros, y se produjo un gran cambio normativo con la Ley Orgánica 6/2001 de Universidades, pero bueno, eso ya es otra historia...

EL ARBOLITO DE LA ESCUELA DE MAGISTERIO, TESTIGO DE LAS ACTIVIDADES DEPORTIVAS

MIGUEL JIMÉNEZ MARTÍN

*Profesor del Dpto. de Didáctica de la Expresión Musical, Plástica y Corporal
25 años de docencia*

En primer lugar me gustaría presentarme, mi nombre es Ficus Macrophylla, nombre científico con el que en la actual universidad me nombrarían en alguno de sus actos protocolarios, bastante más lejano a la cercanía de mi cariñoso nombre “El arbolito de magisterio”, como es recordado por todos los que visitaban la parte de atrás de nuestra querida “Escuela de Magisterio”, esto hace que quizás algunos no puedan acordarse, pero estoy situado en la parte exterior del edificio, a la vuelta de la esquina de la puerta principal, y aún sigo allí, claro está, desde mi ubicación privilegiada, he tenido la gran suerte de ser testigo durante más de 25 años, de todo lo que acontecía en las dos pistas polideportivas y el pequeño gimnasio que se situaba justo encima de mis raíces, que os paso a contar...

Dos profesores de gimnasia, aunque ahora queda mejor decir educación física, D. Claudio Tinoco, profesor de maestros, hombre de gran presencia, chándal como uniforme, gran bigote, voz torrencial y muy querido por todos sus alumnos, y D. Miguel Jiménez, joven deportista aventurero, profesor recién licenciado que llegó a estos lares confundiendo entre sus propios alumnos, con tan solo 23 años...dedicaban por aquellos entonces, muchísimas horas, perdón, estamos en el 2020, “créditos de sus propios tiempos libres”, a que la escuela no fuese solo

■ JUEGOS UNIVERSITARIOS

Cuatro ceutíes participarán este fin de semana en el I Trofeo Rector de Mountain-Bike en Granada

El próximo sábado se iniciará un curso de Escala en Rocódromo

Cuatro ceutíes de la Escuela Universitaria del Profesorado de Ceuta participarán este fin de semana en el I Trofeo Rector de la Universidad de Granada de Mountain-Bike que tendrá lugar en el Llano de la Perdiz de aquella localidad andaluza.

ANTONIO GÓMEZ
EL PUEBLO DE CEUTA

● Miguel Jiménez Martín, responsable de Deportes de la Escuela Universitaria del Profesorado de Ceuta se desplazará a Granada junto con tres estudiantes más matriculados en la rama de educación Física, con el fin de participar, representando a Ceuta, en el I Trofeo Rector de la Universidad de Granada de Mountain-Bike.

Por fin, desde este año, Ceuta comienza a participar en los Torneos que organiza la Universidad de Granada, de la que depende de manera directa.

La nueva rama educativa de Educación Física, implantada en la Escuela Universitaria del Profesorado en Ceuta, ha dado pie a que nuestra ciudad participe en los diversos campeonatos que desde Granada se organizan, dentro de la Universidad.

Recientemente, fueron cuatro selecciones (fútbol, fútbol sala,



■ Miguel Jiménez Martín

voleibol tanto masculino como femenino y baloncesto), y ahora, Ceuta tomará parte en una competición ciclista en la modalidad de Mountain-Bike.

En concreto, los expedicionarios parten desde primeras horas de la mañana hacia Granada.

Amén de Miguel Jiménez, los ceutíes que viajan son los siguientes: David Rebollar, José Miguel Antúnez y Pascual Brieva.

La competición se desarrollará este sábado en la zona granadina denominada como "El Llano de la Perdiz" y la competición tendrá lugar sobre un circuito de 14 kilómetros.

Rocódromo

Dentro de las actividades deportivas que la Escuela Universitaria del Profesorado viene orga-

nizando este año, se encuentra el Curso de Escalada en Rocódromo, que estará impartido por Miguel Jiménez Martín (Licenciado en INEF).

Sólo pueden participar universitarios y la inscripción que cuesta mil pesetas está limitada a veinte plazas. El rocódromo se ha instalado en una pared vertical de 15 metros en el Colegio de la Normal.

Estas si son ganas de fomentar el deporte señor Ponferrada

GÓMEZ

● Licenciado como usted, señor Ponferrada, es Miguel Jiménez Martín.

No sé si por su juventud y por el entusiasmo de ser licenciado en algo tan maravilloso como el Deporte, esté haciendo que las iniciativas por parte del responsable de Deportes de la Escuela Universitaria del Profesorado en Ceuta, sean constantes.

Lo que sí es cierto, señor Ponferrada, es que la Asamblea de Ceuta cuenta con ciertos convenios con la Universidad de Granada, pero que en ellos no parece recoger nada respecto a Deportes.

Creo que es tiempo ya, sobre todo desde que en Ceuta se imparte la materia de Educación Física, que las ayudas deportivas de parte del consistorio, comiencen a ser realidades.

La escalada en Rocódromo, por ejemplo, es una perfecta iniciativa para el fomento de un nuevo deporte, que ha costado dinero particular. Bien, sabiendo que es para fines concretos como son los futuros profesores, bueno sería que en próximas iniciativas de este hombre, tuviera un apoyo de su institución.

Creo que es una persona válida, con su puesto de trabajo garantizado y con el que compartir iniciativas para acercar y sobre todo fomentar el deporte universitario en Ceuta.

un lugar de docencia, gestión e investigación, sino que se llenar,n todas las tardes y sobre todo, todos los fines de semana, en un entrañable lugar de actividades físicas y deportivas, cargado de entusiasmos y emociones entre alumnos, profesores y algún que otro PAS, como nuestro querido José Mari Del Campo, incombustible en cualquier propuesta que le hicieran. No existía servicio de deportes de la UGR en Ceuta, pero competían en fútbol sala, baloncesto, voleibol, tenis de mesa, etc., incluso algún que otro partido de tenis y sobre todo, realizaban los famosos e inolvidables Super-Star, todos y todas jugando en diferentes disciplinas, que les llenaba el currículum de horas, momentos de vida, de amistad, de valores que perduran año tras año, de recuerdos que nos llenan de añoranza al ver fotografías de viaje al Trofeo Rector de Granada, donde seguían compartiendo esos momentos inolvidables con nuestra querida Granada, que hacen que una carrera universitaria merezca realmente el esfuerzo... En aquellos maravillosos años, el gimnasio se llenaba de goteras, pero las clases de la especialidad en Educación Física, no se suspendían, los vestuarios estaban cargados de sacos de balones y materiales diversos por donde era difícil rebuscar, las

duchas nunca se llegaron a usar, estaban repletas de palos de voleibol, sacos deportivos, redes de fútbol-sala, y el patio se cubría de charcos, pero los partidos seguían realizándose, tras innumerables pasadas de los gigantescos cepillos que Claudio guardaba tras la puerta de los pequeños almacenes de nuestro querido “gimnasio”, todo hacia que nuestra escuela de magisterio siguiera teniendo vida las veinticuatro horas, de todos los días de la semana..., ahora me encuentro en el mismo lugar, mucho más viejo y mis raíces siguen penetrando por los cimientos de este pequeño lugar que sigue su rumbo, en la actualidad colegio José Acosta, lleno de pequeños estudiantes que salen al recreo en aquellos patios donde los universitarios y algunos profesores y PAS dejaron parte de sus verdaderas raíces... la escuela de magisterio se la llevaron a la otra punta de la ciudad, ahora se llama Facultad y de todo corazón espero que el acuífero de agua que la sostiene, se llene de verdaderas raíces de árboles centenarios como el que os habla... os seguiré desde mi inmovilidad, generaciones tras generaciones, porque es la suerte que tiene ser centenario...



FUNIFE. Equipo de Fútbol Universitario Femenino 2000.



Gimnasio de la Escuela de Magisterio, 2005.



Pistas deportivas. Curso de palas, 2005.

MEDIAS MENTIRAS

ANTONIO GONZÁLEZ VÁZQUEZ

Profesor del Dpto. de Didáctica de la Lengua y la Literatura

He querido contribuir a este libro con los retratos de los protagonistas principales de esta facultad en las últimas décadas, casi la mitad de su historia. Todo centro es un escenario y en él los actores educativos representan una obra de teatro que, pese a repetida, sigue renovándose cada día como el mar de Valery, *toujours recommancée*, despertando la fascinación de los críticos y teóricos del arte social.

Quise escabullir el compromiso ofreciendo una versión fotográfica que me evitase la tentación de la subjetividad. Al fin y al cabo, la fotografía es el fiel retrato de la realidad, un documento que actúa como huella no mediada y te despoja de la responsabilidad del juicio. La semiótica de Pierce sabe algo de esto. Fotografía y verdad caminan juntas y terminan encontrándose con valor pericial y forense. A diferencia de otras artes, nada media entre el objeto y la obra. Es la pura realidad la que, a través de la luz rebotada, penetra por la óptica y ella solita impresiona el soporte sensible sin pasar por los ojos, la mente, la mano y los pinceles del pintor, del escultor, del escritor que reproduce con pericia no la realidad, sino la idea de realidad que hay en su cabeza. Este es el mito. Cada vez que miro una fotografía, sin embargo, no veo más que mentira. Una mentira eficaz, porque parece verdad y como tal actúa. Como media verdad. Vistos los retratos que mi cámara quiso captar (qué mentiroso soy, Dios) comprobé que la verdad representada era esa extraña parte de verdad que todos llevamos dentro a partir de nuestra imagen. Ni Ramón es solo el maestro soñador que quise captar ni

Antonio Guzmán es un Corleone al uso. Hube de recurrir a las palabras para objetivizar las manchas *ligeramente desenfocadas* de mis fotografías y ofrecer un retrato verosímil de mis actores, más allá de su apariencia. Esto empieza a ser el mundo al revés o un sueño barroco: lo escrito se superpone como verdad a la mentira de la realidad.

Como quiera que este juego de espejos llega a perderme (aunque he de reconocer que deliciosamente) como una obra de Calderón, ofrezco estos retratos dobles fotografía-texto, con la pretensión de que de dos mentiras salga una verdad, aunque sea verdad a medias. Confío, como siempre, en el lector y en su sabiduría. En cualquier caso, la única verdad es el cariño que profeso por todos ellos y las ganas que tengo de homenajearlos y agradecerles el gesto. Solo un dolor molesto me amarga la empresa: la ausencia de Antonio Bernal. Me fastidió el cuadro, la verdad, tomándose la libertad de creerse actor de Pirandello. Vaya en recuerdo de los seis.

Antonio García Guzmán

Bajo este rostro, que pudiera anticipar un joven Corleone a punto de hacernos una propuesta que no podríamos rechazar, se esconde la candidez, o la angustia, por hacer lo correcto en un proceloso mar, siempre sinuoso y amenazante, de entresijos académicos, institucionales, administrativos y personales en que uno se adentra desde cierta temeridad cuando asume los riesgos de la gestión. Quizás este retrato congela, en parte, la seguridad con que se mira el final de un mandato decanal ante la insinuación de uno nuevo, como se mira un nuevo océano al doblar de Cabo de Hornos, consciente ya de la resistencia de las cuerdas, de la magnitud de los temporales que puedan acercarse, de los límites personales y de la catadura real de la tripulación.

Es una mirada, sin embargo, que esconde entre todo este torbellino, como un velo o una máscara, otras facultades que afloran menos a la disposición del rostro y la figura y que pudieran ser la muestra de por qué la fotografía nunca ha sido un retrato de la realidad. Entre ellas el interés por los niños, quizás el mayor de entre todos los decanos, y destinatarios últimos, en realidad, de la actividad de este centro, un interés poco usual que se atestiguó desde su implicación con ellos en los campamentos saharauis allá por 2011 hasta el proyecto reciente de su aula de Educación Infantil. En este Corleone de los niños, por



contra, sí pudiera verse una cierta actitud desconfiada, que creo real en Antonio, y de la que deriva, curiosamente, alguna sensatez que pudiera incomodar pero que suele convertir, madurada la propuesta de turno, en decididos apoyos bienintencionados. Antonio representa la síntesis de la esperanza del aire fresco con el regusto de una timidez antigua y educada. La fotografía siempre nos miente. Para mí, representa el acceso de mi generación al puente de mando, al gobierno de la nave, a la toma de conciencia de los límites y a la alegría de lo posible que cada uno vamos experimentando en este cambio de esquina, en la inflexión de esta edad decisiva en la que nos vamos adentrando con esa propuesta que, efectivamente, no podemos rechazar y que nos pone, por primera vez, cara de póker.

Antonio San Martín

La de Antonio es una mirada clara y sin reproches. Por él han pasado tantos años como por los otros, pero, que me perdonen los otros, no lo parece. Trasladado hace tiempo al País de Nunca Jamás, no ha perdido el optimismo ni la jovialidad. Sin irreverencias y con la seguridad de poseer otro mundo mucho menos mundano, la serenidad de su rostro no se perturba por las contingencias y los entresijos. Sabedor de que, como en el pensamiento de Aute, en la gestión estás siempre de paso, de paso, le cuesta a él mismo reconocerse como decano, peor aún, como di-

rector, aunque estoicamente lo asuma. Le denuncian los hábitos de su aliño indumentario, esa verdad desenfadada que sube vaqueros y faldones arriba por debajo del disfraz institucional, la corbata, la chaqueta, los atributos en fin de algo que no te define o que solo te toca coyunturalmente. Antonio es el único decano que conocí antes de llegar a Ceuta. Su cordialidad no ha cambiado desde entonces ni ese espíritu desenfadado que marcó las formas de algunos, los más entusiastas, de la primera Transición Democrática.

Cuentan, de ese otro mundo de Antonio, que se tarda ochenta años en pintar como un niño. De ahí puede derivarse su gesto, a medio camino entre niño bueno de monjas y empollón, que nunca rompió un plato, y la complicidad del adolescente que falta a misa. Creo que Antonio prefiere ser buscado más entre los pinceles y su aula en la segunda planta que entre los arcanos de la política administrativa. Entre ellos, Antonio devuelve la deuda fáustica, se quita la careta mundana y aparece el rostro de su edad, la persona atravesada por el tiempo, reflexiva y consciente de lo vivido y sutilmente amado y se detiene en la caricia del polvo al depositarse sobre el desuso, en el musgo que cubre las piedras y el óxido de las verjas, la hojarasca, en fin, del jardín de la vida. Las aguadas y acuarelas de tonos herrumbrosos y grises, negros y pardos de estanques otoñales nos sitúan repentinamente a este entrañable Peter Pan civil a la altura de un otoño sentimental de profundas reminiscencias modernistas que anda entre *las soledades y la nostalgia* relejendo versos perennes en un jardín caducifolio, nuncio, en fin, de un mundo sentimental más allá de la contingencia.



Ramón Galindo

A Ramón, en términos personales, lo conocí tarde. Su sonrisa poco frecuente y una actitud institucional de distancia, seguramente no perseguida, se unían a su escasísima presencia, por no decir ausencia, de cualquier espacio mundano (esencialmente la cafetería, claro) y a la posición de poder a lo palaciego para permitir, en conjunto, concebirlo como un Richelieu del Campus, un calculador. Con anterioridad, sin embargo, lo vi enfrentarse a vicerrectores y confesar que seguía asiduamente *rebelión.org*. No había en él el manto por los salones de palacio, pero sí una insistencia protocolaria por sustituir *Marruecos* por *el vecino reino de Marruecos* y la obsesiva y administrativa asiduidad de visitar su libreta en cualquier situación. La libreta de Ramón se prestaba a la conjetura. ¿Qué apuntaría insistentemente allí? Las opiniones oscilaban, como es propio de la disquisición maximalista, entre *todo* y *nada*, dos indefinidos entre los que cabe toda la indefinición, pero también el misterio. En cualquier caso, quién no pensó en algún momento si figuraría en aquel temido canon y para qué. Ramón, pese a todo, ha sido el único decano que descolgó en su momento el teléfono para pedirme el voto y explicarme su programa, que, además, ha sido hasta la fecha el más minucioso. Ramón es el más culpable de los aquí retratados. Entendedme. Es el que más viejo llegó al puesto y el que más conocimiento pudiera atesorar. La improvisación, por tanto, quedó lejos de su recuerdo pese a que le tocaron tiempos de poca referencia y mucho jugador. Tiempos de recorte y pérdida de esperanza. De implosión universitaria. A pesar de ello, en su mandato se resolvió el rompecabezas del nuevo campus



y su expectativa pudo en parte mitigar sus consecuencias y su espíritu. Es, *strictosenso*, una criatura del Campus. El único decano de los aquí reunidos que nació, estudió, dio clases, mandó y dejó de mandar entre estos y aquellos muros *de la patria mía*.

Pese a tanta distancia, la casualidad, o los vicedecanos de ordenación académica, han querido que Ramón y yo coincidiéramos desde hace ya unos cuantos años en la entrada y salida de clase con unos mismos grupos de alumnos. Es ahí, claro, donde apareció una cara mucho más reconocible de Ramón y que, en este caso sí, lo aproxima a la fotografía y nos ayuda a ver en ella una huella de la realidad. En estos momentos de entrada y salida de clase ha habido el espacio suficiente para descubrir a un Ramón inquieto por el mundo que se extiende más allá del campus, atento y minucioso lector del entresijo contemporáneo, amargo y sin embargo esperanzado contemplador del río que nos lleva. Es, quizá, la vertiente que asoma en el retrato. Un pie firme en el suelo que pisa y una mirada larga y confiada al cielo que se avecina, inexorable, pero consecuencia de *esa lágrima que llamamos historia* y que Ramón va hilando para ayudarnos a construir el tejido que nos proteja de las *intemperies* del pasado, tan amenazantes como las del futuro.

Antonio Gros

De Antonio ya pocos recuerdan su paso por la dirección, si acaso por el carboncillo de la serie de tres que cuelga en los pasillos del decanato, nuncios ya de un mundo caduco. En realidad, estoy seguro, si cerramos los ojos, su risotada larga y confiada, cómplice y desenfadada anticipa toda imagen de este juvenil Matusalén, motero customizado, político por pasión y convicción y cinéfilo por devoción que guarda la misma relación con ese cuadro que la de Dorian Grey con el suyo. Este fabricante de optimismo es, sin embargo, el único jubilado de los aquí retratados y representa en parte a ese zócalo humano que, en parte también, ha ido desdibujándose con los nuevos muros desde su vertiente más jovial.

Su carácter conciliador no sabemos si procede de su espíritu o del de los tiempos que le toco vivir, generador de muchos de los que Henzensberger denominó *héroes de la renuncia*, tan distantes del héroe clásico que permiten en mayor medida desmontar un tinglado que erigir un imperio. En este sentido, fue el primero que empezó a desarmar la escuela de magisterio y revestirla de las primeras estructuras universi-

tarias de aquella añorada LRU tan horizontal frente las verticalidades contemporáneas, ignorante quizás del lamedusismo que anegaría la universidad española en las décadas siguientes. Puede que todo esto fuese lo que lo llevara a la distancia contemplativa, no exenta nunca de sorna, en el encuentro entrañable con los compañeros desde aquella añorada sala de profesores o la más reciente, y no por ello menos añorada, cafetería, en las que era un asiduo e imprescindible inquilino que tejía ese espíritu universitario que conocemos como *crítica* y que pasa de lo contemporáneo a lo clásico, de lo político a lo científico, del fútbol a los callos y de la placa madre a James Dean. Un espíritu que no renuncia a ninguna parcela de lo concreto para construir una reflexión que nos sitúe en unas coordenadas comprensibles y nunca exento de humor. De buen humor y de concordia.



Javier González

Muchos creen, no sé por qué, que Javier nació con un disfraz puesto de Papá Noel. En realidad, es mucho más verosímil pensar que nació con el de decano, con el que se ha vestido más de la mitad de su vida profesional y a duras penas ha echado a lavar. Como muchos de los gobernantes longevos, ha practicado con diligencia el arte del silencio, sabedor de que en boca cerrada no entran moscas. Es un arte antiguo practicado con asiduidad por algunos gobernantes gallegos, poco dados a la palabra, hasta el punto de que la conciben como verborragia. A medio camino prosopográfico entre Darwin, Marx o Moisés, nada dista más de su etopeya. Lejano de las firmes convicciones y del papel de guía,

es un hombre pragmático que conoce los límites y se ciñe a lo posible. Es un tímido empedernido y orgulloso que anhela el contacto y nunca lo expresa. De aspecto distante y silencios inquietantes, gustaba del recorrido por los despachos y la auscultación indirecta del sentir general, a lo campechano. Odiador de la política, es un político nato, no del discurso y los actos oficiales que le desagradan íntimamente tanto como los aprecia institucionalmente, sino del vericuerdo negociador, del regate corto, de los límites del reglamento más que de la oriflama de la ley.

Apóstol de la crisis de la representatividad, ha sido representante de este centro en numerosos foros más allá de nuestros muros de agua en las dos instituciones que lo han acogido y que ha gobernado, el Centro Asociado de la UNED y la Facultad, confiriéndole una patente, no de corso, pero sí de Marco Polo que ha distado mucho de desagradarle y ha contribuido a situarnos en el mundo tanto, cuanto menos, que *Teruel existe*.

En realidad, Javier se lio la manta porque creo que la función le gusta. La fotografía ofrece pocas dudas de con qué naturalidad la barba cana de romántico decimonónico se viste institucionalmente de pragmatismo. Sin embargo, lo que a Javier le gusta realmente son otras cosas, conocimientos que no aparecen en su disfraz público: los minerales, de nombres sonoros y relucientes, la curiosa sorpresa biológica que anida en la anodina apariencia cotidiana, la buena mesa y su trasfondo de fogones y surtidos mercados de abastos, los amigos que no necesitan hablarse, la insondable profundidad de la cotidianeidad familiar, las colecciones de todo, el café con los compañeros, el vino sereno y poco conocido, la fidelidad repetida y silenciosa. La fotografía nunca dice la verdad.



AQUELLOS “MARAVILLOSOS” COMIENZOS DE LA TITULACIÓN DE EMPRESARIALES EN CEUTA

MANUEL HERNÁNDEZ PEINADO

Profesor del Departamento de Economía Internacional y de España. Vinculado a la Universidad de Granada desde el curso 2000-2001. Docencia actual en el Grado en Administración y Dirección de Empresas, Máster Universitario en Tecnologías para la Investigación de Mercados y Marketing, y Máster Universitario de Enseñanza Secundaria Obligatoria y Bachillerato, Formación Profesional y Enseñanza de Idiomas. Líneas de investigación centradas en el sector servicios, consumo, mercado de trabajo y ciencia regional

Nos trasladamos en el tiempo al curso 2000-2001, fecha de implantación de la Diplomatura en Ciencias Empresariales, en la entonces recién denominada Facultad de Educación y Humanidades de Ceuta, antigua Escuela Normal de Magisterio, y hoy por hoy Facultad de Educación, Economía y Tecnología de Ceuta.

La vetusta Escuela de Magisterio o “Magisterio” a secas, por primera vez en su historia, albergaba una titulación que no estaba relacionada con las enseñanzas propias de los Maestros y Maestras. Aquel edificio experimentó reformas importantes en sus infraestructuras para alojar estudios empresariales en nuestra Ciudad.

Al ser el primer curso, con una matrícula de 81 alumnos y alumnas, y sabiendo que un grupo nutrido de ellos eran personas que trabajaban por las mañanas, además que el Centro Universitario estaba saturado en horario matinal, se optó, por parte del Decanato, a que la docencia se impartiera en turno de tarde, de lunes a viernes.

Recuerdo que la plantilla docente la componíamos un total de cuatro profesores, dos a tiempo parcial, y dos a tiempo completo. La profesora del área de Derecho, Gloria Ortega, el profesor de Contabilidad, José Aguado, el profesor de Estadística, Manuel Escabias, y el profesor de Economía, que suscribe.

Al inicio del curso académico, tuvimos que hacer “auténticos juegos malabares” para poder atender al alumnado en horario de tutorías, y también poder llevar a cabo nuestras labores propias como Personal Docente e Investigador de la Universidad de Granada, ya que por la inmediatez con la que se gestionó la implantación de la titulación, no hubo tiempo para que nos ubicaran en espacios disponibles y con el mobiliario adecuado, durante el primer trimestre del curso. Efectivamente, atendíamos al alumnado en los pasillos, en bancos que amueblaban esos largos y casi interminables corredores de la Facultad. Y, a pesar de las condiciones, lo hacíamos con profesionalidad y sobre todo con ilusión, porque éramos conscientes que estábamos formando a profesionales para el mañana.

El alumnado que se matriculó aquel primer año en la titulación era variopinto respecto a su procedencia. La mayoría eran jóvenes ceutíes de 18 años que continuaban su hoja de ruta en los estudios, provenientes de los diferentes institutos de la Ciudad, pero también había un ramillete de discentes que eran funcionarios de la Administración General del Estado y que aspiraban a promocionar a puestos de superior categoría laboral, así mismo había algunos que realizaban actividades profesionales en el sector privado, y un conjunto de alumnos que procedían de Marruecos y que había decidido trasladarse a Ceuta para formarse en unos estudios empresariales bajo el paraguas de una Universidad de prestigio como es la de Granada.

Llamaba la atención, dentro del conjunto de discentes, la amplitud del intervalo de edad, ya que éste estaba comprendido entre los 18 y los 53 años. Sin embargo, fruto de aquella diversidad nacieron lazos de colaboración, cooperación y ayuda mutua que configuraron un referente notable desde entonces hasta nuestros días.

Por aquel entonces no existían los grupos amplios y los grupos reducidos de discentes, como sucede en la actualidad, sino que todos formaban un solo grupo-clase. Y algunos inconvenientes hubieron para

impartir una docencia eficiente en la parte práctica de alguna asignatura, como era el caso de Informática Aplicada a la Gestión de la Empresa, en el que el número de ordenadores en el aula específica era totalmente insuficiente para que cada alumno pudiera disponer de uno para realizar los ejercicios prácticos, y entre varios tenían que compartir un mismo equipo informático y repartirse el tiempo para hacer las prácticas. Dificultad que se palió destinando un amplio horario libre en el aula de informática general, para que el alumnado pudiera tener una complementariedad en la calidad de su formación.

Muchos fueron los esfuerzos que se tuvieron que realizar por parte del alumnado, de los discentes, del personal de administración y servicios, y, por supuesto, del equipo decanal para que la nueva titulación de Empresariales pudiera tener los mejores estándares de calidad en el proceso de enseñanza-aprendizaje, a pesar de no pocas dificultades e inconvenientes de carácter restrictivo en cuanto a espacios físicos y materiales, así como también de carácter financiero.

La primera promoción de Diplomado en Ciencias Empresariales fue la que marcó el rumbo de muchos que hoy son importantes profesionales en los diferentes ámbitos de gestión en nuestra Ciudad y fuera de ella. Una primera promoción que se forjó en las entrañas de un lugar emblemático para muchos docentes en Ceuta. Un lugar que sigue siendo cuna de formación, porque allí mismo se siguen impartiendo, con carácter oficial, otras enseñanzas.

Todos los hombres y mujeres que siguen saliendo, hoy en día, de nuestras aulas, formados en Administración y Dirección de Empresas, tuvieron su germen en esos comienzos del siglo XXI. Comienzos que fueron difíciles pero también entrañables al recordarlos.

Aquellos “maravillosos” primeros años de Empresariales siempre formarán parte de nuestra experiencia y de nuestros recuerdos. Forman parte de todos los que hemos aportado nuestro pequeño granito de arena para que en Ceuta sigan formándose profesionales de garantía, que ocupen un desempeño en aras a mejorar las condiciones de vida de los demás, de la sociedad en su conjunto, tanto en el ámbito público como en el privado.

Ceuta es una ciudad que necesita construirse entre todos y todas, construirse en positivo, y cada cual poniendo de su parte para conseguir

una Ceuta mejor, de todos y todas para todos y todas. Una ciudad que sea también referencia en la actividad universitaria, y donde tenemos que seguir abogando por una imbricación necesaria entre universidad y sociedad ceutí, donde la transferencia de resultados de investigación debe ser uno de los pilares de trasvase fundamental.

En definitiva, los estudios de Empresariales forman también parte de esos 85 años de estudios universitarios en Ceuta, que han servido para configurar una sociedad ceutí mejor formada, con vocación de seguir formándose en ese aprendizaje a lo largo de la vida, avanzando con ilusión.

Estamos convencidos que los estudios universitarios en Ceuta seguirán creciendo, y ello será gracias a los que han estado, están ahora y estarán en un futuro. Todos formamos parte de ese Proyecto común.

¡VÁMONOS DE ERASMUS!

JUAN M. ALCÁNTARA PILAR

Profesor de la Facultad de Educación, Economía y Tecnología desde el año 2001. Dpto. de Comercialización e Investigación de Mercados. Ha desempeñado distintos cargos, ligados a las relaciones internacionales, la investigación y la extensión universitaria. En la actualidad es Vicedecano de Investigación, Relaciones Internacionales y Posgrado

En este compendio de experiencias que se reúnen en este libro, si se preguntase al aire “¿De qué puedo hablar Juanmi?”, seguro que el viento respondería “que hable de erasmus”. Por lo tanto, os relataré mi experiencia en esta área, pues la vi crecer y la he acompañado, paso a paso, siempre cuidándola con pasión infinita.

Las palabras son como cofres que contienen experiencias, vivencias, así como un valor añadido basado en los recuerdos (*re cordare, volver a pasar por el corazón*). En mi caso, implicarme en el mundo internacional de erasmus (hoy en día, erasmus+) supuso un antes y un después en muchos aspectos de mi vida y de todos aquellos que me rodeaban.

Por un lado, para nuestra facultad supuso un antes y un después. Comenzó en el curso 2008-2009, donde sólo había plazas para educación, pero no para empresariales. El vicedecano de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Francisco Montoro Ríos, nos cedió todas las plazas que ellos ofertaban en la convocatoria extraordinaria, y al mismo tiempo, me envió un documento para que comenzase a hacer contactos. De ahí que el siguiente curso 2008-2009, se fuesen 12 alumnos. Durante ese período, como coordinador erasmus, me encargué de buscar destinos para las tres áreas; educación, empresariales e informática. Se podría decir que ese fue el pistoletazo de salida, ya que los números de alumnos

que han disfrutado de erasmus fueron creciendo, poco a poco. De los 12 del curso 2009-2010 a las 50 del curso actual, 2019-2020. Igualmente, también se produjo una revolución en los destinos ofertados. Hemos pasado de tener que pedir las plazas a Granada, a tener plazas de sobra para nuestros alumnos; de no saber lo que era erasmus, a que los alumnos lo van incluyendo como parte de su formación. He tenido muchas charlas con los erasmus que regresan, y en todas ellas, lo primero que dicen es “debería ser obligatorio”. Seguidamente, comentan como han madurado fuera, lejos de su familia. Otro comentario que suele ocupar estas charlas es como aprecian nuestra facultad y el trato del profesorado de Ceuta. Por estos motivos, por la sonrisa de felicidad con la que me cuentan sus experiencias, por como se convierten en los principales promotores de ésta... Por todo ello, mientras esté al frente de Relaciones Internacionales, no dejaré de trabajar por esta movilidad.

Y no podemos hablar de erasmus sin tratar a los *incomings*. Eso pasó más tarde. La primera alumna que vino de erasmus a Ceuta fue en el curso 2010-2011, de Bratislava (Eslovaquia). A día de hoy, sigo teniendo contacto con ella y ha vuelto más de una vez a nuestra ciudad, de visita. En la último, vino con su familia. Creo que es sencillo imaginar la primera dificultad de traer erasmus a Ceuta, y es que pensaban que iban a Granada. Seguidamente, miran en el Google Maps y... ¡¡África!! Y la siguiente pregunta que te hace es “¿Pero esa ciudad es España?”

Con Zuzi, esta primera alumna, el trato fue totalmente especial. El vicedecano de Relaciones Internacionales de aquel entonces, José Antonio Liébana, y yo, fuimos en coche a recogerla a Málaga. Como no había barco para volver, dormimos en la casa de José Antonio. La alumna incoming cenó junto a la familia de él, y conmigo. Vamos, que fue algo de lo más “especial”. Ya en Ceuta, el primer día, como estaba sola, la llevé en coche, junto a mi mujer, al LIDL, y se vino con nosotros a comer bocatas. Sí, totalmente único, no ocurriría en ninguna ciudad a un alumno erasmus. En mi caso, me salía del corazón. Ella estaba sola, hablaba español pero no muy fluido, no había más erasmus y mi mujer me dijo que nos la llevásemos con nosotros. Así creció una gran amistad con la primera erasmus, que se mantiene hasta día de hoy. Pero no sólo fue ella, sino que después vinieron Martina y Elina (2012-2013), de Sofia (Bulgaria), y también la fuimos a recoger a Málaga, y dormimos de nuevo en casa de José Antonio. A partir de ahí, recomendábamos a los alumnos que cogiesen el avión con posibilidad de coger un barco,

o se quedasen en Málaga la primera noche. Ese mismo curso también nos visitaron los primeros alumnos de Coimbra (Portugal), que durante el curso 2014-2015 llegaron a ser 12 de los 27 que nos visitaron. Luego, estas cifras de los *incomings* han ido cayendo. La situación mundial con respecto a atentados, la posición de Ceuta en África y el desconocimiento de nuestra ciudad, hicieron que muchos alumnos cancelasen su movilidad hacia nuestra facultad. Hoy en día, movemos números anuales entre 5-7 alumnos. Todo eso me llevó a plantearme, ya como vicedecano, una estrategia para promocionar Ceuta y fueron las Semanas Internacionales.

Las Semanas Internacionales surgieron por la bajada de los alumnos *incomings* ante el desconocimiento de cómo era Ceuta. Por ello, desde sus inicios, se buscaba invitar profesores erasmus de otras universidades, enseñarles el campus, nuestras instalaciones, así como la ciudad, y que ellos fuesen los que promocionasen el destino entre sus alumnos. Y para conseguir un efecto llamada mayor, se celebraron junto a la Noche Europea de los Investigadores, y así daba la opción a los profesores visitantes a participar en una actividad erasmus y, en la misma semana, en una actividad investigadora. Con 3 ediciones celebradas, me atrevo a decir que está siendo un éxito. Cada vez vienen más universidades, hemos tenido que limitar el número de profesores de la misma universidad y más de uno repite la visita. Ahora, ¿ha tenido éxito con respecto a los *incomings*?, ¿ha incrementado su número? Por ahora no hay una relación directa, ya que los alumnos que nos vienen visitando no son de las universidades que han participado en las Semana Internacional, pero como todo en esta área es a largo plazo, los profesores que asisten a la semana internacional en el curso 2019-2020, por ejemplo, promocionarán el destino en esa convocatoria, y los alumnos vendrían ya para el año 2020-2021. Seguimos trabajando al respecto, con constancia y esperanza.

Y no podría terminar este texto sin nombrar el sector PDI – PAS, que ha sido el que más me ha costado motivar y, a día de hoy, realizan muchas movilidades. ¿Cómo lo hice? Yéndome primero, haciendo contactos tanto en mis desplazamientos como en las reuniones que he tenido con los profesores que nos han visitado, preguntando el idioma de impartición de las clases, temáticas, etc.... Digamos que hice de Marco Polo, y que la Semana Internacional también ayudó, porque se informaba a los compañeros de los destinos de los visitantes, y durante el evento, se producían encuentros para futuras movilidades. Además, se ofertan destinos donde las clases son en inglés como otros destinos,

como Portugal o Italia, donde hay opciones de dar las clases en español. Incluso hay universidades donde imparten español como 2º o 3ª lengua, y donde la movilidad se puede hacer en ese idioma. La clave, buscar soluciones a los impedimentos al desplazamiento de los compañeros. Poco a poco, todos los años, va aumentando el número de PDI-PAS que solicita movilidad, y eso conlleva otro beneficio; el idioma. La primera movilidad de muchos es a un destino donde la docencia pueda ser en español, y cuando se prueba la experiencia de estar en otra universidad, y ya no quedan destinos en español, toca prepararse las clases en inglés... Ya hay compañeros que han entrado en esta dinámica.

Y por último, mi experiencia persona. ¿Qué puedo decir yo de erasmus más que ha cambiado mi vida? Sí, podría decir que no entendería mi dedicación a la universidad sin estar detrás de la gestión erasmus, y sé que llegará, y que dejaré esto, pero es algo que no quiero pensar más de 3 segundos. He conocido tanta gente interesante, tantas formas de ver la misma idea que me han hecho replantearme incluso la mía. He viajado y conocido a aquellas personas que estaban detrás de una firma en un email, me he tomado café con ellos, he llegado saludando con la mano (porque era la forma) y me he despedido dando dos besos (porque aquí lo hacemos así), he conocido la *rakia*, la *tuika* y el *tarator*, como si fuese uno más entre montes rumanos o lagos búlgaros. Disfruto de amigos erasmus con lo que tengo contacto todos los años, incluso que me mandan siempre recuerdos a través de sus alumnos. Si viajo a Iasi (Rumanía), no hay un momento en la semana que almuerce o cene solo. Y aún hay sitios donde visitar, experiencias que vivir, personas que conocer porque este mundo es muy chico, y una vez que coges el avión en Málaga, todo está a 3 horas aproximadamente.

Por eso, sólo me queda agradecer a aquellas personas que me iniciaron en este mundo, y me dejaron a cargo de él, como son Ramón Galindo y José Antonio Liébana, y a Antonio García Guzmán por darme la oportunidad de seguir en él.

Gracias infinitas de corazón.

Y algo emocionado y con ganas de iniciar mi próxima aventura erasmus, os digo:

¡¡Vámonos de erasmus!!

85 AÑOS DE ANDADURA ACADÉMICA. DE FORMAR MAESTROS A FORMAR DOCTORES

MERCEDES CUEVAS LÓPEZ Y FRANCISCO DÍAZ ROSAS
Profesores del Dpto. de Didáctica y Organización Escolar

Hace unos días, celebramos el inicio del curso 2019-20 y para dicho acto algunos profesores vestimos el traje académico. La prensa local nos hizo unas fotos y cuál fue nuestra sorpresa cuando uno de los periodistas nos preguntó acerca de la vestimenta y su significado.

Es cierto que nuestra ciudad no tiene tradición universitaria y además, se ha difundido muy poca información sobre los estudios de doctorado.

¿Qué significado tiene ser doctor o doctora? Normalmente se asocia con los estudios de Medicina y a los médicos en el argot popular se les llama doctores. Sin embargo, este término se refiere a los estudios superiores que se realizan después de las antiguas licenciaturas o de los actuales Grados.

Me acuerdo como si fuera hoy el día que me doctoré. Inauguré la sala de grados de la antigua facultad que estaba recién remodelada. Fue la primera tesis que se leyó allí (el día 9 de octubre de 2001). Estaba muy nerviosa porque teníamos muy poca experiencia sobre lo que era el ritual, no habíamos tenido muchas posibilidades de asistir a ese acto al no ser habitual en nuestra Facultad. Excepto otro compañero, Fernando Trujillo, que también la defendió unos meses antes (hizo su defensa en un aula por estar sin terminar la sala) no teníamos tradición.

Yo había realizado los cursos de doctorado en Granada. Recuerdo que supuso un gran esfuerzo al tenerme que desplazar durante un curso académico completo a la Facultad de Educación de Granada. Pero tenía

muy claro que la defensa la tenía que hacer aquí en Ceuta porque entre otras cosas había que ayudar a “hacer Facultad”.

La tradición obliga a una celebración donde se invita al tribunal como agradecimiento por su desplazamiento. Yo aproveché para invitar a toda mi familia para que pudieran compartir ese día tan señalado conmigo. Recuerdo también que mis padres estaban emocionados, y a la vez se sentían orgullosos de tener una hija doctora (la única de sus seis hijos). Fue un día inolvidable, mis compañeros de departamento también compartieron mi felicidad. Un par de meses más tarde mi compañero Arturo Fuentes Viñas también se doctoró.

Sin embargo, hasta llegar aquí, hemos tenido que recorrer un largo camino. Durante el curso 1997/98 el entonces Subdirector de Prácticas e Investigación (Francisco Díaz) realizó un sondeo entre los profesores de los diferentes institutos de Ceuta destinado a conocer el número de posibles interesados en cursar un programa de doctorado.

Este programa tenía que ser interdepartamental para dar cabida a la amplia variabilidad de licenciaturas que poseían las personas interesadas. Además de lo anterior, hubo que esperar a que nuestra Escuela Universitaria pasara a Facultad y, finalmente, en el año 2000 se abrió el primer plazo de matrícula.

Cuando comienzan los nuevos estudios de psicopedagogía en Ceuta en el año 2001 nuestra Escuela de Magisterio pasa a ser Facultad de Educación y Humanidades. Seguro que muchos pensaron que se trataba de un simple cambio de nombre pero, nada más lejos de la realidad!. Podemos decir que era muy necesario ese cambio para dar un salto cuantitativo y cualitativo en la formación universitaria de nuestra ciudad.

Al instaurarse los estudios psicopedagógicos, obligatoriamente éstos se tienen que impartir en las Facultades de Educación por tratarse de estudios superiores. De ahí el cambio de nombre de nuestra institución.

Al mismo tiempo, se comienza a ampliar la plantilla para dotarla de nuevos especialistas para cubrir las demandas tanto psicológicas como pedagógicas.

Los pocos doctores y doctoras existentes hasta entonces, habían realizado su formación doctoral bien a través de la UNED o en otras universidades españolas además de la de Granada. Todo ello exigía

un gran esfuerzo por parte del profesorado, por los desplazamientos continuos a las sedes universitarias externas tanto para la realización de los cursos de doctorado o para el seguimiento de sus tesis doctorales.

Solo los doctores pueden impartir docencia pre-doctoral y dirigir tesis. El hecho de aumentar la plantilla de doctores facilitó montar un programa de doctorado en nuestra facultad pero, faltaba el alumnado interesado.

En nuestro caso, ha sido muy fructífero pues hemos sacado 6 nuevos doctores ceutíes en estos cuatro últimos años y algunos más que ya están en la última fase para acabar sus trabajos.

Hemos animado a nuestros doctores para que nos cuenten qué ha significado para ellos conseguir el grado de doctor en Ceuta y he aquí lo que opinan algunos de ellos:

La educación es la base de toda civilización, es la promesa del eterno aprendizaje y lecciones de sabiduría que llevamos con nosotros el resto de la vida. Muchos pueden considerar que forma únicamente parte de nuestra juventud y que el espíritu por instruirse se desvanece por el camino, pero no es así ya que estamos continuamente aprendiendo.

Para mí, la realización de los estudios de doctorado ha sido parte de ese aprendizaje por dos motivos: en primer lugar por todos los conocimientos que he ido adquiriendo de las personas que me he encontrado, tanto de profesores como de compañeros y de mí misma, permitiéndome realizarme no sólo en lo profesional sino también como persona y también de los centros, las tácticas y circunstancias que han rodeado mi tesis; y en segundo lugar, comprobar que "nunca es tarde" y sí, "siempre hay tiempo" para lo que a uno le llena, sin importar edad, situación o cualquier otra condición. Tengo que agradecer pues la posibilidad que me brindó la Universidad de Granada, especialmente la Facultad de Educación, Economía y Tecnología de Ceuta y de los excelentes profesionales que me han ayudado a cumplir mi objetivo, depositando su confianza en mí y facilitándome el camino con buen criterio, paciencia y optimismo.

Así que animo vehementemente a aquellos que desean continuar con sus estudios de doctorado a disfrutar de la experiencia y a seguir aprendiendo, incluso un paso más allá.

Cristina Querol Gutiérrez

Ya por mis comienzos en la Facultad, empezó a surgir esa curiosidad por estar ahí, al otro lado de la tarima: participando activamente en el conocimiento, indagando, generando... Lo veía como un objetivo lejano, remoto, desconocido. No obstante, el transcurrir de mi vida, de mi formación; me llevó poco a poco, y sin prácticamente ser consciente de ello, a convertir ese propósito en una realidad.

Si ser Doctorada supuso la consecución de diversos logros académicos, también lo supuso a nivel personal. Analizándolo en este momento, es como si hubiese estado predestinado desde el principio y yo, principal protagonista, lo desconocía. Y es que fui cogiendo trenes con diferentes destinos que, finalmente, me llevaron a ese primer objetivo lejano, remoto y desconocido. Durante el viaje, fueron numerosas las personas que compartieron conmigo, en mayor o menor medida, el trayecto. En las estaciones, algunos abandonaban el tren, otros se subían. Hubo quien compartió vagón hasta el final y, en cambio, hubo quién sólo me acompañó un trayecto. Fuese cual fuese la circunstancia, sus nombres aparecen escritos en las primeras páginas de mi Tesis; haciendo una mención especial a esos tres polizones que se sumaron a esta travesía sin ni siquiera ser consciente de ello.

De todos ellos aprendí. Aprendí a conciliar mi vida académica, laboral y familiar, a saber escuchar, a rectificar, a leer, a analizar, a admirar, a conocer, a perseverar, a luchar, a comprender y a aprender a aprender. Tuve la suerte de toparme con personas de gran calidad humana que plantaron en mí su esencia, que me ayudaron en este proceso largo y arduo. Personas que hoy por hoy siguen teniendo un hueco en mi memoria y en mi vida. A su vez, otros se sumaron a mi día a día creciendo a la par de este sueño. Los vi brotar, crecer y participar. Por todos ellos, las adversidades del trayecto fueron tomadas con optimismo, superación y tranquilidad.

Finalmente el tren llegó a su destino. La valoración de la experiencia es más que positiva. La recuerdo con añoranza, ilusión y cariño, mucho cariño. Supuso un antes y un después con respecto a mi persona. Me curtió, me formó, me enseñó, me amplió horizontes... En definitiva, me transformó.

M^a José Moreno Ruiz

Mi vida formativa siempre estará vinculada con la escuela normal de Magisterio, me vienen a la mente tantísimos recuerdos emotivos de aquel centro sito en el morro donde nos formábamos para ser futuros docentes, allí cursé la diplomatura de magisterio y la licenciatura de psicopedagogía años posteriores.

Los tiempos cambian y tuve la gran fortuna de poder seguir con mi carrera formativa y poder culminar mis estudios de doctorado en la actual Facultad de Educación, Economía y Tecnología de Ceuta todo un privilegio, fue hacer la defensa de mi tesis doctoral en el salón de Grado además de materializar un sueño, lleno de emociones y sentimientos: alegría, agradecimiento, satisfacción y orgullo.

Mi agradecimiento a todo el profesorado que formasteis y formáis parte del centro, al personal de administración y servicios, y a todos los estudiantes que en su día y actualmente quisimos formarnos en uno de los mejores centros y hoy somos grandes profesionales.

Enhorabuena a todos por vuestra dedicación y cariño.

Rocío Salcedo López

FELIZ ANIVERSARIO

ARTURO M. FUENTES VIÑAS

Profesor del Dpto. Didáctica y organización Escolar

Qué mejor comienzo, para un artículo relacionado con el aniversario de una institución, que felicitarla por haber llegado a esos ochenta y cinco años de existencia y pleno de vivencias. Celebración que a todos los que hoy día tenemos el honor de pertenecer a ella nos hace enormemente felices. Pero, quizás, los menos importantes seamos los que hoy día nos entregamos de alguna forma a que esta nave siga con un rumbo firme y bien dirigido a favor de la educación, la economía y la tecnología, y que siga siendo un referente cultural de los más relevantes de nuestra ciudad.

Desde que se decretó el 26 de julio de 1935 la creación de la Normal de Magisterio en esta ciudad han sido muchas las personas que han pasado por sus aulas, adquiriendo una titulación que les ha habilitado para ejercer la profesión docente; actualmente no solo se preparan estudiantes para la docencia sino para otras funciones sociales igualmente importantes, lo que nos hace reconocer como, ese embrión creado solo para el magisterio, ha dado paso a otra institución capaz de cumplir otras expectativas superiores y cubrir una serie de necesidades culturales y profesionales de la que todos nos sentimos orgullosos.

En la magnífica publicación que se llevó a cabo con motivo de la celebración del 75 aniversario se pudo constatar lo que supuso la creación de esta Escuela para una ciudad carente, por aquel entonces, de espacio para la formación académica a nivel superior y con demasiadas familias con un poder adquisitivo insuficiente para poner un hijo/a en algunas de las pocas universidades españolas; de ahí que fuesen muchos

los jóvenes ceutíes que encontraron en esa Escuela Normal una tabla de salvación para tener acceso a una profesión siempre bien vista y considerada, aunque eso sí, mal remunerada como siempre. Unos por vocación y otros por no tener otras posibilidades han ido llenando sus aulas durante muchas décadas. Y así ha sido el devenir de gran parte de su historia.

Mis primeros pasos en esta Escuela se remontan al año 1972, cuando la Escuela Normal se transforma significativamente. La llegada de la LGE de 1970 dio pie a la remodelación de los estudios universitarios, transformando las Escuelas Normales en Escuelas Universitarias de Formación del profesorado, con distintas especialidades, tuve el honor de iniciar mis estudios en la primera promoción de este nuevo plan de estudios. Para poder acceder a ellos era necesario tener superado la prueba de Preuniversitario, el famoso "Preu". Fue una promoción bastante reducida con respecto a las anteriores, las exigencias para el ingreso hizo que esta no llegara a 30 estudiantes. Recuerdo a gente muy conocida en el ámbito educativo, la mayoría ya jubilados, que algunos establecieron su puesto laboral aquí en Ceuta y otros optaron, seguramente por las Oposiciones, en la Península. El único que no tuvo problema fue un compañero de estudios que era capitán del Tercio que a su edad quiso emprender esta aventura que alcanzó con éxito, Juan de Sahagún Martín era una magnífica persona y mejor compañero, estaba dotado de una gran cultura, no en vano escribía semanalmente en la prensa local y pertenecía a la Sociedad de Escritores. Es un botón de muestra de lo que fue esa reducida promoción, que se convertía en más pequeña aun cuando nos separábamos para impartir las materias de las distintas especialidades, y la mía más que era de Ciencias. Allí estaba por aquel entonces nuestro antiguo compañero Antonio Gros, nuestro querido Antonio Bernal que compaginaba con acierto la función docente con sus cargos en el Ayuntamiento de la ciudad y, como no citar a D. Jaime Rigual Magallón, Director de la Escuela y profesor de Matemáticas, al que había que dejarle los días de examen varios periódicos cerca para que se relajara con la lectura y nosotros a lo "nuestro"; muchas anécdotas que contar que harían esto muy extenso.

Es curioso que entré de estudiante cuando desaparece la Escuela Normal y surge la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de EGB y de profesor, cuando se transformó en Facultad, son designios de la vida.

Agradezco a mi compañero y Decano de esta Facultad, alma mater de esta obra que pronto verá la luz, de una parte por tener el arrojo de acometerla con la voluntad de que quede reflejado en letra impresa para el futuro el transcurrir de ochenta y cinco años de historia, y de otra, por brindarme la oportunidad de manifestar mis pensamientos desde la óptica de estudiante y profesor, de Vicedecano de Prácticas e Infraestructura que fui y de Coordinador de la Titulación de Psicopedagogía, de la que guardo un gratísimo recuerdo y un cariño muy especial porque me dio la posibilidad de acceder a esta Institución de la UGR, de la que me siento orgulloso de pertenecer. Es por todo ello que ahora quiera dedicarle un espacio importante en este relato al desarrollo de los estudios conducentes a la titulación de Psicopedagogía, porque ha sido una parte importante de la historia reciente de nuestra Facultad.

Recuerdo aquella tarde que acudí por primera vez a impartir docencia a la entonces Facultad de Educación y Humanidades en el Morro; allí, en las aulas que yo fui estudiante un día, me encontré con unos estudiantes que en su mayoría respondían a un perfil claramente definido, casi la totalidad eran profesionales de la enseñanza con un bagaje de experiencia y conocimientos dentro del campo de la educación altamente reconocido en este ámbito y deseosos de aumentar sus conocimientos en el campo de la psicopedagogía y lograr como objetivo una nueva titulación, en este caso superior, que le supusiera abrir nuevas perspectivas de conocimientos y, por supuesto, nuevas posibilidades de acceder a otros niveles y funciones dentro de su campo laboral. Yo me siento orgulloso de haber podido trabajar con ellos y les muestro mi reconocimiento porque sin duda sus cartas de presentación se basaban en una gran capacidad de trabajo y esfuerzo que les ayudaba a superar muchas dificultades personales, trabajo y familia, no poca responsabilidad además del estudio que les exigíamos los profesores de la titulación. Esfuerzo que posteriormente les ha supuesto a todos cubrir sus objetivos particulares como egresados. Lejos de la distancia que a veces algunos estereotipos ofrecen sobre la relación profesor- alumno conformábamos, estudiantes y profesores, un grupo de compañeros comprometidos en una tarea común, la del profesorado en ayudarles a formarse y la de alumnos a colaborar en la mejor medida posible para alcanzar su más óptima formación. Mi mayor reconocimiento y recuerdo a todos ellos, aquello constituyó una auténtica comunidad de aprendizaje donde todos aprendimos de todos.

Pero para llegar a esta feliz situación no fueron pocas las dificultades que tuvieron que superar al objeto de conseguir que se implantara la titulación. Esta primera promoción contaba en su haber con la superación de los complementos de formación necesarios para acceder a los estudios de la carrera, requisito imprescindible, pero faltaba la autorización pertinente del Ministerio de Educación que era, como ocurre con el resto de titulaciones, quien sufragaba el mantenimiento de los estudios..., esto se retrasaba más de lo debido. A comienzos del curso académico no estaban aprobados los presupuestos, lo que obligó a tener que organizar un frente común entre el equipo directivo responsable de la Escuela y los propios estudiantes, que impulsaron un movimiento de mentalización en la sociedad local y los distintos responsables académicos de la propia Universidad y del Ministerio para conseguir el objetivo. Las apariciones en los distintos medios de comunicación fueron casi constantes y las presiones políticas también, hasta que en el mes de Enero de 1998 por fin se pudo implantar la carrera. Esta nueva situación también acarrió una modificación sustancial en nuestra Institución académica, de Escuela pasó a ser Facultad, esto supuso un momento histórico para el panorama educativo universitario presencial en nuestra ciudad. No solo se trataba de la implantación de una nueva titulación, sino también una mayor implicación de la Universidad de Granada en Ceuta. Además trajo consigo la ampliación de la plantilla de profesores con la llegada de nuevos compañeros procedentes de los más dispares lugares de nuestra geografía: Granada, Asturias, El Ferrol..., Santi, Marcial, Vicenta, José Antonio y tantos otros, cuya llegada supuso una nueva perspectiva en el campo de las relaciones, trabajo y organización.

Para la sociedad ceutí fue un hito importante, ya que el "Campus Universitario" presencial se veía enriquecido y, así, la vieja y rancia Escuela de Magisterio, como se le ha conocido desde su fundación en su antigua ubicación del paseo de La Marina, daba paso a una Institución que posibilitaba el acceso al Segundo Ciclo de los estudios universitarios y, posteriormente, al Tercer Ciclo con el Programa de Doctorado, propuesto por esta Facultad. Se trataba, sin duda, de un primer paso importante de cara a la implantación de futuras titulaciones, dando mayores posibilidades a los jóvenes ceutíes, que, año tras año, tenían que ir a Granada u otras ciudades a realizar los estudios universitarios, y otros quedaban abocados a la única carrera presencial existente en la ciudad, Magisterio, por falta de recursos.

Los apoyos institucionales y la “presión” del estudiantado fueron decisivos para la implantación de la titulación de Psicopedagogía, ya que el factor más importante, el económico, principal escollo, era soslayado por voluntad del Gobierno Central. La cobertura académica la viene ofreciendo la Universidad de Granada, vinculación que arranca desde el curso 1971-72 con la llegada de la Ley Villar Palasí (1970). Ceuta quedaba encuadrada junto con Málaga, Jaén, Almería y Melilla en el grupo de ciudades que pertenecían al distrito universitario de Granada. Hoy las tres primeras tienen sus propias universidades, quedando los Campus de Ceuta y Melilla plenamente integradas en la “Universitatis Granatensis”.

La implantación de la titulación de Psicopedagogía tuvo una gran acogida en la ciudad, sobre todo, en el sector docente, fundamentalmente en el de Primaria, que veían en ello la posibilidad de acceder a una titulación superior, y, como se comentaba anteriormente, en la mayoría de los casos para completar su formación buscando de esta forma la posible promoción profesional

El paso del tiempo hizo que la tipología del alumnado fuera variando sensiblemente. Si a comienzos de la implantación de la titulación la mayoría venían avalados por suficientes años de servicio dentro de la profesión docente en el nivel de Educación Primaria y algunos casos aislados de Secundaria, a juzgar por la edad de los demandantes, con el asentamiento de la titulación comienzan a llegar los procedentes de nuestras propias titulaciones de Magisterio recién acabados de su periodo de formación, lo que ha representado una continuidad de sus estudios; esto supuso que se fuera reforzando la idea de que la “cantera” de potenciales estudiantes estaba en la propia Facultad, algo deseable siempre por todos.

Todo esto se vino al traste con la implantación de los nuevos estudios conforme al Plan de Bolonia. A pesar de estar más que preparada para pasar a ser estudios de Grado, desapareció, tristemente para todos los que la hemos vivido intensamente e hicimos un gran esfuerzo a base de trabajo y reuniones para elaborar la Guía de lo que deberían ser los estudios de Grado. No obstante, esto se superó gracias a la implantación de los estudios de Educación Social que ha supuesto la llegada de un Grado que ha resultado un aire renovador en los ámbitos de las carreras de Educación, con un estudiantado comprometido con las necesidades

actuales de nuestra moderna sociedad, necesitada de nuevos profesionales expertos en el tratamiento de los sectores más necesitados de una atención específica.

Todo ello además de las Especialidades de los estudios relacionados con la Empresa y las Nuevas Tecnologías que se encuentran bien afianzados.

No podremos leer lo que se cuente de esta “Escuela Normal” dentro de otros ochenta y cinco años, pero sí estamos seguros que seguirán siendo igual de fructíferos los cambios, y el porvenir igual de prometededor que lo ha sido este.

Muchas felicidades.

VEINTE AÑOS NO ES NADA... PERO ES TODA UNA VIDA

SANTIAGO REAL MARTÍNEZ

Veinte años, como dice el tango, no es nada, pero para mí es toda una vida. Es el tiempo que llevo impartiendo clases en la Facultad de Educación de Ceuta. Una vida en la Facultad llena de desafíos, de trabajo y de ilusiones. He vivido la transformación de Escuela de Magisterio a Facultad de Educación, el cambio de instalaciones en el Campus nuevo, el aumento de las titulaciones, el pase de diplomatura a Grado... Y entre medias, un montón de recuerdos, de amigos y compañeros con los que compartí fatigas y proyectos, y ante todo, mucha diversión

Mi primer recuerdo de la Escuela de Magisterio, que así se llamaba la Facultad cuando llegué a Ceuta, es la burbuja de conserjería. Aquel cubículo acristalado era lo primero que te encontrabas al llegar al antiguo edificio del Morro. Así, recién llegado de Galicia, y después de dejar el equipaje en el parador (llegaba con dos noches pagadas de banco hotel), el taxi me dejó en la puerta de la antigua escuela y me presenté al conserje que vislumbraba en aquella pecera, Blas Alcázar, si no recuerdo mal. Muy amablemente me sugirió que volviese al día siguiente por la mañana ya que ni el director, Javier González, ni el jefe de estudios, Paco Díaz, se encontraban allí. Un poco decepcionado, ya que no había logrado hablar con mis nuevos "jefes", y, que después del trayecto hasta el Morro, no quería desperdiciar la tarde, le pregunté por el tema de alquileres de pisos. Con cara de "lo llevas claro", Blas me sugirió que mirara en los tablones que había por toda la facultad. Dicho y hecho, un somero vistazo y, sin más, encontré un teléfono en un anuncio muy cutre, ofertando una habitación. Esa misma tarde ya tenía donde ubicarme en la ciudad. Luego me enteraría, que tuve una suerte descomunal al encontrar "casa" mi primer día en la ciudad.

Si las cuestiones de logística estaban resueltas, no lo estaban tanto las laborales. Llegaba a Ceuta tras 16 horas en autobús y barco, desde mi Ferrol natal, para impartir unas asignaturas, para mí desconocidas: sistemas alternativos de la comunicación, psicobiología de la educación, entre otras. Y para colmo, para impartir en magisterio y en psicopedagogía, dos titulaciones ajenas a mi perfil investigador. Con todo, lo más chocante no fue elaborar los temarios a base de trasnochar y preparar clase de un día para otro, sino el tema de mi origen. Mi primera clase fue con los alumnos de magisterio, de la especialidad de audición y lenguaje. Tras presentarme como su nuevo profesor, comencé a explicarles cómo se iba a desarrollar la asignatura. Tras apenas decir cuatro palabras, veo que se levanta una mano, entre un alumnado sonriente, para pedir la palabra:

-Mira, perdone Santiago, es que no te entendemos con el acento-

Me dice una chiquilla llena de granos y con ese desparpajo andaluz que en ese momento me sacaba de quicio. Y yo le respondo con mi mejor acento y retranca galaica:

- septiembre es duro, neniña-

-No, No- me dice la muchacha muy asustada-

-¿Ves cómo sí me entendiste? -Le contesto yo.

Y así, se acabó el tema de la incomprensión lingüística en mi clase.

Por otro lado, también se me hizo duro el tema de los apellidos musulmanes, al principio, cuando pasaba lista era incapaz de pronunciar correctamente Abdel-lah, Alioulad, Amachraa, El khamlichi o Bourhanbour. Mis alumnos musulmanes se reían mucho de mí ya que se sumaba, a la mala pronunciación, el acento gallego. Ellos me decían que parecía que hablaba italiano. Y sí, septiembre tenía que haber sido duro para muchos de esos graciosillos.

El año que yo llegué a Ceuta, 1999, se incorporaron ese mismo curso, un gran número de profesores nuevos a la escuela: Puri Salmerón, Eva Aguaded, Marcial Rodríguez, José Antonio Pareja, Gabriel Carmona, María José Rodríguez, Cesar Solano y seguramente alguno más que no recuerdo. Para darnos la bienvenida se organizó una cena en el restaurante "Al-Andalus" especializado en comida moruna. A mí, me atraía

lo exótico de la propuesta, nunca había probado nada marroquí, más allá de los pinchitos morunos, pero realmente no sabía dónde me metía. Todo el mundo insistía en que los “nuevos” probásemos de todo, cuscus, berenjenas, arroz picante, kefta, breuas, con lo que cenamos toda la serie de platos especiados que tenían en la carta. Esa noche fue horrible, y el dolor de estómago me duró tres días. Esta fue la primera de un sinnúmero de experiencias gastronómicas con las que me deleitaría en Ceuta. Recuerdo las invitaciones de Paco Díaz y Mercedes Cuevas en su casa de Restinga, en Marruecos junto a la playa, donde nos juntábamos varios profesores y cada uno hacíamos la especialidad de nuestros lugares de origen. También recuerdo las comidas para celebrar Santo Tomás de Aquino, la primera para mí, en el antiguo restaurante “Juano”. Allí disfruté de la sobremesa con Loli, Carmen Ayora, María Jesús, Manoli.... quienes no dejaban de contarme anécdotas de la escuela y sus profesores. Como por ejemplo, una vez que fueron de comida y al regresar con el coche les paró la guardia civil en un control de alcoholemia y les hicieron soplar. Como había salido muy poca cantidad en la prueba, 0,1 o algo similar, los guasones le preguntaron al agente si podían repetir el examen para subir nota.... ¡Sin comentarios!

Otro de los recuerdos de esos primeros años en Ceuta, son las actividades que organizaba como vicedecano de estudiantes. Entre ellas, el programa de radio “Aprobado general” que se hacía en la cadena

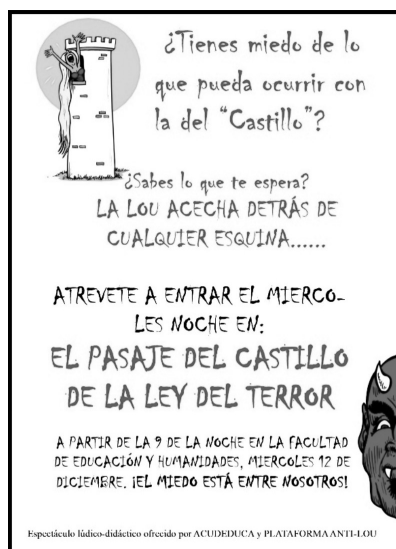


Grabación del programa de radio “Aprobado general”

SER. En el programa colaboraban alumnos y profesores como Antonio González, Pura Salmerón, Pablo Cobo, Verónica Hidalgo, José Antonio Pareja y también “Jota”, que trabajaba de administrativo en secretaría y que también era nuevo en Ceuta. “Jota”, que en realidad se llamaba Juan Jesús, era el encargado de poner la música en nuestro programa, y aún es hoy el día en que no reconozco a ningún grupo de los que el pinchaba en el programa. Escuchaba cosas de lo más extraño, inverosímil y marginal que yo haya visto nunca. ¡Y así le fue al programa!

Otra de las acciones más movidas, fue nuestra particular lucha contra la LOU, la ley orgánica de universidades que se sacó de la manga Pilar Del Castillo, a la sazón, Ministra de Educación, en 2001 con José María Aznar. Al igual que los irreductibles galos de Asterix, nos embarcamos en manifestaciones, encierros y “entierros” e incluso en una noche del terror para protestar contra dicha ley. Todo fue en vano, pero en nuestra Facultad, desde esos días, caminamos con el frente muy alta.

Una de las actividades de la Facultad de la que mejor recuerdo tengo, fueron los festivales de carnaval que organicé durante cuatro años, se llama carnaval “por el Morro”, en alusión a la ubicación de la antigua Facultad. Conseguimos atraer a varias agrupaciones e incluso se creó un coro de carnaval para tal evento. Allí, el concurso se premiaba con un jamón que luego los ganadores deberían compartir con las demás agrupaciones. Con ese planteamiento el concurso, no tardó en convertirse en una feria gastronómica. Conseguimos que el proyecto Reiserta-2, que tenían cursos de cocina nos proporcionara un catering (con camareros incluidos), los cursos de hostelería de Comisiones Obreras hicieron lo mismo, nuestros alumnos para el viaje de fin de curso montaban una barra con cervezas y refrescos y la Facultad ponía el jamón. Aquellos años fueron de lo mejor en carnavales. Y fueron, también, una manera de que la facultad se integrara en la vida cultural de la ciudad.



Cartel anunciador de una de las actividades anti-LOU



Actuación del coro "Aerolíneas la Caballa" en el carnaval "por el Morro". Salón de actos de la antigua Facultad.

Para finalizar, no quisiera dar la impresión de que estos 20 años han sido solamente una colección de fiestas, juergas o saraos, ha habido muchas clases, seminarios, reuniones, tutorías, exámenes, revisión de trabajos, tesinas y tesis doctorales. Muchas comisiones, juntas de Facultad, reuniones de decanato, reuniones de equipos docentes, del prácticum, con los delegados de curso, con asociaciones y ONG, con instituciones locales y estatales, con tres rectores diferentes e innumerables vicerrectores. Pero contar todo eso, no es tan divertido. Para eso ya están las memorias anuales de la junta de Facultad.

TRAYECTORIA PROFESIONAL EN EL CAMPUS DE CEUTA

VICENTA MARÍN PARRA

Profesora del Dpto. Pedagogía desde el año 2000 hasta la actualidad. Vicedecana de Estudiantes y Extensión Universitaria entre 2008 y 2012

En el verano del año 2000 preparaba en casa los proyectos docentes para optar a una de las cuatro plazas que se habían convocado en el Departamento de Pedagogía, dos a tiempo parcial para la Facultad de Ciencias de la Educación y dos a tiempo completo una para el Campus de Melilla y otra para el Campus de Ceuta.

En una de aquellas tardes que estaba trabajando el proyecto para la plaza convocada en Ceuta, los folios salieron volando y en aquel momento pensé “me voy a ir a Ceuta” y así fue.

Venía a esta Facultad, como muchos otros compañeros, con la idea de que fuera el puente para volver al Campus de Granada en el menor tiempo posible.

El día 28 de octubre emprendí mi viaje a la ciudad de Ceuta. La primera vez que entraba a una ciudad a través del mar. Era un lugar totalmente desconocido para mí. Atrás había dejado vivencias de muchos años, pero muy contenta por la oportunidad que se me había presentado.

Mi primer contacto en la Facultad fue con el entonces Decano, Doctor Francisco Javier González Vázquez. Recuerdo aquel encuentro muy cercano, dispuesto a ayudarme para hacerme más fácil la estancia aquí.

El primer día que llegué a la Facultad, me sorprendió mucho al ser un centro muy pequeño, muy pocos compañeros, de mi departamento

sólo estaba yo. Algo totalmente diferente a la Facultad de Ciencias de la Educación de Granada de donde yo venía. Sí que aprecié el compañerismo que existía mucho más cercano que el de Granada. El contacto con el alumnado era totalmente diferente, aulas más pequeñas, menos alumnado, etc. Todo ello hacía que la proximidad fuera mucho mayor que en otros centros.

Con el tiempo varias veces me ofrecieron trasladarme al Departamento del Campus de Granada y año tras año fui rechazándolo porque cada vez me encontraba más cómoda en esta ciudad y en esta Facultad.

Cuando llegué aquí, habiendo terminado los cursos de doctorado, comencé a investigar qué había publicado sobre “educación en Ceuta”, me encontré que sólo existían pequeñas publicaciones muy puntuales sobre el tema. Entonces me planteé enfocar mi tesis doctoral sobre “La educación en Ceuta durante el período del Protectorado Español en Marruecos, 1912-1956”. Considerando que al ser esta ciudad de paso hacia el país vecino podían existir diferencias en cuanto a la educación con el resto de la península. Tesis que leí en esta Facultad en julio del año 2006. Creo que con este trabajo estaba aportando algo a la historia de la educación de la ciudad que me acogió y me dio la oportunidad de realizarme profesionalmente.

Después de leer mi tesis, ocupé el cargo de Vicedecana de Estudiantes y Extensión Universitaria, siendo Decano el Doctor Ramón Galindo Morales. Sólo estuve una legislatura, la cual fue muy densa, pero tuvo momentos muy buenos y lo más importante conocí grandes compañeros y amigos que de otra forma no los hubiera conocido. Por primera vez sentí que estaba haciendo algo por mejorar la gestión de este centro y que fuera la continuidad de mi antecesor en el cargo y compañero, el profesor Santiago Real Martínez, con el que comparto despacho desde que llegué a esta Facultad. Intentaron separarnos cuando nos trasladamos al nuevo edificio, pero no lo consiguieron. Las circunstancias lo impidieron.

Durante el desempeño de mi cargo como Vicedecana, se creó la primera Delegación de Estudiantes. Recuerdo el entusiasmo por parte del estudiantado por colaborar en aquel proyecto novedoso. Fue un grupo que siempre lo recordaré con mucho cariño. Tenían muchas inquietudes, organizaban fiestas, se hacían conciertos con gran afluencia, siempre estaban dispuestos a colaborar con cualquier iniciativa que se les planteara.

Otro de los proyectos que se llevó a cabo en aquel momento fue la publicación de una revista por parte de un grupo de alumnado en cada uno de los cuatrimestres. En ella se recogían publicaciones tanto por parte del alumnado como del profesorado. Era una forma de sacar a la luz pública, en algunos casos, reivindicaciones que de otra forma no se habrían conocido.

No puedo obviar en esta parte el apoyo incondicional que siempre tuve de la Vicerrectora de Estudiantes la Doctora Inmaculada Marrero Rocha. Siempre estuvo muy pendiente del Campus de Ceuta. Todos los años asistía a las Jornadas de Acogida de los Estudiantes, momento que utilizábamos para visitar la ciudad vecina de Marruecos algunas veces sufriendo vicisitudes propias del tiempo. Para mí, una gran Vicerrectora por todo lo que hizo por este campus. Sobre todo, por la preocupación que siempre mostró por atender a cualquier hora mis demandas. Gracias por todo.

Durante años, debido a mi formación en estudios de las mujeres, impartí varios cursos de formación continua sobre “Coeducación”. Consideraba que era una forma de formar al alumnado en una temática que no estaba recogida en los planes de estudios. Hoy en día esa deficiencia, en parte, está superada ya que se oferta como optativa una asignatura en los nuevos planes de estudios sobre “Educación para la igualdad entre mujeres y hombres”. Algo que considero imprescindible para la formación de cualquier profesional de la educación.

Siempre me preocupé por la formación de mi alumnado y hacia ellos también tengo muy buenos recuerdos. Nunca tuve ningún problema, traté de ser lo más cercana posible y siempre me funcionó ese acercamiento. Pienso que la comunicación es el mejor método para conseguir buenos aprendizajes.

En cuanto a lo personal, he encontrado grandes personas en esta tierra africana. Mis amigas son mi familia en esta ciudad donde vivo sola, pero no estoy sola. Ellas lo son todo para mí. Con ellas he pasado, puedo decirlo, los mejores momentos que una persona podría desear. Desde aquí mis agradecimientos por estar siempre que las necesito. Estoy segura que el día que me tenga que marchar de esta ciudad las echaré mucho de menos, pero cuando termine mi trabajo necesito estar al lado de mi familia.

CEUTA. CALLE EL GRECO

MARÍA JOSÉ AZNAR UNZURRUNZAGA

*Profesora dese 2002-2003 a la actualidad. Dpto. de Economía Internacional
y de España*

La primera vez que pisé la Perla del Mediterráneo fue para dirigirme a la barriada de El Morro, a la sede de nuestra Facultad. La cuesta de la calle El Greco, rodeada de casas abigarradas, prometía hacerme sudar subiéndola. Y en efecto no me equivocaba. Cuántas veces llegaba con falta de resuello, después de transitarla tirando del portátil y demás material de trabajo.

Hoy día, muy de vez en cuando, paso con el coche, despacio, para rememorar aquellas subidas que tan regocijantes recuerdos me traen. En ocasiones los recuerdos son menos dulces, como cuando había que sudar también para encontrar aparcamiento por la calle Juan de Juanes o alguna otra adyacente, con el tiempo pisándome los talones, apurada. Cuántas veces he lamentado no disponer de un espacio para aparcar, como el que disfrutamos ahora en el campus.

En mitad de la calle se alzaba el kiosco de Mohamed, que más tarde se trasladaría al Paseo de La Marina dejando un gran vacío en la cuesta, quitándole vitalidad y movimiento.

Y ahí fue, en la calle El Greco, en el edificio que ocupaba la Facultad de Educación y Humanidades, donde me encontré con la primera promoción de estudiantes de Ciencias Empresariales de Ceuta. No podré olvidarlos nunca. Qué momento; qué buenos recuerdos. Cómo me abrieron sus brazos y me acogieron con cariño, animándome con ello,

inconscientemente por su parte, a que echara raíces en nuestra ciudad hasta considerarme una caballa más.

Recientemente hemos celebrado una comida muy emotiva para charlar sobre nuestra vida actual y recordar con humor y una buena dosis de nostalgia aquellos cursos durante los primeros años 2000.

No se me ocurre nada mejor para ilustrar esta breve reflexión que hacerlo con la orla de esa primera promoción, en la que nuestra querida Mari Carmen, que nos dejó hace ya diez años, aparece eufórica con su nuevo estatus de diplomada, junto a sus entrañables compañeros y compañeras.

Ahí sigue la calle El Greco, transitada ahora por otros diversos colectivos de estudiantes. Pero sigue impregnada de la esencia de nuestra Facultad, porque yo así lo percibo. Y espero y confío en que siempre siga siendo así.



UN CAMPUS LLENO DE VIDA

JOSÉ AURELIANO MARTÍN SEGURA

Llegué a Ceuta a principios de la década de los años 90 del pasado siglo, con mi oposición de Interventor de la Seguridad Social recién aprobada. Mi intención fue quedarme en la ciudad unos meses, hasta conseguir destino en otra provincia. Pese a que dicho destino llegó nueve meses más tarde, incorporándome a la Intervención General de la Seguridad Social en Madrid, posteriormente volví a la ciudad. Aquí he permanecido desde entonces, salvo esporádicos y cortos destinos en otros lugares y administraciones.

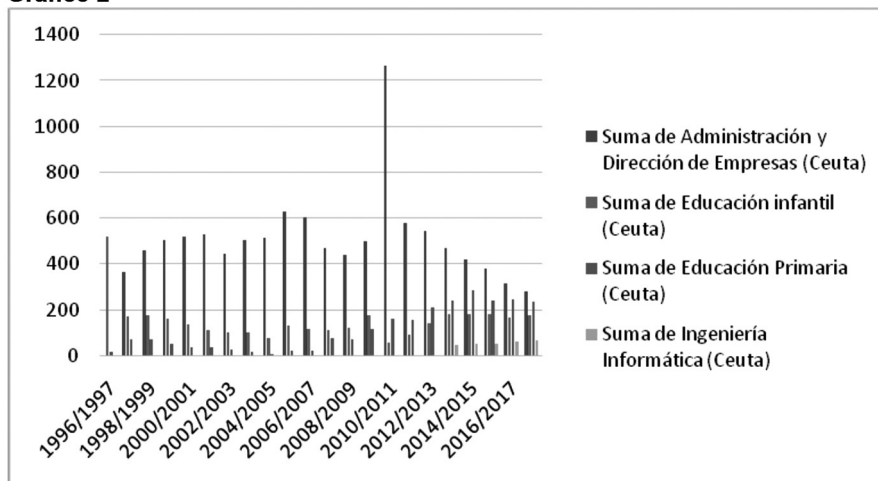
Mi actividad académica comenzó en el curso 2001, como profesor tutor del centro asociado de la UNED en Ceuta. Posteriormente, en 2005, accedí al departamento de Organización de Empresas de la Universidad de Granada como profesor asociado. Mis primeras clases las impartí para los estudiantes de la recién creada titulación de Ingeniería Informática. Mi especialidad era la Economía de la Empresa. A partir de ahí, comenzó mi vida universitaria, cada vez más intensa. El salto definitivo lo di en 2015, incorporándome a tiempo completo a la Universidad, como Profesor Ayudante Doctor y quedando en excedencia en la Seguridad Social. Recientemente, con fecha 15 de noviembre de 2019, he superado la prueba de acceso a la categoría de Profesor Titular de Universidad, defendiendo la misma ante el Tribunal constituido al efecto.

Escribía en diciembre de 2013 que el nuevo Campus universitario de Ceuta iba tomando forma. Lo hacía con la ilusión de alguien que estrenaba unas magníficas instalaciones universitarias. También con ese mismo título. Decía que se estaban terminando de solucionar algunos de los más importantes problemas que nos preocupaban. Aún quedaban por habilitar los espacios comunes para la residencia de estudiantes, la cafetería, la sala de grados, la pasarela para comunicar con el edificio universitario, el gimnasio... Pero el corazón del campus latía con fuerza.

La vida había vuelto a los pasillos del viejo y abandonado Cuartel de la Reina. Decenas de estudiantes y profesores se movían por ellos a diario. Los magníficos profesionales de la plantilla de administración y servicios mantenían operativas nuestras instalaciones. Cuidaban de que las clases estuvieran limpias y en perfecto estado de funcionamiento, o que las bibliotecas estuviesen abiertas y dispuestas para su uso. Su callada labor, muchas veces ingrata y poco reconocida, hace posible que en las universidades se pueda realizar la actividad docente e investigadora con cierta dignidad. Incluso a pesar de los recortes económicos.

También daba cuenta de que se iban aprobando resoluciones que nos beneficiaban y que reflejaban nuestra nueva realidad. Por ejemplo, la del Consejo de Gobierno de la Universidad de Granada, que, en su sesión del 28 de noviembre de 2013, aceptaba que la Facultad de Educación y Humanidades de Ceuta pasara a denominarse Facultad de Educación, Economía y Tecnología. De esta forma, lo que comenzó hace ahora más de 15 años como un tímido intento de incrementar la oferta universitaria presencial para el alumnado de Ceuta (experimento innecesario para algunos ingratos), ha cogido cuerpo. Si a ello se le sumaba el Grado de Enfermería que se impartía en la Facultad de Ciencias de la Salud, en nuestro Campus universitario se impartía docencia a más de 1.000 estudiantes, lo cual era una cifra nada despreciable. En el gráfico 1 se puede ver la evolución en número de alumnos que han tenido los estudios de nuestro Campus, desde el año 2000:

Gráfico 2

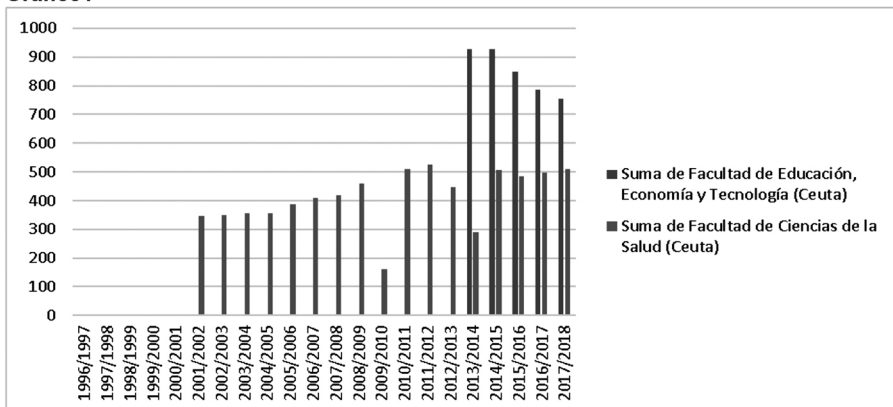


Fuente: Memorias de actividad de la UGR y elaboración propia.

Sin embargo, cuando se escribía dicho artículo en 2013, aún quedaban cuestiones por resolver. Por ejemplo, la Facultad de Ciencias de la Salud carecía de una estructura administrativa similar al resto de centros. En la actualidad, dicha Facultad se ha constituido y funciona con regularidad. Y cada vez más, pese a las “retenciones” de determinados sectores, van llegando profesores y profesoras jóvenes, con acreditaciones suficientes para obtener contratos en condiciones más dignas. La evolución tan favorable del número de alumnos, que se ve en la gráfica anterior, justifica la necesidad de realizar un esfuerzo financiero y desdoblarse en grupos, para que en cada curso no se supere el número máximo de 80 alumnos que se establece por la normativa de la UGR.

Respecto a la otra Facultad de la UGR, la de Educación, Economía y Tecnología; en su seno alberga tres especialidades totalmente distintas, que en Granada forman sus propias Facultades. Quizás en Ceuta no haya número suficiente de alumnos y profesores para crear tres Facultades. Incluso en una de ellas, Ingeniería Informática, hasta hace poco se dudaba de su continuidad. Aunque el repunte de alumnos nuevos matriculados demuestra que, a poco que nos esforcemos todos, se puede conseguir que una de las especialidades de mayor futuro laboral, como es la informática, se consolide en esta ciudad. El potencial de los jóvenes profesores incorporados, todos ellos con magníficos currículos y solvente trayectoria investigadora, quizás no sea ajena a esta positiva evolución. En el gráfico 2 se ve la evolución de las titulaciones de dicha Facultad.

Gráfico1



Fuente: Memorias de actividad de la UGR y elaboración propia

Circunstancias que no vienen al caso, me han llevado a ocupar una habitación del Campus universitario durante todo un curso académico. Aunque, siempre me resistí a ello, por lo aburrido que podría llegar a ser, pronto me di cuenta de que resultaba bastante cómodo vivir en el mismo lugar en el que ejercías la docencia. De hecho, me recordaba mis primeros años de la educación secundaria en Granada, cuando estudiaba en un colegio en régimen de internado. Hoy, cuando escribo estas líneas para nuestro libro conmemorativo del 85 aniversario de la constitución de la antigua Escuela Normal de Magisterio, que ha dado lugar a este Campus, siento nostalgia de esos días de recogimiento y estudio vividos en sus instalaciones.

No quisiera acabar sin mostrar mi confianza en el futuro de nuestro Campus. Pese a que muchos consideran que sería más factible y económico becar a los estudiantes de Ceuta para que cursaran sus carreras fuera de la ciudad, yo considero que apostar por el futuro del Campus es apostar por el futuro de la ciudad. Y ello, porque si sabemos hacerlo, el mismo se puede constituir en un referente cultural de primer nivel (en parte ya lo es), y en una trinchera intelectual de resistencia frente a la irracionalidad y la pasividad social. Pese a las dificultades, seguiré defendiendo su utilidad para conseguir un futuro mejor. Ceuta lo necesita.

MI EXPERIENCIA EN CEUTA

MANUEL PEGALAJAR CUÉLLAR

Profesor Titular de Universidad en el Departamento de Ciencias de la Computación e Inteligencia Artificial. Desarrolló su labor docente e investigadora en nuestro centro desde 2005 hasta 2017. Fue además, coordinador del Grado en Ingeniería Informática.

Llegué a Ceuta un 5 de octubre como otro cualquiera, en el año 2005. La vida de un miércoles habitual: Gente desinteresada yendo y viniendo, prisas en un puerto de Ceuta, viajeros subiendo y bajando escaleras... Algo que para todos era normal, pero que para mí era el principio de una gran aventura. Alguien me esperaba para darme la bienvenida. Tardé unas horas en descubrir que sería mi futuro compañero de piso y, en muchos aspectos, mi mentor particular. Miguel Ángel Rubio me acompañó paseando por el puerto hasta llegar al hotel Ulises, donde pasaría dos días. De allí fuimos a "un sitio denominado *El Morro*". La facultad tenía una denominación distinta a la actual, pero conocí a muchas personas que durante los siguientes 12 años serían mis compañeros de trabajo. Reconozco que tardé en llegar a aprender los nombres, demasiados cambios en muy poco tiempo.

Ese año finalizaba la primera promoción de la Ingeniería Técnica en Informática de Gestión, algo que aún resultaba nuevo en la facultad. Se incorporaban nuevas aulas de ordenadores que debían tener precedencia para el uso por Informática, nuevo equipamiento para la conexión por red con Granada, nuevas metodologías de trabajo, necesidades... Me sentía extraño en un mundo desconocido para mí. Un equipo de gobierno liderado por el Prof. González se enfrentaba a todos los cambios, y me acogió rápidamente como uno más, otorgándome responsabilidades

para poder enfrentar el día a día de una nueva titulación con mucho futuro, pero que no terminaba de despegar. Por mi aún temprana edad (24 años), y por un ambiente que resultaba nuevo para mí, me sentí querido, incomprendido, abrumado e inseguro por igual. Ahora miro hacia atrás, a aquel “casi estudiante” que comenzaba su carrera como profesor, y me río internamente: “No te quedaba nada por pasar”, le digo.

Pasaron un par de años hasta que entró savia nueva. Profesores con plaza indefinida como Laiachi o Beatriz se incorporaron pronto. También gente más cercana a mi edad: Antonio García Guzmán, como profesor sustituto interino, con muy pocas horas de clase y muchas de viaje semanal, y Armando Cocca, sustituto interino también, con muchas horas de clase y pocas de viaje. Ambos fueron mis compañeros del día a día, y de los fines de semana, durante casi 2 años. Quién me iba a decir entonces que el primero llegaría a ser Decano de la facultad unos años después.

Pasaron los años. Yo fui cogiendo más templanza y experiencia tanto docente como investigadora, nuevos equipos de Gobierno con Ramón al frente revolucionaron y actualizaron la facultad. Me encantaba y apasionaba ver la ilusión en la cara de todos. Por esa época yo ya estaba acostumbrado a dar paseos por el Monte Hacho, andando y corriendo, como buen ceutí que se precie, así como echar unas buenas carreras hasta Benzú por la playa en fin de semana. Recuerdo aquellos días en los que, después de correr, Laiachi y yo acabábamos en el bar del mercado esperando la riquísima paella de *La Mari*, degustando buen pescaito. Mientras tanto, laboralmente se cernía sobre nosotros un futuro que parecía incierto, pero que sabíamos bien que en poco tiempo sería realidad: los nuevos Grados.

La titulación de Informática en Ceuta siempre se ha caracterizado por una constante: la falta de profesorado con dedicación a tiempo completo aunque, para hacer justicia, este hecho se ha ido paliando durante los últimos tiempos. Llegó el momento en el que había que decidir qué hacer con esta titulación que no terminaba de despegar. Toda la facultad se enfocó en el diseño de las nuevas titulaciones que hoy conocemos como Grados y, como no podía ser de otra forma, los pocos profesores de informática debíamos obligatoriamente de colaborar en nuestro campo. En particular, decisiones muy importantes tuvieron que hacerse con respecto al actual Grado en Informática: debía ser un grado atractivo, que pudiese contar con la plantilla actual, y debía ser una de

las especialidades ofertadas en Granada. La intensificación en Sistemas de Información que hoy se imparte, tras años después, se ve que fue la más acertada. A día de hoy, cada año más estudiantes se acercan a Ceuta a estudiar esta carrera, llena de salidas profesionales.

Los grados se instauraron, y un nuevo ciclo comenzó también en la Facultad. Un nuevo decano, Antonio García, tomaba el bastón de las responsabilidades, no sin antes dejar en cada uno de nosotros un reconocimiento muy merecido a su persona y su capacidad de trabajo. Pocas personas dudaban entonces que sería un buen decano, y aún menos lo dudan hoy. Sentí una mayor integración en el centro, no sé ya si porque mi amigo lo lideraba, o si por su labor para que los equipos de trabajo estuviesen formados por *profesores*, independientemente de su área. Conocí a Carmen, JuanMi, Santi, y otras muchas más personas... Que habían sido compañeros durante todos los años anteriores, pero que habían pasado de desconocidos a profesores con los que compartía inquietudes. Sentí que me estaba desarrollando profesionalmente en muchos más aspectos que antes, principalmente en gestión y docencia. Y también como persona, gracias a todos los compañeros que estaba descubriendo entonces, pese a que siempre habían estado ahí. Sin embargo, también sentí que eso no duraría para siempre, pues la dimensión investigadora, vital para un profesor universitario, tiene su fuerza en un equipo de investigación con múltiples personas hoy día, cosa difícil de conseguir por entonces en la facultad.

Hoy miro hacia atrás y veo todo lo que he conseguido, y todas las personas que me han ayudado a alcanzar las metas, solventar los problemas del día a día, crecer como persona... No tengo más que palabras de agradecimiento y añoranza por todos los momentos que he pasado con ellos. Sí quisiera, con este texto, hacerles un reconocimiento y felicitarles por todo lo conseguido: Parad un momento (sobre todo tú, Antonio, deja de trabajar un momento). Respirad profundamente y mirad dónde estáis. No hay techo para vosotros, seguid con la misma ilusión y con la misma fuerza que tenéis. La facultad es lo que es gracias a todas las personas que os estáis preocupando porque sea así, reconocida dentro de la propia Universidad y conocida a nivel internacional. Os deseo mucha suerte para los retos que vengan, con la confianza de que sabréis abordarlos con templanza, sabiduría y honestidad.

CRECIENDO EN TIERRAS Y AGUAS DEL ESTRECHO, UN VIENTO DE LEVANTE Y GENTE QUE TE LLENA

CHRISTIAN ALEXIS SÁNCHEZ NÚÑEZ

Fui profesor del departamento de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación (de octubre 2006 a septiembre 2017) impartiendo docencia en varias titulaciones con asignaturas y contenidos relacionados con la Investigación e Innovación Educativa (figura 1). Durante estos 11 años participé activamente en diferentes órganos y comisiones, llegando a ejercer como coordinador de titulaciones y como Vicedecano de Prácticas y Relaciones con Centros Docentes¹ (2013/2017)



Figura 1. Imágenes del profesor Christian Alexis Sánchez Núñez en diferentes orlas.

Sobre aprendizajes y experiencias en la Facultad

Tratando de jalonar como fue mi paso por la Facultad me he acordado de un dicho bereber que aprendí en Ceuta a la hora de tomar el té y que dice: “el primer vaso es suave como la vida, el segundo dulce y fuerte como el amor y el tercero amargo como la muerte”.

a) *Suave y progresiva fue mi incorporación a la antigua Facultad de Educación y Humanidades en el Morro. Efectivamente, comencé como*

1.- Vicedecano de Prácticas Externas e Innovación Educativa (curso 16/17).

profesor ayudante con una carga lectiva de 18 créditos, lo que me permitió impartir sólo tres asignaturas y tutelar a unos pocos estudiantes de psicopedagogía durante sus prácticas externas. Ello, junto con el horario vespertino, la ratio reducida de un centro pequeño y contar con alumnado ya diplomado y, en muchos casos, con experiencia laboral docente, fueron ingredientes suficientes y garantes para iniciarme en la docencia universitaria. Tengo muy buenos recuerdos de esos primeros años y en mi memoria se agolpan rostros y conversaciones mantenidas con muchos de estos alumnos que hoy conforman una generación de buenos profesionales en la escuela ceutí. De esa época también recuerdo con cariño la tradicional *“Imposición de Becas”* a los alumnos que ingresaban, un acontecimiento que actualmente se ha perdido con la celebración de los actos de graduación al final de la promoción y que tenía cosas muy buenas como el acercamiento entre alumnado de diferentes promociones y el acercamiento entre profesores y estudiantes al inicio de la formación; era como una manifestación y un compromiso de acogida y de acompañamiento académico hacía el estudiante por parte de la comunidad universitaria.

b) *Dulce y fuerte como el amor fue mi etapa de mayor implicación en la Facultad.* Efectivamente, en el marco del *“Plan Bolonia”*, muy intensas fueron las labores de diseño e implementación de nuevos títulos de Grado y la elaboración de guías docentes y preparación de nuevas asignaturas (2009-2011). También intenso fue el compromiso y el esfuerzo con el Posgrado, coordinando el Máster Oficial de Formación de Profesorado de ESO, Bachillerato, F.P. y Enseñanza de Idiomas (2012-2014) y trabajando en la comisión académica del extinguido Programa de Doctorado.

Recuerdo también la *“mudanza”* al nuevo Campus Universitario a finales del curso 2012/13. En la antigua sede de la Facultad (*figura 2*) se percibía ilusión y alboroto con el traslado; todos afrontaban *“zafarrancho de limpieza”*, rellenaban sacas azules con papel, trabajos y documentos acumulados durante años en los despachos y etiquetaban enseres para que los mozos pudieran identificarlos y ubicarlos correctamente en el nuevo edificio. Ingente fue la labor logística y administrativa del equipo de gobierno para planificar la ocupación de los nuevos espacios² y para revisar el adecuado funcionamiento de las instalaciones en un edificio

2.- Una labor especialmente compleja al tratarse de instalaciones a compartir con otras instituciones como la UNED, el Instituto de Idiomas y la Facultad de Ciencias de la Salud.

histórico reformado o reacondicionado (techos muy altos, poca cobertura móvil, ausencia de red, ausencia de enchufes en algunas aulas, humedad en la planta baja por el aljibe...). Superado todo ello ahora puede afirmarse que se dispone de unas mejores y más espaciosas instalaciones y que ha aumentado la identidad universitaria de la ciudad.



Figura 2. Antiguo edificio de la Facultad de Educación y Humanidades en el Morro (izquierda). Obras de reacondicionamiento del acuartelamiento Tte. Ruiz (centro). Instantánea nocturna del nuevo campus universitario de Ceuta (derecha).

También laboriosos y dulces, muy enriquecedores diría yo, fueron los años de Vicedecano de Prácticas (2013-2017) y el trabajo colaborativo desarrollado en el Equipo de Gobierno de la Facultad quién cual Consejo de Ministros se reunía normalmente los viernes. Valoro enormemente lo aprendido en este marco institucional esfuerzo para la consecución de objetivos comunes y valores compartidos (trabajo en equipo y colaborativo, responsabilidad, decisiones colegiadas, empatía, compañerismo, afectividad, convivencia...) y la oportunidad de conocer en profundidad la Universidad. Especialmente satisfecho y orgulloso me siento de algunas tareas e hitos logrados para el bien de la Facultad: diseño de la página web del prácticum, institucionalización de encuentros entre tutores académicos y profesionales, establecimiento de relaciones cercanas y respetuosas con los centros escolares, gestión de numerosos convenios de prácticas para el Grado de Educación Social con diversas instituciones (*figura 3*), incremento, año a año, de puestos de prácticas, etc., contribuyendo en definitiva a que esa materia de Prácticum en los títulos de Grado, valorada por los estudiantes como la más importante (de hecho es la de mayor carga lectiva), tenga una mayor calidad en base a procesos de planificación y desarrollo más claros, consensuados y compartidos.

Mención especial merecen otras actividades “menos visibles” pero de vital importancia para construir una mejor Facultad. Me refiero a organizar: visitas de centros escolares a la Facultad, conciertos didácticos, visitas de estudiantes universitarios a centros y entidades de la ciudad, conferencias, mesas redondas, jornadas, proyectos de innovación con participación externa de escolares y de profesionales, etc. (*figura 4*).



Figura 3. Entrega de una placa al C.E.I.P. Príncipe Felipe en reconocimiento a su colaboración con las prácticas de los estudiantes universitarios.



Figura 4. Desarrollo de las III Jornadas sobre ámbitos y perfiles profesionales del Educador Social en 2017 (arriba izquierda). Participación de infantiles en el Proyecto de Innovación docente: Disfrutar y aprender “en vivo” en el aula de Educación Infantil durante la formación universitaria (arriba derecha). Visita de estudiantes de Educación Social al C.E.T.I. de Ceuta (abajo izquierda). Concierto didáctico en el Salón de Actos del nuevo Campus con motivo de la celebración del patrón de la Facultad (abajo derecha).

Recordando tales momentos me siento muy satisfecho por haber contribuido con mi trabajo altruista, serio, responsable, creativo y divertido a lograr una mejor Facultad y un centro universitario activo y comprometido con su entorno; y nunca olvidaré los buenos compañeros/as y amigos/as que este trayecto vital me ha regalado, llevando siempre en el corazón respeto y cariño hacia ellos (*figura 5*).



Figura 5. Reunión de equipo de gobierno del Decano Ramón Galindo Morales (arriba izquierda). Reunión de equipo de gobierno del Decano Antonio García Guzmán (arriba derecha). Encuentro de trabajo entre tutores académicos y externos de prácticas (centro izquierda). Foto para el recuerdo: bromas entre compañeros del equipo de gobierno (centro derecha). Foto para el recuerdo: Paellada en el patio central del campus (abajo).

c) *Amarga como la muerte fue la decisión de marcharme de un centro en el cual he crecido como profesional y también como persona.* Fue doloroso despedirme y alejarme de algunos excelentes compañeros y mejores personas a las que añoro. También ácido es el saber que no me será fácil desempeñar una enseñanza tan cercana al alumnado como la que pude impartir en la Facultad ceutí. Una parte de mí mira hacia el futuro convencido de que hay que afrontar nuevos retos (renovarse o morir) pero otra parte de mí rememora el pasado y comprende que mi paso por la Facultad me ha ayudado a ser quien soy.

Sobre algunos recuerdos de la ciudad de Ceuta

Aunque presume de su enclave en el norte de África y de su convivencia intercultural, aprendí que Ceuta es una ciudad de grandes, marcadas y desiguales distancias sociales, culturales y económicas. Me sorprendió bastante comprobar, allá por octubre de 2006, que las monedas de 1 céntimo eran importantes para el billete ordinario de autobús (creo recordar que costaba 68 céntimos); El conductor aún tenía los tradicionales saquitos con las monedas de 1 y de 2 céntimos. Por el contrario, cuando buscaba alojamiento o vivienda, eran necesarios billetes grandes ya que no había hostel que pidiera menos de 50 €/noche ni alquiler en el centro que costara menos de 600€/mes. Es decir, recién desembarcado en Ceuta yo debía llevar en el bolsillo monedas de céntimo para desplazarme y billetes de 500 € para alquilar piso. También me llamó la atención ver en las paradas de autobús la publicidad de unos grandes y conocidos almacenes tal y como se aprecia en la fotografía, evidenciando escenas culturales paradójicas (*figura 6*); y constatar día tras día las desigualdades patentes en las infraestructuras y el urbanismo en diferentes partes de la ciudad y la existencia de una población con alarmantes índices de pobreza y de paro.



Figura 6. Parada del autobús de Ceuta (izquierda). Imagen del Paseo del Revellín (centro). Imagen de la Barriada Erquicia (derecha).



Figura 7. El buque Passió per Formentera (Balearia) durante la travesía del Estrecho de Gibraltar con un temporal de Levante.

Aún así, como les ocurre a muchos ceutíes de adopción, a menudo presumo de Ceuta y sus encantos. Nunca olvidaré el atardecer mientras cruzaba el estrecho, sintiendo como mi tez se calentaba suavemente bañada por un sol que dibujaba un cielo de colores indescriptibles mientras las olas mecían mi cuerpo relajado y hundido en esa butaca de piel marrón en el buque “Passió per Formentera” (perdón por la licencia poética). Tampoco olvidaré la particular climatología de Ceuta y el Estrecho de Gibraltar, suave y benigna durante la mayor parte del año pero que, puntualmente en cada cambio de estación, se enfurecía sobremanera presentándose en forma de vientos intensos y mar de fondo, como empeñándose en recordar a los más antiguos y en enseñar a los más modernos, lo que es el viento de *Levante*. Efectivamente, he vivido unos cuantos temporales (“*levanteras y ponientazos*”) embarcado. Sí, ciertamente en ese barco de la fotografía viajaba yo (*figura 7*), “*subiendo pa bajo y bajando pa arriba*” como dice la canción y viendo como las maletas y bultos adquirían vida propia y la gente gritaba como si estuviese en la montaña rusa de la Warner. También recuerdo con nostalgia otras cosas de la ciudad como el té moruno, la *rghaifa* con queso fresco y miel en el Manhattan, la típica comida del Oasis, el Restaurante Chino del Polígono Virgen de África o la tienda de licores del puerto, que me permitía presumir en las reuniones familiares de bebidas “*superpremium*” y combinados sibaritas desconocidas para muchos.

EL DESTINO YA ESTABA ESCRITO...

ANTONIO GARCÍA GUZMÁN

Profesor Titular de Universidad en el Departamento de Didáctica y Organización Escolar de este centro. Pertenece a este centro desde 2007 y desde entonces desarrolla su labor como docente, investigador y gestor. Desde 2016 es Decano del mismo.

El comienzo... ¡Nadie dijo que fuese fácil!

En noviembre de 2007, después de renunciar a una plaza de Profesor Ayudante no doctor, primero en la Universidad de Castilla La Mancha y después en la sede central de la UNED (en Madrid), ambas a tiempo completo, el destino me marcó en el mapa Ceuta. En ese momento estaba desarrollando mi trabajo de tesis doctoral con una beca de Formación del Profesorado Universitario (FPU).

Mi primer curso académico en la Facultad fue bastante duro y también muy inestable. En ese momento podríamos decir que “*subsistía económicamente*” con lo poco que te daba el sueldo de un profesor de esa categoría y a tiempo parcial, aunque impartía 18 créditos. Si además le unimos que en ese momento estaba terminando mi tesis doctoral que defendería ese mismo año (20 de diciembre de 2007) y tenía encomendadas la impartición de varias asignaturas, todo se complicaba aún más.

En principio, en Ceuta, solo iba a estar ese curso académico. Sin embargo, en septiembre de 2008, ya con la tesis defendida, conseguí la Plaza de Profesor Ayudante Doctor que se había convocado ese mismo año y mi estancia allí comenzó a ser más estable, en todos los sentidos.

Mi acogida en el Campus de Ceuta fue, sin lugar a dudas, excelente. Todos sabemos que si hay algo que caracteriza a Ceuta, es su hospitali-

dad. De Ceuta, por aquella época, conocía más bien poco. Solo a algunos compañeros (casi de vista) que asistían a los Consejos de Departamento en Granada. No obstante, había dos compañeros que había conocido en Granada y que hacía muy poco tiempo se habían trasladado a este centro. Uno de ellos era M^a José Latorre, que además era compañera de departamento en Granada (ambos fuimos becarios FPU) y con la que tenía amistad. Junto a Javi, me dieron una acogida que no podría, ni puedo olvidar. El otro era Christian, que en esa época, aunque lo conocía de Granada, no manteníamos mucho contacto. Sin embargo, fue aquí donde se forjó una gran amistad que perdura en el tiempo. Fue un gran soporte para mí durante el tiempo que compartimos en esta bonita ciudad.

Tampoco puedo olvidar, de aquellos primeros años, esos paseos por Ceuta y por el Monte Hacho con mi compañero Arturo. De esos paseos saqué muchas cosas y grabé otras en mi retina.

Personas, momentos y lugares especiales

Poco a poco comencé a conocer a “gente maravillosa”, sí, como la película. Me encontré con personas con las que conecté rápidamente y con las que formamos un grupo muy unido que quedábamos con la frecuencia que nuestras ocupaciones nos dejaban: Christian, Manolo Pegalajar, Gabri, Armando Cocca, Leopoldo, Alfonso, Laiachi, entre otros... También, en ocasiones, se unían Viki, M^a Carmen y Nadia (de Conserjería y Secretaría). En posteriores años, se unirían otros compañeros de los que también guardo excelente recuerdo.

De igual modo, de mis comienzos como docente guardo muy buenos e inmemorables recuerdos. Comencé impartiendo clases en la Licenciatura de Psicopedagogía y en la Diplomatura de Magisterio, en la especialidad de Educación Especial. Al cabo de un par de años (ya en 2010), y dado que nuestro querido y apreciado compañero Juan Lara se acababa de jubilar, los compañeros del Departamento asumimos la docencia que tenía asignada (Didáctica General). La experiencia resultó muy bonita además siempre conté con el apoyo del propio Juan, que me orientó adecuadamente. Para algunos podría ser un “profesor exigente”, para mí, llegó a ser un amigo y un compañero de viaje excelente con el que compartí muchas reflexiones y del que recibí muy buenos consejos que hoy aún aplico.

La impartición de aquella materia me permitió conocer a estudiantes con los que tuve mucha afinidad, con “sed de conocimiento” y con los que emprendí un proyecto que ellos mismos me propusieron y que me ilusionó mucho, como fue poner en marcha la revista “*Al Margen*”. Era un equipo excepcional, entre ellos, cabe destacar a Juan José Vicente Martín y su hermano Carlos (principales coordinadores e impulsores de la revista), Jordi, Ikram, Hissam, Armando Nel, Carmen, Leopoldo, Bárbara y otros muchos que siempre estuvieron poniendo su granito de arena en su edición.

La revista comenzó en mayo de 2010 y conseguimos editar cinco números, contando con patrocinadores. Además, se vendía al precio de un euro para poder sufragar los gastos de edición. Era una revista que si bien se “*escapaba*” o estaba “*al margen*” del típico formato de revista “científica o cultural”, era una publicación creada por los propios estudiantes y, por tanto, respondía a sus intereses y a sus destinatarios. Tenía unas secciones más “serias” o más “formales” con entrevistas, artículos de opinión y reflexiones sobre diferentes temas, vivencias, cursos, cine, música o literatura... y otras secciones que trataban de darle un toque más divertido o menos serio: cómic, pasatiempos, fotovelas... que en la mayoría de los casos, sus protagonistas serían los propios profesores y estudiantes que acogían de buen agrado formar parte de algunas de las secciones. Recuerdo, como anécdota, que dado que siempre les insistía en la importancia de la adecuada utilización de “la lengua de Cervantes”, me regalaron una placa de agradecimiento “repleta de faltas de ortografía”.

Con mis estudiantes siempre he intentado desarrollar una enseñanza creativa, lúdica, divertida, variada y, en algunos casos, diferente... Claro está, eso no quiere decir que siempre lo haya conseguido, pero siempre lo intenté y lo intento. De mis estudiantes me llevo y me quedo con lo bueno, ¡que no es poco! Son ellos, como decía José Luis Sampedro, los que tanto nos enseñan porque “*nos obligan a aprender y nos ayudan como ellos no imaginan cada vez que nos ofrecen el testimonio humano de su afecto*”. Lo “menos bueno” lo incorporo a mi gran estuche de los colores con el que intento dar color a lo que para mí significa “ser un buen maestro”. En ese estuche, esas experiencias las catalogo como “aprendizajes vitales” que me han servido para entender que el rojo y el verde, aunque en el círculo cromático parecen enfrentados, ambos colores son complementarios y si los mezclamos pueden llegar a neutralizarse. Incluso, como afirma Philip

Ball en su libro, *“La invención del color”, “el rojo y el verde...están a medio camino entre la luz y la oscuridad; por tanto, en cierto modo, equivalentes”*. Todo esto me hace reflexionar sobre la importancia de cómo enseñamos y para quién enseñamos. En definitiva, como le escuché a José Antonio Fernández Bravo, *“aprender a enseñar desde el cerebro del que aprende”* y entendiéndolo que *“la profesión docente gana autoridad por el amor a lo que se enseña y el amor a quienes se enseña”* (Miguel Ángel Santos Guerra).

También como anécdota *“positiva, pero también emotiva”* quiero destacar la sorpresa que un día me dieron los estudiantes de Educación Social. Un día recibo un correo (mediados de junio-julio de 2014) de una estudiante de ese curso para indicarme si era posible tener una reunión con todos los estudiantes de segundo, por un problema que les había surgido. En ese momento yo era Vicedecano de Ordenación Académica y, por supuesto, quedamos a una hora concreta. Ese día, una de las alumnas se acerca a mi despacho y me indica si podía ir a la clase, dado que querían tratar el problema allí, in situ. Yo ya empezaba a encontrarme algo preocupado y expectante... Sin embargo, cuando llegó al aula (totalmente oscura), se enciende la luz y allí estaban todos: me prepararon un desayuno, me regalaron un ramo de flores, me escribieron cosas muy bonitas en la pizarra y una placa que ocupa un lugar destacado en mi despacho. Fue un día muy especial para mí.

Ceuta también me permitió algo que parecía imposible. Cuando llegué a la Facultad, la que hoy es mi mujer, desarrollaba su labor como maestra de Infantil en Tenerife. Sin embargo, otra vez el destino hizo que unos años más tarde, a través de un concurso de traslados, pasásemos de estar a más de 1.800 Km de distancia a tan solo unos 10 metros, dado que su primer destino en Ceuta y en el que actualmente desarrolla su labor docente, fue el CEIP Maestro José Acosta. Su aula estaba justo en frente de la ventana de mi despacho que daba a dicho centro y que compartía con Juan Lara y con Arturo. Dos compañeros excepcionales cuya compañía fue siempre especial. Hoy, ese despacho es parte del aula de psicomotricidad de Infantil del citado centro.

La cercanía física de ese centro, me permitió seguir considerándolo como lo que siempre había sido, la *“Escuela Aneja de prácticas”*, dado que mis estudiantes desarrollaban diferentes sesiones con alumnos de dicho centro. En el nuevo Campus esto no era posible y creamos un *“Aula de Educación Infantil”*, de la que me siento muy orgulloso.

“Mis primeros pasos en la gestión académica...”

A pesar de mi juventud en aquel momento, al poco tiempo de llegar a Ceuta, gracias a la confianza depositada en mí por el anterior coordinador del CAP (Santiago Ramírez) con el que después mantendría una especial relación que hoy continúa, y del propio Decano en aquel momento (Ramón Galindo), fui nombrado coordinador de dicho curso. Quizá para algunos era demasiado joven y con poca experiencia en aquella época, pero el destino y las tres “P” que Ramón siempre me inculcó “paciencia, prudencia y perseverancia”, me ayudaron a afrontar ese nuevo reto y otros tantos. Al año siguiente, comienza a implantarse el Máster de Secundaria que coordinaría hasta 2012, coincidiendo con mi nuevo nombramiento como Vicedecano de Ordenación Académica. Un gran reto para mí, dada la dificultad del cargo y, sobre todo, la responsabilidad del mismo. No fue nada fácil, dado que coincidieron en esa época una serie de circunstancias que hacían difícil el trabajo a desarrollar, más aún para un joven docente: cambio de planes de estudio, el traslado al nuevo Campus Universitario o la integración de la Facultad de Ciencias de la Salud en el mismo campus... Sin embargo, resultó ser una experiencia que, si bien no fue fácil, me permitió conocer a personas excepcionales como José Antonio Moreno (Vicedecano de Ordenación Académica) o Jesús Ramírez, con el que después compartiría muchos buenos momentos, ambos ya como decanos de la institución nazarí que incluso llegamos a tomar posesión del cargo el mismo día (4 de julio de 2016).

Cuando culmina el mandato de Ramón, se convocan elecciones y en los últimos minutos de plazo para presentarse a Decano (13:55 h, del 10/05/2016), decidí (aún con muchas dudas) presentarme. Aún recuerdo ese día en el que muchos compañeros me animaron a que me presentara. El destino hizo que el 20 de mayo saliera elegido como Decano en primera vuelta y gracias al excelente equipo de gobierno formado, comenzamos una aventura que hoy continúa, con la misma ilusión, o más, que con la que comencé. Creo que nunca se está realmente preparado para asumir este cargo. Sin embargo, en mi caso, tuve un padrino excepcional. Una de las personas con las que más he aprendido y con el que he compartido mucho (Ramón Galindo). Por edad, casi podría ser mi padre, por afinidad, respeto, confianza y admiración, más aún. Hoy día es un amigo y un compañero excepcional al que tengo especial aprecio y cariño. Con él he compartido todo tipo de momentos (buenos

y no tan buenos). Sin embargo, todos ellos me curtieron y, de alguna forma, aprendí a afrontar diferentes tareas de gestión, sin que en muchos casos fuese consciente de ello. Por ello, mucho de lo aprendido en el cargo se lo debo a él y a los que me han acompañado y me acompañan en mi día a día en la complicada labor de dirigir un centro: Christian, María, Beatriz, Eli, Juanmi, M^a José, Santi, Sergio... y, sobre todo, me hacen sentirme orgulloso de ese equipo.

Ahora, en este preciso momento en el que intento dar sentido a mis palabras para relatar mi experiencia en el centro y removiendo, para ello, el pasado, es también un momento de reflexión y de mirar al futuro, de pensar y reflexionar sobre el rumbo a tomar y el destino a elegir. Y es que, como diría Jorge Luis Borges, *“Somos nuestra memoria, somos ese quimérico museo de formas inconstantes, ese montón de espejos rotos”*.

Termino con una reflexión de Pablo Coelho: *“Cuando menos lo esperamos, la vida nos coloca un desafío para probar nuestro coraje y voluntad de cambio; en ese momento, no tiene sentido fingir que no ha ocurrido nada o decir que aún no estamos preparados. El desafío no esperará. La vida no mira hacia atrás...”*

A mi Facultad y a Ceuta, a las que tanto le debo.



DE NORTE A NORTE: UNA BRÚJULA EN EL CAMINO

MARÍA BERMÚDEZ MARTÍNEZ

*Profesora del Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura.
Vicedecana de Ordenación Académica, Planes de Estudio y Calidad*

Todo comienza un mes de octubre, de norte a norte. Dejas un lugar, recorres un camino y llegas a un nuevo destino. Todo comienza, de norte a norte. Y encuentras un nuevo lugar que ya, con el transcurso del tiempo y muchas huellas, es tu lugar, configura también y de manera decisiva tu historia, tu identidad. Y en ese recorrido, la Facultad de Educación y Humanidades de Ceuta, hoy Facultad de Educación, Economía y Tecnología de Ceuta, constituye un anclaje decisivo, un núcleo que te permite sentirte parte de una comunidad, un marco de crecimiento, personal y profesional. A través de sus redes, conexiones afectivas e intelectuales, se abren esos nuevos espacios, nuevos mundos complejos y fascinantes a explorar, que acaban configurando un nuevo lugar en que ser, en el que crecer y en el que compartir.

Llegué a la que hoy es mi querida Facultad, hace aproximadamente una década, en la que he iniciado y transitado un nuevo recorrido profesional, también personal, acompañada y arropada por queridos compañeros y compañeras, comprometidos profesionales dedicados a una apasionante tarea: la formación universitaria.

Además, al desarrollar mi actual actividad docente e investigadora en un nuevo ámbito de conocimiento, la Didáctica de la Lengua y la Literatura, esta década ha supuesto también un punto de partida en mi desarrollo profesional, tan inesperado como tremendamente motivador,

al descubrir ante mis ojos un apasionante campo de actuación y transformación: la profesión docente. A su vez, a la Didáctica de la lengua y la literatura le debo el origen de una fascinante e intensa relación con lo que hoy es parte esencial e imprescindible de mi vida: la literatura infantil y juvenil.

Recuerdo mi llegada a la antigua Facultad, en el Morro, llena de ilusión, también de temores y enorme respeto, que muy pronto calmaron mis compañeros de departamento, con los que hoy comparto mucho más que una relación profesional: nada más llegar ahí estaban (y aquí están) Fernando recibíendome, con Antonio, M^a Carmen y Carlos; también Julio, que sigue presente en cada momento que vivimos como compañeros y amigos. El tiempo trae apego, forjado en los apoyos y afectos cotidianos, también pérdidas que no logran silenciar el recuerdo. Se inicia entonces una intensa y apasionante trayectoria personal y profesional vinculada a mi querida Facultad. Son muchos los nombres que se han ido sumando y pueblan hoy ese espacio, no quiero tentar al olvido. Son parte, día a día, de las páginas de mi vida, conforman un espacio íntimo, personal, más allá del desarrollo profesional vinculado a un territorio, espacio o lugar. Son mi familia universitaria.

Después llegó la Facultad de Educación, Economía y Tecnología de Ceuta y con ella, un nuevo marco, el Campus Universitario de Ceuta. Unas nuevas y magníficas instalaciones que se superponen, en mi memoria, a un nuevo recorrido profesional. Los espacios vinculan realidades, las realidades configuran espacios y en este nuevo marco comenzó mi andadura en el campo de la gestión universitaria, reforzando mis lazos personales con la Facultad.

Primero, ya con sus inicios en la antigua Facultad del Morro, se teje una especial e intensa relación con el Aula Permanente de Formación Abierta de la Universidad de Granada. Resumir aquí mi experiencia con mi querida Aula de Mayores es una tarea realmente imposible, por la carga de vivencias y sentimientos que me unen a un grupo humano que, como a él mismo le gusta definirse, representa, ante todo, un potencial de juventud acumulada. Fueron años de intensa actividad que me permitieron conocer realidades y personas, al lado de mentes inquietas y cuerpos infatigables, una verdadera lección de vida. Desde mi doble faceta de profesora del Aula y coordinadora de la sede de Ceuta durante cinco años, quiero destacar la importantísima labor formativa y social

que desarrolla, como un espacio universitario abierto al conocimiento y a las relaciones humanas que, con el impulso constante de la Facultad de Educación, Economía y Tecnología de Ceuta y el apoyo de las instituciones ceutíes, se ha constituido como un referente esencial de la vida académica y cultural de la ciudad. Hoy, aunque las pequeñas distancias difuminan los bordes, esos vínculos continúan vivos e intensos. Desde el punto de vista profesional fue una experiencia intensa y enormemente satisfactoria, desde el punto de vista personal es y será siempre un referente fundamental en mi vida.

De la mano de la Facultad de Educación, Economía y Tecnología de Ceuta, las coordinaciones de los Grados en Educación Social y en Educación Infantil me permitieron tomar el pulso a la complejidad de la vida universitaria. Esta experiencia supuso un nuevo modo de relación con el profesorado, con el alumnado y con el personal de administración y servicios, mucho más cercana, real e intensa. En una Facultad pequeña como la nuestra y alejada del complejo aparato gestor de la Universidad de Granada, la participación en la gestión universitaria adquiere una dimensión especialmente relevante que, a su vez, convive con la limitación de recursos humanos disponibles. De ahí que los equipos gestores desarrollen dinámicas que van mucho más allá de las relaciones puramente profesionales, convirtiéndose en grupos humanos altamente cohesionados. Relaciones que acaban trascendiendo lo estrictamente profesional para convertirse en grupos de personas que conviven trabajando para el bien de la comunidad. Desde mi experiencia como coordinadora de los grados y, actualmente, como Vicedecana de Ordenación Académica, Planes de Estudio y Calidad, esta es una experiencia fundamental en mi recorrido profesional y personal, junto a un equipo de profesionales que durante todos estos años han puesto al servicio de la comunidad su valía, esfuerzo y dedicación para la mejora constante de la vida universitaria en nuestra Facultad, en el Campus y en el entorno social de nuestra ciudad.

La brújula sigue apuntando al norte, destino o casualidad, en el norte permaneces. Hablamos de un nuevo espacio que te configura, a través de una realidad compleja y a la vez enormemente atractiva, tal vez por su misma complejidad, una nueva realidad que día a día te realiza profesional y personalmente. Y en ese recorrido, como brújula en el camino, aparece la Facultad de Educación, Economía y Tecnología de Ceuta, un centro acogedor y cercano, constituido ante todo por perso-

nas que, desde sus diferentes ámbitos de actuación, apuestan todos los días por la formación como el mejor camino para la superación, para la mejora de la vida de los ciudadanos y de las condiciones del entorno. Gracias, querida Facultad, y queridos compañeros y compañeras, por hacer posible ese camino y por acogerme en esta gran familia. ¡Feliz aniversario, querida Facultad!

Y MANUEL CUMPLIÓ SU SUEÑO

MANUEL JOSÉ LÓPEZ RUIZ

Profesor del Dpto. de Pedagogía de la Universidad de Granada en Ceuta

Las cosas podían haber sucedido de cualquier otra manera y, sin embargo, sucedieron así... Comienza esta historia como lo hacía "El camino" de Delibes.

Las cosas sucedieron así... Década de los setenta, en uno de los pupitres de las aulas del Colegio Público de Prácticas de la antigua escuela de Magisterio, más conocido como "La Normal", sueña un niño llamado Manuel. Su sueño es poder dedicarse algún día a enseñar. No es que tenga un gran desempeño en las tareas escolares, pero sueña con poder ejercer la profesión de educar. La educación es una de esas profesiones que si bien no cambian directamente el mundo, como diría Paulo Freire, sí que cambia a las personas que van a cambiar el mundo.

Manuel lleva tiempo apasionado por la profesión docente, muchos días ve como a su clase bajan desde el segundo y el tercer piso, lugar donde se encuentra la Escuela de Magisterio, docentes y estudiantes universitarios para comprobar los nuevos métodos de enseñanza. Piensa que algún día pueda estar sentado en una de las aulas de las plantas superiores de ese edificio que tanto significará en su vida. Aunque, muy a menudo, se despierta de su sueño y regresa a la realidad de un chico que hace poco se ha quedado sin su padre y cuyo hogar, con importantes estrecheces económicas, no alimentan mucho ese sueño, a pesar de contar con el apoyo incondicional de su madre. Ella es una mujer que sin haber ido a la escuela tiene muy claro los beneficios que la educación puede tener en su hijo.

El paso de los años va enfriando el sueño infantil de Manuel. Las necesidades en su hogar le sugieren que estudiar una carrera univer-

sitaria es para “otros”. Demasiado difícil es llevar el día a día para su madre, como para hacer un desembolso económico de esa naturaleza. Es aquí donde juega un papel importante la institución que hoy celebra su octogésimo quinto aniversario. Para él, como para muchos jóvenes sin recursos en Ceuta, la única salida para iniciar estudios universitarios se encuentra en la Escuela del Magisterio. Una escuela cuya creación fue uno de los grandes logros para que muchos ceutíes sin posibilidades de desplazarse a la península pudieran proseguir los estudios.

De nuevo volvería a “su hogar”, al viejo edificio ubicado en la calle El Greco s/n, la escuela de Magisterio, como todos la conocían. Entre una mezcla de resignación por no poder estudiar cualquier carrera universitaria de las que en esa edad le habían empezado a inquietar y una vuelta al pasado, a los sueños de un niño que quería ser maestro, Manuel empezaría a realizar su sueño infantil. Por fin podría sentarse en las aulas de las plantas superiores del edificio como un estudiante universitario. El sueño de aquel chico que estudiaba EGB en las aulas del Colegio de Prácticas se estaba realizando. Aquella tercera planta a la que había subido de niño para que algún estudiante de Magisterio hiciera sus prácticas, aquel Salón de Actos al que le llevaban sus profesores para realizar alguna actividad le parecían distintos; ya no eran tan grandes, o quizás, él no era tan pequeño.

Tres años después consigue graduarse como maestro en el mismo edificio donde había estado “toda la vida”. Se abría un futuro de acuerdo a la belleza de su sueño infantil. Un año después Manuel aprueba las oposiciones al Cuerpo de Maestros en la Comunidad de Madrid. Esta circunstancia le alejaría de Ceuta. Era como despegarse de esa escuela en la que había pasado la infancia y parte de la adolescencia.

Ya como maestro, continúa sus estudios y cursa una licenciatura. Pide un traslado a Ceuta y de nuevo, no sé si porque nunca se alejó de ella, o por ser la escuela que veía desde la ventana de su hogar, inicia otra etapa más en esta institución dependiente de la Universidad de Granada que tanto ha significado para el desarrollo educativo y socio-cultural de Ceuta, y que ha sido la raíz de lo que hoy es el campus de la Universidad de Granada en Ceuta, tal como lo conocemos. En esta nueva etapa conseguiría doctorarse y cerrar un ciclo en esta querida escuela y en este edificio, donde comenzó los estudios primarios y donde concluyó los estudios de doctorado.

Pero su vínculo con la Escuela de Magisterio no iba a quedar ahí. Allá por noviembre de 2011, cuando llevaba alrededor de quince años dedicado a la docencia no universitaria, empezaría su nueva vida ligado a esta institución. Comienza a ejercer como docente universitario para la Universidad de Granada en Ceuta. Aquellos pasillos que recorría de niño de la mano de algún estudiante de Magisterio ávido de hacer prácticas con los chicos de “La Normal”; que más tarde, recorrería como adolescente cursando sus primeros estudios universitarios, ahora los transitaba como docente.

Hay días que pienso que esta historia que has leído no ha sucedido y que todo esto sigue siendo el sueño de un niño en las aulas del Colegio Público de Prácticas y que despertaré y volveré a experimentar ese olor a masilla de las ventanas, a la goma de nata Milán, a las ceras de Manley, a las virutas interminables de los lápices... Sin ninguna duda si así fuese, no dudaría en realizar mi desarrollo personal, académico y profesional junto a ti, mi vieja escuela. Me he mantenido ligado a tus muros desde hace más de cuatro décadas, tanto es así que puedo decir que he tenido la suerte de cumplir mi sueño gracias a ti, y la inmensa fortuna de ser el último en protagonizar un acto académico en tus viejos muros y el primero en inaugurar tu nuevo hogar; ¡quién me lo iba a decir!

Cuando paseo por mi antiguo barrio miro con nostalgia ese edificio donde he tenido tantas vivencias en tres etapas de mi vida, la infancia, la adolescencia y la vida adulta. Por suerte tengo el inmenso honor de mantener el vínculo con mi universidad, con independencia del lugar donde está ubicada. Como docente de la Universidad de Granada en Ceuta en el actual campus he de felicitar a todas y cada una de las personas que han aportado algo para que esta institución siga siendo una referencia fundamental en la vida de los ceutíes.

Me gustaría concluir esta aportación a la celebración del 85 aniversario de la institución en Ceuta con una cita de Calderón de la Barca relativa a los sueños.

“¿Qué es la vida? Un frenesí. ¿Qué es la vida? Una ilusión, una sombra, una ficción; y el mayor bien es pequeño; que toda la vida es sueño, y los sueños, sueños son”.

Gracias por formar parte de mis sueños, mi querida Escuela de Magisterio.

MI PASO POR LA FACULTAD DE EDUCACIÓN, ECONOMÍA Y TECNOLOGÍA DE CEUTA

ANA EUGENIA MARÍN JIMÉNEZ

Profesora del Departamento de Estadística e Investigación Operativa en este centro (2011-2016). Actualmente es Profesora del Departamento de Métodos Cuantitativos para la Economía y la Empresa de la Universidad de Granada

En 2020 la Facultad de Educación, Economía y tecnología de Ceuta cumplirá 85 años, no me gustaría dejar pasar la oportunidad de participar en esta conmemoración. Yo estuve cinco cursos como docente en la facultad, desde 2011 hasta 2016 y en la actualidad sigo ligada a la facultad a través el Máster Universitario en Tecnologías para la Investigación de Mercados y Marketing en el que participo como docente. En los cinco cursos que pasé allí aprendí muchas cosas, tanto en lo profesional como en lo personal. En este escrito voy a contar brevemente mi experiencia, lo que significó para mí y lo que sigue significando.

Yo llegué a Ceuta en octubre de 2011 un poco perdida, no conocía Ceuta y desde el que entonces era mi departamento, Estadística e Investigación Operativa, me habían dado pocas indicaciones sobre las asignaturas que debía impartir allí. Ese primer día me acompañó y enseñó la facultad, y algo de Ceuta, Javier Blanco, actual compañero de Departamento. Gracias a este gesto, la llegada fue más sencilla y desde el primer momento me sentí acogida. Cuando llegué a Ceuta la facultad aún estaba en el Morro y no tenía su actual nombre, aún se llamaba Facultad de Educación y Humanidades. El edificio en el que estaba instalada no era muy grande y tenía “aspecto de instituto”. Entonces la otra facultad que hay en Ceuta, la Facultad de Ciencias de la Salud, tenía su sede en La Marina. Yo impartía docencia en las dos facultades por lo

que tenía que ir de una a la otra, estos paseos, la mayoría de las veces matutinos, me sirvieron para conocer algo de Ceuta. Las asignaturas que me asignaron eran nuevas para mí y no había material preparado previamente, de forma que entre dar las clases y prepararlas se pasaba la mayor parte del tiempo.

El actual Campus Universitario ya se estaba remodelando y a los dos cursos de llegar nos mudamos a las nuevas instalaciones. Una mudanza de ese calibre no es sencilla, recuerdo ver cajas por todas partes y montones de papeles para reciclar por los pasillos. A pesar de todo creo que fue bastante bien y en septiembre de 2013 ya comenzamos el curso en el nuevo Campus. En el Campus Universitario está también la Facultad de Ciencias de la Salud, por lo que dejé de dar los largos paseos matutinos de una facultad a la otra, la UNED y la Escuela de Idiomas. Por esta razón no es raro ver niños pequeños corriendo por el Campus, algo que no se suele ver en el resto de facultades de la Universidad. Esta peculiaridad enriquece, la diversidad siempre es buena, siempre aporta algo positivo. Con el cambio de sede, la Facultad también cambió de nombre. Entre varias propuestas, finalmente se decidió por el nombre actual que, desde mi punto de vista, refleja bien de diversidad de titulaciones y por lo tanto de enseñanzas que se dan en ella. Este nuevo campus es grande, con muchos espacios nuevos, yo destacaría, ya que llama la atención al entrar, el enorme patio que hay en el centro. Este patio es perfecto para realizar distintos eventos y concentraciones. Recuerdo con especial cariño la primera Noche Europea de los Investigadores que se celebró allí en septiembre de 2015 a pesar de la tormenta y la tromba de agua que nos cayó casi encima.

A lo largo de los cursos que pasé allí, fui conociendo a todos los compañeros y compañeras que ya formaban parte de la Facultad y a muchos que fueron llegando nuevos. Muchos de ellos y ellas son en la actualidad buenos amigos, ya que durante mi estancia en Ceuta llegaron a ser mi familia Ceutí. Juntos hemos montado cursos de formación y participado en varios congresos, aprovechándonos de la diversidad en cuanto a la formación y experiencias que existía en el grupo. Guardo muy buen recuerdo de nuestra primera participación en el FECIES 2016 (XIII Foro Internacional sobre la Evaluación de la Calidad de la Investigación y de la Educación Superior) que se celebró en Granada, en el que montamos un Simposio que titulamos Innovación y Acción Tutorial en los Estudios de Grado en el Campus de Ceuta.



Miembros de la Facultad de Educación, Economía y Tecnología de Ceuta en el FECIES 2016.

En el último curso que pasé allí se estaba gestando el que ahora es el Máster Universitario en Tecnologías para la Investigación de Mercados y Marketing, en el que como ya he comentado sigo participando. La puesta en marcha de un máster lleva consigo una gran carga de trabajo y la implicación de muchas personas. La introducción de estos nuevos estudios de máster ha sido un paso importante para ampliar la oferta formativa de la Facultad con nuevos estudios de postgrado.

Destacaría también que al tratarse de una facultad pequeña el trato entre todos los compañeros, el equipo directivo, el personal de secretaría y el de conserjería es muy próximo, facilitando en gran medida cualquier actuación que se pretenda llevar a cabo allí. De la misma forma, como los grupos de clase no son muy numerosos el trato con el alumnado es cercano, el número reducido de estudiantes permite plantear las clases de forma más participativa, pudiendo introducir nuevas metodologías que en caso de tener más estudiantes no se podrían implementar.

Lo mejor que me llevo de mi paso por la Facultad de Educación, Economía y Tecnología de Ceuta ha sido conocer a amigos y amigas que aún conservo, tanto allí, como en otras facultades de la Universidad de Granada. En su 85 aniversario le deseo lo mejor, que siga creciendo y mejorando como lo hace día a día sin perder la esencia de facultad cercana y familiar que se respira.

Para mí, la Facultad de Educación, Economía y Tecnología de Ceuta siempre será un poquito mi Facultad. Muchas felicidades.

LA FACULTAD QUE ME HIZO DOCENTE

CARLOS RONTOMÉ ROMERO

Profesor Asociado del Departamento de Sociología desde el curso 2011/12 al 2018/19. Actualmente es Consejero de Educación y Cultura de la Ciudad Autónoma de Ceuta

La Facultad de Educación de Ceuta despertó en mí una vocación docente que desconocía tener. Después de haber orientado mi condición de investigador social al ámbito profesional me llegó, como si de un regalo se tratase, la posibilidad de formar parte del excepcional profesorado de la Facultad ceutí e impartir clase en las titulaciones de Educación, en concreto las del Grado de Primaria e Infantil. A partir de ese momento me inicié en la maravillosa experiencia de ser docente de docentes.

Durante ocho cursos tuve la suerte de compartir mi tiempo con unos compañeros y compañeras entrañables y con las futuras maestras y maestros, con aquellos alumnos de primer curso del grado que se iniciaban en el ámbito universitario. Durante esos ocho años disfruté de todas y cada una de las clases.

Siempre recordaré las caras de estos alumnos primerizos cuando el primer día de clase les explicaba que el objetivo de mi asignatura era obligarles a pensar, a tener un sentido crítico de la realidad. Superando la timidez inicial del novato alguno se atrevía a preguntarme: *“pero... ¿nos dirá que tenemos que estudiar para el examen?”*

Tras cada periodo estival, esperaba impaciente el retorno a las aulas, algo que me producía una profunda ilusión, la ilusión de iniciar algo

ya conocido pero nuevo a la vez. En esos momentos, más que nunca, sentía las palabras de Séneca sobre aprender enseñando.

De todas las labores profesionales que he desarrollado a lo largo de mi trayectoria laboral, han sido estos ocho años de docencia los que más y mayores satisfacciones personales me han reportado. He sido profundamente feliz en esas aulas y ahora que me encuentro desarrollando otras labores alejadas de la docencia, añoro esas aulas como añoro a esas alumnas y alumnos que cambiaron mi vida y que han dejado en mí un recuerdo imborrable.

EN NUESTRA FACULTAD, TANTOS AÑOS DESPUÉS

M^a ELENA PARRA GONZÁLEZ

Hija de antigua alumna de la Escuela Normal de Magisterio. Antigua alumna de la Facultad de Educación y Humanidades (1998-2001). Actual profesora de la Facultad de Educación, Economía y Tecnología de Ceuta (2015- actualidad)

Me dio mucha alegría recibir la información sobre lo que se estaba organizando en la Facultad de Educación, Economía y Tecnología de Ceuta, con motivo de que en este año 2020 se cumplirán 85 años desde que se fundó en Ceuta la Escuela Normal de Magisterio, que fue el comienzo de esta facultad hoy día.

Cuando recibí la propuesta de la edición de este libro conmemorativo, como os digo, no pudo hacerme más ilusión, ya que la idea era hacer una «historia coral», informal, con aportaciones de protagonistas de nuestra parte de historia, compartiendo nuestras memorias individuales. Nos pedían si queríamos colaborar con experiencias, vivencias, recuerdos... y no lo dudé un momento, ya que esta facultad ha formado y forma parte de la historia de mi vida, y quería aportar un granito de arena en este proyecto.

Mi madre, M^a de África González de la Torre es maestra, ella estudió en la Escuela de Magisterio. Recuerdo cuando me hablaba desde pequeña de anécdotas y cosas que había aprendido estudiando la carrera. Hoy día nos paramos por la calle y seguimos saludando a sus compañeros de la universidad, y siempre recuerdan anécdotas. Una de ellas es que tenían que grabar un vídeo con una canción con unos niños, con cua-

tro niños, concretamente, y mi hermano y yo, que teníamos 8 y 6 años respectivamente, pisamos lo que era la Facultad por primera vez, allí, en el Morro. Recuerdo que lo pasamos muy bien ensayando, bailando y cantando una canción de Enrique y Ana (¡madre mía, lo que ha llovido!). Mi madre ha tenido la suerte de trabajar todos estos años en lo que le gusta, se esforzó y obtuvo su recompensa. Ya le queda poco para jubilarse, y estoy segura que echará de menos a sus niños, su clase, su colegio... donde lleva casi treinta años. Porque ella es maestra.

Yo cuando fui al colegio con tres años ya tenía claro lo que quería ser. Desde pequeña tenía claro que quería ser maestra. No lo dudé nunca, cosa que puede sorprender, porque para algunas cosas soy indecisa, pero esto que es tan importante, como lo que quieres ser toda tu vida, lo tenía muy claro con tan poca edad. Siempre jugaba a ser maestra, y cuando mi madre me daba permiso, me ponía a subrayar los apuntes que ella había guardado de su carrera. Imaginad lo que yo podía subrayar con 5 o 6 años... En fin, que llegado el momento, en el año 1998, y como no podía ser de otra manera, me matriculé en la Facultad de Educación y Humanidades. Allí (seguíamos en el Morro) aprendí muchas cosas y viví también muchas otras. Conocí a muchos profesores, como Fernando Trujillo, Carmen Ayora, Arturo Fuentes, Mercedes Cuevas, Ramón Galindo, Antonio San Martín, Juan Luis Pareja, Paco Herrera, Paco Díaz, Inmaculada Ramírez... y por supuesto Juan Lara. Y os cuento mi anécdota con él de manera resumida: en el primer examen de febrero, nos presentamos más de 100 personas y aprobaron solo 6; no se me olvidará la de veces que leí los nombres y el mío no estaba en la lista... Ingenua de mí, novata de primero... Fui a hablar con él porque pensaba que había sido un error y no había puesto mi nombre... Cuando me recibió, me dijo que ya recordaba quién era yo, y que mi examen no lo podía hacer «ningún humano» (de verdad que me dijo eso). Me preguntó cómo había estudiado y le expliqué que me había hecho mis propios apuntes con lo que él dejaba en copistería (que en aquella época era en la Papelería Imperial), tomando notas en sus clases y sacando también contenido de los libros que él había recomendado en clase. Me miró como si fuera un extraterrestre y me dijo que si quería aprobar tendría que hacer un examen oral, para así comprobar que no me había copiado. Hice el examen oral y aprobé, claro.

Cuando acabé la carrera, estuve dos años estudiando y aprobé mis oposiciones en la primera convocatoria siguiente que había. Ya era

maestra. Qué alegría. Años después seguí estudiando: licenciatura, doctorado... y hoy día soy profesora en la facultad. Ahora soy compañera de estos profesores que antes mencioné que me habían dado clase y de muchos más que formamos esta familia académica. Hoy día, me dedico a formar a maestros y sigo siendo feliz porque, aparte de ser maestra, ahora como profesora puedo aportar mi conocimiento y experiencia a los futuros maestros y los actuales maestros que cursan los másteres de nuestra facultad. Y ya he tenido de alumnos tanto en Grado como en Posgrado a alumnos que tuve en el colegio, lo que nos alegra mucho cada vez que nos vemos en la facultad y nos reencontramos.

Me encanta formar parte de la historia de este centro, primero como hija de alumna, después como alumna y ahora como profesora, así que, como no podía ser de otra manera, tenía que compartir este capítulo con vosotros para seguir formando parte de la historia.

Y espero que en los siguientes aniversarios sigamos todos aquí.

¿TUTORÍAS? ¿¿DIVERTIDAS??¹

JESÚS MONTEJO GÁMEZ

Docente de la Facultad de Educación, Economía y Tecnología durante los cursos académicos 2014/2015 y 2015/2016. Tras haber completado su tesis doctoral y etapa postdoctoral en el área de Matemática Aplicada, Jesús pudo iniciar en el Campus de Ceuta su etapa docente e investigadora en el departamento de Didáctica de la Matemática. Actualmente es profesor Ayudante Doctor en la Facultad de Ciencias de la Educación de Granada

Uf, las tres y media y ya he comido (cómo adoro ese pudín) y tomado el imprescindible café. Después de llegar a las siete desde Madrid y de una mañana llena de clases, podré dedicar la tarde entera a preparar las sesiones de esta semana. Espero poder recuperar tiempo para no tener que ir tan agobiado, tengo tres asignaturas nuevas y llevo meses viviendo con prisas, no sé cómo me arreglo...

Antes de empezar llaman a la puerta. Es José, de segundo, que quiere revisar su examen. Fue hace un mes, pero dejé que vinieran cuando quisieran para aprender de sus fallos, así que me siento obligado a atenderle. A ver qué tiene, apenas venía a clase y siempre mostraba una actitud pasiva y a veces desafiante... Aquí está el examen: un 3.4 (¡un 3.4!), ¿se atreverá a "llorar"? Efectivamente, ha dedicado medio minuto

1.- Las situaciones y alumnos que se mencionan están inspirados en situaciones y alumnos reales, pero tanto sus nombres como los acontecimientos que se describen han sido adaptados para reflejar mi reflexión sobre mi experiencia docente en la Facultad de Educación, Economía y Tecnología.

a su examen, me dice que este verano trabajará y que si puede aprobar con un trabajo. *“Claro, ¿qué le parece estudiar un poco durante el periodo estipulado y después responder a algunas preguntas sobre lo estudiado?”* Me limito a decirle que aprobar el examen es imprescindible, y que no puedo tratarle de manera diferente que a sus compañeros. Contesta que no va a estudiar para septiembre, y que si no aprueba ahora, será mi responsabilidad que siga otro año en la carrera. Y se calla y me mira fijamente a los ojos (¿se sonríe?), me pregunto qué pretende y no sé cómo actuar, así que solo se me ocurre sostenerle la mirada. Pasa una eternidad y sigue sin decir nada, así que le animo a que estudie en septiembre y me pregunte lo que necesite, hasta que por fin se va. Y me siento mal, creo que debo ser cercano con los alumnos pero hay quien intenta aprovecharse, de repente entiendo que algunos compañeros pongan tierra de por medio con el alumnado. Eso sí, yo (al menos por ahora) no pienso cambiar mi actitud, supongo que José solo estaba “probando” y vendrá en septiembre... Aunque me pregunto si se plantea la presión que se puede sentir “al otro lado” del suspenso.

Bueno, volvemos al trabajo, creo que empezaré con diseño del currículo... si me lo permiten: tocan de nuevo la puerta. Esta vez es Ramón, supongo que también querrá revisar su examen. Me equivoco, viene a darme las gracias. Recuerdo que él también era un alumno pasivo, y muy absentista, pero veo que aprobó en junio la asignatura de tercero... y el otro día obtuvo un 6.5. Yo no apostaba por él pero este año ha cumplido, mostró ciertas lagunas de conocimiento del contenido pero buena capacidad de razonamiento... Pensando en esto, voy a darle la enhorabuena y me encuentro con una botella de vino, Ribera del Duero del 2014. No sé qué decir (no tengo ni idea de vino, ¿cuánto se ha gastado en esto?), pero por suerte él me empieza a hablar: que muchas gracias, que trabaja tardes y noches para poder pagarse la carrera (y escapar de esas noches), que su familia no quiere que esté en Ceuta pero él aquí se ha encontrado y que las mates le cuestan muchísimo y que sin mis clases y tutorías le habría sido imposible aprobar. Mientras me pregunto a mí mismo si es que le había ayudado en algo, le contesto que es mi trabajo, que el mérito es solo suyo, y que no podía aceptar el regalo. Pero a Ramón le da igual, dice que la disfrute mientras me tiende la mano y me ofrece unas copas si paso por el Dalí, ya que ahora no soy su profesor. Mientras le doy la mano y se marcha, siento respeto por él y adquiero consciencia de todos esos “Ramones” que tomo por irres-

ponsables cuando simplemente siguen su camino al ritmo que pueden. Cuando sale, admito que me hace ilusión pensar que realmente ayudé para que ese camino siga adelante.

Justo al bajar la cabeza para comenzar a diseñar las actividades de mañana, veo un post-it: viene Laila a las cinco y media a resolver los problemas del tema 2. Propuse que se resolvieran de forma oral en tutoría para evitar copias masivas, y ella siempre es de las primeras en venir. Miro el reloj: casi las seis, salgo a mi puerta y Laila está ahí de pie. Le pregunto que por qué no llama y me dice que ha visto que estaba ocupado y que no quería molestar. La miro con mezcla de simpatía y enfado (¿a qué esperaba?) y le pido que pase, toca el problema de los cocos. Comienza bien, pero se salta un paso, se va a atascar... pero no, continúa como si supiera el resultado de ese paso (¿se aprendió el problema de memoria?). La detengo y le pregunto que de dónde se obtiene ese resultado. Se pone roja como un tomate, intenta explicarlo pero no acierta a pensar. Rompe a llorar: que no puede, que no lo entiende, que estudia muchísimas horas pero que es imposible, que las matemáticas siempre se le han dado muy mal, que esta es su cuarta convocatoria y que está desesperada. Yo no entiendo cómo una asignatura de grado puede generar este sufrimiento, pero sí entiendo que debo dejar que se desahogue. Así que guardo silencio y espero a que se serene.

Cuando lo hace, estoy tentado a decirle que realmente es fácil, pero ya sé que eso no ayuda, así que opto por ser honesto. Le digo que “es difícil, pero puedes hacerlo”, e intento hacerle ver que hay cosas mucho más difíciles en la vida. Ella me cuenta una situación familiar muy dura y cómo ella supo mantener el ánimo de su familia en esos momentos. Mientras me pregunto si los profesores debemos ser interlocutores para estas conversaciones, me doy cuenta de que yo había propiciado la situación... y de que Laila quizá no se lo haya podido contar nunca a nadie. Decido escucharla, poner en valor su actitud y decirle que si ha llegado hasta aquí es porque puede seguir adelante y conseguir este grado. Que el problema de unos cocos es un obstáculo mínimo, que ella es capaz de hacerlo si lo piensa con calma. Aprovecho para volver al problema, ilustrarle la necesidad del paso que se había saltado e invitarla a hacer esta tarea y dos más similares. Compruebo que no la entiende completamente, pero sabe abordarlas y ha mejorado su actitud ante los problemas. En cualquier caso, mi labor con ella ha terminado por hoy, así que le indico actividades que puede hacer para practicar.

Le recuerdo que ella puede, y que las cosas que cuestan son las que más valor tienen. Para despedirla, le cuento lo nefasto que soy jugando al fútbol y cómo durante veinte años jugué todas las semanas buscando mejorar... y que al final lo hice (más o menos...) y en el camino siempre me divertí (también más o menos...). Ella se ríe y se marcha, y yo quiero creer que esta vez sí he enseñado algo.

Justo mientras Laila sale, viene un compañero: son ya las nueve y media y es hora de unas costillas o unos callos (para los que osen). Me dice que deje ya las "tutorías divertidas", que vaya carcajadas se escuchan. Yo me pregunto si debería evitarlas y cómo, aunque ahora me importa poco y me río. No me hará tanta gracia de madrugada, cuando me levante a preparar las clases con prisas. No sé cómo me arreglo...

LA MARAVILLOSA EXPERIENCIA CEUTÍ

RODRIGO MARTÍN ROJAS

Profesor durante los cursos académicos 2013-2014 y 2014-2015 en el Departamento de Organización de Empresas de este centro. Actualmente es profesor de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales (Campus de Granada)

Mi paso por Ceuta ha sido rápido e igualmente intenso. En la histórica ciudad autónoma he encontrado gente a la que aprecio y que se han convertido en auténticos amigos. Por ello, cuando el actual decano de la Facultad de Educación, Economía y Tecnología (FEET) de Ceuta me comentó la posibilidad de poder participar en esta iniciativa sobre “historia coral” de la Facultad de Ceuta, no dudé ni un instante en aportar mi granito de arena para el desarrollo de esta interesante conmemoración.

No sabría definir fácilmente mi camino por Ceuta, así que intentaré describir el tiempo que estuve (cursos académicos 2013-2014 y 2014-2015), de la forma más exacta posible; tal y cómo lo sentí y el cambio y avance que supusieron en mi vida.

Llegué a Ceuta en enero de 2014 desde una de las ciudades más históricas de Castilla y León con el miedo y gran incertidumbre de un nuevo comienzo, una nueva ciudad, nuevas personas,... lleno de los prejuicios característicos de la ignorancia de no conocer un lugar de primera mano. El principal de ellos fue el no entender una frase que me comentó una compañera de la universidad de León tras conocer la noticia de que me marchaba de la universidad leonesa hacia una de las

ciudades españolas en África: *“Cualquier persona sólo llora 2 veces en Ceuta, al ir y al marcharse”*. No entendía dicha afirmación, pues simplemente me sentía reticente ante el nuevo cambio que se me venía encima. Pero sí que llegué a entenderla perfectamente al volver a mi Granada natal. En ese momento comprendí lo impactante que había sido mi paso por la Facultad de Ceuta.

Normalmente, al estar a gusto en un sitio el tiempo se detiene y no pasa tan rápido, como si se quedase anclado en un determinado momento. Sin embargo, en Ceuta la situación es la opuesta, se está estupendamente en la ciudad pero el tiempo avanza extremadamente rápido. La ida y venida de muchos compañeros que se encontraban en la misma situación que yo en la Facultad hacía que nos uniésemos más para superar la lejanía de la familia.

Y es que la FEET de Ceuta, al pertenecer a la universidad de Granada acoge a una gran cantidad de profesores procedentes de la ciudad andaluza, además del profesorado connatural de Ceuta. Y todos ellos conviviendo muy intensamente la situación de la Facultad, en la que coinciden disciplinas bastante diversas de la enseñanza universitaria de forma muy cercana, tales como la Educación Infantil, Primaria, Social, Administración y Dirección de Empresas e Ingeniería Informática. Contando también con la presencia en el mismo edificio del Grado en Enfermería, de la escuela de idiomas, la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) o el aula de mayores, entre otras iniciativas.

En ese sentido, se puede ver que ahí comienza la riqueza de la Facultad en Ceuta, pues en un espacio relativamente pequeño conviven gran cantidad de pensamientos e historias diferentes, que llegan a personalizarse en una segunda familia para quien brega en dicha Facultad. De hecho, nada más llegar a la Facultad el decano por el año 2014 (Ramón Galindo) me recibió con una confianza impresionante y una alegría característica de una persona feliz e implicada plenamente en su trabajo. Sabiendo equilibrar muy bien cercanía y elegancia con su distinguida presencia en cualquier situación que le atañe. Junto a él trabajaban un grupo de vicedecanos y coordinadores de grado también bastante cercanos, que formaban un excelente equipo y con los que era muy fácil exponer los problemas existentes en la Facultad, pues siempre buscaban una solución sin menospreciar a nadie. Entre estos vicedecanos, cabe mencionar que estaba Antonio García Guzmán como

vicedecano de ordenación académica, quien se convertiría unos años después en el decano de la Facultad tras terminar Ramón con su mandato. Antonio, fue otra de las sorpresas que Ceuta me guardaba, pues lo conocía de Granada, al haber sido profesor mío del Certificado de Aptitud Pedagógica años antes y mostrándome el valor de la integridad y el esfuerzo en el mundo universitario. Por lo que resultó agradable volver a coincidir con él en Ceuta.

Una vez aposentado en la ciudad y conocida la Facultad, empecé a encontrar antiguos compañeros de trabajo que estaban trabajando aquí y a conocer a nuevos compañeros. Con algunos de estos nuevos compañeros la relación en Ceuta se hizo muy intensa pues viajábamos semanalmente entre Ceuta y Granada. Y compartíamos experiencias y situaciones de convivencia dentro y fuera de la Facultad durante los almuerzos y cenas diarios.

Entre todos estos compañeros puedo decir que a día de hoy he encontrado grandes amigos con los que sigo saliendo y viviendo nuevas situaciones desde aquel encuentro en la Facultad. Y que agradezco profundamente el haber coincidido con ellos. De hecho, todavía 5 años después, seguimos teniendo el mismo grupo de WhatsApp que usábamos para almorzar juntos. En cualquier caso, todos ellos, antiguos y nuevos compañeros, compartían una característica común: una integración indudable a los “nuevos fichajes” que llegábamos de fuera. Por lo que el comienzo se fue suavizando bastante tras la incertidumbre inicial que todo cambio produce.

Asimismo, comenzaron las clases y llegó otra de las sorpresas que me sobrevino estando en la ciudad autónoma: los alumnos. Es cierto que el número de alumnos era algo más escaso que en cualquier otro grado de Administración de Empresas en el que había impartido clase, pero algunos de estos alumnos tenían una implicación abrumadora en las asignaturas que realizaban. Daba gusto enseñar a estudiantes ávidos de conocimiento. Varios de ellos, incluso siguen a día de hoy realizando la tesis doctoral en la universidad o trabajando incesantemente en su pasión y esperamos que de forma coherente. Pero la principal característica de estos grupos de alumnos no es sólo esa, sino la ejemplarizante integración cultural que tenían entre ellos, coexistiendo en clase gente de edades y trabajos muy diversos –militares, profesores de educación primaria o secundaria, administrativos...; de 4 religiones diferentes

—cristianos, judíos, musulmanes e hinduistas— y de procedencias muy dispares, incluso había un chico ecuatoriano en clase. Amén de los alumnos Erasmus que elegían Ceuta como destino para pasar su año estudiando en España y que no se sentían como un grupo apartado de la clase sino plenamente integrados en la ciudad y vida universitaria.

Además, no se puede olvidar en esta integración al personal de secretaría, conserjería y limpieza que forma parte de la Facultad. Incluso a Fran y Raúl de fotocopidora. Obviamente, la mayoría de ellos, personas bastante implicadas en su trabajo y que también compartían las mismas vicisitudes de los profesores que estábamos en la Facultad. Por lo que bastantes veces viajábamos juntos en el camino de ida y vuelta a Granada o nos encontrábamos por Ceuta asiduamente.

En resumen, tras haber entendido aquella afirmación de mi compañera leonesa, tras haber regresado a mi tierra natal en 2015 y seguir colaborando con compañeros ceutíes actualmente en docencia o investigación, puedo concluir este texto sobre mi experiencia en la FEET de la siguiente manera:

¡Gracias por enseñar el valor de la integración con total generosidad e incondicionalidad!

LA FEETCE: UN TELAR DE VIDAS

JULIÁN LUENGO MARTÍN

Profesor Titular del Departamento de Ciencias de la Computación e Inteligencia Artificial (2016 - 2019). Además, durante sus tres últimos años nuestro centro (2017, 2018 y mitad de 2019) fue coordinador de dicha titulación. Actualmente, imparte su docencia en el Campus de Granada

¡No olvidaré la frase de D. Ramón Galindo Morales, Decano de la facultad en aquella época, en el primer día en la Facultad de Educación, Economía y Tecnología de Ceuta (FEETCE): “El estrecho es estrecho, pero separa mucho”. Si el estrecho separa, deberá ser el motivo y acicate para que la comunidad universitaria en la FEETCE se una tanto y a tantos niveles. Y haber sido parte de esa comunidad, entretejida y entrelazada, ha sido un privilegio que he podido compartir y espero que en parte, siga siéndolo.

Una parte fundamental de cualquier comunidad universitaria la forman nuestros estudiantes. Avanzar en la titulación no es sólo aprender, es evolucionar y crecer como persona. Los profesores fijamos siempre nuestra atención al crecimiento del estudiante, como prueba indeleble de nuestra labor docente, pero muchas veces obviamos que nosotros también crecemos y evolucionamos. No ya sólo como docentes, sino como personas también, en un sereno avance en el camino de la vida, mano a mano con nuestros alumnos. E incluso ahora, mirando atrás, nunca pensé que la FEETCE me haría crecer tanto. A todos mis estudiantes: hoy soy un poquito más gracias a vosotros.

Una de las características que define a la facultad es sin duda la pluralidad. Ceuta es enclave y crisol de muchas culturas y esto ha de reflejarse necesariamente en todos los aspectos de la facultad. Aprender a afrontar nuevas problemáticas, ajenas a centros más homogéneos, es una de las señas de identidad propias de la facultad. No debe ser considerado un aspecto negativo. Muy al contrario, la humanización propia de la FEETCE bebe de la pluralidad y contribuye al acercamiento entre los miembros de la comunidad universitaria, huyendo de la anonimización del estudiante.

Esta es otra de las agradables sorpresas de la facultad: es imposible que los estudiantes sean anónimos en la FEETCE. Conocer sus inquietudes, sus avatares y deseos dibujan un lienzo de vivencias que se entremezclan con el propio devenir. Si es posible la atención personalizada, la facultad es un ejemplo vivo de su implementación. No es extraño que los estudiantes te comuniquen sus problemas, lo extraordinario es que te involucren en la solución más allá de meros formalismos académicos. Ser parte de las vidas de muchos estudiantes de la facultad es un regalo que difícilmente se volverá a repetir y que los compañeros que aún disfrutan de la facultad deben atesorar.

Y de igual forma que los profesores y PAS atesoran el privilegio de ser parte de la vida de los estudiantes, razón última del centro, debo alabar haber formado parte de sus vidas, profesionales y personales, en diferente grado, pero siempre de forma cálida y honesta. Verá, estimado lector, la FEETCE no es una facultad con una gran extensión física y de recursos humanos. La forma natural de avanzar y prosperar pasa, inevitablemente, por el apoyo mutuo. Hay muchos frentes en los que trabajar, pero en todos se encuentran sonrisas y manos dispuestas a la ayuda. Empezando por el propio decanato, donde las puertas están siempre abiertas a aquellos que necesiten consejo y ayuda. Diferentes azares motivaron que ejerciera la coordinación del Grado en Ingeniería Informática. No hay una manera mejor de desarrollarse que beber de la experiencia de ser parte de la solución a muchos problemas, en estrecha colaboración con el Excmo. Decano y su equipo de Vicedecanos. Antonio, María, Bea... qué rápido se olvida la parte ingrata de las tareas acometidas, y qué agradable sensación perdurará al haber compartido con vosotros tantos momentos.

Y qué agradecido ha de sentirse uno al trabajar con el personal de secretaría, donde siempre hay una sonrisa de respuesta a cada cuestión.

Observar cómo Elena se preocupa por cada expediente que cruza sus por sus manos, la infinita paciencia de Nadia o la amabilidad de conserjería, son solo algunas perlas que ayudan a abarcar la generosa humanidad de la urdimbre que conforma la FEETCE.

La perspectiva de haber vivido otras experiencias en otras escuelas, otras facultades, da pábulo a apreciar los detalles vividos en la facultad que no se aprecian hasta que los echas de menos. Hay un dicho muy famoso en Ceuta y de totalmente alineado con la facultad: *“Llegas a Ceuta llorando, y te marchas de Ceuta llorando”*. Qué manera tan artística de ocultar la verdad: no te vas llorando por Ceuta, lloras por los ceutíes que dejas: Antonio, María, Bea, Elema, Jose María, Miguel Ángel, Elena, Nadia, Violeta, Ricardo,... y todos los alumnos con los que tejí una parte importante de mi vida. Qué razón tenías Ramón: el estrecho aleja, pero no para marchar, si no para recordar, valorar y reaparecer en la FEETCE. Qué suerte tuve, y qué suerte tiene Ceuta con la facultad.

MI EXPERIENCIA EN LA FACULTAD DE EDUCACIÓN, ECONOMÍA Y TECNOLOGÍA DE CEUTA

SERGIO CEPERO ESPINOSA

Alumno de la Escuela Normal de Magisterio de Ceuta (1994-1997) y Profesor Ayudante Doctor (Dpto. MIDE) y Vicedecano de Prácticas (Marzo 2017 - Enero 2019).

Escribo estas palabras desde Canadá, país en el que resido desde enero del 2019, trabajando como director de la Escuela Privada "Rimbey Christian School", en la provincia de Alberta. Recordando los momentos vividos en mi etapa en la Facultad de Ceuta, mi ciudad natal, no tengo sino palabras de agradecimiento.

En primer lugar, como alumno de la Escuela de Magisterio de Ceuta durante los años 1994-1997, son muchos los gratos recuerdos que conservo. Por ejemplo, el compañerismo sincero que existía entre el alumnado a la hora de trabajar en grupo, incluso entre compañeros de diferentes especialidades. Cada semana nos reuníamos en casa de alguno de los miembros del grupo y aunque también trabajábamos, sobre todo pasábamos un buen tiempo conociéndonos más, hablando sobre los exámenes y compartiendo experiencias vividas. A algunos los conocía de mi etapa del Instituto o incluso antes, pero otros se convirtieron en amigos inseparables durante cuatro años, más que compañeros, cuya amistad todavía tengo el privilegio de conservar.

Recuerdo algunos estudiantes que venían de la península ya en aquellos años para estudiar en Ceuta, y me parecía algo increíble poder

compartir aula y experiencias con ellos. Por aquel entonces, no se oía hablar de becas Erasmus ni nada parecido por lo que venir, aunque fuera de Algeciras a Ceuta y vivir en la “Residencia de Estudiantes” de la Puerta del Sol, era una gran aventura para mí. En aquellos momentos no podía imaginarme saliendo de Ceuta, dejando mi familia y amigos para estudiar en ningún otro sitio, aunque en el futuro sería algo muy normal para mí estudiar en Granada e incluso en el extranjero.

Vienen a mi memoria también las “prácticas” que hacíamos en el colegio que había en la planta inferior de la Escuela de Magisterio. Nunca se me olvidará una práctica que le pedí realizar a la maestra de Educación Infantil de aquel entonces. Estuve en el aula con cerca de treinta niños de esa edad e inmediatamente me di cuenta de lo difícil que es ser maestro en dicha etapa. Recuerdo que uno de los niños me pidió permiso para ir al baño y se lo di. Igualmente, otro alumno me dijo que hacía mucho calor y me preguntó si podía quitarse el “baby” y también la dije que sí. En unos instantes, tenía a casi la mitad de la clase queriendo ir al baño y quitándose los jerséis. La maestra tuvo que intervenir y poner orden. Entonces, entendí que ser maestro de Educación Primaria sería una mejor opción para mí ya que a partir de los seis años era una edad en la que me encontraba mucho más cómodo y me cambié de especialidad. Especialmente recuerdo con cariño las sesiones que tuve con la Logopeda del centro (África) quien me dio excelentes consejos y me sirvió como primer contacto con el mundo de la Educación Especial, que más tarde ampliaría tanto en la Asociación Síndrome de Down de Granada como en el colegio “Heaton Royds Special School” de Bradford, Inglaterra.

Otro privilegio del que pude disfrutar durante mi tiempo en Ceuta, fue el de tener excelentes profesores que siempre han sido referentes para mí durante mi carrera. Profesores como D. Francisco Herrera Clavero y D.^a Inmaculada Ramírez Salguero, D. Ramón Galindo Morales, D. Juan Lara Campos, D.^a M.^a del Carmen Ayora Esteban o M.^a Jesús del Río López del Amo, entre otros, merecen todo mi respeto y admiración por su dilatado y comprometido servicio a nuestra Facultad y a su alumnado.

No podía imaginarme que 20 años después de haber sido alumno de Magisterio en Ceuta iba a volver a mi ciudad como Profesor del Departamento de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación (MIDE) de la Universidad de Granada. De nuevo, una experiencia increíble, ahora como Profesor, pudiendo colaborar con Profesores de los

que fui alumno y conocer a un magnífico Departamento que me apoyó y apostó por mí desde el principio.

No puedo terminar estas palabras sin mostrar mi más sincero agradecimiento al Equipo Decanal de nuestra Facultad, liderado por D. Antonio García Guzmán, Decano de la Facultad y compuesto por un magnífico equipo, por haber confiado en mí y apoyarme tanto durante mi labor como Vicedecano. La experiencia fue intensa y, por momentos difícil, pero me permitió conocer el gran trabajo que hace el Equipo Decanal por la Facultad, su profesorado y sus alumnos. Recuerdo el buen ambiente de trabajo y el compañerismo y ayuda sincera que todo el Equipo Decanal siempre me prestó. Más que compañeros de trabajo, son amigos, cuya amistad espero conservar a pesar de la distancia.

Finalmente, de los alumnos tengo que decir que mi experiencia también fue muy positiva. Antes de llegar a Ceuta, estuve cinco años en la Facultad de Educación de Melilla, trabajando con un alumnado fantástico y muy brillante. No puedo decir menos del alumnado de Ceuta, muy comprometidos con temas de voluntariado y acción social; llenos también de grandes dones y posibilidades, aunque a veces no sean del todo conscientes de ello.

Todo mi agradecimiento de nuevo al Equipo Decanal, PDI, PAS y alumnos de la Facultad de Educación, Economía y Tecnología de Ceuta. Les deseo un futuro muy brillante y que Dios les bendiga a todos.



Compartiendo memorias:
**85 años de magisterio
en Ceuta**



APÉNDICES



Con agradecimiento por la labor realizada,
 por una historia de compromiso con el saber,
 la formación y los ciudadanos,
 desde el afecto a Ceuta y a este Centro,
 en el que late el espíritu de la Universidad
 de Granada, al cumplirse 75 años...
 un cordial saludo a cuantos trabajan y
 han trabajado en este lugar de referencia,
 en la educación, por los educadores, por las
 Humanidades y por la ciencia,
 un fuerte abrazo.

Ángel Gabilondo

Ministro de Educación
 4. nov. 2010



Dar las felicitades en el 75 aniversario
 de la creación de la nuestra Facultad
 de Educación y Humanidades cuyo
 libro de "75 años formando maestros
 y maestras" en el noroeste de África
 no se puede olvidar por su
 responsabilidad social. La Educación
 es bien merecida y posible a los
 miembros de la comunidad universitaria
 que en gran medida han sido
 dedicados a este compromiso.

Gracias

D. Francisco González Lodeiro
 Rector Universidad de Goma.



Viernes, 4 marzo de 2016

Es un honor para mí dejar
 la firma a este libro. Es uno
 de los bonitos regalos que me
 da la educación por ver en
 los niños y su participación en la
 sociedad. Como yo he y miles de
 maestros y maestras. Deseo que
 aporte su luz, llenz de ilusión,
 ilumine nuestras escuelas.

Gracias por el trato tan maravilloso
 que me habéis dado y por el
 interés que mostráis por mejorar
 la educación.

Un abrazo muy fuerte

CÉSAR



Ha sido una gran satisfacción
visitar el campus universitario de
ceuta para impartir una conferencia
sobre las competencias de los docentes.
siempre he pensado que mantener
el sentido de la educación es una
garantía para la calidad y la
equidad de la enseñanza. Esto es
lo que he encontrado en el equipo
directivo de la facultad
con afecto, admiración y ánimo,

Álvaro Marchesi.



Dejo mi abrazo largo a la Facultad de Educación, Economía y Tecnología, agradecido por su hospitalidad y celebrando la fe que se ha impuesto en las viejas paredes militares, ya que ahora se levantan para educar y para pensar en la convivencia y en la paz. Merece la pena que las invenciones humanas, los números y las palabras defiendan esa fe. Mi mejor amistad!

Luis F. Montero
31 mayo 2017, Ceuta



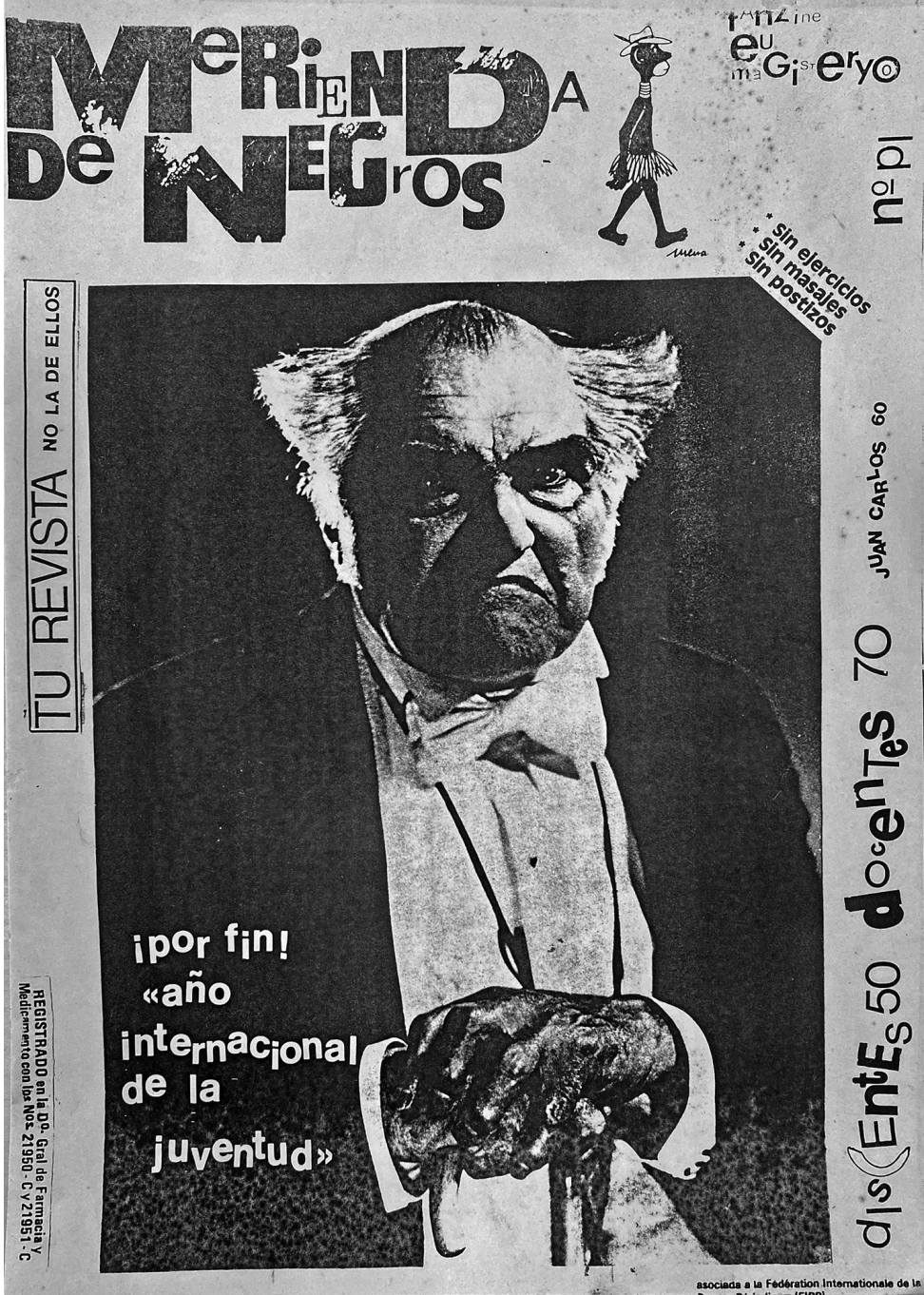
28-11-19

Educar es darle las herramientas a los jóvenes para que labien un futuro, es dar valores para que sepan convivir entre todos en el 2-es polo milano, hagamos de toda una ciudad al taller y el futuro de leer a nuestros amigos los cosas que tanto nos ha aportado, hagamos de la Facultad de Ciencias de la educación un referente que haga consciencia a la sociedad.

Pablo Pineda



A
MI CASA'
A MI PEDAZO DE CIELO,
A MI HOGAR,
DESDE LO MÁS
GENUINO DE MI SER,
GRACIAS POR CUIDAR DE MI,
SOY LO QUE SOY GRACIAS
A VOSOTROS'
TODA LA EXISTENCIA HA
SIDO CREADA PARA SER
VISTA POR LOS OJOS
DE ESTA FACULTAD!
N.D.P.TS!
CÉSAR BRANDON NIÑO A PAUCOS
HIJO DE ESTA CASA



Portada de la revista Merienda de Negros. Fanzine satírico que se distribuyó en la Escuela de Magisterio a mediados de los ochenta.



Los cinco ejemplares publicados de la revista "Al-margen".



85 años comprometidos con la educación

FACULTAD DE EDUCACIÓN,
ECONOMÍA Y TECNOLOGÍA
DE CEUTA

El libro que tienes en tus manos es una “historia coral” que recupera las memorias, las historias de vida, experiencias y trayectorias de profesores, estudiantes y miembros del Personal de Administración y Servicios que han sido protagonistas de distintos momentos de la historia de nuestro centro y que han tenido diferentes vinculaciones con el mismo. Se trata de un libro más narrativo y literario que académico que ha pretendido reconstruir el pasado, requisito para construir el presente y proyectar ambos hacia un futuro esperanzador, de desarrollo y compromiso de servicio público.



UNIVERSIDAD
DE GRANADA



CAMPUS UNIVERSITARIO
DE CEUTA



CIUDAD AUTÓNOMA DE CEUTA
Consejería de Educación y Cultura
ARCHIVO GENERAL DE CEUTA

